6 DE OCTUBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1251

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



EL ZORRO NEGRO

Por EMILIA BERTOLE


Las modas surgen, las modas pasan... Lo que ayer era aún un hecho viviente, hoy subsiste solo como recuerdo de una tradición. Y sin embargo "4711", la perfumería de fama mundial, mantiene siempre vivo y creciente su prestigio de excelencia y distinción.
La "4711" Loción Tosca, por su alta concentración equivale a un extracto.
La "4711" Colonia Tosca, la más persistente de las colonias finas perfuma agradablemente, ya sea después del baño o unas gotas en el pañuelo.
La "4711" Crema Tosca, base perfecta de un arreglo esmerado rejuvenece y embellece el cutis gracias a los efectos saludables de sus componentes. El tarro $ 0.70.
El "4711" Polvo Tosca, adherente y discreto, acentúa la tersura del cutis.
TOSCA
No. 4711. Tosca

98547



Las últimas hamadríades

Por

Arturo Cancela

La parra y la higuera

DON Bartolomé Gordillo vió la luz por primera vez en Buenos Aires, allá por el mes de enero de 1862. Nunca esta metáfora, inevitable en las biografías, estuvo más justificada que en el presente caso, pues don Bartolomé nació de día, en el mes más luminoso de Buenos Aires y en una casa, como las de aquel tiempo, visitada constantemente por el sol: diez habitaciones corridas, con dos patios, el último de los cuales sombreado por la parra tradicional y, al fondo, junto con los granados y la frondosa magnolia, la higuera familiar. ¡La higuera y la parra! Como las hadas tutelares de los cuentos de niños, se habían inclinado sobre su cuna y murmurado, al soplo de la brisa vespertina, bendiciones y promesas. Para los padres — pareja romántica de ceñida levita y pomposo miriñaque — aquella agitación de las hojas sobre la cabecita rubia de su primer hijo no significó otra cosa sino que había empezado a levantarse viento.

— Hay que entrar la cuna — dijo gravemente el padre; — empieza la fresca...

— ¡Desideria! — gritó la mujer apoyándose en los brazos de la hamaca y adelantando el busto coronado de encajes.

Vino la mulata y entre ambas lleváronse la pesada cuna, desde cuyo fondo el niño sonreía a los racimos pintones.

Desde aquella su primera salida, el pequeño Bartolomé tuvo dos madrinas ignoradas, dos deidades benévolas que velaron por él con misteriosa fidelidad. De niño sus



frutos le hicieron conocer la inquietud del deseo y la dicha efímera del goce; de joven, su sombra alivió su cabeza trastornada por la declinación de los casos latinos y las miradas profundas de las bellas porteñas; y de hombre...

En este cuento, realizado con la sobria elegancia que es proverbial en Cancela, se trata un asunto lleno de finura, pero en el que, por momentos, un ligero sabor amargo se hace presente hasta llegar a la culminación del desenlace inevitable. Cancela trata aquí un asunto urbano y sentimental. La ciudad se traga a la campiña en este relato, y ello da motivo a un gran escritor para bordar una historia llena de gracia y de tristeza.

Los frutos prodigiosos

...De hombre, don Bartolomé Gordillo no tuvo más apoyo en la existencia que su parra y su higuera. No quiere decir esto que, como los paisanos de los cuentos de don Lucas Córdoba, haya pasado su vida a la sombra de una o apoyado en el tronco de la otra, alimentándose parsimoniosamente de sus frutos, sino que, gracias a sus brevas famosas y a la perfección de sus dorados racimos, logró la consideración de sus jefes, la simpatía de sus vecinos y la asiduidad de unos lejanos parientes cuyos sentimientos familiares parecían agudizarse con la entrada del otoño.

El cólera del 78 le había arrebatado a sus padres, y huérfano a los diez y seis años, sin otra compañía en el viejo caserón que la de una tía solterona, comenzó su vida consciente desprovisto de ayuda, protección o consejo. Tímido, humilde, vestido siempre por su tía a la moda del año 60, el joven Bartolomé Gordillo pasó su primera mocedad transportando cartas de recomendación de unos personajes a otros, sin alcanzar jamás el empleo pretendido. Hasta que un día la vieja solterona tuvo la genial idea de acompañar la milésima carta obtenida con una bandeja de brevas, y, ¡oh prodigio!, el nombramiento apareció a la semana siguiente.

El secreto del éxito

Después de ese prodigioso resultado, don Bartolomé colgó para siempre la levita de rigor con que acompañaba a misa a su tía y hacía sus inveteradas visitas de postulante, y vistió, también para siempre, la chaquetilla de alpaca del empleado nacional. Pero la vistió con cierta seguridad, con la supersticiosa confianza de los que poseen un talismán. Don Bartolomé confiaba en sus higos...

Cuando llegaba la estación empezaba a distribuirlos por riguroso orden jerárquico. Desde el ministro hasta su superior inmediato, todos los funcionarios de la repartición conocieron, una vez por año, el placer de saborear sus brevas rojas y azucaradas, las más tempranas y dulces de todo el barrio del Alto. Cuando no, eran los racimos dorados en que venía apresada la suave luz de las tardes otoñales.

De este diezmo anual no se hablaba nunca abiertamente en la oficina. Solamente, hacia el fin del verano, solía ocurrir que, inclinándose sobre la mesa en que trabajaba, su jefe le preguntase:

—¿Y? Gordillo: ¿cómo anda eso?

—Pintando, don Roque...

El asedio del solar

A la sombra de su higuera, don Bartolomé fué cumpliendo una discreta carrera administrativa. Con el andar de los años había ido quedándose sin parientes ni amigos. La tía solterona murió poco después de su primer ascenso; los parientes también habían ido muriendo y su descendencia se había desparramado; los viejos vecinos, tras la intendencia de don Torcuato, habían dejado sus casas y uno después de otro se habían

Ilustraciones de

mudado a los nuevos barrios del norte. Don Bartolomé quedó como único testigo del pasado señorial de aquella calle en que habían vivido los virreyes, los generales de la Independencia y los ministros de la Federación. Pero cuando se le preguntaba si vivía solo, replicaba con perfecta sinceridad: "No, tengo una parra y una higuera".

Las dos hamadríades seguían influyendo favorablemente en el destino burocrático y en la consideración social del "viejo Gordillo", y éste les devolvía el favor con sus cuidados asiduos y una lealtad a toda prueba. Por ellas rehusó vender su casa todas las veces que se lo propusieron, y se lo propusieron muchas. Desde la presidencia de Juárez hasta la de Alvear, en todos los períodos de alza de la propiedad, los comisionistas y especuladores intentaron vanamente conmoverlo con el ofrecimiento de cantidades siempre crecientes; pero don Bartolomé sonreía y movía la cabeza.

Fué así cómo el viejo solar de los Gordillo quedó enclavado en pleno centro, como un residuo olvidado de los tiempos idos. Al transponer su umbral uno retrocedía tres cuartos de siglo.

Las últimas hamadríades

No pudiendo vencerle de frente, el progreso le fué cercando con astucia. Primero fué una enorme casa de departamentos que, elevándose por los fondos, privó de la primera luz de la mañana a su pequeña huerta. Ese año, las brevas fueron más menudas y maduraron con retardo. Después, por el costado del norte, una gran fábrica alzó sus paredes desnudas, que asombraron el jardín y los dos patios al pasar de mediodía. Esta vez la parra se secó y las brevas fueron escasas. Por último, en la acera del frente comenzó a levantarse un gran cinematógrafo que le cortó la última luz del crepúsculo, aunque, irónica compensación, le inundaba por la noche con los reflejos rojizos de sus anuncios luminosos.

Don Bartolomé Gordillo fué secándose junto con su higuera. El pasado verano, desde una de las ventanas de la alta casa de departamentos vecina, aún podía vérsele sentado frente a ella, espiando con ansiedad los últimos signos de la vida en su árbol tutelar. Los dos ancianos murieron juntos al final de la estación.

Hoy el solar se halla abandonado, y los orgullosos edificios que lo rodean ignoran que han matado — asfixiándolas como en una mazmorra — a las últimas hamadríades de Buenos Aires.

Rodolfo Claro



"HASTA QUE UN DÍA LA VIEJA SOLTERONA DE SU TÍA TUVO LA GENIAL IDEA DE ACOMPAÑAR LA MILÉSIMA CARTA DE RECOMENDACIÓN CON UNA BANDEJA DE BREVAS, Y, ¡OH PRODIGIO!, EL NOMBRAMIENTO APARECIÓ A LA SEMANA SIGUIENTE."



ESTAMPAS DE LA GUERRA CIVIL

La JUSTICIA de FACUNDO

POR

CESAR CARRIZO

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

AUNQUE suene a redundancia, hay que repetirlo: la personalidad de Facundo fué hecha en substancia impar con levadura de héroes. Tal es lo que se descubre a medida que se investiga en la vida pública y en la psicología del caudillo. Con sus perfiles resplandecientes y sus bajíos tenebrosos; con sus rasgos de señor y sus ímpetus de fiera, Quiroga a cada momento se sale de las normas prefijadas y del ritmo isócrono de la vida común. Por eso, en más de una ocasión, su figura trasvasa los bordes de los documentos oficiales. Es, más que un personaje de libro capitular, un protagonista de gesta. Y no otra cosa pensó Sarmiento al dedicarle el mejor de sus libros, libro que quiso ser panfleto y se transformó en epopeya.

He aquí una prueba de cómo entendia Facundo la justicia. Sabemos que entre La Tablada — 22 de junio de 1829 — y Oncativo — 25 de febrero de 1830 — median pocos meses.

El drama de "La Tablada" ha sido evocado por Sarmiento con tonos de aguafuerte. También el vencedor lo recuerda en sus "Memorias". Y aún parece que llegó a preocupar a la prensa europea de aquellos tiempos. Y lo que surge evidente de estas crónicas es el coraje de las huestes montoneras y el valor pugnaz de su jefe que va y viene alentando a los que atacan y lanceando a los que huyen, y dando a todos el ejemplo allá, en las vanguardias, donde el fuego es más peligroso. Y todo es en vano: la marea se estrella contra el acantilado.

Dos factores poderosos intervienen en la derrota de La Tablada: la ciencia de Paz y la inconducta de Rosas y López. ¿Acaso no han prometido al general riojano esperarlo con un poderoso ejército en las inmediaciones de Córdoba para coadyuvar en la acción? Sin embargo, Facundo no encuentra tal ejército. Ha sido burlado por sus propios correligionarios. Pero ya no puede retroceder y se lanza solo a estrellarse en la técnica del manco genial que prepara sus batallas con la matemática de Napoleón y la estrategia de San Martín.

Ahora no le queda más remedio que volver a La Rioja, su cuartel general, a rehacer las fuerzas deshechas. Y en el campamento de Atilas reúne a su

estado mayor, donde figura ya Peñaloza, el mismo que en La Tablada enlazaba los cañones del enemigo y se los traía al galope.

La actividad de Facundo es ahora asombrosa. De Atilas se lanza como una flecha sobre la ciudad capital. Y he aquí lo inaudito que contemplan sus ojos la misma noche de la llegada: los amigos de la víspera están celebrando, con un baile en casa de don Patricio del Moral, su derrota; precisamente de Patricio del Moral, que debe todo a Facundo. Pero no está para tomar pequeñas venganzas; hay algo más grande que le preocupa: la revancha. Destaca sobre Catamarca al general José Benito Villafañe, su íntimo amigo, y allá en Ancaste, Villafañe derrota a Justo Lobos, del partido del general Paz. Sabe también que Aráoz de Lamadrid avanzará desde Córdoba y al punto ordena que todos los habitantes se retiren a Los Llanos, llevándose haciendas, haberes y bastimentos. Y parte de Mendoza, desde donde escribe a Paz, el 10 de enero de 1830, una carta que es todo un monumento. Entre otras cosas, le dice: "Las prensas se han hecho sudar para abrir heridas al individuo, no al hombre público, y bajo el pretexto de hacer manifiestos, justificando una atroz e injustificable guerra y un asesinato sin ejemplo, no se ha hecho otra cosa que desahogar pasiones innobles y estampar insultos personales no menos falsos que vergonzosos. El que firma es hombre y provoca, sin embargo, a que se le cite un solo acto de esta clase contra sus encarnizados enemigos. Un contramanifiesto habría sido el medio indicado por el hombre vengador. Siguiendo las huellas de sus contrarios, se las habría excusado al menos su marcha; pero conducido a hacer la guerra de un modo regular, ha abrazado el partido de moderación." Después agrega: "Estas garantías o probabilidades de una segunda paz sólo pueden ofrecerse en la Constitución del país. Las pretensiones locales en el estado de federación; las provincias serán despedazadas tal vez, pero jamás dominadas. Al cabo de estos principios, el general que firma y sus bravos han jurado no largar las armas de la mano hasta que el país se constituya según la expresión y voto libre de la república."

Pero bien sabe que el general Paz contestará a sus oficios con la boca de los cañones. Y Facundo no da tregua a su faena bélica. Está resuelto — él lo dice a sus amigos — no a tomar un mezquino desquite, sino a vencer a Paz, firmar un tratado con él y marchar sobre Buenos Aires a colgar en la plaza pública a Rosas primero y a López después.

Mas para realizar su plan necesita ahora de un poderoso ejército, más numeroso y mejor disciplinado. De ahí su extraordinario despliegue de actividad. Se multiplica. Va de un punto a otro. Va de una provincia a otra provincia, concitando a todos a las armas. No duerme sino lo indispensable. No se apea casi del caballo. Sus emisarios recorren los pueblos. Los chasques vuelan llevando órdenes y trayendo respuestas. ¡Guay de quien no se apreste a la defensa del sistema federal!

De Mendoza vuelve a Atilas, y de aquí se encamina a La Rioja, porque allá su presencia es indispensable. Llega cuando menos se lo espera. Y descabalga precisamente en casa del general Villafañe, su amigo fiel, tío de la famosa Severa Villafañe, en torno de la cual se ha tejido la más fantástica conseja pasional: una criatura seráfica perseguida por un leopardo...

AL fin un día de tregua. Está almorzando y bebe agua pura, agua fresca, de esa del cántaro que ahí trasmana bajo la viña. El general no toma vino, aunque sí los oficiales de su escolta.

En eso se presenta el asistente, y le dice:

— Mi general, una viejecita que desde Sanagasta ha llegado de "ápie", quiere hablarlo con urgencia.

Y Quiroga, que ve en todas las ancianas que sufren la imagen de su madre, que allá en San Antonio, en el fondo de Los Llanos, reza por el hijo andariego, se levanta de la mesa y acude a recibirla:

— Mi general — le dice la anciana con entereza de ánimo. — Soy Justa García de Molina.

— De Sanagasta, ¿verdad?

— Sí, mi general. Y he llegao de "ápie" porque allá ya no quedan caballos ni burros siquiera.

— ¡Caramba! ¿Y te has venido de a pie?

— Desde hace tres días, mi general, y cuesta abajo.

— ¿Qué más? Cuenta, cuenta.

— Dos de mis hijos se fueron a la guerra. Uno, Fermín, murió en La Tablada.

— Como un valiente.

— Y el otro, Ruperto, está en el campamento de Atilas.

— Es verdad: Ruperto Molina; lo ascendí a sargento por sus méritos.

— Le viene de casta, mi general, el coraje y l'honra.

Hubo un breve silencio. Después, Facundo preguntó:

— ¿Conque has venido de a pie? ¿No ha habido un hombre que te preste su caballo o te traiga en las ancas? — le habló Quiroga tuteándola, como lo hacía con todos menos con los oficiales de su ejército, vaya uno a saber por qué, si para inspirar confianza o afirmar su autoridad.

— Es que no hay caballos ni mulas. Todos fueron arreados pa la guerra. Pero tampoco se trata de eso, mi general.

— ¿Entonces?

— Me he costiao a verlo y vengo a pedir justicia. Verá usted: Yo atendía a doña Zoraida de González, que dió a luz a un niño de nombre Ramón. Y vino el sargento Moyano con su gente y se robó todo, sin dejarnos siquiera yerba ni azúcar.

— ¿El sargento Moyano?

— El mismo. Y no tan sólo ha saquiao la casa de doña Zoraida, sino la de muchos vecinos. Por todas partes han sembrao el terror. Arrean hombres, caballos y vacas. Se llevan la plata y el bastimento, y nos han dejao pelaos... Sanagasta es un cementerio. ¿Quién va por leña a los cerros? ¿Quién regará las huertas? ¿Quién va a recoger la uva, los trigos y los "máices"?

— Para eso quedan las mujeres. Los tiempos son difíciles y la patria necesita hombres.

— ¿Las mujeres? ¡Pa cuándo! También las han arriao a las mozas, diciéndoles que son necesarias pa cocinar y lavar en la tropa. Y las pocas mujeres que se libraron se jueron a los cerros con los hijos a cuestas.

— ¡No puede ser! El sargento Moyano tiene orden de incorporar hombres útiles, pero no mujeres. Hombres jóvenes y de a caballo. ¡Sí, soldados y caballos necesito en esta hora de prueba!

Facundo, que se ha exaltado y se pasea nervioso, llama la atención de los dueños de casa y de los oficiales de su escolta, que acuden a inquirir lo que sucede. ¿Es una noticia grave? ¿Acaso el ejército de Paz ha caído de sorpresa sobre el campamento de Atilas?

— No es nada — les dice. — Vuelvan ustedes a la mesa.

Y continúa conversando con la viejecita.

— ¿Qué más? ¿Qué otra barbaridad ha hecho el sargento Moyano en mi nombre?

— Sí, en su nombre, porque él lo menta a cada momento, hasta cuando roban el azúcar y la yerba; hasta cuando se llevan a las mozas.

— ¡Canalla!

— Y le gusta el trago, mi general. Y es descastao y de mala entraña. Fíjese que en El Huaco ha baliao nada menos que al toro barroso que los González tenían para sacar crías. Lo mató con el fusil, como si fuera huanaco.

— ¡Cobarde! Disparar el arma contra un toro...

— Después lo ha hecho desollar. Ha botao la carne al monte pa que la coman los zorros y los cuervos, y se ha guardao el cuero. Y ahí anda con el cuero atao a los tientos del recao. Va de casa en casa ofreciéndolo en venta. ¡Y pobre de quien no se lo compre! Pero recibe la paga y después se va boraciando y riendose como un condenao, y a naide le entrega el cuero. Y así anda, mi general, este bandido. Se ha desprendío de la tropa que pasó pa Arauco y es ahora el come gente de Sanagasta.

— ¡Ya lo voy a arreglar!

— Bueno, mi general: yo he venío a pedir justicia.

— Se hará justicia como pocas veces.

— Queremos que el sargento Moyano se vaya de Sanagasta y que vuelvan las mujeres a sus casas. Y ahora, un antojo, mi general: convídeme con un cigarro de chala y con un vaso de vino, porque tengo el alma triste y la boca seca.

Al oír este final de Justa García de Molina, una sonrisa se dibuja en el rostro barbudo de Quiroga. Solícito, convida un cigarrillo y un vaso de vino a su interlocutora, y le da tres onzas de oro.

Después llama a dos oficiales y les entera de lo ocurrido. A uno, acompañado de una partida, lo envía a Arauco con la orden de que regresen a sus casas todas las mujeres que van en la tropa. Al otro, de nombre Jacinto Salcedo, le ordena:

— Teniente Salcedo: busque un caballo de buena silla para esta señora. La acompaña usted mismo hasta Sanagasta. La deja sana y salva en casa de doña Zoraida de González, a quien presentará usted mis respetos. Después busca al sargento Moyano y lo trae a mi presencia en calidad de reo, vivo o muerto. Y lo trae con el cuero que anda vendiendo.

— ¿Con el cuero? — pregunta el teniente Salcedo, mirando a Facundo en los ojos para comprender mejor e interpretar en todo su alcance la orden de su jefe.

— Eso mismo: porque estos pícaros siempre eligen el árbol de donde han de ahorcarse. Excuso decirle, por otra parte, que Sanagasta necesita un desagravio ejemplar, y que usted no podrá volver sin el sargento Moyano.



HORAS después, a la caída de la tarde, la viejecita, montando un caballo de buena silla y con las alforjas llenas de bastimento y de regalos, va camino de Sanagasta, que queda seis leguas al oeste de La Rioja, en un hermoso valle del Velazco. El oficial que la acompaña, oriundo de San Juan, es un buen mozo que une a su planta máscula un coraje a toda prueba.

Al amanecer del día siguiente llegan a destino. La viejecita vuelve a casa de su ama, y el oficial Salcedo, después de entregar a la señora de González los respetos de Facundo, va en busca del sargento Moyano.

No le costó poco trabajo encontrarlo. Se había aquerenciado en los aledaños de la villa, en el rancho de la Zoila Bravo, una moza de sangre ardiente y buena laya. Le ordenó en nombre del general que se entregara preso y lo acompañara a la capital de la provincia. Pero el sargento Moyano, que sabía lo que le esperaba en presencia de Facundo, le respondió:

— De Sanagasta no me saca nadie. Y no es que tenga miedo a los cuatro tiros que me hará pegar el general, sino a la vergüenza de ir con grillos a La Rioja sobre una mula y sentao como una mujer. Conque ya sabe, mi teniente: de aquí no me lleva nadie.

— Es que tendrá que acompañarme, sargento Moyano. Tengo la orden de llevarlo vivo o muerto.

— Cumpla la orden — habló en tono provocativo, echando la mano al pomo de la espada.

A todo esto habían ido llegando al rancho de la Zoila Bravo una serie de curiosos.

— ¡Guarde la espada, sargento Moyano!

— ¿Me tiene miedo? — preguntó con tono de sorna, en tanto la moza daba a los aires una carcajada hiriente.

— ¿Miedo? ¡No! El teniente Salcedo no se bate con un pícaro.

— Entonces, a fierro limpio hay ser, si tiene agallas.

Y sacando un largo y filoso puñal lo invitó a dirimir la cuestión a punta y filo de daga.

El teniente Salcedo, que lo sabía a Moyano hombre de buena vista y brazo firme, no perdió un segundo, y allá fué sobre el rebelde puñal en mano. Y mientras el coro de curiosos azuzaba al teniente, la Zoila Bravo lo alentaba al sargento. Pocos minutos duró el duelo, hasta que Moyano, al recibir una puñalada en el corazón, cayó muerto. Se oyeron exclamaciones y golpeteos de mano cual si hubiera terminado una danza del pueblo.

Mandó después el oficial que se colocara el cadáver dentro del cuero de toro y lo hizo coser por los bordes, recordando las palabras del general Quiroga: "Estos pícaros siempre eligen el árbol de donde han de ahorcarse."

Y fué el caso que el cuero del toro barroso que el sargento Moyano ofrecía en venta y lo llevaba atado al

(Continúa en la pág. 16)

Es necesario defender de una posible codicia las últimas reliquias coloniales que nos quedan

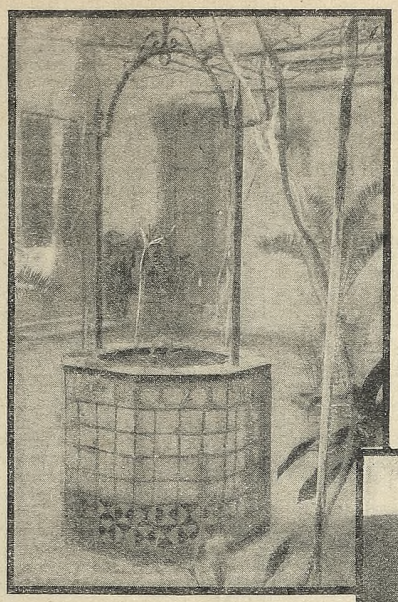
por Augusto González Castro

ES Buenos Aires una ciudad con carácter propio, con perfil definido? Cualquier respuesta afirmativa o negativa sería aventurada, pues aun cuando ello parezca absurdo, nuestra gran ciudad está en plena formación todavía. Las nuevas avenidas surgen como por obra de encantamiento en su extensión cada vez más densa. Ábrense las plazas públicas. Se convierten en parques las viejas quintas. Y donde antes sólo se veía la perseguida vegetación de los baldíos, surge de pronto un rascacielo blanco y pesado, o se ensancha una calle de pavimento flamante.

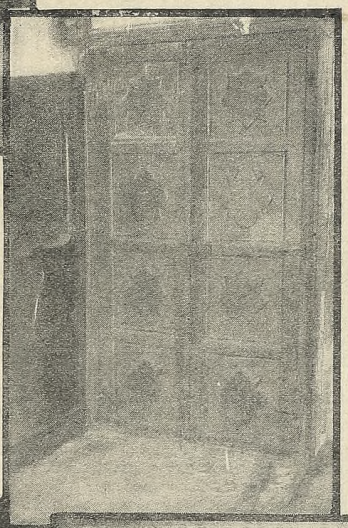
Trabaja, pues, intensamente en la urbe la piqueta que derriba para construir. Y eso mismo es lo que al volver cambiante su aspecto exterior la priva, por el momento, de un carácter que la distinga. Buenos Aires no es sino una ciudad moderna, que por un lado se llena de escombros para erguirse por el otro, acicalada de ascensores y resplandeciente de agujas.

Pero no se puede negar que, hace muchos años, una vez, Buenos Aires tuvo una clara fisonomía. La colonia, con su pureza de líneas y su amor por la luz, ebria en los patios generosos, le había dejado a la importante ciudad sureña de hace cincuenta años el aspecto que la hacía inconfundible y que ofrecía con el valor de la reliquia, el rasgo de la personalidad. Las casas bajas, las tejas y los azulejos, los geranios y los malvones, los aljibes y las enredaderas eran entonces frecuentes entre nosotros. Teníamos un gran retazo del pasado en el estilo que evocaba, frente al asfalto, las escenas lentas y limpias en que se originó nuestra vida de pueblo independiente. Nuestro corazón estaba allí sin que nosotros lo supiéramos. Pero había algo que se regocijaba en lo más íntimo de nuestros pensamientos cuando los ojos se detenían, como en un oasis, en esas casitas tan pequeñas, y sin embargo tan anchas, que alegraban la gris monotonía de las calles.

Un día habló el progreso. Un progreso munícipe, muy conveniente, desde el punto de vista puramente material, pero que para nada tenía en cuenta las razones del sentimiento, que suelen ser mucho más poderosas que las razones de la historia, cuando reclaman la conservación de un sitio, de una casa, de un árbol, cerca de los cuales pasó el alma inmensa de ese padre común que es el ayer. Para nada. Atentos tan sólo a un plan de damero, a una urbanización de compás, a una hermosura tirada a cordel, los abuelos que empezaron a levantar el Buenos Aires del presente no se preocuparon en lo más mínimo ni de los templos centenarios, ni de los patios coloniales, ni de los ladrillos que habían soportado todo el rigor del tiempo. Partiendo de un principio elementalmente equivocado, se contrataron técnicos extranjeros para que vinieran a hacernos "decentes" en el sentido urbano. Señores franceses o alemanes o italianos, que venían llenos de ideas italianas, francesas o alemanas, a darnos una fisonomía amorfa a fuerza de torcer y mezclar en ella el profundo desconocimiento de nuestra historia y de nuestras costumbres en que por desgracia se hallaban.



Este viejo aljibe está en el patio del convento y ante él se levantan hoy varios paredones inútiles. Antiguamente estaba en la parte exterior del edificio.



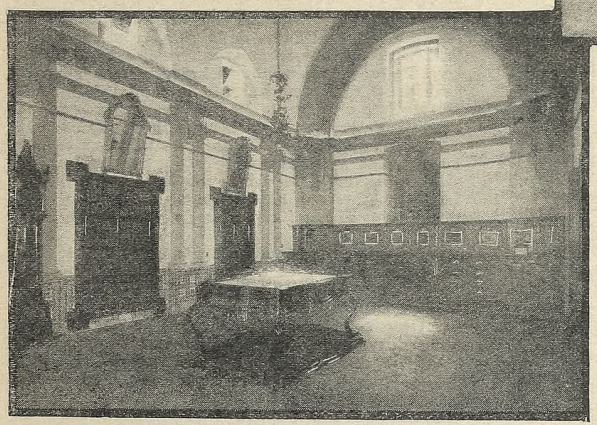
Puerta que, hace doscientos años, se mantiene en el coro de la iglesia. Es una de las que le han servido de modelo al ingeniero Millé para su admirable labor reconstructiva.

Así se ha llegado al extremo de destruir — no cabe otra palabra aun cuando quede en pie el edificio contrahecho — el Cabildo de Buenos Aires, esa reliquia de nuestra libertad, que por razones obvias no debiera haber sido tocado jamás. Una dificultad cualquiera pudo más en el pensamiento de los concejales que todo el peso del pasado. Y, tranquilamente, como quien ejecuta una refacción sin importancia, un día se ochavó la esquina del edificio ante el cual vibró, hace ciento veintitrés años, el primer grito de la libertad argentina.

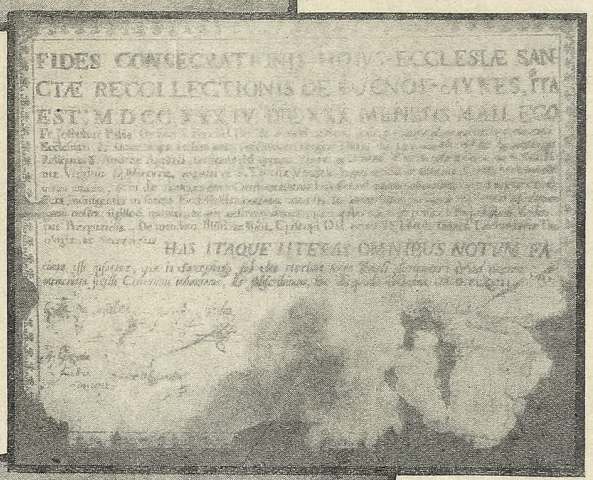
Tal ha sido, en general, la conducta seguida con casi todo cuanto pudiera evocar en Buenos Aires el pasado de la colonia y, por ende, de la independencia. Y así son hoy muy escasos los edificios de esa época que aún conservan intactas sus líneas originales.

Entre éstos, y en primer lugar, están el templo y el convento del Pilar, cuya inauguración oficial se llevó al cabo el 12 de octubre del año 1732, es decir, hace más de dos siglos. Con su puro estilo grecorromano y su torre de veintiún metros, aquél fué el templo más importante de Buenos Aires durante mucho tiempo. Actualmente se mantiene tal cual era, pero, eso sí, sólo debido a la feliz intervención de don Andrés Millé, ingeniero que ha refaccionado el templo, respetando en sus menores detalles su primitiva arquitectura y hasta las huellas que el tiempo ha dejado en los espesos muros y macizos y artísticos portones. Esta labor es tanto más de encomiar cuanto que, como hemos dicho, es costumbre entre nosotros demoler para construir y no dejar nada del pasado con tal de lucir hermosos frentes llenos de audaces innovaciones o rascacielos fantásticos, ebrios de ventanas. El ingeniero Millé, hombre que dentro de su profesión es un sentimental, profesa el culto de la belleza, y por sobre cualquier vanidad personal o conveniencia técnica, ha preferido respetar el pasado. Nada más que respetar el pasado. Con ello ha dado una prueba concluyente de su honradez, de su patriotismo y de su buen gusto. Silenciosamente, en una labor obscura pero erizada de dificultades, ha ido dándole al tem-

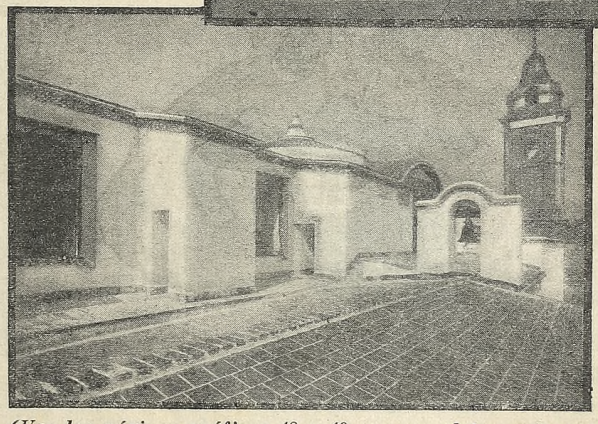
(Continúa en la pág. 48.)



Un aspecto de la sacristía. En el centro, una mesa, regalo de Carlos III de España.



Acta de la consagración de la Iglesia y Convento del Pilar que se conserva en el templo como una reliquia.



En esta fotografía es fácil advertir la pureza de estilo de la obra emprendida por el ingeniero Millé. La espadaña de la sacristía que se ve delante de la torre es antiquísima. La pared posterior de la torre da al cementerio de la Recoleta.

(Ver las páginas gráficas 48 y 49 que completan esta nota.)

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

"A los veinte años tuve novia. Por no haberme podido casar con ella..., no me casé nunca",

dice el Dr. Marcos M. Avellaneda



"Yo sólo he sido un heredero en mi condición jurídicointelectual. Llevo un apellido que de tiempo atrás es ilustre. A mí no me ha quedado sino conservar lo que he recibido..."

Por Vera Campos

DESDE hace tiempo, a medida que desarrollaba mi labor de periodista en estos reportajes político-mundanos, mi simpatía me ha llevado, más de una vez, a recordar al personaje que hoy, amablemente, se presta a mi interrogatorio.

"Marquito" Avellaneda, como le dicen sus familiares, era para mi aspiración un entrevistado que prestigiaría el valor de mis crónicas con sus palabras y recuerdos. Aparte de eso, una natural deferencia personal me empujaba a acercarme. Deseaba conocerle de cerca, conversar con él, interpretar la razón de esa admiración que los porteños le guardan.

En este país de gente precipitada, inconstante y demasiado ocupada de sí, el hecho real y efectivo de la tertulia diaria con un ser a quien la vida ha castigado injustamente y vive con los otros desde el punto de sombra de sus pupilas muertas, era un aciciate constante para mi deseo. No son hombres banales y mediocres los que tarde a tarde van a reunirse junto al amigo quieto. Son hombres destacados en la política, en la ciencia, en el arte, en el mundo social, los que llegan a rodear a Marquito Avellaneda, a departir con él, a tonificarse con su charla gentil y suave que hasta parece más bien imaginada que oída.

Cuando a un hombre la vida le ha dado tanto, para quitarle después lo que más valor tiene, se podría creer que este hecho es suficiente para envenenar las fuentes de tranquilidad y tender sobre las virtudes de cordialidad y simpatía humana, un velo de aspereza y amargura. Pero en Marcos Avellaneda, que nació cuando su padre era presidente de la República, que fué de niño feliz y mimado, que recogió en la vida de adolescente y de joven más de una alegría y que más tarde ocupó destacadas posiciones que lógicamente debieron halagar sus sentimientos, ha recibido el golpe rudo de la fatalidad, con una rara entereza y una dignidad moral que lo han colocado sobre los hombres en su generalidad y al margen de una humanidad interesada.



"Fuí embajador en España, donde pasé cinco años. Aquel tiempo marca una época grata en mi vida." (El doctor Avellaneda aparece en la foto rodeado por los amigos que fueron a recibirlo cuando regresó de su primer viaje a la península.

La casa señorial

Marquito Avellaneda vive sencilla y señorialmente en su casa de la calle Viamonte, bajo el amparo de sus recuerdos, en compañía de las visiones del pasado, custodiado en su serena vida de contemplación interior por los árboles centenarios de su viejo jardín.

Sobre la mesa del escritorio que fué de su padre, como los muebles todos que visten el despacho, los últimos libros; de boca de sus amigos, las últimas noticias. Vive con él y con los otros. Si no fuera doloroso y terrible que un hombre de su edad, de su prestigio y de su inteligencia, viva imposibilitado de ver, se le podría hasta casi envidiar por el dulce silencio de sus días, por el armonioso correr de sus horas, por su dulzura tranquila como un agua en calma.

Llego hasta él, conmovida y encantada. Es una tarde de primavera incipiente. Un amigo gentil abre la puerta y me acompaña hasta el saloncito escritorio, donde Marquito Avellaneda me tiende su mano de amigo y me dice las palabras simples de bienvenida que parecen eliminar de inmediato toda la reserva de las primeras entrevistas. Antes de sentarme me invitan a mirar el jardín, y los árboles añosos me conmueven como un pedazo imprevisto de naturaleza virgen. En las noches de verano es ahí, bajo los árboles que un milagro de adhesión ha preservado de la fiebre de renovaciones, que los amigos van a charlar de mil cosas gratas para el oído del que ya no ve.

Es este un reportaje que no tiene forma, ni principio, ni fin, ni cuestionario. Las palabras van y vienen sin orden, en el curso de una conversación prolongada amistosamente. El gesto de la mano, acariciando de continuo la barbilla y el poblado bigote, acompaña la suavidad del tono y de la frase.

Y después, lejos, cuando el trabajo de reconstrucción se efectúa, es que la disciplina encauza las palabras y las coloca en el orden indispensable a la lectura.



"A los cinco años, sentado en las rodillas de mi padre, entonces presidente de la república, solía yo recitar párrafos de los discursos por él pronunciados. Y tanto me gustaba esa tarea, que procuraba dar a las palabras el énfasis que los demás ponían en sus labios." (En esta fotografía el doctor Avellaneda contaba cinco años, precisamente.)

"Sólo soy un heredero"

Y — Yo sólo soy y he sido un heredero en mi condición jurídicointelectual — dice mi reporteado. — Llevo un apellido que de tiempo atrás es ilustre. Llevo el nombre de mi abuelo. Ellos lo hicieron todo. A mí no me quedaba más que conservar lo que había recibido.

Cuando nací, mi padre era presidente de la República. Recuerdo de mí cuando tenía cinco años y sentado en las rodillas de mis familiares, o puesto de pie sobre una mesa, recitaba párrafos de los discursos pronunciados por mi padre. Me gustaba aquella recitación que no comprendía y a la que trataba de dar el énfasis que los otros ponían en sus labios.

Mis años infantiles pasaron rápidamente, con la facilidad de una vida cómoda y feliz. Muy querido, muy dichoso, mimado, conducido por manos maternales que eran seda para mi ternura.

"¡España, Europa! ¡Cuánto he viajado por ella!... ¡Cómo calmaba mi ansiedad ambulatoria mi deseo de belleza!..." (La foto presenta al doctor Avellaneda en la rambla de Mar del Plata, hablando con unos amigos.)

(Continúa en la pág. 14)

Vida de



La ambigua y dúctil psicología del protagonista de este relato sirve al autor, uno de nuestros literatos jóvenes más familiarizados con la estructura del cuento moderno, para trazar una interesante página llena de la agudeza, ironía y espiritualidad que le son propios.

DESPUÉS que Eduardo Stevens volvió a tratarse con Dios, ya no tuvo ningún inconveniente en tratarlo mano a mano.

Eduardo había llegado al grado más perfecto de la facilidad espiritual: aquello podía ser santidad o simplemente locura. Él no lo sabía, pero de cualquier manera estaba seguro de su amistad con Dios. Podía ser su bufón preferido o su primer ministro, y sospechaba que a Dios le entretenía todo eso.

Él no se explicaba muy bien esa amistad y a veces creía que era demasiado rara para ser verdadera. Era como si Dios le hubiera abierto un crédito para toda la vida. Eduardo llegó a pensar entonces en la posibilidad del pecado; pero no tenía ganas de pecar y además quería quedarse completamente tranquilo. Temía ponerse a discutir con Dios, porque en cualquier momento podía jugarle una mala pasada. Cuando llegara la ocasión él trataría de esconderse antes de que Dios se enterara. Pero Eduardo Stevens no pensaba concretamente en el pecado. Lo había imaginado simplemente, porque él no podía vivir sin imaginarse algo.

Un día creyó que Dios se le había escurrido. Toda la mañana lo había sentido andar por su departamento, y cuando fué a llamarlo para que salieran juntos vió que estaba solo. Al principio Eduardo no se afligió demasiado. Pensó que se le habría ido como otras veces, acaso para traerle un amigo o una sorpresa cualquiera; pero llegaba la noche y Dios no aparecía por ninguna parte. Él hubiera querido salir en su busca y no sabía por dónde buscarlo. Seguramente andaría por otra ciudad o tal vez en París mismo disfrazado de mendigo.

Aquella noche, Eduardo se acostó desconsolado. Sabía que Dios estaba demasiado lejos para que pudiera volver a su casa. Eduardo Stevens lloró amargamente, recostado en su propia tiniebla. Después se durmió y soñó que era de día y que estaba esperando a Dios. Cada vez que subía el ascensor se asomaba a la puerta para ver quién llegaba. Veía pasar, encerrado en aquella jaula de acero, a un hombre alto y rubio que se sonreía al saludarle y seguía de largo. Usaba unos bigotes finísimos hechos con brillantina y tenía una sonrisa sobrenatural. Así pasó cuatro o cinco veces, y por fin Eduardo se encerró en su departamento. Al entrar dió un gran portazo. En seguida oyó que sonaba un timbre y en aquel momento se despertó de su sueño. Un rayo de sol se había prendido como una abeja a la campanilla del teléfono.

EDUARDO Stevens andaba de nuevo acompañado con Dios. Durante varios días no tuvo otra preocupación que la de atenderle en todo, hasta en las cosas más mínimas. Cualquier ocurrencia le ponía fuera de sí por el gusto de servirle; había vuelto a ser su amigo, pero más que todo era su esclavo.

Eduardo no rezaba entonces porque le parecía que rezar era dirigirse al Dios que está en el cielo, y el cielo quedaba demasiado distante; prefería hablar con el Dios que tenía a su lado, ya que por algo sería que le estaba acompañando.

La amistad con Dios le hacía dejarlo todo para seguirlo. Había olvidado sus imaginaciones; y se le ocurrió que ya era tiempo de volverse un poco para el lado del mundo. Otra vez su orgullo le andaba buscando la manera de escapársele a Dios sin hacerle una escena.

Entonces comenzó a hacer ostentación de su servidumbre. Quería comprar su libertad con el precio de un acatamiento formal. Seguramente él no se daba cuenta de aquello, pero Dios lo veía y lo dejaba vivir así para probarlo.

Eduardo Stevens

Un cuento de
Ignacio B. Anzoátegui

Eduardo ponía su orgullo por encima de todo. Su catolicismo era una especie de marca aristocrática, un modo cualquiera de distinguirse de los demás. Cuando pasaba por delante de una iglesia, aprovechaba para quitarse el sombrero con un aire de desafío. Después de eso, miraba libremente a todas las muchachas que se cruzaban con él: las miraba de arriba abajo y hasta se daba tono de aburrido. Lo primero lo hacía para que supieran que era católico, y lo segundo para demostrar que a los católicos también les pueden gustar las mujeres.

EN su vida de París, Eduardo Stevens no se había preocupado de su reputación. Tenía varios amigos, pero ni siquiera los tomaba en cuenta. Para él la amistad consistía en ser decente con sus amigos; no se le había ocurrido que podía servirle para escalar posiciones, porque él no pretendía escalar ninguna. La vida social no le interesaba: por eso la sociedad se interesó por Eduardo Stevens. Eduardo ignoraba que ahí estaba la receta del triunfo. Cuando se quiere entrar en los círculos aristocráticos lo mejor es hacerse el desentendido: para esto basta con tener un poco de aristocracia. La sociedad es mucho más inteligente de lo que parece a primera vista: lo que ella no quiere es que la anden buscando. El secreto para entrar a cualquier parte es olvidarse de que ese lugar existe y quedarse en su casa. No faltará nunca alguno que lo descubra y lo presente como el invitado más respetable de todos. El éxito social más grande es el de ser descubierto, y para eso hay que tener un poco de suerte y hacer todo lo posible por que no lo descubran.

Eduardo no sabía nada de aquellos secretos. Para él, la vida social de París, como institución aristocrática, empezaba y terminaba en las comisionistas de vestidos. Durante su niñez había oído hablar de eso a las señoras y se había entretenido enormemente con aquel torneo de nombres en que se lucían tanto las amigas de su madre.

Cuando Eduardo descubrió que la gente lo tenía encerrado, ya era tarde para pensar en escapar de esa vida. Antes se le había escapado a Dios, pero era porque le resultaba demasiado exigente. La vida social, en cambio, no le exigía nada. Podía salir y podía quedarse en su casa. Lo primero le daría actualidad y lo segundo le daría fama, que es una especie de actualidad duradera. Podía pensar como pensaba la aristocracia y hasta podía no pensar. Él hubiera querido que aquella vida fuera más difícil, porque todo le parecía exageradamente cómodo. A él le gustaba ser caprichoso y la sociedad se lo permitía y hasta lo admiraba porque sabía ser original. Eduardo se sentía molesto en aquel paraíso de las fórmulas rígidas y las contrafórmulas geniales. Sin embargo, él estaba en su medio y eso lo consolaba: en cualquiera otra parte hubiera corrido el peligro de aburrirse.

CUANDO Eduardo Stevens volvió de París, sus amigos le preguntaron si se había convertido. Eduardo les contestó que no había podido hacerlo porque él era católico, y, como para no descorazonarlos, les dijo que otra vez sería.

Todos sus amigos eran más o menos intelectuales, pero además eran de buena familia y por ahí se salvaban de ser cínicos. Por eso se callaron la boca y se sonrieron.

Aquella primera reunión estaba dedicada a Eduardo. Acababa de llegar de Europa y eso era suficiente para que hablase. Los que no habían ido nunca allí, se lo pedían con esa curiosidad envidiosa que tienen siempre los amigos del recién llegado. Los otros, los que habían ido alguna vez, se impacientaban por ponerse a revolver los tizones de sus viajes. Eduardo notaba demasiado cómo se callaban para que él hablase y cómo le alfombraban los silencios. Cuando no pudo más, les dijo:

— Yo no soy un turista.

Desde que se embarcó le había preocupado aquel abrir de equipajes que sus amigos iban a exigirle a su llegada. Primero pensó en inventarles aventuras, pero después se dió cuenta de que sería como entregárseles en símbolos. Él quería que nadie le preguntara nada y que le dejaran tranquilo. Quería volver a pasearse por las calles de Buenos Aires sin acordarse de que había andado por las calles de París. Quería hablar sin alusiones de Europa, porque le resultaba demasiado pedante. El recuerdo de su viaje le molestaba como un compromiso: él les debía a todos sus recuerdos, pero eso no cabía en su carácter. Lo que más le dolía era que sus amigos le preguntaban cómo eran las mujeres de Francia. Eduardo sabía de antemano que aquello significaba sólo un acto de reconocimiento de su hombría, y sin embargo no dejaba de sorprenderse. Entonces sentía no haber comprado unas cuantas fotografías de mujeres para regalárselas.

La primera noche de Buenos Aires, Eduardo comenzó a desilusionarse de sus amigos. Se le ocurría que el cansancio del viaje era el cansancio de la vida. Por fin lo dejaron solo y se acostó como para no levantarse nunca. Se puso a rezar, pero en vez de rezar, recordaba. Tuvo miedo y abrió los ojos para espantar los pensamientos; porque el recuerdo de su novia le embarullaba todos sus recuerdos. Le entró el terror de que algún amigo suyo llegara a pronunciar su nombre, porque entonces no tendría

(Continúa en la pág. 20)



"EDUARDO ESTABA EN ESTAS CAVILACIONES, CUANDO SONÓ EL TIMBRE DEL TELÉFONO. CERRÓ EL LIBRO Y SE LEVANTÓ A CONTESTAR."



Pst...! Pero no digan que yo se los dije...

NADA es tan lógico como que la primavera triunfante precipite el desarrollo de los "flirts" que, tarde o temprano, deben acabar en las oficinas del Registro Civil. Si mi vista no me engaña y si no soy una perfecta tonta, después de lo que he visto en la fiesta de Chicho Larguía y en las últimas reuniones del hipódromo y del Golf Club Argentino, es cuestión de semanas, de días o de horas el compromiso de una gentil tocaya de la esposa de Justo del Carril, figura deliciosa que en los últimos años ha sido el gran éxito de los salones, hija de una matrona cuya cabellera bruscamente emblanquecida impone respeto y de un apuesto gentleman a quien sus amigos designan con un apodo que desfigura infantilmente su nombre, con un joven buen mozísimo, hijo de un ex ministro que dió mucho que hablar hace poco tiempo, aunque no tanto como él mismo, hace ahora un año, con motivo de un suceso policial que conmovió profundamente a la sociedad y en la que hubo de ser víctima al par de uno de sus más íntimos amigos.



CONTABAN las otras tardes en lo de doña Mercedes **Guerrico de Bunge, que una persona favorecida con la propiedad de una suntuosa casa en ciertas manifestaciones de última voluntad que fueron muy notorias en los últimos tiempos, ha resuelto que esa casa quede totalmente clausurada, sin ocupante ni inquilino alguno, durante el término de un año en señal de duelo.**



DURANTE la fiesta que dió Hernán Figueroa Bunge, fiesta muy divertida en la que llamaron su atención por su "entrain" y su elegancia Mercedes Beláustegui, Esther Roldán, Susana Beccar Varela, Magdalena Obarrio, Elena Castro Feijóo, María Teresa Malbrán, Mercedes Vega Bunge y María Elena Barreiro, alguien contó el contratiempo ocurrido el sábado en el Club Náutico de San Isidro, a un joven que decidió tomar para el titeo a un señor de barba a quien consideraba un transeúnte extranjero de visita. Parece que en un solo "round" el entredicho quedó resuelto a favor del caballero de barba, médico muy distinguido y que fué campeón atlético universitario hace de esto quince años. Eso se llama ensartarse.



YO no soy literata ni cosa que se parezca. Pero si quieren pasar un buen rato les recomiendo que lean "Nada en serio" de María Elena Fernández Madero. Como su título lo indica, no se trata de nada trascendental, pero el espíritu ingenioso y alegre de la popular "Mariala" deja en la lectura una impresión capaz de hacer olvidar la crisis y las otras penas del momento. Las otras tardes, en el Sanatorio Podestá, lo he visto a un famoso médico leyendo este librito y riéndose a carcajadas. No es para menos, pues la gracia desborda en todas sus páginas, aparte de la habilidad con que están trazados los versos que integran el volumen. Bien por "Mariala".

MI hermano Perucho está indignado con la suerte que tienen algunos jefes de orquestas de las "boîtes" de moda, que al compás de sus "blues" y de su "shimmies" ultralentos, logran visiblemente éxitos espectaculares que se comentan luego en los salones más aristocráticos. Claro está que no se trata, simplemente, de éxitos artísticos, pero Perucho no tiene razón porque olvida que también la gente de música tiene su corazoncito.



LA ley de divorcio en Montevideo autoriza la separación legal, por simple consentimiento mutuo de las partes, que debe ser expresado sin dar causas ante el juez, quien, seis meses más tarde, llama a los esposos y si se ratifican en sus deseos, los declara divorciados. Pero para eso es preciso que durante ese semestre, los cónyuges tengan su domicilio legal en la República O. del Uruguay.

Ante el deseo del marido, de quien está separado de hecho hace años, una distinguida dama de apellido histórico, cuyo nombre bíblico se une al de la virgen madre, ha resuelto anticipar su veraneo en la vecina orilla, para facilitar las cosas. Total, para marzo de 1934, uno y otro tomarán su camino.



AMALITA Muñiz de Viale, que acaba de llegar de Río de Janeiro, cuenta que son enormes y magníficos los preparativos que se realizan en la capital fluminense para recibir a nuestro primer magistrado general Justo y señora, que llegarán a fines de esta semana a esa ciudad. Parece que el embajador Cárcano despliega una actividad infatigable colaborando con las autoridades locales. Se da como un hecho que el año próximo vendrá a Buenos Aires oficialmente el Presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, quien a su turno será objeto de agasajos extraordinarios.

Julina Ramos Pacheco

A propósito de confraternidad argentino-brasileña, he sabido por otro conducto hasta qué punto la alta sociedad de Río, y especialmente la de San Pablo, lamentan que en ocasión del viaje del presidente Justo, por secretos y argucias de cancillerías, no estará presente en los festejos un matrimonio muy elegante que estaría allí por derecho propio, como que ella, bellísima señora, pertenece a la más rancia aristocracia del Brasil, y él, un distinguidísimo caballero de gran abolengo social e intelectual entre nosotros, figuró hasta hace poco en nuestra representación diplomática acreditada ante el país amigo.



MUY poco elegante la actitud de una señora vestida de verde, que el sábado último, durante la final de los profesionales de golf en Palermo, se negó, en medio de la cancha, a la que había concurrido siguiendo el partido Bertolino-Serra, a mostrar el "ticket" que le acreditaba haber pagado la entrada respectiva. Adujo que era socia de la institución y que no permitía que se sospechara que estaba "colada", por lo cual estaba resuelta a no enseñar el cartoncito que debió comprar en la puerta de acceso como cualquier hija de vecina. El empleado hubo de enojarse, pero la intervención oportuna del marido de la dama vestida de verde, que pagó otra vez a escondidas, evitó el escándalo.

ALGUIEN contó noches pasadas en lo de Pirovano que es cosa resuelta que la Sociedad Amigos del Arte ofrezca su prestigiosa tribuna a don Fernando Ortiz Echagüe, el difundido cronista que estará entre nosotros, procedente de París, dentro de pocas semanas. Desde ya auguro un lleno completo a la charla del feliz autor de "Pasajeros, correspondencia y carga".



LA infiltración de los "nouveaux riches" en los círculos más aristocráticos, es una cosa inevitable. Parece que en un club muy copetudo, de la calle Corrientes, ha sido aceptado como socio un caballero que no se caracteriza por su sobriedad para vestirse. Le gustan las cosas llamativas y los colores chillones. Sus trajes, sus camisas, y sobre todo sus corbatas, no pueden ser más vistosas, ni ajustarse más a la categoría de los "rasta", trazada por Américus en su libro sobre "El optimismo de los guarangos".

Dicen que vez pasada este caballero hizo una entrada espectacular al "hall" de dicho círculo, y que don F. M., por todo comentario, dijo a la tertulia de amigos:

—A este señor le está haciendo falta un luto.



Kodak porteño: tipos que pasan



Por

Américus

El etiólogo de las grandes fortunas

CUANDO el célebre predicador de la época de Luis XIV Luis de Bourdaloue hizo estremecer, durante uno de sus sermones famosos, al mariscal de Grammont, diciendo que "à l'origine de toutes les grandes fortunes il y a des choses qui font trembler", no sospechó que al correr de los siglos existiría en Buenos Aires un tipo genérico consagrado por entero a investigar el origen más o menos remoto e inquietante de los patrimonios singularmente opulentos de la ciudad.

El etiólogo de las grandes fortunas es un personaje que se da mucho en todos los medios sociales, pero que alcanza su mayor desarrollo y perfección en los titulados círculos aristocráticos, donde el poderoso caballero Don Dinero ejerce su dominio con más autoridad, con más fuerza y a veces con más importancia. No es necesario jurar que este despiadado descubridor de cosas turbias, desconocidas y lejanas, en cuya virtud don Juan de los Palotes y su respetable familia gozan la preponderancia inevitable de los "ricos homes" de que hablan las Partidas, es a su turno un desposeído integral de la suerte, un abandonado de la mano de Mercurio, a quien le falta la virtud filosófica de conformarse con su pobreza y de repetir aquel "Omnia mea mecum porto" que, al decir de Cicerón, fué el bálsamo y el orgullo de uno de los siete sabios de la Grecia antigua.

—Estos Tanvolaros que figuran tanto y que acaban de comprarse el mejor "chalet" de la loma de Mar del Plata, son nietos de un gringo Tanvolaro que supo tener puesto de fruta al lado del puente del Tercero, en Florida y Paraguay. El doctor Herrera Vegas, padre de Marcelino, por lástima se lo llevó de peón a los yerbatales de Misiones. Al cabo de un tiempo, el gringo, que puso allá un boliche, lo estafó al propio doctor Herrera Vegas, se quedó con la herencia de un paisano, robó a medio mundo, y poco a poco...

Claro está, el etiólogo de las grandes fortunas no admite ni por asomo que las riquezas del prójimo se hayan amasado honradamente. Para él, todo es el producto de la mala fe y del delito encubiertos con habilidad; sólo así se explican esas bolas de nieve que crecen en forma fantástica, alcanzando proporciones fabulosas. En este Proudhome indígena, desaprensivo e implacable, su hostilidad hacia los grandes propietarios se resuelve por la historia de las hijuelas; es un anarquista verbal que, en vez de usar bombas, abusa de los orígenes. A él no lo engañan así nomás, a él no le van a decir ni le van a hacer creer que esos patrimonios se consiguen trabajando; a él que no le vengan con ínfulas ni con pretensiones los aprovechados descendientes de quienes sólo llegaron a ser muy ricos por obra de malas artes, de ambiciones siniestras, de dolos disfrazados, de abusos de confianza, de arbitrios inmorales, de acomodos con los gobiernos, de coimas disimuladas, de proveedurías sospechosas, de las mil y una formas de despojar al prójimo sin perder las apariencias de la honorabilidad.

Nadie se escapa. El etiólogo de las grandes fortunas gusta ensañarse especialmente con los nuevos ricos, pero su impiedad militante no perdona a las familias más tradicionales. Buenos Aires es chico, y todos nos conocemos. Todo se sabe. Nuestro personaje no ignora los orígenes de los patrimonios más antiguos y resonantes de la ciudad; los conoce de labios de su padre, este de labios de su abuelo y este de labios del antepasado anterior. La aptitud etiológica le viene de raza.

—Estos García Antúnez, tan aristocráticos y copetudos, que aún conservan esas cuarenta leguas de campo cerca de Olavarría, son choznos de un gallego Ildebrando García, que lo acompañó a Sobremonte en la fuga durante la primera invasión inglesa. El tal gallego aprovechó el tumulto para quedarse con dos cofres donde estaban las onzas del Fuerte. Y con eso, más unas chucherías que se llevó de la Recoba, le compró esas tierras al cacique Camelofú.

Nadie se escapa. Nuestro hombre podrá ignorar e ignora con fervor los acontecimientos más importantes de la historia nacional, pero en lo tocante a la manera cómo se han enriquecido las personas o las familias de mayor fuste en los círculos sociales, tiene una información que sobrepasa todos los límites, especialmente los de la verdad. Esa información es su goce, su oficio, su "sport", su "hobby", su recreo, su vida, su destino.

Naturalmente, el hombre es pobre. Sus antepasados fueron honestos, rehuyeron con tanta escrupulosidad todas las tentaciones para hacer una de esas grandes fortunas que sólo pueden conseguirse de mala manera, que debe resignarse a una vida sobria, obscura y mediocre. Sabe que el trabajo por sí mismo no sirve para prosperar; por eso, aunque tiene ganas de trabajar, se las aguanta.

Pero su pobreza no le impide concurrir todos los veranos a Mar del Plata, para solazarse unos cuantos días. Y allí, al atardecer, entre las columnas de la rambla monumental, cerca del Ocean Club, apoltronado en un cómodo sillón de mimbre, gusta endilgarle al amigo eventual que le escucha todo lo que le sugiere el desfile de los ricos que pasan.

—Pero, amigo Pérez; usted no deja titere con cabeza. Y a propósito, ¿quién es ese señor de boina que está sentado allí enfrente y que lo ha saludado con tanta amabilidad?

—¿No lo conoce, usted que está tan relacionado? Es el escribano Onofre López Shylock, dueño de ochenta casas de departamentos, en Buenos Aires.

—¡Qué me dice! ¿Y todo eso lo ha hecho con la escribanía?

—¡Qué esperanza! Este es un usurero de lo último. Figúrese que empezó siendo socio de aquel Portas que estuvo complicado en el asesinato de Gartland.

—¡Cuidado! Parece que ha oído. Mira hacia aquí, se levanta, se acerca.

—No puede haberme oído, porque es sordo... ¿Qué tal López Shylock, cómo le va? Le voy a presentar a mi amigo Ernesto Gómez.

—Mucho gusto... No se levanten, por favor. Dos minutos, para una sola pregunta. ¿Sería usted tan amable, señor Pérez, de venir a almorzar mañana con nosotros en el Bristol?

—Con el mayor gusto. Cuente conmigo. ¿A la una?

—A la una y media. Mi esposa estará encantada... Entonces, señor Pérez, será hasta mañana. Señor Gómez, tanto gusto en haberle conocido.

—Mucho gusto.

—Hasta mañana, López Shylock.

—Por lo visto, el tipo es amigo tuyo. ¿Quién me decías que era?

—Como te decía, se trata de un usurero de lo último, un verdadero crápula.

El husmeador de quiebras

EL etiólogo de las grandes fortunas tiene un pariente cercano que se le parece mucho, que se identifica psicológicamente con él en lo que se refiere a su preocupación agresiva por el dinero de los demás, pero que se diferencia de su deudo en que lejos de ser un pobrete, goza de rentas abundantes y está a cubierto de toda inquietud de carácter material.

Así como en los bancos y demás establecimientos de crédito actúan funcionarios y empleados que tienen por misión profesional cerciorarse con reserva y habilidad de la marcha de los negocios generales, para inferir la solvencia de los clientes o de los que pueden serlo, "sale metier", como protesta cualquier persona en Francia, refiriéndose a su propio oficio, pero que es necesario, indispensable, imprescindible como ese órgano que se llama "píloro" en el cuerpo humano, y que, según afirman los médicos, a pesar de su nombre ridículo no deja de tener importancia, existe en la vida social el husmeador de quiebras absolutamente gratuito y aficionado que invierte su inteligencia y su tiempo en balconear los desastres económicos del desprevenido prójimo.

El husmeador de quiebras no puede justificar ese afán negativo de palpitarse las desdichas extrañas en la respetable conveniencia de quien está muy vinculado a las actividades mercantiles, y precisa, por lo tanto, estar al corriente de todas las eventualidades a que está sometido su propio capital. No; nuestro hombre está exento de todo contraste en ese sentido, su patrimonio está bien saneadito, sus réditos están bien garantizados, sus títulos son absolutamente seguros e impersonales, y su pipa puede funcionar sin sobresaltos, ya que él ha sabido organizar las

(Continúa en la pág. 56)



CORDIALIDAD

La noche llora en las praderas,
que, en la quietud, alzan su aroma
emocianada con la esencia
de las cosas...

La vida, a obscuras, se confiesa.
Parece que alguien la perdona...
Vaga la música secreta
de las hojas.

¡Oh, qué sosiego de agua llena
de azul la calma de las horas!
¡Oh, qué invisible enredadera
se deshoja!

Como la planta que se eleva,
junta el racimo de sus frondas,
se une en la paz, la voz dispersa
de las sombras.

Hay un anhelo que se expresa,
una esperanza que interroga;
y alguien, sin duda, le contesta,
porque llora...

La vida, a obscuras, se confiesa.
Parece que alguien la perdona...
Vaga la música secreta
de las hojas.

El alma siente una promesa,
una piedad que la conforta:
es la armonía, la belleza
de la hora.

La noche llora en las praderas,
que, en la quietud, alzan su aroma
emocionada con la esencia
de las cosas...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

A LOS VEINTE AÑOS TUVE...

(Continuación de la pág. 9)

Su primera maestra

Mi madre me enseñó a leer. Fuí a la escuela después y mis primeras maestras fueron las mismas que, a su vez, habían enseñado a leer a mi madre. Unas señoritas Rodríguez que vivían a los fondos de nuestra casa en la calle Moreno, entre Chacabuco y Piedras.

La primera clasificación de los sentimientos la hice ahí, en esa casa de enseñanza, teniendo por personajes dos maestras.

Determiné, para mi juicio interno, la bondad y la maldad. Clasificaba, desde luego, con esa rapidez impresionable del niño, que confunde severidad con maldad y condescendencia con bondad.

También ahí aprendí el valor de la belleza femenina, su fuerza sugestiva, su atracción terrible, su dominio suave.

Era una escuela mixta en la que, por rara coincidencia, las alumnas mujeres eran mayores que los varones. Éstas hacían de monitoras, ayudando a las profesoras en el repaso a los pequeños. Mi niñez comprensiva pedía y elegía siempre las monitoras bonitas. Me era fácil aprender con ellas como si del encanto natural de su belleza surgiese el hechizo necesario a una rápida interpretación.

La tragedia de la fealdad

Siempre he creído en la belleza como fuerza preponderante y la vida me ha proporcionado la oportunidad de comprobarlo fuera de la niñez con la misma realidad con que lo sentí en mis años infantiles. Cuando yo era subsecretario en el ministerio de Instrucción Pública, allá por el año 1895, llegó a éste una carta de la directora de un colegio normal de Rosario de Santa Fe. Era una maestra de aquellas que Sarmiento y Avellaneda habían traído al país, procedentes de Norte América. Esta dama escribía pidiendo el traslado de una maestra que acababa de nombrarse. Lamentaba tener que proceder así, por cuanto la conducta y la preparación de la aludida no dejaba nada que desear; sólo que la pobre tenía en su desfavor su falta absoluta de belleza. Era fea, y los chiquitos no se avenían a estudiar con ella. No atraía, no cautivaba, no predisponía la susceptibilidad infantil en su favor. Los chicos se desapegaban de ella y del estudio. Cuando el ministro supo escuetamente el pedido que se le hacía, le pareció pueril y sin importancia; pero yo le dí la carta a leer, esa carta llena de inteligencia y comprensión; y él..., quedándose un rato en silencio, contestó, después, que la directora tenía razón. La maestra fué cambiada.

Recuerdo que en ese instante, después de mucho tiempo pasado, yo me vi niño y me vi también atraído por las caras bonitas de mis compañeras de colegio.

Su primer sueldo

Mi padre murió cuando yo tenía quince años. Había cursado cinco del colegio nacional y me faltaba uno para ser bachiller. El general Roca me pidió a mi madre y entonces entré a trabajar en la secretaría de la presidencia.

Concurría ahí después de clase y ganaba ochenta pesos. Cuando recibí el primer sueldo me creí independizado. Llegué a mi casa orgulloso, contento y agrandado moralmente. Mi madre, entonces, me dijo que ese primer sueldo se lo entregase a mi abuela, como había hecho mi padre con su primera ganancia. Conmovido, llegué hasta mi abuela, que no necesitaba de mis ochenta pesos, pero que recibió la atención con la emoción concordante al gesto repetido. ¡El hijo! ¡El nieto!...

¿Qué hacía yo como oficial de la presidencia?

Versos en la presidencia

Roca quería que aprendiese a redactar cartas, que me interiorizase del movimiento administrativo. Pero... el prosecretario era Martín García Merou, el conocido hombre de letras que en aquel tiempo escribía una novela y en la que la simpatía hizo que el protagonista llevase mi nombre. Bien; al lado de ese hombre sentimental, inteligente y talentoso, yo sentía crecer en mí un lirismo natural en los muchachos de esa edad. Y... en la secretaría de la presidencia empecé a escribir versos. Una tarde entró Roca y nos encontró a ambos entregados a la labor preferida. García Merou escribía su novela y yo... escribía renglones cortos.

—¿Los recuerda usted?...

—¿Qué importancia podrían tener las palabras si el entusiasmo las hacía vibrar dentro de mí?... No le puedo decir nada de su técnica, de su consonancia o asonancia; sólo puedo decirle que llevaban el soplo lírico de que yo estaba lleno.

"Olvidarte...
¿Cómo olvidarte?
Tú eres mi guía,
en el camino,
y he de alcanzarte.
¡He de alcanzarte...!"

Ya ve usted: las palabras no estaban en relación al empuje vibrante que ellas llevaban a mi alma.

Como le decía, Roca entró, nos sorprendió y, tomando de la mesa el papel que yo escribía, lo leyó.

—¡No! ¡No! ¡No! Es muy temprano para esto —dijo, entre serio y cariñoso.

Después, durante los días subsiguientes, cuidó mucho la redacción de mis cartas y la aplicación que yo ponía en el desempeño de mi cometido.

¡A los veinte años tuve novia...! Por no haberme podido casar con ella, no me casé después... ¡no me casé nunca!

A los veinticinco años fuí diputado nacional. Después dicté la cátedra de Economía Política, la misma que treinta años antes dictara mi padre.

La embajada en España

Fuí embajador en España, donde pasé cinco años. Aquel tiempo marca una época grata de mi vida. Conocí y traté mucho a Alfonso XIII, el rey gentil y valiente. Recibí de él la condecoración que sólo se acuerda raras veces. Condecoración que se da a los intelectuales después de un juicio contradictorio. ¿Conoce usted lo que es eso?..."

Yo conozco, pero no lo digo, porque me agrada escucharlo, me agrada el tono de su voz, su tranquilo decir, su erudición. Él sigue:

—Cuando se va a canonizar a algún santo, se nombra un juez que lleva por misión contradecir, siempre contradecir. Es el que debe desvirtuar a fuerza de ingenio, sagacidad y suspicacia el valor del elegido. Este juez se llama el "abogado del diablo". También aquí se nombró al tal abogado, y también se trató de hacer hincapié en todo. Pero la condecoración de "Alfonso XII" fué colocada en mi pecho por especial gentileza de Alfonso XIII.

El niño guía y la emoción del viaje

¡España!... ¡Europa!... ¡Cuánto he viajado por ella! ¡Cómo colmaba mi ansiedad ambulatoria, mi deseo de belleza! Fué en Toledo, en esos viajes, que encontré a un guía diminuto que fué para mí y para los argentinos después, el guía de los guías. Se trataba de un niño silencioso e inteligente. Conocía los lugares dignos de visitarse; conocía los monumentos famosos; los cuadros célebres; los sitios históricos en el arte. Conocía todo esto por haber ido tras de los turistas. Como era chico

(Continúa en la pág. 16)



Con la regularidad de un cronómetro

Para conseguir el funcionamiento normal y regular de los intestinos perezosos es necesario tomar un regulador intestinal cómodo y agradable, que desaloje sin irritar, como la

Santeína

la que produce efecto, con seguridad, dentro de las 8 horas de haberla tomado. Santeína tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate; una es laxante, dos purgan.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Con Santeína se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



A LOS VEINTE AÑOS TUVE...

(Continuación de la pág. 14)

y no aspiraba a ser un guía en el sentido técnico de la palabra, tenía sobre éstos una superioridad inestimable. No hablaba, no se imponía, no trataba de encaminar al espectador, no lo impresionaba con sus disertaciones. Dejaba ver, dejaba interpretar por cuenta solamente del turista. Era todo un hallazgo. Recuerdo que al partir le dejé una tarjeta mía con un elogio sincero y una recomendación para mis compatriotas. Ese niño silencioso es el mejor guía que encontré en mi vida de viajero.

Una frase de Unamuno

CUANDO mi último viaje a España tenía 39 años. Era... un solterón casi. Al recibirme en Madrid, los repórteres me preguntaron por qué no me había casado. Les contesté que por "no envejecer"...

Unamuno, que supo mi argumento y que escuchó de mí que efectivamente era soltero y pensaba seguir siéndolo, me dijo amistosamente:

—Amigo: recuerde que los viejos gallos caen siempre en poder de una cocinera...

Cuando regresé de ese viaje se produjo el suceso desagradable y trágico. Perdí la vista...

—Ya ve usted mi vida... soy un hombre que no ha hecho nada más que continuar. Mi aspiración hubiera sido vivir en silencio, leer mucho, no escribir nada, contemplar, escuchar, guardarme en mí, estar en la vida como en un sueño inmóvil..

Su actividad periodística

—SIN embargo, ha sido usted hasta periodista.

—¡Aquellos tiempos! ¡Alfredo Duhau! ¡Bartolito Mitre!... "El Orden", de Tucumán, lo escribía desde aquí su director en la parte telegráfica. Recuerdo que empecé a colaborar en unas notas políticas mundanas que firmaba con el seudónimo: *Benito Cristal*. Fué el caso que Bartolito Mitre empezó de pronto a escribir también en el diario y adoptó como firma *Benigno Loza*. Poco tiempo después, otra firma se agregaba. Ésta era la de Duhau, que eligió para guardarse en el anónimo el nombre de *Modesto Vidrio*. Lo gracioso era que ellos, humorísticamente, habían elegido el seudónimo que formase una trilogía amistosa: Cristal, Loza y Vidrio; pero yo, mi nombre, lo había encontrado en "La Gran Aldea", de Lucio Vicente López.

Marquito Avellaneda hace un alto. Sonríe a los recuerdos. Vive un instante en el amable pasado, y de él vuelve serenamente con su gesto habitual de sereno reposo.

Cuando llama para pedir una fotografía que yo no encuentro en su mesa de escritorio, donde me ha indicado con la certeza del que nada ignora y que efectivamente un amigo halla exactamente en el sitio justo, le avisan que los amigos van llegando, que ya esperan en el hall. Me despido entonces con la promesa de volver, con la agradable impresión que presentía, con la seguridad de que nada me ha defraudado y de que el hombre que he ido a visitar en la soledad de sus ojos sin vida, ha *mirado* y ha *visto* con claridad mi emoción, que es la más noble señal de simpatía.

LA JUSTICIA DE FACUNDO

(Continuación de la pág. 7)

arzón del recado como un trofeo y un símbolo de escarnio, le sirvió de féretro. Una hora más tarde, colocado el muerto sobre un jumento y acompañado por todo el pueblo hasta las primeras estribaciones de la sierra, lo condujo a La Rioja.

Ya en presencia del general, le informó de lo ocurrido.

—Bien, ha cumplido usted mis órdenes y se ha hecho justicia. Ahora a ocuparnos de cosas más importantes.

Arregladas las cuestiones que le llevaran a La Rioja, de nuevo en marcha al campamento de Atilas. Lo del sargento Moyano no ha sido sino un episodio de los muchos de la guerra. Episodios que la historia oficial no consigna, heroicidades y horrores, rasgos luminosos y hondones sombríos que han llegado en la fabla de la tradición o en las coplas de nuestro romancero y que pintan más que los oficios y escrituras el panorama tormentoso de nuestras luchas civiles.

El problema era otro: vencer a Paz, firmar un tratado con él, salvar la doctrina de nuestro federalismo y organizar el país. Facundo lo proclama verbalmente y por cartas a sus amigos, y en ese sentido le escribe al propio vencedor de La Tablada. En verdad, quiere que los pueblos se organicen bajo los postulados de una constitución; es decir, de la Constitución que debía dictarse el 53, diez y ocho años después del drama de Barranca-Yaco.

Pasan los meses y otra vez el manco, tan genial como cauteloso, que alinea sus batallones de infantes con fría aritmética y lanza la caballería cuando nadie lo espera, derrota de nuevo a Facundo en Oncativo.

Quiroga entonces atraviesa la pampa como un rayo y viene en busca de Rosas, su correligionario. ¿Qué quiere con él? Viene a enrostrarle su felonía y también a López. Y lo hace en presencia del general Ferré, que narra el hecho con la frialdad y austeridad de Suetonio. Y en presencia de Ferré lo increpa en tal forma que uno se queda asombrado al oír a través de la historia fehaciente el reto de Facundo y la turbación de Rosas, que ahí se queda alelado en su asiento.

Pero oigamos al testigo ilustre:

"Quiroga contestó: "No me he costeado a darle satisfacciones, sino a pedirle mi pasaporte. ¡No me ha de suceder a mí lo que a Aráoz en Tucumán!" Dijo esto de un modo tan vigoroso, que me pareció que sacaba el puñal contra Rosas, y creo que éste no esperó menos por la turbación en que se hallaba."

INDIGESTION





• Lo que usted debe hacer si las comidas no le caen bien, es tomar un antiácido para purificar su sistema digestivo y gozar de la vida. Antes de cada comida, tome Leche de Magnesia de Phillips y su estómago e intestinos se normalizarán. Pero exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre **Phillips**; las imitaciones no producen el mismo efecto antiácido.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

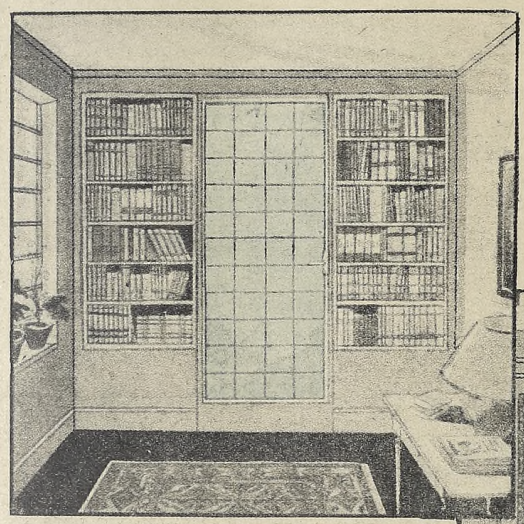
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

La página para la casa

LOS TULIPANES

El tulipán es una flor notable por la brillantez y la delicadeza de sus matices. Ha llegado a tener multitud de apasionados, sobre todo en Holanda, donde a fines del siglo XVII se hizo un gran comercio de esta planta y llegó a pagarse por un bulbo ochenta mil francos.

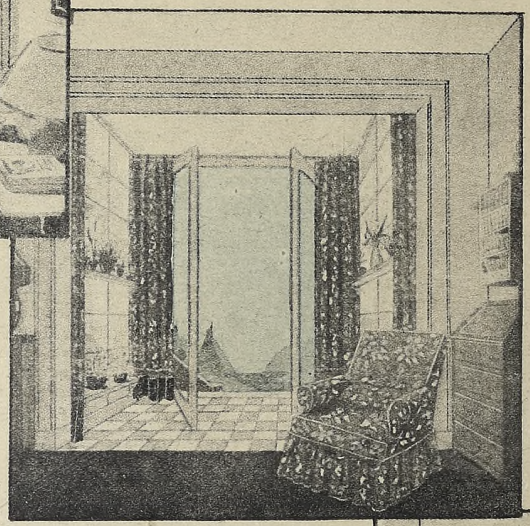
En la actualidad ha vuelto a despertarse el entusiasmo por esta flor, que está muy de moda, no faltando por lo mismo en ninguna fiesta elegante como adorno principal de los más hermosos canastos.



El primer grabado muestra una extremidad de la galería que da al jardín.

En el centro de las dos bibliotecas empotradas, la puerta ventana que conduce afuera; el vitraux, que hace las veces de panneaux, a la izquierda, ilumina los libros; a la derecha, la habitación galería con los grandes cristales que suben del piso al techo en una sola pieza y la gran puerta abierta a los lados; las cortinas de alegres cretonas dan vivacidad al rincón.

En el tercer grabado se contempla la línea armoniosa de la hermosa ventana en arco de tres cristales, en la que, en elegantes cajones dispuestos a cada lado de los cristales, se ven preciosas plantas, que dan bello aspecto al recinto.



DEL PAPEL PARA CORRESPONDENCIA

Las cartas de amistad, de compromiso, de cortesía, felicitación y pésame, deben ser escritas en papel blanco y exento de perfumes y otros detalles de coquetería.

El papel fantasía con sobre forrado de vistoso papel de seda, resérvese para cartas de amor, para correspondencia entre amigas, para la intimidad.

CARTAS FAMILIARES

Las cartas a los padres son las que quedan eximidas de toda preparación anterior.

Nada en ellas debe ser premeditado ni estudiado. La ternura y la espontaneidad deben volcarse a manos llenas.

Sólo las cartas del hijo amado son las que se conservan cariñosamente.

LIMPIEZA DE GUANTES

Se ponen los guantes y se lavan las manos como si se llevasen desnudas con esencia de trementina, hasta que aquéllos estén perfectamente limpios. Entonces se ponen a secar los guantes en un sitio caliente o en una corriente de aire hasta que se haya desvanecido el olor de la trementina.

Para regenerar completamente los guantes de gamuza se moja en agua pura un trozo de franela, se les pasa ésta teniéndolos sobre la mano o sobre un plato, y luego se frota con otra franela seca; en lugar de jabón se puede emplear una mezcla de leche y carbonato de sosa.

Los guantes de piel de Suecia se lavan frotándolos con un trapo empapado en bencina.

EMPLEO DE LA GLICERINA

En la preparación de licores se puede substituir una parte del azúcar por glicerina, pero en proporción limitada. Esta substancia contribuye a la conservación del licor y puede además servir de vehículo a muchos colorantes y aromas debido a su gran poder disolvente.

SUPERSTICIONES MATRIMONIALES

En casi todos los países existen creencias y supersticiones acerca de la boda.

Entre nosotros hay quien cree que es malo que llueva el día de la boda: dícese que esto anuncia muchas lágrimas a la novia.

También se cree que es de mala suerte para la novia ponerse el vestido de la ceremonia antes del día de la boda.

Se cree también que la joven que es tres veces madrina no se casa nunca; por eso no hay muchacha casadera que quiera salir de madrina más de dos veces. En muchas partes se consideran infaustas las bodas celebradas en mayo, creencia que data desde los romanos, según los cuales el referido mes se hallaba bajo la influencia de los espíritus adversos a la felicidad de los matrimonios; en cambio, el mes de junio es uno de los más propicios para casarse.

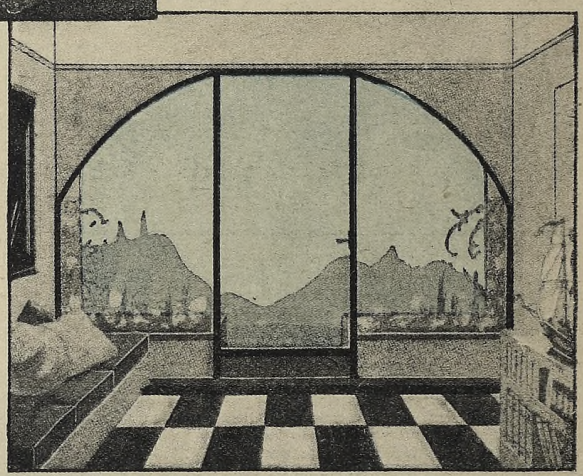
Considérase también de mal agüero que el novio y la novia tengan las mismas iniciales.

Hay quien vive ajeno a todas estas tonterías, y es probable que, libres de preocupaciones, sean más felices.

HAY QUE EXTERMINAR RATAS Y RATONES

Fuera de la repugnancia que las ratas inspiran y que las personas nerviosas casi no pueden tolerar, su presencia en lugares habitados por el hombre representa un peligro muy grande para la salud, pues las ratas transmiten numerosas enfermedades al hombre y a los animales domésticos. De ahí que se impone la lucha sin cuartel contra estos animales tan dañinos y peligrosos.

Las hojas de menta alejan a los ratones y dan buen perfume a la habitación. También da buen resultado poner en la habitación invadida por ratones hojas de cinoglosa (lengua de perro) bien machacadas.



Después de las comidas principales debe evitarse todo trabajo intelectual intenso.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"



La 91ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 13 al 19 de octubre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

POLLO SALTADO AL COÑAC
ALFAJOR ATAMISQUEÑO
NUECES ACARAMELADAS RELLENAS CON PASTA DE ALMENDRAS

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

91ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 91ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....

.....

Domicilio.....

.....

EVOCACIONES DE LA RUSIA ZARISTA

(TERCERO Y ÚLTIMO ARTÍCULO)

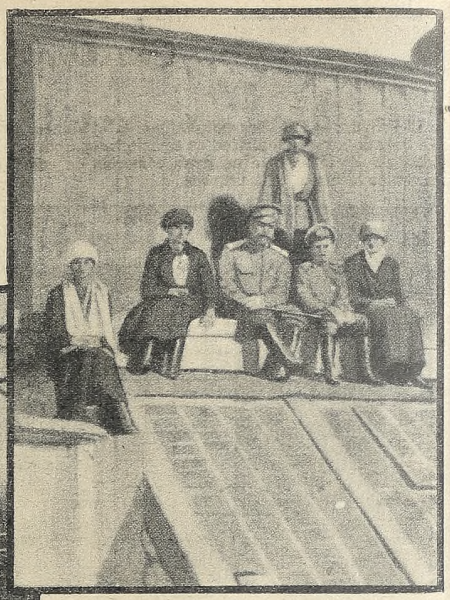
Por Zulita de Baldrich

La tempestad bolchevique

2 de marzo en San Petersburgo (1). La tempestad bolchevique había estallado con furia horrenda y la agonía de la Rusia noble, gimiendo bajo las bayonetas rojas, era intraducible. La Duma había exigido por tercera vez al zar que entregara al pueblo la Constitución, y éste no obedecía porque era imposible darle la libertad a las masas en aquel peligroso momento en que a la lucha exterior se unía la intestina, haciendo del país un caos de sangre, de traición y de muerte. El poder debía concentrarse en uno solo, sí... Pero en medio de su clarividencia, Nicolás II era el peor ciego de su debilidad.

María Fedorovna se encontraba con su ayudante, Nagaetz, en Kiew, y desde dos meses antes, presintiendo la revolución que se avecinaba, había querido reunirse con la familia imperial para prestar su ayuda y sus sanos consejos, habiendo sido detenida hasta entonces por las artimañas inverosímiles de los políticos opositores. El 15 de marzo (para el calendario gregoriano) recibió el telegrama de Nicolás II, en que le anunciaba su abdicación en favor de su hermano, el gran duque Michael Alexandrovitch, y entonces la ex zarina, sin detenerse a esperar el tren prometido que nunca llegaba, se hizo acompañar por el gran duque Alexandro Mikailovitch, la condesa Z. von Mengden, el príncipe de Schervaschidze y Nagaetz, que llevaba consigo tan sólo tres cosacos para defenderlos, y salió hacia Mogilow para entrevistarse con su hijo, que se hallaba todavía en el Estado Mayor.





El zar de Rusia y su familia tomando el sol en el techo de la vivienda donde los bolcheviques los tuvieron secuestrados, hasta que les dieron muerte.



Contra esta pared fueron asesinados el zar Nicolás y todos los miembros de su familia, haciéndoles una descarga cerrada.

En esta fotografía se ve a la gran duquesa Tatiana vigilada por un centinela revolucionario, durante el cautiverio de la familia imperial en Zarskoie Selo.



El grupo de nobles iba en aquel tren casi desamparado hacia una muerte que parecía inminente. En efecto, el pueblo rojo los detuvo en todas las estaciones del trayecto para hacerles objeto de toda clase de demostraciones hostiles. Esperaba ser recibido por ella con ametralladoras y revólveres, pero la tranquilidad de la soberana y el aspecto inofensivo de esa caravana indefensa lo desarmaba. Sorteando mil peligros y escapando de continuas emboscadas, llegaron, por fin, a Mogilow, en cuya estación ya se encontraba el último Romanoff esperando a su madre.

Al desembarcar se dirigieron juntos al Estado Mayor, en donde habrían de mantener una larga conversación privada que no ha trascendido a la historia, pero de la cual quedaron en el rostro de la zarina vestigios de una amargura que no se borraría jamás.

El almuerzo se sirvió en el tren. Durante su transcurso, el gran duque Alexandro Mikailovitch y el gran duque Boris Wladimirovitch, jefe supremo de los cosacos, contaron al ex zar las últimas novedades de la frontera, que éste escuchó con vivo interés, haciendo gala de una extraordinaria memoria para recordar a todos los oficiales, regimientos y lugares de cuyas acciones se hablaba y que no volvería a ver. Estaba pálido, pero demostraba un gran dominio de sí mismo, aparentando una extraña serenidad, una calma fuera de lugar que tenía mucho de fatalismo. En un momento dado, bajo la presión de esa tranquilidad, Eugenio de Nagaetz se olvidó de que estaba presenciando el gran drama de la caída de un trono y que ellos eran los mismos actores.

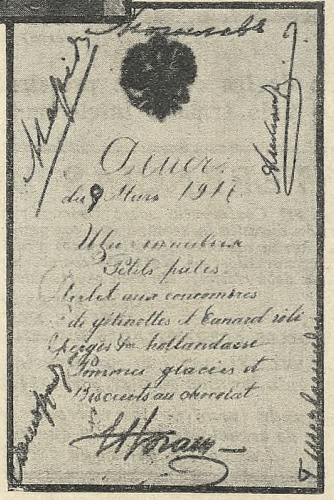
En rueda amigable y triste, fraternalmente unidos en la desgracia que en común azotaría a todos en una de las formas más trágicas que se recuerda, se hallaban el ex zar, la zarina madre, el gran duque Alexandro (esposo de Xenia de Rusia), los príncipes Dolguruki, Nagaetz y Schervaschidze y la condesa Mengden, cuando un gran clamoreo interrumpió la entrevista postrera. El pueblo revolucionario, agitando las banderas rojas, invadió el andén con gritos de odio y exterminio. Con serenidad admirable María Fedorovna y Nicolás se asomaron por la ventanilla, saludando con gesto tranquilo al pueblo. Como por arte de magia, las banderas se escondieron y los gritos cesaron, y ante el asombro de la reducida escolta imperial, la manifestación revolucionaria, como un solo hombre, a un tiempo, se sacó la gorra, rindiendo así el postrer homenaje a la majestad caída. Un nuevo griterío partió entonces de los manifestantes. Se solicitaba un retrato, una servilleta, un pedazo de papel, cualquier cosa que el emperador hubiera tocado, para conservarlo como recuerdo. No tenía consigo ni retratos ni tarjetas, y el zar se quedó de pronto perplejo. Se encontró, por fin, un horario de ferrocarriles en donde estaba impresa la fotografía del cuadro de la coronación del primer Romanoff, Michael Alexandrovitch, acaecida en 1613. El último Romanoff lo cortó en pequeños pedazos, y firmando cada uno de ellos, mandó distribuir entre el pueblo, con el coronel Nagaetz, esa preciosa reliquia del magnífico trono derrumbado. La

(Continúa en pag. 78)



Durante el destierro en Dinamarca, en 1927. De izquierda a derecha: la emperatriz María Fedorovna, su hija la gran duquesa Xenia, la condesa von Mengden, dama de honor de la zarina, y, en primer plano, el coronel de la escolta imperial de Nicolás II, Eugenio de Nagaetz, figura central de estas crónicas.

Fotografía absolutamente inédita del zar de Rusia y la emperatriz Alexandra Fedorovna, en Mogilow.



Menú del tren imperial firmado en Mogilow por la emperatriz, el gran duque Alejandro y los príncipes Dolguruki, Nagaetz y Schervaschidze.

(1) Para el calendario ortodoxo.

La pasión de Patricia

Folletín de
Edwina L. Macdonald
Ilustración de
López Osorno



Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y ambos se besan. Poco después reaparece Jorge. El joven no renuncia a ella, y ésta se siente atraída por los dos hombres, aunque no deja de comprender que a quien debe querer es a Jorge, puesto que Julio es casado. Jorge le confiesa a Pamela el amor que siente por Patricia, y ésta vuelve a caer bajo la fascinación de Julio. Pamela le escribe al padre de Patricia diciéndole que venga a buscar a su hija. Al propio tiempo, aquélla le dice a ésta que ella y su marido van a emprender un viaje y que no van a poder llevarla. Pamela sorprende a su marido en un íntimo coloquio con Patricia, y resuelve pedirle cuentas a aquél de su proceder.

CAPÍTULO XXXI

Ahora que había venido, Pamela no sabía qué decir. Fué él quien rompió el silencio.

— Noté que te habías retirado. Pensé que... — balbuceó, sin atreverse a mirarla.

— Tenía un poco de jaqueca — le dijo ella. — Así que decidí subir y acostarme. Te sentí llegar, y...

Ella observó cómo una ligera inquietud aparecía en los ojos de su marido. Nuevamente Pamela experimentó un acceso de dolor y rabia. ¿Cómo se atrevía él a simular inquietud porque a ella le dolía la cabeza, cuando había dado motivo para que sufriera esa angustia terrible que aún la torturaba?

— Ya me siento mejor... No tenía sueño y quise fumar un cigarrillo contigo.

— Has hecho muy bien — comentó él alegremente. La ayudó a sentarse en una cómoda butaca, le dió un cigarrillo y le tendió el encendedor. Y mirándola sentada allí, con el rostro vuelto hacia la luz y los párpados suavemente entornados, se le ocurrió pensar, como tantísimas otras veces, que, seguramente, Dios no podía crear nada más hermoso. Se inclinó para besarla. Ella volvió la cabeza, arrojando una extensa bocanada de humo.

Rozando apenas con sus labios las mejillas de ella, él se retiró inmediatamente, sintiendo frío en el corazón. Anduvo dos o tres pasos, y luego tomó asiento en un diván frente a ella; sacó un cigarro de la caja y le cortó la punta.

— Julio — dijo ella con voz suave y acariciadora, — quisiera pedirte un favor...

El rostro del hombre se iluminó.

— ¡Son tan pocas las veces que me pides favores! — exclamó, añadiendo en el tono juvenil que ella tanto amaba: — No hay nada en el mundo que me agrade tanto como ser padrino de una hermosa mujer, especialmente cuando esa mujer es mi esposa. Espero que será un favor muy grande... ¡Algo que demande un gran esfuerzo!

¿Cómo podría hablar él así?

— Lo es — afirmó ella.

— ¡No me hagas esperar tanto!

— Quisiera pedirte que hagas un viaje de negocios a Miami que dure alrededor de cuatro días.

En el rostro de Julio apareció una expresión de gravedad.

— ¿Para ti?

— En fin, también yo estoy interesada... Pero, principalmente, es por Patricia y por ti. Su padre llegará más o menos para ese tiempo y creo que sería más decente. Arturo Savage está hablando mucho, embriagándose continuamente y diciendo cosas que, aunque no significan nada, están motivando comentarios poco agradables... Con eso quiero decir desagradables para mí y para el padre de Patricia. A ti y a ella puede ser que no les importe mucho, pero...

"¡WARREN! HE PASADO DÍAS SIN COMER, SIN AGUA. ¡PERO NUNCA HE DESEADO NADA TANTO COMO DARLE A USTED UNA SOBERANA PALIZA!"

Él se levantó y comenzó a andar por la habitación. Ella no hizo esfuerzo por entrar en mayores explicaciones. Por fin él se detuvo frente a ella, las manos en los bolsillos, las piernas separadas.

— ¿Te lo ha dicho Patricia? — Y su rostro enrojeció de vergüenza.

— No. ¿Esperabas tú eso, acaso?

— Sí, casi lo esperaba. ¡Ella es tan impulsiva!...

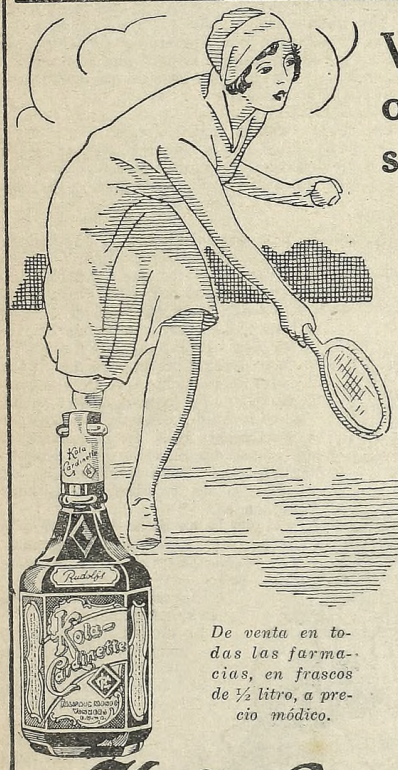
Se dirigió nuevamente hacia el diván y se dejó caer, apoyando los codos en las rodillas, el rostro entre las manos.

— En fin, creí que pudiera

(Continúa en la página 64)



Lo que nunca
se había logrado, lo ha obtenido ahora, luego de largas experiencias, el popular
HILO de COSER MERCERIZADO
SUPER SHEEN
"CADENA"
FIRMEZA ABSOLUTA de COLOR
Los 350 tonos que abarca su extensísima variedad, jamás destiñen. Emplee con toda confianza este suave y brillante hilo de coser, en su próxima costura fina.
SOLICITE VER MUESTRARIOS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO
SUPER SHEEN MERCERIZED 474 COTTON



Vigorice su organismo y se sentirá bien

Tonifíquese durante el cambio de estación, porque en esta época el organismo entero sufre una extraordinaria depresión. Levante el tono de sus funciones vitales. Haga que la sangre circule bien y que los nervios se tranquilicen.

Para eso nada mejor que tomar un remedio soberano, el más eficaz de los tónicos: Kola Cardinette. Ella es una magnífica combinación de substancias tan eficaces como: Kola - Coca - Quina - Nuez Vómica - Fosfatos Cereales: todo a base de Viejo Vino de Málaga.

Tonifica y sustenta

Es el tónico que más recetan los médicos. Sumamente agradable al paladar.

De venta en todas las farmacias, en frascos de ½ litro, a precio módico.

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co., Yonkers, N. York, París, Londres y Buenos Aires.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA



Vacaciones de primavera

ME voy, nieta querida, porque necesito un descanso. Mi amigo y contemporáneo el doctor Belgeri me ha examinado la vista y me ha ordenado un descanso, pues, de no hacerlo, corro el riesgo de quedarme ciega. Comprenderás que ante lo imperativo de la orden he dispuesto tomarme vacaciones de primavera, anticipándome a las obligaciones de todos los veranos.

Tengo que confesarte que me voy entristecida, porque comprendo que este mal no es otra cosa que un nuevo achaque de los años. ¡Qué triste es envejecer cuando se tiene el espíritu joven, dispuesto el ánimo y fresca la inteligencia! Muy largas serán mis tardes y mucho más largas mis noches, sin la amistad de la lectura o de la plana blanca donde trazar estas líneas con que ya me había habituado a tirarte semanalmente las orejas... ¡Cómo ha de ser: es la ley de la gravitación que se cumple, nieta querida! Pasamos por la vida con una prisa tal, que cuando queremos recordar hemos llegado al término. Es lo que me pasa: el médico amigo me ha dado la voz de alerta, y me ha hecho comprender que ya mis ojos están cansados, y que nada harán los cristales para reforzarlos. No queda otro recurso que la resignación y la espera, el silencio y el olvido. Se cumple en mí el destino de todos los mortales: llegamos a la vida, tenemos nuestro minuto de gloria, y pasamos en seguida para sumergirnos en las sombras...

Me voy en un momento difícil para ti, no porque hayas de quedar sola sin el amparo de mi consejo, sino porque aun cuando me escucharas poco en mis reprimendas, ese "poco" era el freno necesario para tus excentricidades. No puedo olvidar que te ha tocado vivir una época llena de asechanzas y de encrucijadas, en la que triunfa sobre el concepto moral un predominio desorbitado por los placeres materiales: el baile, el copetín y las "boîtes"... Ni la crisis, ni el castigo enérgico que significa para tantas personas el haber visto caer en pedazos su fortuna, son capaces de llamarlas a la realidad, y siguen como en los tiempos de las vacas gordas haciendo frente a la vida con el ritmo sincopado de la jazz...

Nieta querida: Si alguna vez en el tumulto de la existencia que vives sientes en tu espíritu la necesidad de un S. O. S., acude a mí sin temor, porque, si los ojos pueden impedirme que te escriba, el aliento de mi voz ha de señalarte, como hasta ahora, el verdadero camino...

Mamá Justa



VIDA DE EDUARDO STEVENS

(Continuación de la pág. 11)

remedio. Rezó para que eso no sucediera, y sin embargo quería que sucediera de una vez, porque era peor aquella espera. Después se le ocurrió que ella podía haberlo olvidado, y entonces le tuvo odio. Se acordó como a la fuerza, para no desmoralizarse, de la felicidad de su noviazgo. Sintió el trotar ahogado de su corazón y vió de nuevo en los ojos de ella enarbolarse la alegría, como cuando se encontraban inesperadamente al doblar una esquina barnizada de sol. Y mientras se esforzaba por espantar su vida, iba reanimándola con el recuerdo de aquel amor que le dolía para siempre. En realidad lo había perdido todo, tal vez hasta el amor mismo, pero él seguía con sus imaginaciones y sufría con ellos como si estuviera enamorado.

A la mañana siguiente Eduardo Stevens se despertó malhumorado. Todos sus esfuerzos habían fracasado en la debilidad de la noche ante-

(Continúa en la pág. 63)

Terapéutica Femenina
La mujer combatirá su flujo usando
PROLISINA
OVULOS
Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.
Se vende en todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
La Mayor del Mundo
Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Palabras alegres y conceptos tristes

Por

Tirso Lorenzo

(Al margen de una conferencia del doctor Rodolfo Roth sobre aplicaciones modernas de la energía eléctrica.)

ESCUCHAR, leer, atender, asimilar todos los ecos del progreso y de la evolución de la vida moderna que alcanzan una expresión viva por cualquiera o todos los medios de difusión conocidos, es una necesidad mental para los que están habituados a nutrir y disciplinar su espíritu con el alimento propicio de la cultura. Para esta prodigalidad generosa y circulante de las ideas, de las doctrinas, de los conocimientos y de las informaciones ilustrativas, todos los medios de difusión son buenos — y hoy son muchos y fáciles: la prensa, la radio, la cátedra, el libro, la conferencia, el folleto, etc. — si aportan al caudal de nuestra cultura nuevas luces, nuevas revelaciones.

Pero una desconcertante realidad reduce a veces la gloria y la eficacia de esa función educadora que, proyectada por tantos y buenos elementos en juego, se adelanta a satisfacer nuestra avidez de conocimiento. Es precisamente cuando, como a veces ocurre, las luces y las sugestiones que a nosotros llegan por virtud de la difusión pronta y dinámica de esos instrumentos de progreso vienen a sorprender nuestro espíritu incauto sumiéndolo en perturbaciones hondas y contradictorias. ¿Qué satisfacciones morales pueden apetecerse de la revelación científica, por ejemplo, o del alarde técnico que llega a nosotros para destruir convencimientos atávicos sobre los que habíamos edificado los paraísos de nuestra conciencia, o que vienen a marchitar sentimientos que por haber matizado horas preciosas de la vida parecían ser flor y esencia de la vida misma?

Acaso convendría compenetrarse y disculpar a aquellos que se rebelan, que se resisten, al menos, a aceptar como conveniente expresión de progreso o de adelanto lo que de hecho contribuye a disipar en los espíritus la dulce fruición de lo que fué un ideal o un sentimiento que arrulló las horas propicias de una consagración afectiva. Más quisieran ignorar, perpetuarse en la penumbra vaga de la inconsciencia, que dejarse sorprender por afirmaciones imprevistas que han de matar en su viviente lozanía la flor de la emoción que inspiró las visiones optimistas reflejadas en la cámara misteriosa de la sensibilidad.

Pocas semanas hace tuvo oportuna difusión por radio, la prensa y el folleto, una disertación científica que absorbió nuestra atención con un caudal de ideas interesantes y luminosas, pero que, no obstante la inspiración y la trascendencia de sus afirmaciones, tuvo la virtud de conmover nuestro ánimo con sugerencias de naturaleza conturbadora que no queremos reservar. Hablaba el doctor Rodolfo Roth sobre "Sistemas de producción y distribución de la energía eléctrica", y al discurrir sobre las prácticas adaptaciones modernas del mágico flúido, coronó la sabia disertación con estas sugerentes reflexiones:

"En los Estados Unidos la electricidad ha resuelto el poblema de la falta de servicio doméstico, pues por medio de la energía eléctrica el ama de casa ha convertido las tareas pesadas en quehaceres más llevaderos, que le permiten conservar — tanto en la cocina como en la sala — la pulcritud de sus manos y de su persona toda. Ya sea que la energía mueva un motor eléctrico o se transforme en calor, es ella la que hace posible el lavado y planchado mecánico de la ropa, la limpieza, el pulimento de los pisos, el reemplazo del carbón en la cocina, la preparación de alimentos por medio de batidores y cortadores mecánicos, el lavado y secado de platos y tantos otros menesteres que constituían la parte más engorrosa de las tareas femeninas del hogar. Y, asociando ideas sobre los usos de la electricidad en los hogares, más de una dama que me escucha pensará que omito otras aplicaciones, tales como: las tenacillas de rizar, el más complicado aparato moderno de ondulación y los vibradores faciales, destinados a conservar la tersura de la piel juvenil. Pero he de agregar más para ellas: el ingenio yanqui, movido por el feminismo — yanqui debía de ser, entonces, — *ha inventado la cuna moderna, que ya no es mecida por la madre del tierno infante; la electricidad — que todo lo puede y evita — la mueve, ahora, con suave y no interrumpido ritmo. En adelante, la mujer madre podrá, entretanto, solazarse con una partida de bridge o dedicarse a los deportes y economizar sus vigilias...*"





EL NENE

Por

Claudio Fojas

● *A pesar de toda dialéctica, la Cámara de los Crímenes condenó a mi defendido a algunos años de prisión.*

Los desventurados padres cifran sus últimas esperanzas en el indulto presidencial en trámite.

● *El matrimonio López-Giménez, tuvo dos hijos: Rodolfo y Raúl. Rodolfo era sano, viril, capaz.*

Raúl nació idiota, cristalizándose en una parálisis incurable.

Su único deleite era el cochecito donde llevábanle a las plazas en busca de sol, tan magnífico como inútil para él.

El hogar le quedó supeditado, y ora la madre, ora Rodolfo, alternaban en la operosa y absoluta consagración al "nene".

● *Transcurrió algún tiempo.*

Rodolfo y Raúl cumplían entonces quince y once años, respectivamente.

● *Una grave enfermedad — de esas que se incuban en toda "mater dolorosa", y son el corolario del infortunio, — posiró a la señora.*

● *Y entonces Rodolfito, por fuerza de las circunstancias, se hizo cargo de Raúl, responsabilizándose.*

Dormían juntos. La práctica lo hizo hábil enfermero, y ante los ojos maternales elevó su dignidad de hombrecito, por la dedicación y la ternura.

Recompensábale a su modo "el nene" con sonidos guturales y gesticulaciones grotescas.

● *Y ocurrió el crimen monstruoso, inexplicable: Raúl amaneció muerto en la cama.*

Rodolfo confesó la verdad. Era el autor del envenenamiento.

● *Me habló así el muchacho:*

— Yo no estoy loco; ni quiero, como usted me aconseja, pasar por loco, para salvarme. Yo envenené a Raúl por misericordia. Estoy seguro que mamá comprende mi actitud, y en lo profundo de su alma está conforme con esta liberación, aunque ahora sufra. Papá, más reflexivo, "sabe" que he hecho bien. Y cuando vuelva a casa, los tres seremos felices. Es cosa de tiempo y nada más.

"No me vanaglorio; estoy tranquilo. ¡Cuántas noches, cuando me creían dormido profundamente, les escuchaba protestar contra el destino, contra el nene, causa de sus renovadas aflicciones!

"Una noche, papá, con voz extraña, dijo: "¿Por qué no se morirá esa criatura?"

"Y mamá contestó: "¡Pobrecito! ¿Qué culpa tiene? Mas, ¡ojalá que Dios se lo lleve pronto!"

"Pero como Dios no se acordaba, yo se lo envié."

● *Tal el episodio desprovisto de literatura.*



Ilustraciones de

Julián Ceballos

Como se ve por las palabras que anteceden, todo un panorama deslumbrador que abre nuevos horizontes al sentimiento y a la emoción.

Ya no será preciso que el calor y el arrullo maternos mitiguen al pie de la cuna las vigilias inquietas del hijo. Un elemento mecánico hará innecesario todo ese poema de ternura, supliendo su influencia con ventaja para el cómodo divagar de la madre.

¿Es esto hermoso o nefando? ¿Acusa un progreso o una diabólica desnaturalización de leyes que creíamos perennes e indestructibles? ¿Es admirable o digno de execración? Lo único que puede afirmarse con seguridad, es que todo eso es triste.

De modo que el mundo de la emoción, el juego de las sensaciones afectivas, que parecía lo único puro y respetable de la vida, todo ello no ha sido más que una cosa convencional, sin consistencia y fácil de substituir; una disciplina aceptable hasta ahora únicamente por la ignorancia de otras fuerzas y de otros recursos poderosos de la naturaleza, cuya adaptación y práctico aprovechamiento viene a condicionar la naturaleza de los sentimientos.

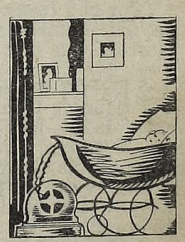
Ya no tendrán los niños necesidad del celo amoroso y de la ternura maternal para llenar normalmente las funciones que los reclamaban; toda esa panacea sentimental ha sido reducida por el ingenio del hombre a un práctico y simple dispositivo mecánico.

Ni siquiera precisará la madre prodigar en el hijo el amor, el fuego de ese sentimiento embrionario que se consideraba patrimonio moral de toda mujer capacitada para ser madre; pero que se irá marchitando en su naturaleza y en su espíritu conforme el sensualismo de la vida moderna se lo va mostrando como innecesario, superfluo e incómodo para las nuevas exigencias de la vida social.

Ya no nos va quedando siquiera la ilusión de que las funciones del espíritu sean algo facultativo, inmaterial y noble, extraño a las determinaciones positivas de la fórmula y del cálculo.

Admitir tales posibilidades es inexcusable para reconocer los maravillosos avances de la ciencia y del progreso. Pero, resignarse sin emoción a tales perspectivas, sería admitir insensiblemente el despojo y el fracaso de una de las glorias de la vida que teníamos por indestructible y más pura: la gloria del sentimiento.

No se podrá ya, en efecto, pensar sin conmoción y sorpresa desconcertante, para los que han educado su espíritu en la vieja disciplina de las efusiones desinteresadas y cordiales, que no está lejos el día en que el organismo humano pueda llenar sus funciones físicas y morales, supliendo con un diminuto dínamo, enchufable a voluntad y combinado con un mágico dial, esa prodigiosa víscera que en el sentido de la educación arcaica habíamos ennoblecido con el nombre de corazón.





Vocación

Este delicado cuento encierra las lamentaciones de un corazón femenino despojado de los más caros afectos en la vida por las artes insuperables de una mujer maestra en seducciones. Un desengaño tras otro obliganla a soñar con una liberación que, en lugar de ser una felicidad, acaso sólo sea una penitencia.

DICHOSA tú, amada Beatriz, que has sabido crear tu paraíso en ese encantado rincón de Córdoba, tan lejos del mundanal ruido. Espero que habrás realizado aquel sublime ideal de nuestros sueños de colegialas. Sé que te casaste locamente enamorada; amando con toda tu alma, amando para siempre. Yo, en cambio.., ¡desearía no haber nacido, Beatriz!

¿Recuerdas cómo hablábamos del amor durante nuestros juegos y paseos en el jardín del colegio? ¡Qué sabíamos entonces de eso! En nuestra ingenuidad creíamos que el amor era un don divino, un poder de milagro y de hechicería. Como el talismán de los cuentos, el amor hacía feliz a quien llegaba a poseerlo. No se necesitaba nada más en la vida. Por eso anhelábamos tan ardientemente alcanzar la edad del amor. Si el amor pide toda la vida, pide toda la eternidad, y el amor es la felicidad, ¿con qué otra cosa podíamos soñar? ¿Te acuerdas?

Sí, Beatriz, soy muy desgraciada. No te escribo — después de más de tres años—para pedirte un consejo, que no necesito. Mi decisión ya está tomada. Pero antes debes saber toda la historia.

TÚ no ignoras que me crié sin madre. Mi infancia sólo tuvo el cariño mercenario de las niñeras y el frío y rígido celo pedagógico de las institutrices y las preceptoras.

Los años vividos en el internado, donde nos conocimos y llegamos a querernos tanto, son soñados ahora por mi pobre alma — perdida en este desierto de la perfidia y la hipocresía — como un oasis de delicias. En él brotó la fuente pura y fresca de nuestra ternura, donde podían mirarse la inocencia y la amistad como en un limpio espejo; en sus cielos profundos se enjoyaban de estrellas nuestros primeros sueños de amor. ¿Lo recuerdas, Beatriz? Nuestra profesora de literatura, sor Anunciación, solía pasear con nosotras — las dos soñadoras de la clase — por aquella umbría y rumorosa avenida de álamos, que desembocaba en el inmenso estanque de la huerta, deliciosa morada de pájaros, de abejas y de mariposas. Allí nos deteníamos a charlar alegremente o a jugar y retozar entre los árboles y sobre la hierba húmeda. Sor Anunciación — alma toda música y poesía — nos hacía percibir la exacta belleza de un verso de Virgilio o Garcilaso, produciéndose allí mismo en "el leve susurro, que incita al sueño, de las abejas libando en las flores", o en las

corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas...

¿Por qué rememoro todo esto? Es que cada día, Beatriz, mi alma anhela más ese ideal de vida que siguió sor Anunciación.

ESTOY descontenta de todo. Estoy hastiada de todo. Hace quince días que no salgo de mis habitaciones. Leo, sueño, duermo. "— Pero, ¿qué te pasa, Florencia?...", preguntarás alarmada.

Sabrás que mi padre se ha casado. ¡A sus años! Esa es la historia que quería contarte. Es mi madrastra una viudita muy joven, locamente enamorada, según dicen, de los millones de papá. Ha desdeñado otros partidos también muy brillantes socialmente, pero financieramente algo "opacos".

La esposa de papá tiene pocos años más que yo. Tal vez hayas leído su nombre en las crónicas sociales: Enriqueta Figueras de Olea. Es una mujer morena, bien formada, de cabello castaño, muy copioso y rizado, de ojos negros, grandes, siempre velados por una especie de neblina rutilante. De toda ella se desprende un sentido epicúreo de la vida. Es la persona más fatua y simuladora que he conocido. Ha trastornado a papá. Lo trae y lo lleva como a un muñeco. Él, que era un viejo poltrón, amigo de hacer siempre sus gustos y caprichos, lleno de manías y de veleidades fantásticas...

Esta mujer es un torbellino. Nuestra mansión, antes tan tranquila, tan silenciosa, parece ahora una feria. Risas, comentarios, gritos, bullicio por todas partes. Concurren a sus tertulias gentes que nunca han tenido trato social con nosotros. Tira el dinero a manos llenas. Cuando yo le observo que ciertas cosas pueden ser perjudiciales para papá, que su salud y sus años no resistirán mucho esa vida de ajetreo, de frenesí, en tiendas, salones, cines, teatros, "boîtes", se vuelve airada hacia mí, y me grita:

—¡Cállese, mocosa! ¿Te crees que tú quieres a Pancho más que yo?

Dios me perdone el mal pensamiento, pero percibo en esta mujer la criminal impaciencia de quedarse viuda nuevamente.

TE juro, Beatriz, que durante el breve noviazgo y en los comienzos de su matrimonio con papá, no sentí prevención ni antipatía hacia Enriqueta. Es cierto que cuando papá me comunicó su proyecto de boda yo traté de disuadirlo. Husmeaba el peligro. Le hice ver la desproporción de las edades; y muy veladamente, con suma delicadeza, para no herir su vanidad de viejo presumido, le insinué que una mujer tan joven no podía, humanamente, amar de verdad a un hombre de sus años. Todo fué en vano. Enriqueta lo tenía hechizado.

Acepté la nueva situación y procuré adaptarme a ella sin reticencias y hasta con alegría. Pensé que tal vez hallaría una compañera deliciosa en Enriqueta; que con papá formaríamos un trío encantador; iríamos juntos a reuniones y paseos, y las veladas que nos dejaran libres nuestros compromisos sociales las dedicaríamos a charlas espirituales o al ocio exquisito de la buena música y las buenas lecturas. ¡Ilusiones! Enriqueta carece de inquietudes espirituales y de curiosidad intelectual. Había entrado en nuestra casa con un plan determinado, y desde el primer día comenzó a tender sus redes. En un principio me dedicó un exagerado cariño. Procuró obtener mi adhesión incondicional, halagando—en forma antipática, incomprensiva — mis sentimientos vanidosos y mis "gustos coloniales", como ella dice ahora. Su intento era tenerme sumisamente bajo su voluntad, por una simulación de cariño. Me trataba como a una niña boba, casi estúpida, a quien ella engañaba y dominaba a su antojo. Su falacia era tan evidente que hasta llegué a sentir repugnancia física al mirarla. Sus sonrisas, sus palabras demasiado afectuosas, sus caricias, sus halagos, me parecían una careta detrás de la cual espiaba la verdadera Enriqueta, la "otra": la intrusa, la calculadora, la pérfida. Su intención era casarme pronto — con el candidato que ella me impusiera, — para quedarse sola, para hacer de mi padre lo que quisiera... Esta idea me causaba espanto.

Como comprenderás, a todos los caballeros — jóvenes o maduros — de quienes Enriqueta hacía desmesurados elogios para presentármelos luego, yo los hallaba irremediablemente majaderos e insoportables.

Cuando Enriqueta comprendió que por la simulación de cariño no me dominaría nunca, adoptó otra táctica más de acuerdo a su psicología. Intentó anularme. Actuaba y se conducía como si yo no existiera. Poco a poco fué aislándome, hasta del cariño de mi padre, que se tornó hosco y rezongón conmigo. Me dedicaba alusiones mortificantes y burlas solapadas que lanzaba con sonriente pero rabioso desprecio. También me ponía motes que a ella se le antojaban muy cómicos. Precisamente, uno de esos motes fué lo que provocó el primer estallido de mi indignación contra ella. Un día, en la mesa,

Ilustración de



"LE ECHÉ EN CARA SU FALSEDAD, SU HIPOCRESÍA, SUS HÁBITOS DE ESPIONAJE. NO QUIERO RECORDAR LAS BARBARIDADES QUE DIJE. PAPÁ QUEDÓ ATERRADO ANTE MI INESPERADA Y TREMENDA REACCIÓN."

Un cuento de Joaquín Linares

me llamó "poetisa". Me puse pálida de ira, pero callé como siempre, por respeto a papá. Quedé muy intrigada. "¿Cómo sabría esta necia que yo escribía versos?", pensaba. Pero al día siguiente hizo una alusión tan clara a un madrigal que yo guardaba y que sólo violando mi "secrétaire" podía conocerse, que no pude contenerme ya. Le eché en cara su falsedad, su hipocresía, sus hábitos de espionaje. No quiero recordar las barbaridades que dije. Papá quedó aterrado ante mi inesperada y tremenda reacción.

QUE Enriqueta leyera mis versos no podía suscitar tan desproporcionado enojo. Mi actitud aludía a algo mucho más íntimo y delicado. Esos versos los guardaba yo en un cuaderno donde llevaba el "Diario" de mi vida, según costumbre que sor Anunciación nos inculcó en el internado. (¿Conservas tu "Diario" del colegio? ¿Recuerdas que solíamos leernos mutuamente lo que habíamos escrito el día anterior? Ingenuas y disparatadas descripciones de horas de sol, de noches estrelladas, la lluvia y el viento cantando entre el ramaje de la arboleda; historias de escarabajos, de mariposas y de hormigas; emociones e incidencias de los juegos, los paseos y las fiestas; travesuras y rivalidades entre compañeras; nuestras observaciones y pensamientos en las clases; anhelos, ensueños. Cosas que nunca más volverán...) Enriqueta había cometido la indelicadeza de leer mi "Diario". Y no sólo de leerlo, sino hasta de sacar copia de él. Esta sospecha, convertida en idea fija, me obsesionaba, me enloquecía. En las páginas de ese cuaderno había ido anotando, día a día, mis escrúpulos de conciencia, lo que había soñado la noche anterior, esas percepciones secretas y pensamientos íntimos que a veces no pueden comunicarse ni a la amiga más fiel. Había ido fijando las impresiones que me producía Enriqueta, desde que la conocí. Juzgaba sus actos, analizaba su espíritu, su inteligencia y su carácter, exponía con claridad las sospechas que me infundían su conducta y sus intenciones. ¡Y todo esto lo había leído y copiado ella! ¿Imaginas mi situación?

Mis relaciones con Enriqueta se convirtieron en algo tan insufrible, tan grotesco y humillante para mí, que muchas veces deseaba morir. La idea obsesiva de mi madrastra destilaba en mi alma una constante y desesperada angustia. En sus gestos, sus actos y sus palabras yo percibía siempre alusiones secretas a *lo que sabía*. Ya no podía mirarla a la cara. Ella me daba a entender continuamente que yo era una criatura malvada que había intentado ofenderla con mis malos pensamientos. Si, al menos, hubiera tenido un consuelo, un refugio en mi padre. Pero la pérfida había logrado la monstruosa metamorfosis de hacer de mi padre un enemigo. Un día éste me llamó a su escritorio, y en forma autoritaria y ofensiva — que jamás había usado conmigo — me dijo:

— Estoy muy descontento de ti, Florencia. Nunca creí que tu alma ocultara tan baja envidia y tanta perversidad. En vez de alegrarte al verme feliz y amado de verdad, procuras llenar de amargura, odio y *desconfianza* esta casa... Vives entre nosotros como una *intrusa*, acechando como una *enemiga*, buscando interpretaciones torcidas y malignas a todas las cosas... ¡Ese es el triste resultado de la educación en los colegios de monjas!...

Yo me ahogaba en mi pena. ¡Mi propio padre me trataba también como a una malvada, y me consideraba una intrusa y una enemiga en su casa! Me eché llorando en sus brazos:

— ¡Tatita, tatita mío! — gritaba. — ¿Quién puede quererte más que tu hija? Fíjate cómo estoy. En un año de sufrimientos me he convertido en una vieja, en un guiñapo, en un espectro. Fíjate tú también cómo estás. No eres ni sombra de lo que eras hace un año. Agotado, consumido, abúlico, en manos de médicos que antes no habías necesitado. Esa mujer te ha inventado todas las enfermedades con que los médicos te matarán en poco tiempo. ¡Abre los ojos, papá! ¡Yo te quiero mucho, con toda mi alma, papá! ¡Yo quiero salvarte! ¡Tú no sabes en las garras de qué monstruo has caído, papá!...

No pude seguir hablando. Papá me rechazó airadamente, diciéndome:

—Tus mismas palabras me confirman la perversidad irremediable de tus sentimientos. Ya no se puede esperar nada bueno de ti. Las enfermedades de que hablas son achaques pasajeros, debidos a los desarreglos que he hecho últimamente y de los que no tengo por qué darte cuenta. En cuanto a Enriqueta, es la más digna y la más santa de las mujeres, y te prohibo que hables en esos términos de ella. La que quiere matarme a disgustos eres tú. Ya no eres una mocosa. Piensa bien lo que debes hacer...

LO primero que pensé fué casarme en seguida. Hice un análisis detenido de las cualidades morales, espirituales y sociales de los jóvenes que más asiduamente me cortejaban. Inicié algunos flirts. ¡Ay, Beatriz! ¡Cómo habré decepcionado a estos lindos muchachos, cuyo espíritu es todo frivolidad y tontería! ¿Es que mi alma se ha hecho tan árida y amarga que no puedo sentir ya el amor?

Durante esos tristes meses de mis flirts me entregué a una vida desorbitada, de verdadera "flapper". Bailes, cines, teatros, fiestas en las "boites" de moda, rodeada de una corte de amigas interesadas y de admiradores. ¡Dios me perdone!

¡El amor! El talismán de los cuentos mágicos, que hacía feliz a quien llegaba a poseerlo... ¿Te acuerdas?

Mi decisión ya está tomada, Beatriz. Anoche soñaba que paseaba por la avenida de álamos con mis discípulas, y de pronto se echó la noche, una espléndida noche de verano; y percibíamos el ritmo de la pradera, respirando en la alegría de Dios; y sentíamos su respiración en los latidos de luz de las luciérnagas. — FLORENCIA.

Neal Bose

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

6 DE OCTUBRE DE 1933
Año XXIX — Núm. 1251

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Relaciones exteriores



PRONTO empezarán a llegar los ecos de la visita presidencial a Río, que se produce a continuación de la firma del acuerdo con Italia y del convenio suplementario con Inglaterra y de la adhesión de la Argentina a la Liga de las Naciones. Esta acumulación de acontecimientos en el orden de las relaciones exteriores ha sido una nota destacada, y hasta se dió la coincidencia de que el acuerdo con Italia y el convenio suplementario con Inglaterra se firmaran el mismo día. En estos momentos sería redundante hacer motivo de la preocupación del gobierno por las relaciones exteriores, aunque siempre es satisfactorio comprobarla, y es de estricta justicia reconocer la actividad desplegada por nuestra cancillería, tanto este año como el pasado. Los diversos tratados que se firmarán en Río representan por sí solos una labor considerable.

La raza

A propósito de la próxima celebración del Día de la Raza, este es un año en que se ha discutido mucho sobre raza, por haber el hitlerismo suscitado el tema; si bien esa discusión tuvo entre nosotros casi ningún ambiente, y donde se desarrolló fué en Europa y los EE. UU. ¿Hay tal raza aria?... Y ya se había repetido hasta la saciedad que no hay tal raza latina. Pero, ¿quién negaría que hay pueblos latinos, pueblos anglosajones, pueblos germanos? No es necesario ser tan exigentes como los antropólogos, en materia de raza. Hitler, no obstante profesar un criterio riguroso, no investiga más allá de los abuelos para establecer la pureza de la raza. Y eso, porque él se preocupa de la pureza. En los Estados Unidos bastó una generación para que se convirtieran en verdaderos anglosajones los elementos de origen extraño. En la Argentina, el Uruguay, el Brasil y otros países que incorporaron fuerte contingente de inmigración extranjera, las cosas han pasado mutatis, mutandis, como en los Estados Unidos. En la Argentina es admisible que haya variado el tipo físico. Pero el hijo de extranjeros de cualquier procedencia se siente descendiente espiritual de los fundadores de la nacionalidad.



El week-end en España

BARCELONA, como Madrid, es una ciudad cuyo público se entrega con entusiasmo a las expansiones del week-end. Los barceloneses lo prueban con cifras. Hubo domingo en el rigor del verano en que salieron de la ciudad 250.000 personas. El 13 de agosto, por ejemplo, se expendieron en las taquillas de la estación de Francia 56.000 billetes; en el apeadero de Gracia, 10.000; en la estación de Sans, unos 12.000. En la estación del Norte se expendieron unos 30.000 billetes. Se calcula también que todos los domingos salen en plan de excursión, en autos, autocars y camionetas, 50.000 personas. En las oficinas de los Ferrocarriles de Cataluña, que llevan a Vallvidrera y Las Planas, se expendieron 85.000 billetes. Sumadas todas estas cifras hacen exactamente 243.000.



Traje de baño de tela de vidrio



LO que se prepara en Europa para la temporada de 1934 no es el traje de baño de telaraña, sino el de tela de vidrio. ¿Reís?... Pero se asegura que aunque la tela sea de vidrio, lo alarmante sólo podrá estar en la hechura; lo cual ya no es asunto de las fábricas de vidrio, sino de los que hacen las modas para playa. La tela de vidrio, en fin, no sería lo que antaño, cuando las primeras imprudencias de la moda, se llamó tela Rayos X. Tantas veces se ha anunciado ya la tela de vidrio, que tal vez sea cierto que por último la veamos convertida en una realidad industrial. ¿Y para qué tela de vidrio? — preguntaréis — habiendo tanta tela que cortar? El secreto de la técnica práctica y económica para la fabricación de tela de vidrio no alarmante, lo tendría una gran fábrica inglesa. Cuentan con el atractivo de la novedad, y con las ventajas de la tela de vidrio para trajes de baño, pues como no absorberá el agua se secará en breves instantes.

Crear trabajo

CREAR trabajo estimulando la vida económica nacional, es la consigna con que nacerá la Junta Nacional de Desocupación proyectada por el P. E. El cumplimiento de esta consigna debe ser factible en un país que de suyo pone barreras a la desocupación, pues sobre 12 millones de habitantes la cifra de desocupados no excede de 334.000, de los cuales el exceso sobre lo normal tampoco es mucho mayor de 263.000. Entre las medidas que se han propiciado en otras naciones frente a la desocupación — dice el P. E. — se encuentran: el aumento o creación de trabajo mediante el estímulo a las industrias que ocupan obreros radicados en el país y la realización de obras públicas de utilidad común; el



EL TORNEO POR LA COPA "EL HOGAR"

Cuadro del desarrollo de los mixed four-somes que se disputaron en los "links" del Jockey Club, en San Isidro:

Srta. Mary Brown A. M. Moffat Srta. Malou Labourdette A. E. Ortega	Srta. Mary Brown A. M. Moffat 5/4			
Srta. Fidela Cazón R. Monsegur Sra. H. G. de Sáenz R. Hawtrey	Srta. Fidela Cazón R. Monsegur 4/2	Srta. Mary Brown A. M. Moffat 6/5		
Srta. M. L. Hileret J. C. Belgrano Srta. A. Macnab M. J. Campos	Srta. M. L. Hileret J. C. Belgrano 5/3		Srta. Mary Brown A. M. Moffat 5/3	
Sra. Yolanda Calvo de Moreno Emilio Anchorena Sra. M. E. G. de Caplane A. C. Busch Frers	Sra. Y. C. de Moreno Emilio Anchorena 6/4	Sra. Y. C. de Moreno Emilio Anchorena 1 arriba		
C. Donovan y Señora Ercilia Anchorena H. Wesley Smith	C. Donovan y Señora 2 arriba			Srta. Mary Brown A. M. Moffat 1 arriba
Srta. Fay Crocker E. V. Segura (h.) Lily Labourdette R. Mackinley	Srta. Fay Crocker E. V. Segura 4/3	Srta. Fay Crocker E. V. Segura 2/1		
Sra. M. H. de Nicholson M. Demaría Sala Sra. D. O. de Wheaton C. Mujica	Sra. M. H. de Nicholson M. Demaría Sala 6/5		Srta. Fay Crocker E. V. Segura 3/1	
Srta. M. Navarro Viola Federico Elortondo Srta. Ida Brown P. M. Ledesma	Srta. M. Navarro Viola Federico Elortondo 3/2	Sra. M. H. de Nicholson M. Demaría Sala 7/6		

transporte y traslado de los desocupados a los lugares donde exista demanda de trabajo, la restricción de la inmigración o reimpatrio al país de origen de extranjeros que no se encuentren dentro de las condiciones establecidas para fomentar su entrada o incorporarlos definitivamente al país; y por último, para los vencidos del trabajo y sin energías para luchar, la asistencia y auxilio mediante alimentación y alojamiento.

Déficit de chicas



EN Inglaterra, Alemania, Francia, España, y en general, en Europa, se jactan — porque sería descortés decir que se quejan — del superávit de mujeres en la población. La guerra en unas partes, la emigración en otras, las dos cosas en algunas, dejaron más mujeres que varones. Entre nosotros, que en lugar de guerra y emigración hemos tenido paz e inmigración, hay un déficit de 600.000 mujeres, pues según el ingeniero D. Alejandro E. Bunge, el país cuenta con unas 600.000 mujeres menos que varones. La conclusión que debemos sacar de aquí es que entre nosotros sería injusto el impuesto a los solteros. ¡En todo caso, a las solteras! Mire, pues, el Dr. Pinedo, dónde pone el impuesto — si acaso se le ocurre ponerlo, — no vaya a cometer una injusticia impositiva que clame al cielo.

El sombrero y la corbata



GENERALÍZASE en Europa el desuso del sombrero por los hombres. En España está entrando la moda, en Francia está muy adelantada, en Inglaterra mucho más. Nunca se ha visto en Londres tanta juventud sin sombrero. Lo que antes sólo era común en ciertos barrios, ahora lo está siendo en toda la ciudad. Si las cosas siguen por este camino, los fabricantes de sombreros tendrán que transformar sus establecimientos y dedicarse a fabricar gomina.

Otra moda que también está entrando, al menos en Inglaterra, es el uso de corbatas de cuero por los sportsmen. El material favorito es la piel de Suecia. Esta moda es menos revolucionaria que la de andar en cabeza, pues la corbata subsiste.

Nada más por ahora sobre el sombrero y la corbata.

Pecador arrepentido



GRACIOSO suceso ocurrido en Barcelona, de que informa la prensa española:

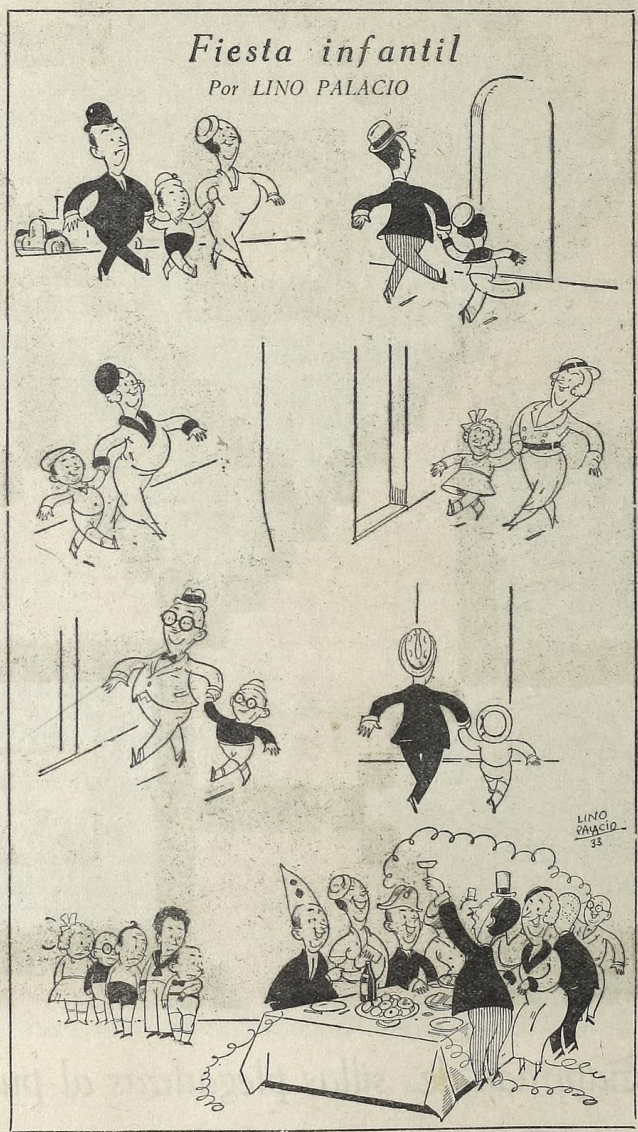
Un sacerdote que pasaba por una calle, se vió sorprendido por la presencia de un individuo que haciendo grandes demostraciones de piedad, le besaba la mano y le abrazaba, al tiempo que decía:

—¡Padre, soy un pecador arrepentido; soy cristiano, profundamente cristiano, y le pido su bendición!

Pero no creáis que en Barcelona sea costumbre que los pecadores arrepentidos abracen a los sacerdotes. El que era objeto de tan desacostumbradas efusiones, abrió bien los ojos en aquel trance, y no se le escapó que mientras el pecador—pues lo era, en efecto—lo tenía estrechado con un brazo, con la otra mano le alargaba a un segundo pecador una cartera exactamente igual a la suya. Entonces lo abrazó a su vez, y pidió socorro. Los transeúntes, que ya se habían detenido a mirar, se lo prestaron incontinenti; y cuando llegó la policía su mayor trabajo fué arrancar al carterista de las manos del público.

Fiesta infantil

Por LINO PALACIO



Cuando era bohemio



YO usaba por entonces una chalina grande, un chaleco famoso de damasco rojo y una melena larga, con un mechón de pelo sobre la frente. Vestía de moro y así asistía a cafés, a tertulias y a todas partes...

Esto lo dice el poeta Villaespesa recordando sus tiempos de bohemio, según versión de Rafael Narbona en "La Voz" de Madrid. Prosigue Villaespesa:

"Vivía de mi dinero. Tenía tres secretarios...

"Recuerdo que un día, no teniendo ni un centavo para comer, empeñamos una calavera en la calle de Jacometrezo, diciendo que era "un recuerdo familiar".

"La "depositó" Diego Martín del Campo, también secretario mío, al que yo daba seis reales "al día" para vivir."

Indigno de tener perro



LOS magistrados de Kingston del Támesis, en el Surrey (Inglaterra), han declarado indigno de tener perro a un tal William Jefferys, y se lo han prohibido terminantemente y para toda la vida. Pues William Jefferys es un hombre muy malo con los perros; los somete al régimen del hambre y del terror, los deja agusanarse y enfermarse de los ojos; y ya ha tenido otras condenas por crueldad con los animales.

Este año el Parlamento sancionó una nueva ley contra la crueldad con los animales, y entre sus sanciones figura la prohibición impuesta a William Jefferys.

Este mal amo de perros tenía cuatro de ellos en su casa, y a tres los encontraron ya en tal estado, que la Protectora los mandó sacrificar para ahorrarles sufrimientos.

La prohibición impuesta a Jefferys es accesoria, pues le ha correspondido asimismo la pena de tres meses de trabajos forzados. Es posible que cuando Jefferys recobre la libertad pretenda burlarse de la prohibición que pesa sobre él; pero si se lo descubren tendrá que satisfacer una multa de 25 libras o pasar una temporada de prisión.

No hay superhombres

VINIENDO esta afirmación de un hombre como Bernard Shaw, es un verdadero rasgo de modestia.

¿Y usted, Bernard Shaw?...

Pero él la atempera. En una carta a un dirigente nazista — ¿hay que añadir que alemán? — muy amigo suyo, le dice:

"Hay supermatemáticos, como Einstein, y superdramaturgos, como yo mismo." Pero el superhombre no existe. "En el teatro, — prosigue — yo soy el amo de mi chauffeur; pero en el garage él es mi amo." En fin, lo que decía aquella muestra de los antiguos cuadernos de caligrafía: "Consulta a cada uno en su oficio, pues más sabe del campo el rudo labrador que el agudo letrado."

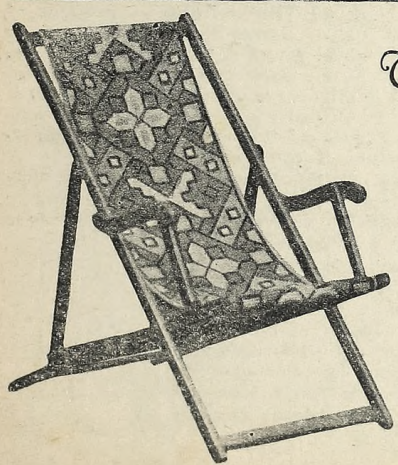
Sobre esto gira todo el pensamiento de Bernard Shaw:

"Escritores como Marx y Nietzsche, que nunca gobernaron a nadie, no pueden enseñarnos nada sobre el arte del gobierno. Lenin les tuvo que decir a sus compañeros los apóstoles del marxismo que cualquier oficinista con diez años de experiencia sabía más que ellos de negocios prácticos."



Labores femeninas, por Malisa





Tapizado de sillas plegadizas al punto cruz

Toda renovación en los muebles de uso es conveniente, sobre todo si puede hacerlo uno mismo.

Entre las cosas modernas que se han creado para comodidad y que ocupen poco espacio, las sillas plegadizas han sido las más adoptadas, tanto para interior, delante de una ventana, como en el jardín, donde el cuerpo descansa sobre ellas más cómodamente. Los almohadones han sido desechados para esta estación, además de que requieren una continua renovación del relleno, porque incitan al cuerpo a hundirse en ellos y a duras penas lo dejan en libertad.

Estas sillas necesitan, después de un continuo uso, una renovación, sin que para ello haya que desprenderse de la armazón. Con este modelo, de un estilo tradicional, bordado al punto cruz, le será fácil conservar la belleza de su casa en armonía con cualquiera que sea el estilo de los muebles.





LA MODA FEMENINA

en el jardín

Muy nuevo y chic este modelo cuya pollera es de crêpe de seda negra y blusa de taffetá escocesa.

Modelo práctico y sencillo para todos los días; los hombros tienen los nuevos picos Schiaparelli.

Este vestido de crêpe de lana, está adornado con el fichú de moda, de crêpe cuadriculado.

Dibujos de M. R. de Siegrist

la primavera: eficaz



Traje de dos piezas, de jersey chiné gris. La blusa y el cinturón son de crêpe bleu. Adornado con botones, chatos, de madera.



Vestido de crêpe rayado y tapado de lana, con solapas forradas con el mismo crêpe del vestido. Ensemble muy bonito.

Este conjunto es muy sentador y práctico para la estación. El vestido de crêpe de seda liso está adornado con crêpe imprimé.

De jersey de lana color nuez, la pollera y la chaqueta corta, el chaleco, de jersey rayado, y la blusa con écharpe crêpe de seda.

colaboradora de la moda



Tapado tres cuartos, de "tressalynic", que se lleva sobre un vestido de crêpe cuadriculado, de mangas cortas. Lindo conjunto.

Vestido de "ivrnic" cuadriculado y chaqueta de crêpe, cuyo canesú termina en dos bandas que se abotonan una sobre la otra.

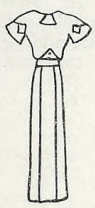
Juvenil y práctico este ensemble de crêpe de seda, abarquillado, con los nuevos hombros triples, invertidos, creación de Schiaparelli.

Modelo de djalap gris. La blusa se abre sobre un chaleco de piqué blanco y está adornada con dos volados plisados. Muy chic.

LOS FIGURINES CON MOLDES

a la hora del té





204



205

Modelo 204
Para talles desde el 42 al 54.

El vestido que todas desearemos poseer: es de crêpe de seda mate, originalmente adornado en el escote y mangas.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 205
Para talles desde el 42 al 54.

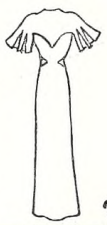
Otro vestido que, sin duda, llamará la atención por su corte y detalles originales. De hilo o crêpe de seda mate.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 206
Para talles desde el 42 al 54.

Tapado para la tarde, de marocain. Las mangas-capa, ampliadas con tablitas plisadas, prolongan el canesú cortado en punta.

Precio del molde: $ 2.50



206

Modelo 207
Para talles desde el 42 al 54.

Muy de moda, este vestido se impondrá por su línea sentadora. De crêpe imprimé blanco y azul, adornado con crêpe liso, azul.

Precio del molde: $ 2.00



207



(Ver indicaciones en la pág. 86)

"Este dentífrico me enseñó a ahorrar dinero...



y cómo tener los dientes blancos, hermosos y el aliento puro"

ECONOMICE usted también usando el Colgate. ¡Ya no hay que pagar más de 70 centavos por el mejor dentífrico!...

La Crema Dentífrica Colgate deja la dentadura blanca y limpia. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para dar a los dientes un brillo reluciente.

Colgate limpia los intersticios de los dientes también, de donde desaloja las diminutas partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso de la Crema Dentífrica Colgate purifica el aliento; deja la boca fresca. Compre Colgate por su calidad y economía. Uselo dos veces al día para tener la dentadura limpia y hermosa.

TUBO GRANDE
SOLO
70
ctvs.

IGUAL CALIDAD
y el mismo contenido que antes a $ 1.20



El precio es importante; pero la calidad - no el precio - mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.



MIRA *cómo* ODOL
LIMPIA mis dientes a fondo!

En dos días sus dientes pueden quedar limpios de las manchas que ocultan su belleza natural. Ellos pueden ser restaurados en su salud y en la brillante blancura que tenían cuando por primera vez asomaron en sus encías. Odol, la pasta científica para los dientes, hace este milagro, sin herir el delicado esmalte que da a sus dientes ese adorable tono perlífero.

La pasta dentífrica Odol no contiene substancias que raspen los dientes. Está libre de ácidos corrosivos, y todavía por tenaz que se manifieste la decoloración de sus dientes al limpiarlos el Odol la disuelve mágicamente, en sólo dos días. Odol también protege sus dientes.

Los antisépticos que contiene, son absorbidos por los tejidos de las encías. Allí permanecen por muchas horas, como a la expectativa, aguardando la aparición de las bacterias dañinas que constantemente penetran a la boca, para destruirlas.

Vd. gustará de su eficacia y de su agradable y fresco sabor.

Odol

El tubo grande 0.70 centavos



el tubo doble $ 1.40

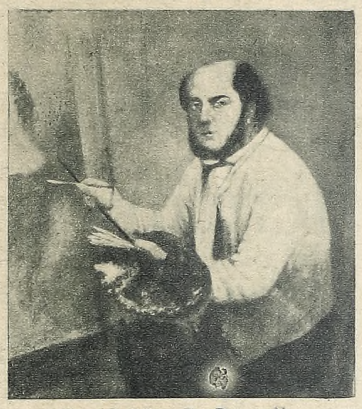
Para corregir el mal aliento (¿quién no lo tiene por la mañana?), lo mejor es hacer gárgaras con Odol líquido!

EL HERALDO

Arte y evocación

Por

Pilar de Lusarreta



Pedro Prilidiano Paz Pueyrredón

ESTAMOS en 1850, en 1855 o en 1860. Sobre la ciudad ancha y espaciada, "abierta al sol", cae la resolana agresiva de la porteña siesta veraniega. Los últimos yendedores de fruta y velas, de golosinas fritas, de mazamorra y requesones, han dejado en las calles el eco largo, modulado y quejoso de su pregón matinal. Por el este, corre desde el río un blando y fresco abaniqueo indolente que mece el dosel verde de la parra en los patios, o la hoja ancha y grasienta de la higuera a cuyo cobijo madura y se azucara la breva morada y grietosa; acaso, en el silencio amodorrado suena el retumbar de un galope sobre el suelo de tierra apisonada o de tarde en tarde el gemir de los ejes de una carreta; quizá un latir de canes distantes o un cantar petulante de gallos que más que interrumpirlo, destacan el silencio. Mas esa paz de la aldea, la quietud adormilada de la hora echa sobre la ciudad el poncho sofocante y rojo de las rayos solares.

Claridad tamizada por cortinas verdes de paja, entra en recato a las hondas salas — suelo de ladrillos "de piso", paredes grumosas de tosco enjalbegado, techo de vigas de ñandubay — en que se miran los turbios espejos de las cornucopias, pasado lujo de la colonia, o abren los brazos las anchas butacas de anea o crin.

Y en la recoleta soledad de una de estas salas, atalajada de extraño modo, según el hábito, absorto ante una gran tela, el fino pincel en la diestra y cargando en la izquierda el óvalo abigarrado de su paleta, plácenos imaginar al pintor argentino cuya exposición se efectúa hoy, en "Amigos del Arte", a los sesenta y tres años de su muerte: a Prilidiano Paz Pueyrredón, entregado al trabajo.

De cuando en cuando, se abre una puerta; pone la luz un cuadrilongo deslumbrante sobre los ladrillos rojizos del suelo o entra la flecha acicalada de un rayo de sol a quebrarse sobre el cristal de un espejo; una chinita trae al artista el recreo de un mate; y cambiando el pincel de mano "el niño" Prilidiano (que peina rizosos aladares sobre las abombadas mejillas) se da el gustoso descanso de un amargo.

Ha nacido de una unión dichosa, en un hogar opulento; ha transcurrido su infancia en Buenos Aires y su mocedad en las grandes capitales europeas, en donde se ha graduado primero de bachiller y luego ingeniero; el arte de la pintura hizo la conquista de su espíritu en días de temprana juventud, y satisfecha la ambición paterna del título universitario, sin descuidar la profesión ni los intereses, el mozo se entregó con método, con ahincamiento, con seriedad, al aprendizaje del dibujo, del color, de la perspectiva.

En Buenos Aires ha tratado y conocido a algunos pintores: a Pellegrini, por supuesto, quizá a García del Molino, ha visto y apreciado los cuadros de Guth (que puso academia de dibujo en el Colegio de la Unión), de Manzoni y Monvoisin. Pasa una temporada en España, y hace, por supuesto, un viaje a París. Pero ni en París, ni en Cádiz, ni en Venecia hace vida de artista bohemio; su espíritu es apacible, honesto y reflexivo. Tiene prisas de malogrado por saber el oficio que ha de abrirle las puertas del arte. Pero a esto se opone un sí es no es de vulgaridad prosaica (tan claramente perceptible, por lo demás, de casi la totalidad de su obra).

Prisas de malogrado, afán de acción y de creación; desdén por los sabores de una vida que ha de perder a la edad de cuarenta y ocho años, en pleno goce de su personalidad artística, de su fortuna y de su prestigio social.

Porque su vida, que muchos han juzgado de desengañado retraimiento, más parece hoy, en vista de la obra dejada y en posesión la posteridad de ese almario que son las cartas, vida de trabajador angustiado por el inexorable correr de los días que se llevan la posibilidad de hacer materia de tanto sueño y tanta gustosa ambición que rebulle en el alma. Cierto que de mozo ha ido a sociedad, teatros, tertulias y banquetes, y que en el comer debió excederse un poco si va a juzgarse la laminería por la solidez del cuerpo y cierta pesadez fofa en las facciones; pero al entrar en la madurez de la edad, debió dejar de lado las frivolidades, a ganarse por el amor minucioso puesto en sus obras y por la cantidad de éstas; por las que quedan, puede colegirse de las que fueron.

Y si fueron muchas, en pocas de las actuales se percibe lo que suele caracterizar una obra copiosa: la fatiga de la obligación de hacer.

En su casa quinta de la calle Libertad, el artista olvida todo lo que no sea el problema estético o material de la pieza que tiene entre manos; el paisaje — un paisaje algo panorámico, a la manera de Mazo — el cuadro costumbrista, la naturaleza

(Continúa en la pág. 86)

ADELGACE . . .

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura. *Se vende en las farmacias.*

SIN DEBILITARSE

Festival del Jardín de Infantes "Santa Teresita"



● Marcela y Beatriz Casado Colombres, con dos auténticos vestidos de aldeanas croatas, que llamaron poderosamente la atención, no sólo por la originalidad de la indumentaria, sino, también, por la riqueza de los bordados y telas.



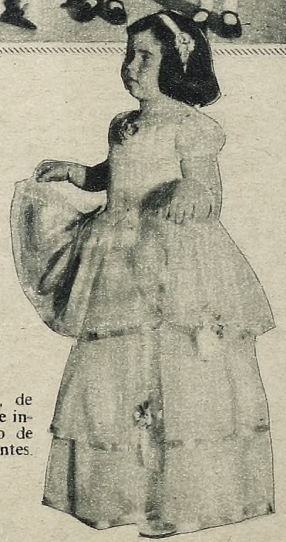
● Martha del Carril, de muñeca Lenzi; Amalia Lacroze, de gitana; María Inés Gómez Alzaga, de aldeana alemana, y Adela White Lynch, también de aldeana.



● Algunas de las niñas que participaron de la fiesta infantil de "Jardín de Infantes de la Academia Santa Teresita" en el Plaza Hotel. Figuran en la presente fotografía las niñas: Delia Gowland Peralta Alvear, Sofía Demarchi Cranwell, Isabel Peña y Marta Cranwell.



● Mauren O'Farrell Nelson, otra de las siluetas interesantes asistentes a la fiesta



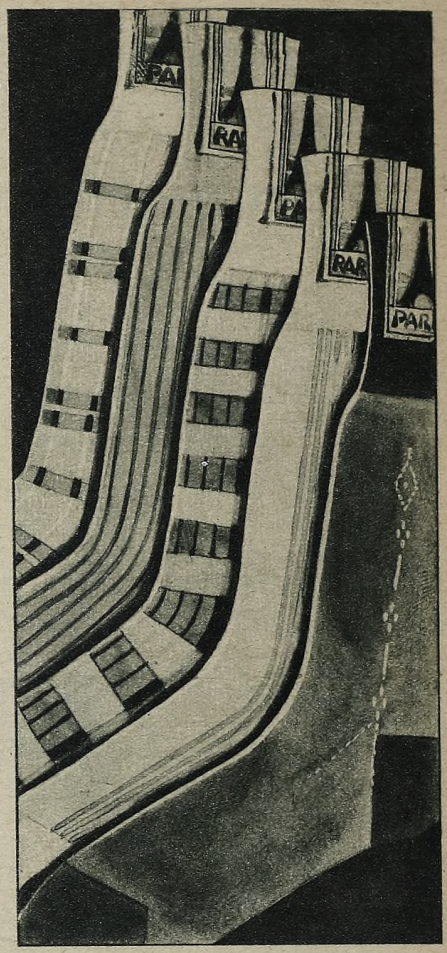
● Diana Nelson, de dama antigua, que integró el conjunto de pequeñas elegantes.

DE MALLA MUY FINA Y MUY TUPIDA

PARIS MEDIAS DE CALIDAD

MEDIAS PARIS para HOMBRE

Elíjalas en la incomparable variedad de sus colores y dibujos de última moda; úselas dónde y cómo quiera; lávelas con la frecuencia que le convenga — y verá que no hay medias de gustos más modernos, ni que duren más que las nuestras.



MEDIAS *Para señoras, caballeros y niños.*

PARIS

EN SU PRECIO — LAS MEJORES

Fabricantes: SALZMANN & Cía.

Distribuidores: LOPEZ GOYA & Cía. - Alsina 1273, Buenos Aires

Para tener un hermoso busto

La mujer reinará por su belleza, el busto es la primera presentación de su hermosura. Una mujer delgada cuyo busto no esté bien formado, no puede ser bonita.

Un busto impecable de contornos puros, bien hecho, demuestra vida y es la más hermosa posesión de una mujer bonita. Para tener un busto bien desarrollado sin salientes óseas, se debe tomar Píldoras Orientales.

Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse o por las señoras que han sido madres. Las Píldoras Orientales que son además tónicas y reconstituyentes pueden ser tomadas en secreto.

Folletos explicativos a E. H. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.



La vida de Ana Besant fué un admirable ejemplo de sacrificio por la verdad y por los humildes



Por

Ennoia de Asis

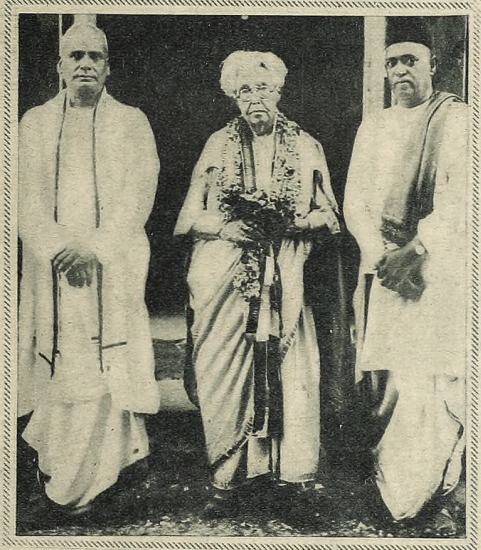
HACE un año, Jinarajadasa escribía a una amiga de Buenos Aires: "...ella ha dado por terminada su tarea de esta vida. Cerrado su último libro, dado sus últimas instrucciones. Recluída en sus departamentos, espera su Gurú-Deva. Pero su Gurú-Deva tarda. Ella lee algo, medita largas horas. Hace el balance final de su vida, evoca sus otras vidas. En su terraza sobre los jardines de Adyar descansa largos ratos y dulcemente se prepara para este último gran viaje."

El Gurú-Deva tardó casi un año en venir por ella. Durante estos largos meses de espera inactiva, Ana Besant, la formidable trabajadora, descansó, quizá por primera vez en su agitada vida, libre de responsabilidades y trabajos. Manos fervorosas anotaban sus palabras, sus observaciones más nimias. La imprenta de los grandes cuarteles de la Sociedad Teosófica, diligente, imprimía inmediatamente miles de copias de esas palabras preciosas, y los barcos de los mares del Oriente y los aeroplanos ingleses llevaban el mensaje a las tierras de Europa y de América. Así, sus allegados espirituales estaban en íntimo contacto con el pensamiento de la que ya se iba.

Había dado por terminada su tarea en la tierra. Por hecho su trabajo. Por agotado su dolor humano. A la vida en sus manos le había arrancado el último secreto. La muerte era sólo para ella un cambio sereno de ambiente.



Ultima fotografía de Ana Besant, llegada a Buenos Aires el día después de su muerte. Es la fotografía hecha para sus amigos, cuando "ya había acabado su tarea en la vida".



La señora Besant, en Madras, acompañada de dos altos políticos indúes.

EL 20 de septiembre del año cristiano de 1933 se ha extinguido en Adyar la más magnífica y plena vida de mujer de los últimos siglos.

Su libro autobiográfico, donde ella narra su vida hasta que conoció a la señora Blatvasky, es de un extraordinario interés humano. Está traducido a todos los idiomas. Más que un libro que narra una violenta historia de mujer es la historia de un alma encendida que busca "su verdad". Y que a través de todos los desgarramientos del dolor la encuentra y como una antorcha la levanta en sus manos para iluminar la angustia de todas las vidas que la buscan también.

El escándalo que siempre envolvió su vida aun antes de conocer la teosofía, ha hecho de Ana Besant un ser de sugestión extraordinaria. Aun hoy, en su muerte, las notas necrológicas de los diarios están llenas de cosas fantásticas y puramente imaginativas. Para presentar bien y con verdad esta vida de mujer, hay que establecer, ante todo, que la Sociedad Teosófica, a la que sirvió en su plenitud mental y cuyos destinos tuvo por veintiséis años en sus manos, no es ni una secta religiosa ni un nudo de misterio. La Sociedad Teosófica es nada más que una sociedad de estudios como lo es la Sociedad Geográfica. Sólo que, en vez de estudiar ríos o montañas, estudia filosofías y religiones.

LA señora Besant, como más de las tres cuartas partes de la humanidad, por tradición religiosa, y otras por simple intuición, creía en la reencarnación. Y sobre la base de esta creencia está basada la piedra angular de su vida.

Para explicar los motivos y los porqués de las voliciones de sus protagonistas, los grandes escritores psicológicos nos dan pequeños e irritantes detalles de su vida desde la infancia y de sus más insignificantes pensamientos. Para quien profesa la creencia en la reencarnación esto se simplifica. Los caracteres de cada vida se preparan en las precedentes. Cada hombre se va creando su destino futuro.

Ana Besant fué, en el pasado, Hypatia, la virgen doctora de Alejandría que enseñaba filosofía y matemáticas y a la que mataron las enloquecidas turbas cristianas. Fué luego Giordano Bruno quemado por la Santa Inquisición en el año 1600. Antes de nacer en Londres como Ana Wood, con sólo tres años de descanso entre vida y vida, moría en la India, donde había estudiado filosofía con su abuelo, que en esta misma encarnación es uno de los maestros guías de la Sociedad Teosófica. Eso explica su fanatismo por la causa hindú.

NACIÓ Ana Wood en Londres en la tarde del 1º de octubre de 1847. Escribe ella misma: "Ha sido siempre algo penoso para mí el haber nacido en el centro de Londres, pues las tres cuartas partes de mi sangre y mi corazón entero son irlandeses."

Pertenecía a una familia de la honorable clase media inglesa. Pobre. Su padre era un modesto médico de barrio, que murió siendo ella muy niña. Su madre, con ella y un hijo varón más, tuvo que luchar heroicamente por la vida. Ana Besant habla así de su madre: "Para mi madre debía evitarse aun a costa del más acerbo dolor la más leve sombra de desdoro. A mí, su única hija, me infundió este mismo fiero vehemente horror hacia mácula alguna de oprobio o merecida ignominia. He pensado a menudo que esta disciplina de la reserva y esta altivez del honor fueron una bien extraña preparación para mi tempestuosa vida pública tan combatida y calumniada; pues mi íntimo recogimiento hacia toda crítica sobre la pureza y el honor personal, agudizó de tal modo mi dolor de afrontar el odio público, que sólo puede apreciarlo quien haya sido educado en una escuela como la mía de enaltecido autorespeto..."

Estas líneas de Ana Besant, la mujer que sufrió más calumnias, más persecuciones y más ignominia, adquieren un valor enorme hoy que la parábola de su vida se ha cerrado.

Sobre su educación e instrucción, no común en sus tiempos y en su país, hay también mucho extraordinario que decir.

Una mujer extraordinaria, miss Amy Marryatt, hermana del famoso novelista capitán Marryatt, independiente, rica, de espíritu e inteligencia exquisitamente cultivados, y a la que el destino no había dado lo que su corazón y su ternura demandaban: hogar propio e hijos, usó de su vida de esta manera:

Seis niñas inteligentes y de clase distinguida, pero pobres, la rodeaban siempre. Formaba con ellas su hogar y una a modo de pequeña escuela. Las despertaba a todas las grandes aptitudes de la vida.

Bien merece miss Amy Marryatt en esta nota un recuerdo fervoroso. Ella educó a Ana Besant. Es curioso saber que la conoció accidentalmente en una visita. Tuvo que rogar mucho y vencer muchas dificultades para conseguir que Mrs. Wood la permitiera encargarse de la educación de su hija.

A los diez y seis años, Ana, terminada con ella la misión de miss Marryatt, se reintegró definitivamente a la casa materna. Ella da especial interés a esta época de su vida. Estaba encendida de fervor religioso. Con su mente investigadora estudiaba todo lo que la literatura teológica podía poner a su alcance. Cuenta también cómo, durante su niñez, sus sueños todos eran de sacrificio por la humanidad. Su vida al lado de su pura y adorada madre transcurrió feliz y libre de las pequeñeces materiales. Casó a los veinte años con el reverendo Frank Besant, pastor de la Iglesia Anglicana. Frank Besant era un hombre honrado, intachable, un sacerdote inglés. Tuvo de él dos hijos, varón y niña.

Lo que fué la vida de esa mujer encendida al lado del reverendo Besant, sólo puede expresarse contando esto: Un día iba a envenenarse. Oyó entonces por vez primera "la voz". El elemento sobrenatural en su vida: "¿Eras tú la que soñaba en soportar por la humanidad todos los martirios?" Tiró el veneno y siguió viviendo al lado de su marido.

Perdió la fe. Perdió a su Dios y a su Cristo, y estaba sola. Y esta mujer escribió más tarde, ya en plena lucha: "...no me atrevo a comprar la paz con una mentira; imperiosa necesidad me induce a decir la verdad tal como la veo, agraden o no mis palabras, me deparen alabanza o vituperio". Perdida la

(Continúa en la pág. 57)



Ana Besant, según un apunte de una ilustración inglesa.

Combinaron las tres cualidades descollantes de tres polvos finísimos

y prepararon uno nuevo...



ESCOGIMOS tres marcas de polvo de sello indiscutible y de renombre en París y en América. Cada una por su característica especial.

La primera, procedente de París, reside en ese perfume sutil y atrayente, tan evidenciado en los polvos franceses de alto precio.

La segunda, lo constituye la naturalidad de los tonos que se adaptan a toda la variedad de las pieles y que dieron popularidad a una marca tanto en América como en París.

Y la tercera, por su contextura adherente y suave, propiedad fundamental de los polvos extra finos.

De esta combinación de cualidades selectas, surgió este nuevo producto: Los Polvos Pond's para la cara. Su precio añade una ventaja más a todas las ventajas enunciadas arriba.

Los tonos son 4: *Natural*, para la tez rubia; *Rachel Claro*, para rubias de tez más subida y morenas de tez clara; *Rachel Obscuro*, para rubias y morenas de tez coloreada y *Ocre*, para la tez mate y todas aquellas que prefieren un tono de piel más subido.

POND'S

POLVO PARA LA CARA

$ 0.70 y $ 2.- EN LA CAP. FED.

OFERTA ESPECIAL DE PRESENTACION. Un cisne de tocador, gratis, se entregará a los que compren una caja grande de Polvos Pond's (de $ 2.-). Hasta el 31 de Octubre solamente. Se vende en los mismos sitios donde Vd. acostumbra a comprar sus Cremas Pond's.

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 — Buenos Aires

Sírvase enviarme a vuelta de correo una muestra gratis de Polvos Pond's del tono que indico más abajo: E. H. 6-10-33

RACHEL OBSCURO ☐ RACHEL CLARO ☐ NATURAL ☐ OCRE ☐

Nombre .....

Dirección .....



Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

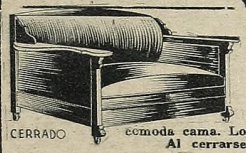
Schering

Tubos de 20 tabletas



CONFORT MODERNO — SOFA-CAMA "GICOVATE" — ELEGANTE PRACTICO

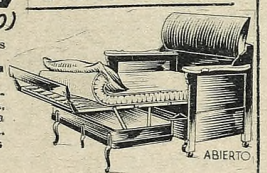
(CON ELASTICO METALICO)



CERRADO

Lo más moderno. Lo más nuevo. En felpa o t. cuero, $ 60.-

Instantáneamente y como por obra de magia, se transforma en una cómoda cama. Los hay de 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse guarda colchón y cobijas

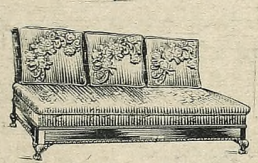


ABIERTO

CATALOGO GRATIS



SOFA-CAMA estilo "Futurista", completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de reclame..... $ 38.-



CAMA TURCA

Con guardarropa y tres almohadones en fina bayadera, desde.... $ 45.-

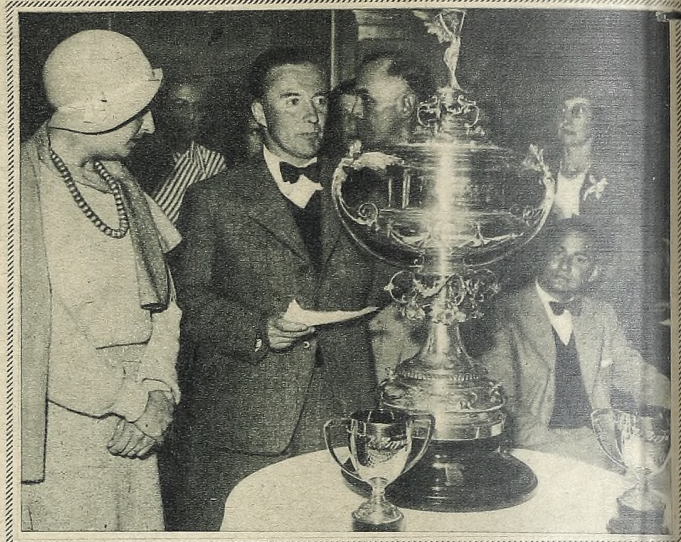
Casa Gicovate — LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

482 TALCAHUANO 490

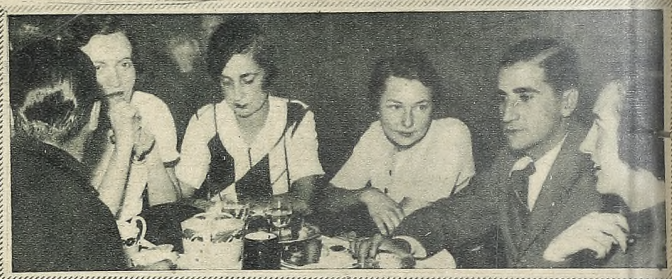
Casa Central: NO CONFUNDIR

SECCION COLCHONERIA Y TAPICERIA: LAVALLE 1519

El torneo por la



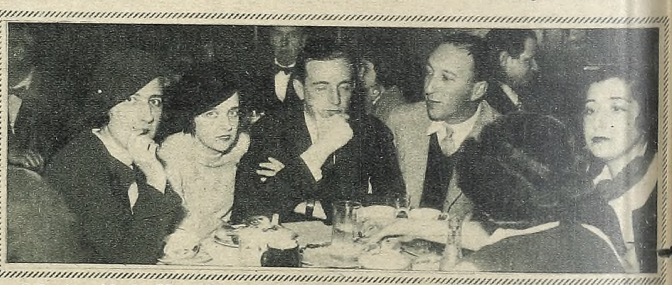
El presidente del directorio de la "Editorial Haynes", señor Harry Wesley Smith, pronunciando su discurso en el acto de la entrega de los premios a los vencedores de la "Copa El Hogar*", disputada en los "links" del Jockey Club en San Isidro. Le acompañan la señora Francisca Ocampo de García Victorica y el doctor Benjamín García Victorica, capitán de aquel importante campo de juego.*



Una de las mesas en el chalet del Jockey Club en San Isidro, donde después del torneo tuvo lugar una interesante fiesta social. Aparecen en la presente fotografía el señor Federico Schlieper y señora Celia Anzoátegui, Guillermina Santamarina de Braceras, Beatriz Braceras, Beatriz Acevedo y Florencio Yriondo.



Otra de las mesas ocupadas por la señora Rosa Amelia Campos Urquiza de Sojo, señorita Ercilia de Anchorena, Enrique de Anchorena y Mariano Demaría Sala, este último ganador el año pasado del interesante torneo y semifinalista en la reciente disputa que alcanzó como la anterior, gran éxito.



Señoritas María Elena Ramos Mejía, Marta y Norah de Bary, Dolly Viera, señores Emilio Lamas, Pepe Almeyra y Eduardo Bidau, que integraron una de las mesas juveniles en la fiesta social que tuvo lugar en el recinto del Jockey Club después de haberse distribuido los premios correspondientes a la "Copa El Hogar*".*

Copa "El Hogar"



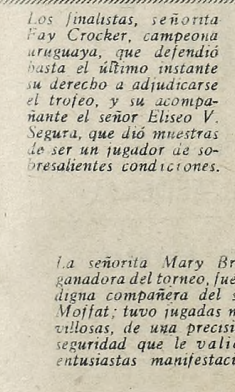
El señor Eliseo V. Segura (hijo), "runner up", interviniendo en un "approche" durante el partido final por la disputa de la "Copa El Hogar" entre la expectativa de una crecida y calificada concurrencia que siguió con interés la lucha tan interesante como reñida que tuvo lugar durante los diez y ocho hoyos.





Los ganadores del torneo "Copa El Hogar", señorita Mary Brown y señor Alfonso M. Moffat, junto al gran trofeo, y con las copas réplicas que le fueron otorgadas en la interesante reunión social que tuvo lugar una vez finalizado el partido que les dió el triunfo merecido.





Los finalistas, señorita Fay Crocker, campeona uruguaya, que defendió hasta el último instante su derecho a adjudicarse el trofeo, y su acompañante el señor Eliseo V. Segura, que dió muestras de ser un jugador de sobresalientes condiciones.



La señorita Mary Brown, ganadora del torneo, fué una digna compañera del señor Moffat; tuvo jugadas maravillosas, de una precisión y seguridad que le valieron entusiastas manifestaciones.

Casi de noche fué obtenida esta fotografía de los ganadores del torneo "Copa El Hogar", señorita Mary Brown y señor Alfonso M. Moffat, que obtuvieron una gran victoria, por lo cual fueron calurosamente felicitados por el numeroso público que siguió el desarrollo del partido final.



MODERNAS CURAS
DE REJUVENECIMIENTO!



¡Confieren al rostro un encanto irresistible y hacen de la silueta un conjunto perfecto y armonioso!

TRATAMIENTOS CIENTIFICOS DE BELLEZA

Prof. JORGE V. MITRE

METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema externo, rápido y seguro, para quitar las arrugas — aún las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos —, Patas de Gallo, Doble Mentón, Músculos caídos, Piel flácida, etc., mediante un nuevo procedimiento.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: blanco, rachel, ocre, carne y bronce oriental, dejando el cutis claro, aterciopelado y libre de impurezas. Este sistema evita en absoluto el uso del polvo, quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno. (No impide el uso del agua.)

Acné: Su desaparición completa y definitiva en breve tiempo, por medio de un tratamiento local y externo.

Máscaras decolorantes, de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices.)

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis: elimina manchas, pecas, barros, poros dilatados, etc.

Coloración de labios y mejillas. (Para evitar el uso del "rouge".)

Brillo permanente de las pupilas.

Extirpación definitiva del vello. (No deja marcas ni cicatrices.) Absolutamente indoloro.

Fijación permanente de pestañas artificiales. (No requieren cuidado alguno, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos comúnmente.)

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente. (Sin drogas ni régimen alimenticio. Inofensivo a la salud.)

Modelaje y Turgencia del busto.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

Para todo lo que altere la belleza del rostro y armonía de la línea

De 10 a 12 y de 14 a 19 horas

EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

CHARCAS, 1615 — **U. T. 41, Plaza 5521**

VERITAS



ESTO ES LO DIFICIL

Ese pedacito de cara, quita el sueño a muchas mujeres. Los puntos negros lo invaden todo; pero desaparecen con Heno de Pravia. Hecho con finos aceites, posee la pureza y la eficacia necesarias.





Masaje diario, suave y lento, con espuma hecha con agua muy caliente, renovándola según se enfríe. Enjúguese sin aclarar: los puntos negros saldrán con una ligera presión. Aclárese con agua casi helada, para cerrar los poros. Así se mantendrá ese «pedacito difícil» tan igual y tan terso como sus mejillas.



JABON HENO DE PRAVIA

$ 0,70

EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERIA
GAL
MADRID BUENOS AIRES

Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).



TRADICION Y BELLEZA DE LA MUJER ARGENTINA

SAIRA ARIAS CORNEJO, descendiente de dos tradicionales familias salteñas, representa en este cuadro una antigua matrona dirigiéndose a los cultos del Señor del Milagro, imagen que se venera en Salta desde 1592. Era costumbre de antaño, cuando las señoras iban al templo, que una negrita criada les siguiera llevando la pequeña alfombra en la que había de arrodillarse su "amita". Por el ventanal se ve la silueta del campanario de la vieja iglesia matriz, la que existió hasta después de la época de Rosas, tiempo en que fué construída la catedral que existe actualmente.

Motivo y composición de Francisco Cárdenas.

Fotografía de Sergio.

LA MUJER SALTEÑA

Evocar a la mujer salteña es recorrer las páginas de nuestra historia desde los días coloniales, en que "Salta era — como dice Vicente Fidel López — una de las ciudades más cultas, y la de trato más distinguido y fino de todo el virreinato", hasta la época de la organización nacional. En ella veréis su gran corazón y su gran espíritu, sus virtudes domésticas y públicas, que la erigieron en categoría de prócer, pues dió alto ejemplo de todo ello cuando conmovida la sociedad de Salta, como ninguna otra del país, la mujer salteña debió mostrar las cualidades que le distinguen en la familia argentina. Cuando los hijos de Salta queman los primeros tiros en la guerra de la independencia, como también habían de quemar los últimos, la mujer salteña abandona la tranquilidad de su estrado colonial para tomar una parte activa en los sucesos políticos y militares, como patriota, como esposa y como madre, destacándose con perfiles tan netos como los de aquellos gloriosos varones de su tiempo. Así vemos a Magdalena Güemes de Tejada, la famosa Macacha, figurar al lado del jefe de los gauchos legendarios; a Gertrudis Medeiros de Cornejo, que pierde a su esposo en la guerra, pero que ella misma lo reemplaza, sin que los saqueos ni las prisiones hicieran apagar el fuego de su patriotismo y doblegar su altivez; y junto a ella Martina Silva de Gurruchaga, que recibe del general Belgrano el grado de capitán de los ejércitos de la patria. Si bajo otros aspectos buscamos a la mujer salteña en las páginas de la historia nacional, la encontramos también en las más hermosas y brillantes de nuestra cultura, bastando recordar a Dámasa Cabezón de Córdoba, maestra de cinco generaciones, no sólo en la Argentina, sino también en el extranjero, cuando la tiranía de Rosas hizo emigrar por Chile y por Bolivia a esa benemérita familia de educadores; y a Juana Manuela Gorriti, la más ilustre de nuestras escritoras, a quien las adversidades de la patria, y las suyas propias, habían de llevarla también al extranjero, donde sería admirada por su talento y sus virtudes. Y entre aquellos ejemplos debemos mencionar el de una matrona, doña Dolores Cevallos de Cornejo, cuya biznieta, Saira Arias, la evoca en este cuadro. Doña Dolores Cevallos pertenecía a las más antiguas y distinguidas familias salteñas, contando entre sus antepasados capitanes de la conquista y guerreros de nuestra epopeya nacional. Hija de doña Juliana Figueroa y de don Pedro Antonio de Cevallos, hijo, a su vez, del primer virrey del Río de la Plata, casó con don Juan Manuel Cornejo, uno de los hombres más ricos y respetados del norte argentino. Fallecido su esposo, doña Dolores, en posesión de una cuantiosa fortuna, dedicó sus días a la caridad y a la religión, especialmente al culto del Señor del Milagro, siendo una de las damas salteñas que costeaba todos los años sus fiestas tradicionales, que tenían por centro, desde varios siglos atrás, la antigua y hermosa catedral de Salta.

JOSÉ HERNÁN FIGUEROA

¿qué papel interesante de su carrera artística recuerda usted?

María Luz, la chinita de "El Montielero" de Venancio Montiel, responde Carmen Valdez

Carmen Valdez ha vuelto al teatro nacional y al escenario de sus triunfos: el Buenos Aires. Otra vez su juventud se deja aplaudir en el tablado. Un paréntesis largo de vida burguesa la robó al aplauso, pero la añoranza, más fuerte que el rumbo elegido, nos la trajo otra vez hasta las luces de los reflectores. Y allí están su gracia, sus ojos vivarachos, su maravillosa ductilidad artística reclamando las palmas de los que la conocieron desde mocosita, y la toman hoy, mujer y madre madura, para el triunfo definitivo. Entre sus interpretaciones, prefirió una chinita conquistadora, con olor a madreselvas o cañaverales. Y así pospuso la coquetería para trajearse con un delantalito de percal y una blusa floreada de a diez céntimos el metro. Y desde allí brota su cara redondeada, ora triste, ora romántica, ora picaresca... María Luz, la única capaz de someter a sus purezas al gaucho mandón y caminador, curtido en los soles de la selva milenaria, diestro en el retruco de la frase, avezado en las aventuras de los ranchos que quedan al borde del camino. Carmencita Valdez, a la comedia de salón prefirió uno de sus más legítimos triunfos de artista, pobrecita en el vestido, rica en el gesto.

CONCEPCIÓN RÍOS



"Sobre el bayo un gulto negro."



"No pensé extrañarlo, paisano..., y sin embargo, m'han parecido tan largas las horas.



"Por mí, paisano. De rodiyas se lo pido..."



"¡Guarda, paisano!..."



"Carpincho, hacé un favor..., pedile plata a Evaristo... Andá...,



"Si yo no soy como la china del cuento..."

Fotos realizadas especialmente para "El Hogar" por B. Caldarella.

ANTAÑO Y HOGAÑO



● *Doña Pastora Botet de Senillosa, según un cuadro de Pellegrini, propiedad de la señora Adelia María Harilaos de Olmos.*

El marqués don Felipe de Senillosa casó con Pastora Botet. Fué el primer ingeniero que vino al país contratado por Bernardino Rivadavia. Su hija Carolina, esposa de Horacio P. de Harilaos, tuvo varios hijos. Uno de ellos, Felipe, contrajo enlace en esta capital con Magdalena Bosch. Nieta de estos es la señorita María Elina Vela Harilaos, hija del doctor César Vela y de la señora María Elina Harilaos.



● *María Elina Harilaos de Vela.*
Foto Witcomb

NUESTRA TIERRA MAGNÍFICA



ULTIMAS LUCES, por Juan Sol *(Lago Todos los Santos, Petrohué)*



JUAN SOL

El gran sur argentino cuenta en su vasto territorio a una de las regiones más bellas del mundo. Es la región de los lagos, que ya empiezan a conocer los turistas argentinos, y en la cual se pueden admirar paisajes tan hermosos como el que aparece en esta reproducción de un cuadro del pintor Juan Sol. Como se ve, se trata de algo sencillamente estupendo. En esos parajes el agua, la piedra y el vegetal se unen en forma casi misteriosa, y llegan a dar la sensación más cabal del poder de la Naturaleza que se pueda imaginar. En la limpidez del paisaje que reproducimos es fácil advertirlo así.

SEIS ASPECTOS DE UNA GRAN BODA



LA NOVIA SE DIRIGE AL TEMPLO. — La consagración del enlace de la señorita María Elina Láinez con el señor Gilberto Cahen d'Anvers constituyó una de las ceremonias nupciales más lucidas de la presente "season". Aquí vemos a la novia en el momento de salir de su residencia. (A la derecha, Madame Auguste, a cuyo cargo estuvo la "toilette" de la desposada, se dispone a recoger la amplia "traine".)



EN EL COCHE. — Ya instalada en el automóvil que había de conducirla a la basílica de San Francisco, la novia toma ubicación junto a su señor padre, el doctor Norberto Láinez. (Puede advertirse en esta fotografía la singular belleza de la contrayente realzada por la elegante "toilette" de desposada en tul de ilusión, que provocó los más elogiosos comentarios entre la numerosa concurrencia.)



EN EL ALTAR MAYOR. — Después de pasar por una doble fila de público que ocupaba totalmente el templo, la novia llega hasta el altar mayor del brazo de su señor padre, seguidos de las señoritas Elvira y Carlota Láinez.



DURANTE EL ENLACE. — Momento en que el novio coloca el anillo de bodas ya bendecido. (A la derecha, la madrina, señora María Elina Peralta Alvear de Láinez; a la izquierda, el padrino, conde d'Anvers.)



LOS NOVIOS ABANDONAN EL TEMPLO. — Ya consagrada su unión, la nueva pareja se dispone a abandonar el templo, seguida por las "maids of honour", señoritas Elvira y Carlota Láinez, que lucieron elegantes "toilettes" de "fleur de soie" blanco con volados en el ruedo y grandes sombreros de paja blanca. (Puede apreciarse en esta fotografía el traje de la novia en toda su elegancia, como también la amplia "traine", que constituyó, como ya hemos dicho, el comentario obligado de la numerosa concurrencia.)



EN VIAJE DE BODAS. — ...y mientras los parientes y amigos celebran el acontecimiento, la flamante pareja se apresta a emprender su viaje de bodas, dirigiéndose al establecimiento de campo "La Elina", del doctor Norberto Láinez y su esposa María Elina Peralta Alvear, en estación Monte, donde pasan actualmente su luna de miel. (Esta fotografía fué tomada en la estación Constitución, junto al coche especial que condujo a los recién casados. Luce, la desposada, un sencillo traje "tailleur" color gris.

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar".

Mañana llega a Río de J



● El barrio de Santa Teresa rumbo al Corcovado.
Foto de Héctor Daniel Muñoz



● Isla de la Pagneta.
Foto de Héctor Daniel Muñoz



● Calle en el Morro Dos Fabellos, uno de los barrios humildes de la ciudad.
Foto de Héctor Daniel Muñoz



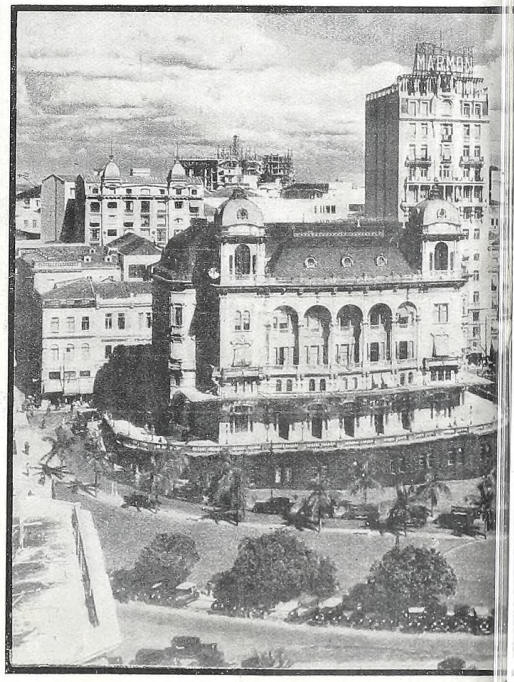
● A sus bellezas naturales, Río de Janeiro une la de sus rincones edilicios que, como este de la Avenida y Canal de las Palmeras, son sencillamente dignos de una narración fantástica.





● Mañana llegará a R dente de la república, acompañado de su s y de la conocida comi bido por el presidente Vargas, y, huésped d pasará varios días en recorriendo el interior pues, una oportunidad char aun más los vín pueblos, y para orient sentido de la concord nentales. América da truísmo y expondrá, n en un hecho y en un tido del momento tr viesa la existencia de to





● El presidente Justo visitará t segunda del Brasil. En la foto pu moderna. Aparece en ella una pa Pablo se caracteriza por sus amplia zas, la belleza de su naturaleza



● El barrio aristocrático de Río de Janeiro es este, que está en la Ensenada de Botafogo y que, como se ve, es extraordinariamente hermoso. Al fondo se yergue el pico del Corcovado, desde el cual se domina uno de los panoramas más estupendos que es dado admirar.

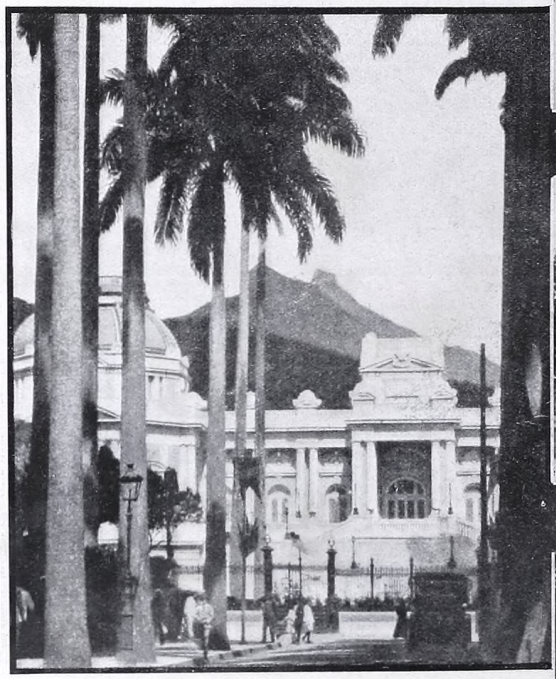
● Esta vista parcial de la ciudad ha sido tomada desde uno de los cerros que la circundan. Hablar de su hermosura no es sino repetir un lugar común.

aneiro el Presidente Justo



Río de Janeiro el presi-
general Agustin P. Justo,
ñora, doña Ana Bernal,
ra oficial. Será allí recibi-
brasileño, doctor Getulio
ficial del país hermano,
capital carioca y otros
del país. Constituirá esta,
extraordinaria para estre-
vínculos que unen a ambos
la política futura en el
y la fraternidad conti-
así una lección de al-
ya en una doctrina, sino
anhelo, su profundo sen-
fraternidental por que atra-
das las naciones del mundo





● Este es el Palacio Guanábara donde se alojarán el presidente Justo y su esposa durante el tiempo que dure su estada en Río. Se trata de una residencia verdaderamente señorial, que hizo construir la princesa doña Isabel en el tiempo no lejano en que el Brasil era un imperio.



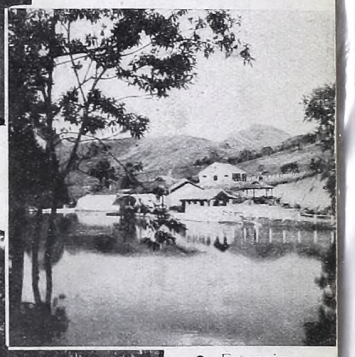
● Una calle del centro.

Foto de Héctor Daniel Muñoz



● Calle de Nictheroy, en Río Grande do Sul.

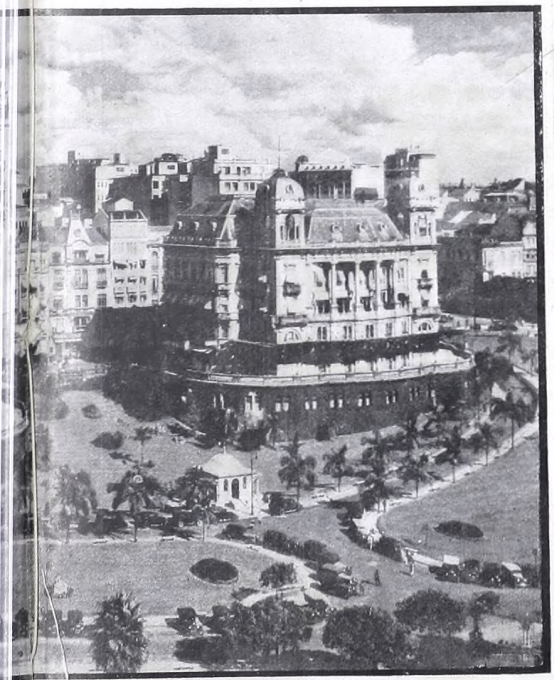
Foto de Héctor Daniel Muñoz





● Estancia del presidente del Jockey Club de Río, señor Machado, sita en Petrópolis.

Foto de Héctor Daniel Muñoz



la ciudad de San Pablo, que es la
apreciarse su importancia de ciudad
arte del centro, cerca del Viaducto. San
las calles, sus numerosas y magníficas pla-
a tropical y la gentileza de su pueblo.

● He aquí la avenida de Beira Mar, una de las más típicas de Río, tanto por el paisaje que desde ella se divisa, cuanto por su aspecto de limpieza y cuidado edilicio.

● La avenida Río Branco, algo así como la avenida de Mayo de Río de Janeiro, aparece aquí en toda su grandiosidad. Esta arteria es la que condensa el mayor movimiento de la ciudad, y la que marca, en consecuencia, el ritmo de la vida urbana.



EL VIAJE DE BODAS



Foto especial para "El Hogar"



Foto de Francisco Pérez

Como complemento de la nota gráfica que ofrecemos en otra de las páginas de este número, publicamos en la presente una original fotografía del señor Gilberto Cahen d'Anvers y su flamante esposa María Elina Láinez, quienes posaron únicamente para EL HOGAR en el coche del tren especial que les condujo a Monte, donde pasan actualmente la luna de miel. A la derecha e izquierda, dos fotografías de los recién casados tomadas en la residencia de la familia de Láinez. Esta boda, de singular significación, ha constituído la nota social más interesante de la actual temporada, y la expectativa creada en rededor de ella sobrepasó los límites de lo habitual. Esto bien se explica si se tiene en cuenta la atracción personal de la novia, ampliamente vinculada por lazos de amistad y parentesco en nuestro gran mundo, y las dotes de caballero que adornan al contrayente, hijo del conde Carlos Cahen d'Anvers, perteneciente a una de las más ilustres familias de Francia.



Foto de Francisco Pérez

EL PAÑUELITO CRIOLLO







CELIA Y MAGDALENA TERAN ETCHECOPAR.

En la sencilla elegancia de su toilette, estas distinguidas niñas de la sociedad tucumana presentan un detalle interesante, que puede tener su origen en el clásico pañuelito criollo con que las lindas paisanas completaban antaño sus vestidos de percal.

Fotos de Frans Van Riel



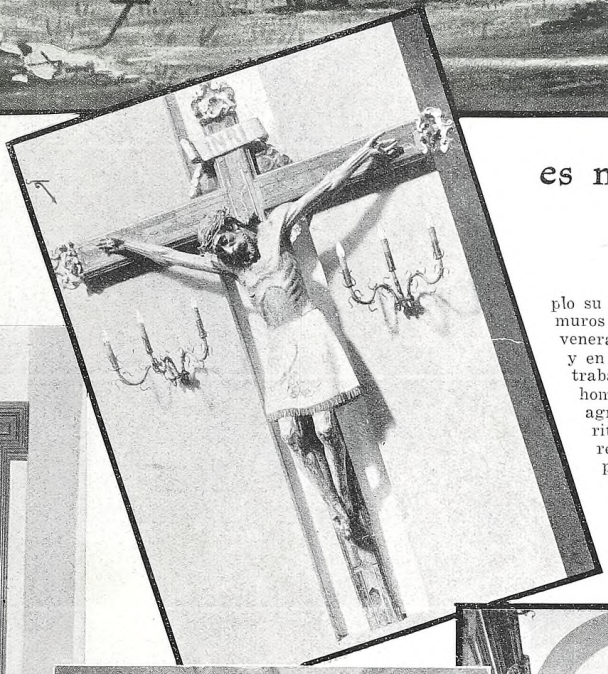
● *Esta espléndida lámina, hasta ahora inédita, presenta a la iglesia y el convento del Pilar tales como eran hace doscientos años. En el techo es fácil advertir la espadaña que aún se conserva. La lámina pertenece a la colección particular del señor Alejo González Garaño, quien la ha cedido gentilmente para su reproducción en* EL HOGAR

es necesario defender de una reliquias coloniales

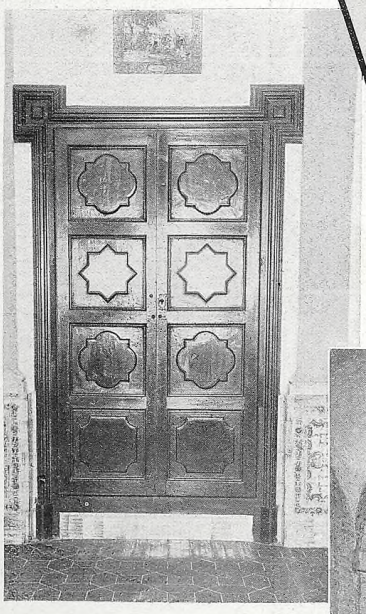
(Complemento

plo su claridad y elegancia primitivas. Ha sido el poeta de los muros desconchados, de los azulejos vetustos, de los rincones venerables en que la herrumbre y la telaraña tienen su asiento y en que, por eso, se origina el lustre de la autenticidad. Su trabajo, pues, antes que el de un simple arquitecto, es el de un hombre de corazón, y ello, que por muchos conceptos debe agradecerle la ciudad de Buenos Aires, constituye un mérito extraordinario en la urbe de nuestros días. Justo es reconocer que en esta tarea ha sido eficazmente apoyado por el cura párroco del Pilar, don Carlos Martínez.

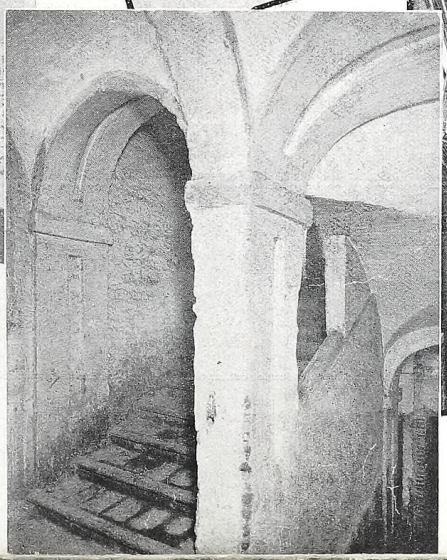
Y he aquí el verdadero motivo de esta nota que, hecha al correr de la pluma, lleva una intención que ha sido largamente meditada: la de evitar que el día menos pensado una posible codicia comunal entre-



● *Cristo atribuído a Montañés, que está en el templo.*



● *Armario de la sacristía. La puerta ha sido restaurada.*



● *Esta antiquísima escalera de acceso al coro da una idea aproximada del purísimo estilo de la iglesia y el convento del Pilar.*



● *Otro aspecto de la nueva sacristía. A la derecha, entre las dos puertas, un viejo reloj de pie, regalo también del rey Carlos III. Al fondo, la imagen de la Virgen del Pilar.*



● *Otra lámina de la colección del señor González Garaño en que se advierte la pureza de líneas de la iglesia y el convento del Pilar. En primer término, abajo, las dos ventanitas y la puerta de la escuela del padre Castañeda. Así deberían quedar de nuevo el templo y el convento, si se llevara a la práctica la idea que exponemos en nuestro artículo.*

posible codicia las últimas que nos quedan

de la página 8)

gue a la piqueta demoledora una de nuestras últimas reliquias coloniales.

¿Cuál es esa reliquia? ¿Acaso el templo del Pilar?... No. Pero el convento adyacente, sí. Este convento que, como se sabe, está en parte ocupado por el Asilo de Mendigos, ha sido además afeado con varios parches — no cabe otra expresión — que se le han puesto en calidad de edificios, para ampliar su capacidad. No se ha logrado con eso otra cosa que ocultar la edificación anterior, hermosa y limpia como el mismo templo. Y contra los

(Continúa en la pág. 64)



● *Una vista de la parte interior del templo que ya está restaurada. En el altar mayor, arriba, la admirable imagen de San Francisco, obra de Montañés, que es uno de los más preciados y admirables tesoros de la iglesia.*



● *La espadaña del reloj, que queda en el techo del convento, es una verdadera joya colonial. Sólo de pensar que un día puede ser derribada, la indignación se adueña del espíritu.*



● *Entrada principal del templo. A la derecha, entrada a la sacristía y al convento. A la izquierda, ventanillo cubierto por una piedra transparente—"berenguela",—que servía de vidrio. Está, como se ve, calada en forma de cruz.*



● *Esta puerta antigua, auténtica, del convento, es otra de las que han sido tomadas como modelo para la noble restauración.*

LAS NOVIAS



VALENTINA LATZINA CASAL CON LUIS ROQUE GONDRA.



MARTA PERALTA RAMOS CON RICARDO MORENO HUEYO.



EL ENLACE DE LA SEMANA

GERTRUDIS HERRERA VEGAS cuyo enlace con Eduardo Ayerza será consagrado mañana con misa de esponsales en la basílica del Socorro, acto que dará margen a una brillante ceremonia nupcial dadas las simpatías de que disfrutan los novios y el prestigio que les rodea en nuestro gran mundo.

Foto Witcomb



LEONOR ANCHORENA URIBURU CON ALEJANDRO LURO.



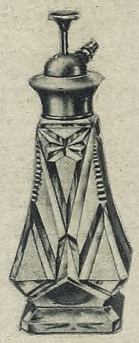
CATALINA PIROVANO CON LUIS GALLARDO

Fotos de F. Pérez

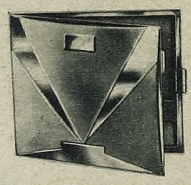
Mappin & Webb

REGALOS FINOS

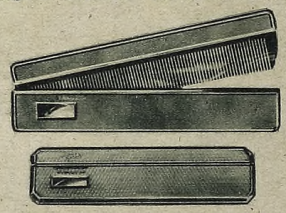
Regale Vd. objetos de calidad, objetos que evidencian su personalidad y buen gusto... elija sus regalos entre la exquisita selección que ofrecemos, donde seguramente encontrará Vd. un objeto fino dentro del importe que desea invertir.



Pulverizador de cristal cortado con montura de Plata Inglesa Sellada, 16 Cms. de alto, $ **25.-**



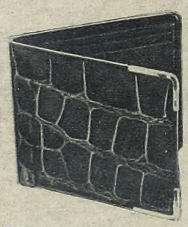
Cigarrera de Plata Inglesa Sellada, labrada en estilo moderno..... $ **35.-**



Peine para cartera, con montura y estuche de Plata Inglesa Sellada labrada,
11 Cms. de largo... $ **15.-**
9 Cms. de largo... $ **10.-**



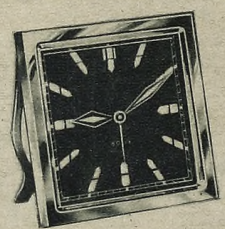
Frasquito para cartera, de cristal con tapa de plata y esmalte y fleco de seda..... $ **7.50**



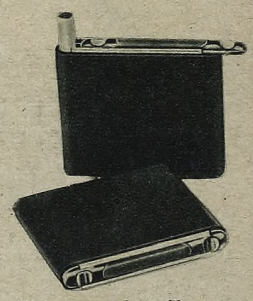
Billetera de cuero de cocodrilo color negro, con esquinas de Plata Inglesa Sellada..... $ **28.-**



Cartera para Señora, de fabricación Inglesa, de cuero fino con adornos de lagarto.
Tamaño 16 Cms..... $ **18.-**



Reloj despertador cromado, 8 días cuerda, con esfera moderna, cifras luminosas, 7×7 Cms..... $ **35.-**

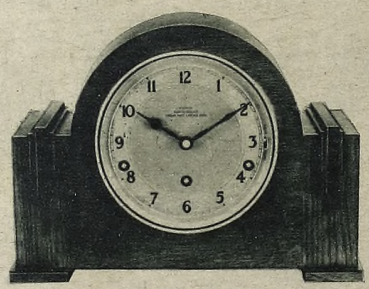


Ultima novedad: Cigarrera automática, que se maneja con una sola mano: al retirar la tapa los cigarrillos suben uno por uno. De cuero fino... $ **8.50**



Polverita de plata labrada y esmalte: forma chata, en estuche..... $ **20.-**

CON CARILLON
"WESTMINSTER"



Espléndido reloj de chimenea, de roble lustrado con incrustación; toca horas y cuartos con carillón Westminster. — Máquina Inglesa. 30 ½ Cms. de largo.... $ **125.-**



Juego de cuatro lápices para bridge, de plata y esmalte en estuche de forma cartera, con anotador perpetuo y tabla de valores..... $ **16.-**

CATALOGO ILUSTRADO SE REMITE GRATIS AL INTERIOR.

MAPPIN & WEBB

28 - Florida - 36 • Bs. Aires

LONDRES • ROMA • PARIS • RIO DE JANEIRO • SAO PAULO

MEDIAS COSTOSAS
Porqué *DAÑARLAS?*



BASTA un solo lavado con un jabón desconocido para arruinar estas medias preciosas. Porque arriesgarlas?

LUX — asegura la belleza y duración de sus medias y prendas delicadas.

Con un poquito de LUX tiene para rato y con un gasto mínimo de 15 ctvs. para el paquete mediano y 35 ctvs. para el grande.

LUX

Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

150 gramos neto

PRECIO REBAJADO 35 EL PAQUETE GRANDE CENTAVOS

TAMAÑO MEDIANO AHORA 15 CTVS.

CON UN POQUITO DE LUX TIENE PARA RATO

LEVER HERMANOS LTD. - LX 98

Notas de la Capital



Uno de los interesantes modelos que presentó el conocido "couturier" Cidez en la fiesta organizada a beneficio de "The British and American Antituberculosis League", realizada esta semana. En el próximo número El Hogar *publicará una amplia nota gráfica de esta fiesta con los modelos presentados por damas y niñas conocidas, los cuales Cidez exhibe diariamente en su salón de la calle Esmeralda número 1060.*

Foto de Bay Baudoin



Sergio, el artista fotógrafo, cuyos trabajos se vienen publicando en El Hogar, *ofreció recientemente una interesante fiesta en su estudio de la calle Santa Fe, al cual asistieron numerosas personas vinculadas a nuestros círculos sociales.*



Fotos de "El Hogar"

Celebrando un nuevo aniversario de la fundación del colegio alemán, se realizó una kermese que dió margen a una fiesta muy animada, donde se congregó una concurrencia integrada en su mayoría por jóvenes estudiantes.

FIESTAS INFANTILES



Carlota y Susana Bosch, que tuvieron a su cargo un baile español en la fiesta ofrecida por los esposos Furst Zapiola.



Un grupo de concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por Carlos Furst Zapiola y su señora María Elena Halbach, en obsequio de las niñas Angélica Gómez Bustillo y Delia Marta Halbach Madero.



Un grupo de niños concurrentes a la fiesta infantil ofrecida la semana anterior por el doctor Julio A. Sojo y señora

Fotografías de Kodama.

Brazos inútiles en días húmedos

El reumatismo transformaba el trabajo en tortura

He aquí un caso notable que demuestra cómo el tiempo húmedo puede afectar las coyunturas de una persona que padece de reumatismo.

"Venía sufriendo terriblemente de reumatismo", nos escribe un hombre, "y había sufrido de tales dolores en las coyunturas, que apenas podía aguantarlos. Era terrible en días húmedos. Yo no podía hacer uso de mis brazos, y cuando estaba en el trabajo era una verdadera tortura. Probé dos remedios diferentes para reumatismo, pero después del tratamiento me sentía tan mal como antes.

"Después me recomendaron tomar Sales Kruschen, y luego de consumir un frasco encontré alivio. De manera que continué tomándolas, y ahora me siento mejor de lo que me he sentido por muchos años. Antes me sentía yo desganado y perezoso, pero ahora el poder trabajar es un placer en lugar de una tortura. — S. B."

El organismo de una persona atacada por el reumatismo, es productor de ese peligroso veneno para el cuerpo que se llama ácido úrico. Si Vd. pudiera ver bajo el microscopio los cristales agudos que forman ese ácido, se explicaría por qué causan tantos dolores terribles. Y si pudiera ver Vd. cómo Kruschen desgasta esas puntas agudas y luego los disuelve por completo, estaría de acuerdo con nosotros en que este tratamiento científico forzosamente tiene que aliviar el tormento del reumatismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO. DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.



LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

LA AVENTURA DE SUSANA

Un acto de Aníbal Ravagnán

PERSONAJES: *Susana, Jorge, Osvaldo y Antonia.*

Elegante "living-room". Muebles nuevos, recién estrenados. Puerta al foro y laterales. En un rincón, soberbia estufa encendida. Es de noche.

(Al descorrerse el telón, la escena está sola y a media luz. De seguida interrumpen el silencio ocho solemnes campanazos del reloj de pie. Antonia cruza la escena. Sale por el foro, observándose en su semblante pálido una honda preocupación. Al instante entra Jorge arrebujado en su abrigo. Le sigue tímidamente Antonia. Aquél se quita la bufanda y el sobretodo, prendas que va recogiendo la criada con mucho cuidado.)

ESCENA PRIMERA

Antonia y Jorge

Jorge. — *(Fijando sus ojos ávidos en la criada y tratando de dominar su atribulado espíritu.)* ¿Hay alguna novedad? ¿Habló alguien?

Antonia. — *(Moviendo con pesadumbre la cabeza negativamente, primero; después, afirmativamente.)* Estee..., sí. *(Adelantándose.)* Habló el doctor Mezquita. *(Mirando el reloj.)* Dijo que estaría aquí a las veinte. No ha de tardar en llegar...

Jorge. — *(Se sienta abatido.)* Está bien, Antonia. Vete. *(Ésta lentamente se dirige a la puerta del foro, llevando en el brazo las prendas de su amo. Antes de desaparecer, vuelve la cara hacia él, y, al recibir el resplandor de las brasas de la estufa, sus ojillos grises parecen hundirse en las cuencas ensombrecidas, llevándose el dolor que envuelve el espíritu de Jorge, del que muchos años atrás cargó en sus brazos antes de dejarlo dormido sobre la cuna. Pausa. Jorge permanece abstraído. Suena lejano el timbre de la puerta de calle. Al poco rato entra Antonia, que anuncia al recién llegado.)*

ESCENA II

Jorge y Osvaldo

Antonia. — *(Con animación en la voz.)* ¡Señor, llegó! Es el doctor Mezquita.

Jorge. — *(Parándose rápidamente y encaminándose hacia el encuentro de su amigo, que en ese instante transpone el umbral de la puerta.)* ¡Por fin! Entra. *(Antonia, al estrecharse ellos la mano, ilumina la sala y se retira.)*

Osvaldo. — *(Sonriente.)* ¿Qué tal? ¿Cómo te encuentras?

Jorge. — *(Indicándole un sillón.)* ¡Espantosamente mal! Siéntate.

Osvaldo. — *(Frunciendo el ceño con incredulidad.)* ¿Qué es eso de mal? ¡Un hombre que se halla en plena luna de miel!... *(Observándole.)* Pero ¿sabes que me estás alarmando? Verdaderamente, estás pálido y ojeroso. Es cierto, tienes un aspecto tétrico. Pero, vamos, todo ha de ser una tontería. La primera nube en el cielo diáfano de tu felicidad. *(Riendo.)* Pero, ¿cómo te quedás serio?... ¿Es algo más grave?

Jorge. — *(Solemne.)* ¡Gravísimo! Como que he resuelto utilizar tus servicios profesionales.

Osvaldo. — ¡Caramba! ¿Qué ocurre? ¡Habla! Me estás poniendo nervioso. ¿Has chocado con el auto?

Jorge. — *(Con ira.)* ¡Peor todavía!

Osvaldo. — Hombre, no me lo explico.

Jorge. — *(Como hablando consigo mismo.)* Algo peor que esc... *(Suspira profundamente.)* Algo que no tiene nombre, y que sólo puede pasarme a mí.

Osvaldo. — No comprendo.

Jorge. — *(Levantándose, observa su semblante, y mirándole fijamente a los ojos, exclama con voz fría, casi apagada.)* ¡Se ha fugado mi mujer!

Osvaldo. — *(No atinando a definir un gesto.)* ¿Cómo? Tú estás bromeando. ¿Y te quedas tan serio? Pero ¿eso es verdad?... ¿Y con quién se ha fugado?

Jorge. — *(Con gesto huraño y agresivo.)* ¡Eres el mismo bruto de siempre!

Osvaldo. — ¡Hombre!...

Jorge. — ¡Sola! ¡Completamente sola! ¿Entiendes?

Osvaldo. — ¡Vaya un modo de fugarse! Pero... ¿adónde ha ido?

Jorge. — A casa de sus padres.

Osvaldo. — ¿A casa de...? Pero, ¡qué asunto! Te aseguro que no entiendo absolutamente nada. No encuentro el hilo de todo este barullo. Ustedes han sido unos novios modelo: siempre juntitos. Tú estabas tan embobado, que habías dejado de concurrir a nuestras reuniones del club. Francamente, no entiendo una sola palabra. Ella te adoraba.

Jorge. — Sí, es verdad: nos adorábamos y nos queremos a rabiar. *(Volviendo a sentarse.)* Escúchame, Osvaldo; no te gastes el cerebro. Tú eres mi amigo íntimo, el compañero de la infancia; contigo puedo confesarme. He sido el más feliz de los hombres hasta hace un mes, y seguí siéndolo hasta cuatro días después de la boda. Desde entonces mi vida ha sido un verdadero calvario. En esta casa, edificada recientemente para estrenarla con nuestro cariño, se ha desarrollado la escena más inverosímil que te puedes figurar. Mi mujer, pasados esos cuatro días de felicidad, ¡cuatro, nada más!, figúrate que empezó a llorar y a llorar.

Osvaldo. — *(Con candidez.)* ¿Quería algo?

Jorge. — *(Burlonamente.)* Sí. Quería que nos fuésemos a vivir con su mamá. Extrañaba a ella y a su papá. Y que aquí se entristecía; que se iba a morir; que cuando yo la dejaba para ir a mis ocupaciones tenía miedo; que Antonia, esa mujer que fué la primera que me tuvo en sus brazos al nacer, le daba mucho miedo, porque la pobre es pálida y parece una muerta. En fin, cuando yo llegaba a casa estaba deshecho, porque de antemano, por teléfono, me tenía en una desesperación continua. A veces me decía: "Si no vuelves pronto, me encontrarás muerta"... ¡Figúrate! ¡Como para poder trabajar con esos augurios!... Naturalmente, yo dejaba todo y corría jadeando a su lado.

Osvaldo. — Por no encontrarla muerta.

Jorge. — Eso es. Yo me ponía tan tonto, que hasta lo creía... Llegaba y la encontraba con los ojos rojos de tanto llorar. Bueno, después con mis caricias se tranquilizaba y retornaba la felicidad por algunas horas. Por la noche volvía otra vez a extrañar su hogar. Que sus viejecitos estaban solos; que quién sabe si su papito tendría quien le llevara la bolsa de agua caliente... En fin, perdía yo la paciencia, nos enojábamos y terminaba la escena yéndome yo a dormir sobre una butaca.

Osvaldo. — ¡Vaya unos recién casados! Esas son las sorpresas del matrimonio. Lo que es yo, no me caso. Y si lo hiciera, jamás sería con una mujer joven. ¡A mí dame las otoñales!

Jorge. — *(Que había quedado abatido, pone la cabeza entre las manos, apoyando los codos en las rodillas.)* ¡Ya ves: esta es mi felicidad! ¡Qué incongruencia!... Nos idolatramos, y somos unos pobres infelices...

Osvaldo. — ¿Y qué vas a hacer ahora? Tienes que tomar alguna medida eficaz. ¿Has hablado con tus suegros?

Jorge. — Sí. Los viejecitos están consternados. Creen que esto puede acarrear algo más desagradable. Ellos la están aconsejando. Me han pedido una prórroga para convencerla. *(Transición.)* ¡Ah! ¡Pero eso no basta! ¡Yo no me divorciaré! Tú irás a decírselo. *(Levantándose del sillón para dar unos pasos y dejarse caer en otro.)* ¡Eso no puede ser!... La quiero mucho, mucho, Osvaldo... ¿Por qué el destino me torturará así?

Osvaldo. — *(Yendo a su encuentro.)* ¡Calma! Todo se arreglará... Sería bueno darle un sustito. No estaría mal. ¿Qué te parece?

Jorge. — *(Con temor.)* No; sustos, no... ¡Es tan mimosa!... La madre es la culpable; la ha criado pegada a su falda, ha estado a su lado en todos los momentos de su vida. ¡Ha sido su sombra!

Osvaldo. — Si no te decides, esta situación se va a prolongar. Sería bueno que yo hablase con ella como profesional. Le haría ver la gravedad de su caso. *(Con énfasis.)* "¡Abandono del hogar conyugal!" ¿Eh? ¿Qué te parece? Bueno, y ahora vayamos a comer juntos... *(Le palmea la espalda.)* No pienses más en el asunto. Con mi intervención todo quedará arreglado. *(Tratando de levantarlo por un brazo.)* Ven; después daremos unas vueltas en mi coche y ordenaremos los detalles.

Jorge. — *(Levantándose, con decisión.)* Sí, tienes razón. Salgamos; si no, dentro de esta casa me volveré loco.

Antonia. — *(Entrando por el foro.)* Señor, la comida está servida.

Jorge. — *(Sin prestar atención a sus palabras.)* Pronto, Antonia, el abrigo. Comeremos fuera. *(Antonia desaparece entristecida. La siguen ambos. Jorge, antes de hacer el mutis, dice con pena que trasunta su estado de ánimo.)* Esto, amigo mío, es un nido roto... ¿No te da pena?

Osvaldo. — *(Con alegría.)* ¡Mañana me dará envidia! *(Salen por el foro.)*



Antonia. — ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Qué bien ha hecho usted en venir!... ¿Se va a quedar?
Susana. — Hable más despacio.
Antonia. — ¿Ha venido sola? ¿Cómo entró, señora?
Susana. — Con mi llave. ¿Y el señor?... ¿Está?... ¡No hable fuerte!

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Tina Miranda y María del Valle, del teatro Smart.

ESCENA III

Antonia, luego *Susana*

(Entra Antonia por la lateral izquierda. Camina despacio. Se dirige hacia la llave de la luz y sólo deja encendida una lamparilla. La escena cambia de tono. En la penumbra se divisa, como un enorme ojo, el reloj de pie, el cual en ese momento estremece el silencio con un toque grave. Antonia clava en él su mirada cansada. Después acomoda los sillones y posa despaciosamente sobre ellos las manos, como si los estuviera acariciando. Por el foro entra Susana. Desde la puerta llama con voz baja.)

Susana. — ¡Antonia!...

Antonia. — *(Con ademanes de circunstancias.)* ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Qué bien ha hecho usted en venir! ... ¿Se va a quedar?

Susana. — *(Siempre con precaución y en voz baja.)* Hable más despacio.

Antonia. — ¿Ha venido sola? ¿Cómo entró, señora?

Susana. — Con mi llave. ¿Y el señor?... ¿Está?... ¡No hable fuerte!

Antonia. — Salió en este instante.

Susana. — ¿Solo?

Antonia. — Con el doctor Mezquita.

Susana. — *(Alarmada.)* ¿Con cuál de ellos?

Antonia. — Con el abogado.

Susana. — ¡Jesús mío! ¿Pensará divorciarse?

Antonia. — ¡Señora! ¡No diga eso!

Susana. — *(Sollozando.)* Todo puede ser... ¡Eso es lo que temen en casa!... ¿Y yo?... Si él supiera todo lo que lo adoro, no me haría sufrir así... *(Se seca los ojos con el pañuelo.)*

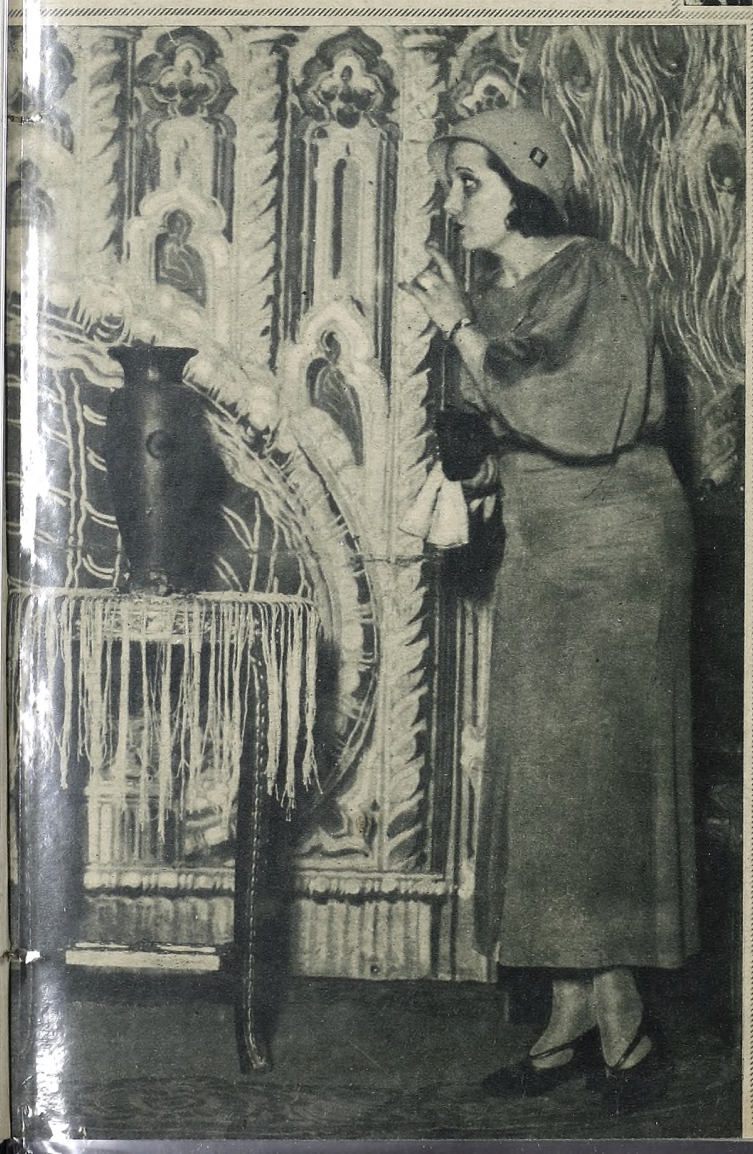
Antonia. — *(Alarmada.)* ¡Por la Virgen, señora, no vaya usted a llorar!

Susana. — Es que, Antonia..., yo lo idolatro ... ¡No puedo vivir sin él!... *(Suena el timbre de la calle.)*

Antonia. — *(Con sobresalto.)* ¡El timbre! A lo mejor es él... ¡Ay! ¡Qué sorpresa va a tener!

Susana. — ¡Por favor, cállese la boca! No deseo que sepa nada todavía. Venga, deje que suene el timbre, escóndame en su habitación. Si es Jorge, no le diga una sola palabra. Si llega a decir algo, tendrá la culpa de que yo me vaya para siempre.

Antonia. — *(Saliendo por la lateral izquierda con toda la ligereza de que son capaces sus piernas reumáticas, seguida de Susana.)* ¡No! Yo no diré una sola palabra. *(Sigue oyéndose el timbre con un toque prolongado. En seguida Antonia cruza por el foro en dirección a la puerta.)*





Antonia. — Salió en este instante.
Susana. — ¿Solo?
Antonia. — Con el doctor Mezquita.
Susana. — ¿Con cuál de ellos?
Antonia. — Con el abogado.
Susana. — ¡Jesús mío! ¿Pensará divorciarse?
Antonia. — ¡Señora! ¡No diga eso!

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

ESCENA IV

Jorge y *Antonia*

(Entra Jorge, seguido de Antonia, rechaza con un gesto el ademán de ésta de tomarle la ropa. La deja sobre una butaca.)

Jorge. — ¿Te habías dormido, Antonia?

Antonia. — *(Nerviosamente.)* No, no, señor...

Jorge. — No ha llamado nadie, ¿verdad?

Antonia. — *(Tratando de dominar su estado de ánimo.)* No... Nadie absolutamente. *(Como le parece que ha hablado algo de más, hace ademán de castigar su lengua.)*

Jorge. — ¡Qué linda vida!... ¿Qué te parece, Antonia?

Antonia. — Verá cómo todo se arregla. Como he vivido mucho, conozco a la gente joven...

Jorge. — *(Acercándose, cariñoso, a ella y con tono sentimental.)* Haces bien en consolarme, *mamá* Antonia. Cuando era chiquitín, así te decía, ¿verdad? ¡*Mamá* Antonia!... ¡Quién fuera otra vez chiquitín!..

Antonia. — *(Emocionada, tratando de que su voz la ayude para cortar ese matiz enternecedor del diálogo.)* No ha comido, ¿verdad?

Jorge. — No. A duras penas pude desembarazarme de Osvaldo. Aunque aquí me encuentro solo, necesito estar en esta casa. Me parece que está ella. Me alucino...

Antonia. — *(Rogándole, cariñosa.)* ¿Por qué no come alguna cosita? ¿Quiere que le traiga algo?

Jorge. — No; me voy a quedar aquí, cerca de la estufa. *(Se deja caer sobre un sillón.)* Trataré de quemar en esas brasas mi pobre corazón... Ya no me sirve para nada... Vete a dormir, Antonia. No preciso nada.

Antonia. — *(Con los ojos iluminados y sonriendo picarescamente detrás de Jorge.)* ¡Que descanse! ¡Hasta mañana, señor!



¡Cuán feliz se siente la madre al contemplar a su hijito!

Todos los cuidados prodigados al hijito le parecen pocos cuando se trata de su limpieza y aseo para protegerle contra enfermedades. Pero ¿ha pensado que el mismo cuidado que dedica al exterior de su cuerpecito debería dedicarlo también a su interior? En los niños, como en los adultos, no basta con la limpieza exterior para que se mantengan fuertes y sanos, sino que es indispensable también una limpieza interna. Limpieza interna significa depurar la sangre, reanimar el organismo y aumentar la salud. — Esto es lo que conseguirá usted tomando la

Urotropina
Schering

cuya acción depuradora — desinfectante se extiende por todo el organismo. Es un hecho científicamente comprobado que la Urotropina, conducida por la sangre, — el elemento vital del organismo humano —, llega a todas las células, aumentando sus energías y fuerzas de defensa contra los microbios causantes de enfermedades.

Sea usted previsora. Tome la Urotropina durante una semana cada mes: verá como al prevenirse contra enfermedades, al alejar el peligro que éstas representan, asegura su salud y con ella la felicidad de su hogar.

EMPAQUE ORIGINAL:
FRASCO DE 50 TABLETAS





Antonia.—¡El timbre! A lo mejor es él... ¡Ay! ¡Qué sorpresa va a tener!

Susana. — Por favor, cállese la boca! No deseo que sepa nada todavía. Venga, deje que suene el timbre, escóndame en su habitación. Si es Jorge, no le diga una sola palabra.

Jorge. — (Afectuoso.) ¡Buenas noches, Antonia!... *(Sale la criada por la lateral derecha.)*

ESCENA V

Jorge, Susana; después *Antonia*

(Breve pausa. Jorge, demostrando siempre su inquietud, trata de normalizar sus nervios. Toma un libro de la mesita. que está al alcance de su mano, lo hojea y luego lo arroja al suelo. Apoya la cabeza en el sillón y se queda dormido. Entra Susana vestida con ropas iguales a las de la criada y con la cofia de ésta. Al ver a su esposo, domina el deseo de arrodillarse a sus pies. Después se acerca al sillón donde descansa Jorge; lo observa y sonríe. Va hasta la estufa y echa en ella carbón. Al caérsele la tenacilla, quédase unos segundos en cuclillas.)

Jorge. — (Que ha oído el golpe, sin despertar del todo.) Ya dije que te fueras, Antonia... ¡Es tar... de! *(Susana, ocultando el rostro, se aleja en puntillas, sin quitar la vista del sillón. Recoge el sobretodo y se aproxima de nuevo. Cautelosamente, se lo coloca sobre las piernas.)* Pero, ¡qué fastidiosa eres, Antonia! *(Susana, al ver que va a incorporarse, corre hacia la lateral izquierda, alcanzando Jorge a divisarla. Éste toma el sobretodo y lo examina.)* ¿Qué me ha puesto? ¿Por qué no habrá traído una manta? ¡Esta mujer está chocheando! *(Levantándose y llamando con voz fuerte, mirando hacia la lateral izquierda.)* ¡Antonia! ¡Antonia! *(Asoma ésta por la lateral izquierda.)*

Antonia. — (Medrosa.) Señor...

Jorge. — (Dándose vuelta bruscamente.) ¿Cómo sales ahora por allí? ¿Por dónde has pasado?... ¿Quién salió por esa puerta? *(Al observar en la fisonomía de Antonia, que ya se había recobrado, una apacibilidad desacostumbrada, súbitamente una idea exalta su cerebro, y con los ojos brillantes de emoción corre a la lateral donde está Susana. Se oyen dentro palabras entrecortadas y rumor de apasionados besos. Antonia se acerca a la puerta, dibujándosele en el rostro infinita alegría. En ese instante entran los esposos. Suena el teléfono. Antonia lo atiende.)*

Antonia. — ¡Hola!... Sí..., sí... En seguida. *(Dirigiéndose a ellos, que continúan en un vehemente arrobamiento.)* Su mamá. Pregunta si usted está aquí... Dice que con ellos está un abogado... ¡Está alarmada!

Susana. — (Alborozada.) Dile que Jorge me ha recibido. Y al abogado... *(Mirando a Jorge.)* ¿Qué le diremos?

Jorge. — (Con énfasis alegre.) Que pase la cuenta..., o que venga a festejar con nosotros el epílogo de la aventura de Susana.

Susana. — (Volviéndose hacia él, con mimo.) Pero, ¿te ibas a divorciar?

Jorge. — (Abrazándola.) ¿Tú crees que yo quiero morir?

TELON

• • •

KODAK PORTEÑO

(Continuación de la pág. 13)

cosas con un tacto finísimo y una prudencia tranquilizadora.

Tiene la pasión del quebranto; del quebranto ajeno, se entiende. Y cuanto más grande es la fortuna del que "se presenta", cuanto más prestigiosa es la firma que está en desgracia, cuanto más resonante es la posición social del caído o del que está por caer, mayor es la fruición que experimenta, el gozo que lo embriaga, la felicidad que lo embelesa. No lo puede disimular.

Para este sadista de la junta de acreedores, del concordato y del concurso civil, no hay fiesta más grande que leer en los diarios la hecatombe económica que él pronosticó. Porque el husmeador de quiebras, como su nombre lo indica, es una especie de detective gratuito o de sabueso desinteresado que se deleita descubriendo la pista de un infortunio patrimonial cuando nadie sospecha que semejante infortunio puede sobrevenir. El hombre, que es una oficina de informes en marcha, que sabe insinuarse aparentando ingenuidad con los directores y gerentes de banco hasta sonsacarles sus secretos, que sigue con mirada de lince las actuaciones del prójimo, sus costumbres de vida, sus gastos, sus compras y sus ventas, vive en una perpetua investigación, observa, pregunta, ausculta, infiere, deduce, averigua, comprueba, confronta, ratifica, ata cabos, saca consecuencias y su rostro empieza a iluminarse de alegría cuando todo hace prever la ruina más o menos inmediata del candidato que su perspicacia le ha permitido determinar. Su amor propio no queda satisfecho hasta que la realidad confirma sus augurios y su siniestra vanidad de profeta lo eleva al mejor de los mundos cuando puede gritarles a los amigos en el club:

—¿Han visto? ¿Qué les decía yo? Fulano se ha presentado en concurso. Eso no podía continuar así. ¡También, con la vida que llevaba!...

Lo curioso del caso es que el husmeador de quiebras es ante todo un moralista y que toda su moral consiste en que él está seguro de que jamás ha de presentarse en quiebra. Generalmente este personaje es un avaro y su sordidez es tan aguda, tan

(Continúa en la pág. 58)

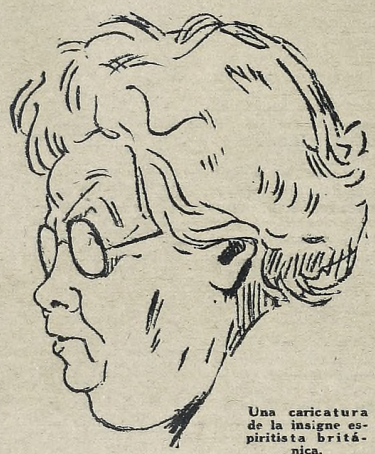
LA VIDA DE A. BESANT...

(Continuación de la pág. 34)

fe, no podía acercarse cada día a la mesa de comunión. Era la esposa de un clérigo. El mismo marido le planteó el problema y ella con sus hijos de la mano salió para siempre de la casa del reverendo Frank Besant.

Se refugió al lado de su madre. Luchó por ganar el pan de sus hijos. Fué enfermera, fué ama de llaves. Al mismo tiempo siguió con los ensayos literarios que iniciara vergonzantemente al lado de su marido y que empezaron a darle un poco de dinero y de prestigio literario. Entonces tuvo uno de los más terribles dolores de su vida: la muerte de su madre. La desesperaba la idea de que había apresurado su fin la sanción social de descrédito y de aislamiento que había caído sobre su adorada hija. Su alejamiento de las prácticas religiosas y la separación de su marido habían iniciado la larga serie de repudios, calumnias e ignominias que seguirían ya siempre.

Pero, en cierto sentido, la muerte de su madre la liberó para luchar. Cuando se hizo adherente a la Sociedad del Libre Pensamiento, ya en plenas polémicas públicas, conoció a Charles Bradlaugh. Dejemos a sus propias palabras, de conmovedora ternura escritas por ella después de muerto él, tras largos años de compañerismo, ya bajo sus cabellos blancos: "Desde aquel primer encuentro en la sala de La Ciencia data una amistad que duró ininterrumpida hasta que la muerte rompió el terrenal vínculo, si bien para mí perdura más allá del sepulcro y nos mantiene unidos."



Una caricatura de la insigne espiritista británica.

Unidos lucharon y sufrieron, y el carácter de aquel hombre fuerte y magnífico, arrastrador de multitudes, plasmó el de Ana Besant.

Luchó por agremiar a la clase obrera y por enseñarla a defenderse. Organizó huelgas que, como la de la fábrica de cerillas Bryant y May, tuvieron repercusión en las luchas sociales del mundo. Organizó fosforeras, costureras y mineros. Luchó por los derechos femeninos y por el libre sufragio. Fué de los bravos líderes del libre pensamiento inglés, que salían muchas veces apedreados y heridos de sus conferencias. Estas actividades le trajeron terribles procesos judiciales. Entre ellos, el que tuvo por resultado que su marido le quitó sus hijos y el del célebre folleto Knowlton.

Este folleto Knowlton aconsejaba la limitación de la maternidad entre las clases obreras más esclavas de la miseria y del trabajo.

El proceso Knowlton por el cual fué hasta encarcelada lo ganaron en apelación. Pero estos escándalos le costaron que el reverendo Besant le quitara sus hijos. Para ese proceso no quiso abogado. Se defendió sola desesperadamente. Perdió la batalla. Sólo le permitían verlos en fechas establecidas. Ella renunció entonces del todo a ellos. Volvió a verlos ya grandes, cuando, dueños de sus actos, fueron por propio impulso hacia su madre venerada.

Fundó luego con valientes compañeros la Sociedad Fabiana.

En el año 1889, el director de un periódico donde ella trabajaba, señor Stead, puso en sus manos un libro para la crónica literaria, con estas palabras: "Nadie me va a poder hacer esto. Usted está lo bastante chiflada para interesarse por estas cosas. Escríbame la crítica." Era "La doctrina secreta", de Helena Petrona Blatvasky, que en ese momento estaba también entregada a una lucha ciega por la humanidad.

Otra vez lo sobrenatural. La voz. Sentada, tranquila, en su despacho, sin empezar a leer el libro oye la voz: "Aquí tienes la Verdad por la que tanto has luchado. Ahora, valor."

El 16 de noviembre de 1893 desembarcó por primera vez en la India, otra vez liberada por la muerte: Charles Bradlaugh había fallecido en la primavera de 1891. Su labor en la India es la historia misma del despertar hindú. Trabajó con Gandhi. Se separaron luego. La señora Besant explicaba esta separación como falta de acuerdo en las maneras de luchar.

Ana Besant, con larga experiencia, no cree ya en las luchas que despiertan violencia en los hombres. Tiene para Gandhi el respeto y la veneración que merece su santa vida, pero cree que "sus caminos son equivocados".

UN comentario interesante sobre la señora Besant, hecho por uno de sus más allegados colaboradores: "La principal cualidad de Ana Besant es su feminidad, en el sentido más noble y exaltado de la palabra. Aun anciana, este elemento de su feminidad vigorizó las fuerzas de los que a su lado luchaban."

El asunto Krishnamurti es uno sobre el que la imaginación de las gentes creó más absurdos.

Ana Besant hizo con la inteligencia aguda del niño hindú lo que con ella hizo miss Marryatt. Nada más. El conocer sus vidas pasadas y su preparación para la lucha social y religiosa en ellas, le hizo decir que Jeddu Krishnamurti podría ser un líder y un reformador social y religioso. No se ha equivocado. Jamás entre su discípulo y ella hubo la sombra de una desavenencia.

ANA Besant ha dicho y repetido siempre que llegar a la comprensión y a la compenetración del sentido del servicio humano es la gradación espiritual donde se rompe el último nudo que ata el hombre a la bestia. El hombre que cree en el "servicio humano" es ya un superhombre.

Ella explica así la tormenta de su vida. La absoluta sinceridad de su lucha social. Su amor por la humanidad. Su deseo de servir al miserable y de libertarlo.

CADA año, en el día de su cumpleaños, y en la fecha del año nuevo, Ana Besant, en su carácter de presidenta de la Sociedad Teosófica, daba un mensaje a los suyos.

El mensaje de año nuevo de 1933 fué: "Poner cada día más a tono mi alma con el Cristo que llevo dentro de mi corazón."

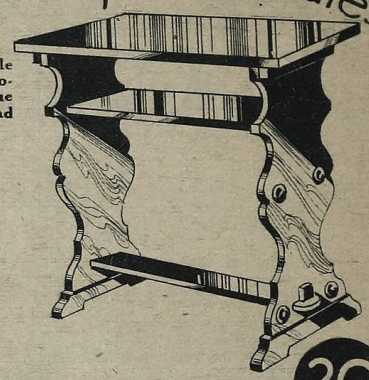
AHORA sobre Ana Besant se ha cerrado la parábola de la vida. Ha cumplido en ella su misión bellamente. Ha hecho de esta vida suya una cosa perfecta, acabada y completa. Un día vió su trabajo terminado. Pagado su peaje a la tierra que la hospedó. Cerró su libro, dió su última instrucción y en la paz divina esperó a su Gurú-Deva. ¿Puede algún humano decir más?

LA ULTIMA NOVEDAD
Pueblecitos provenzales

Prolijamente construídos en roble macizo, lustrados y patinados. Modelos exclusivos de SIRLIN que ostentan la reconocida Calidad SIRLIN.



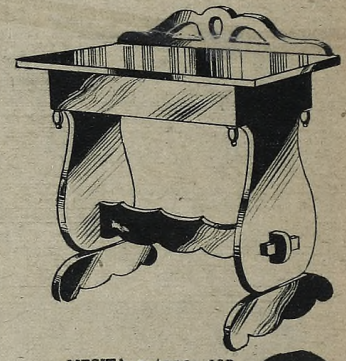
Original COSTURERO, tapas movibles, fondo en cretona, alto 0.75 mts.. $ 35



MESITA ratona, con estante, 0.57×0.30, alto 0.75 mts..... $ 20



COMODA-LICORERA-BAR, frente tallado y moldurado, parte lateral 3 cajones, medidas 0.77 por 0.37 mts..... $ 60



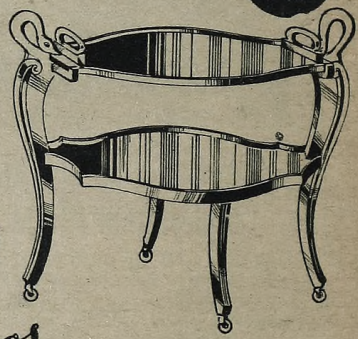
MESITA ratona, con repisa calada, en medidas 0.52×0.30 mts., alto 0.50 mts..... $ 20



REPISA de pared, de 1.20 mts..... $ 18



COMODITA, tapa madera tallada y moldurada, medidas 0.85 × 0.42, alto 0.80 mts..... $ 105

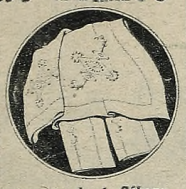


Sirlin Hnos Muebles

MESITA para té, con bandeja, medida 0.72 por 0.37 mts... $ 35

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Venta *de* Blanco



Juegos para cama, de puro hilo, con bordado y vainilladas. Para 2 plazas, compuesto de 1 sábana de 230 por 280 — 1 Funda de 45×150 y 2 Fundas cortas de 45×75, $ 38.50

Para 1 Plaza, compuesto de 1 Sábana de 165×260 y 2 Fundas de 45×100, a..... $ 29.—

El mismo juego en buena crea y con bonitos bordados. Para 2 plazas.. $ 14.80

Para 1 Plaza, compuesto de 1 Sábana y 1 Funda..... $ 10.80

Sábanas de puro hilo, dobladillo vainillado. Para 2 plazas de 230×270, $ 17.80; para 1 ½ plaza de 180×260, $ 13.80, y para 1 plaza de 165×260..... $ 11.80

Fundas haciendo juego, con dos bocas; para 2 plazas, $ 4.90; para 1 ½ plaza, $ 4.50. Para 1 plaza, con una boca, $ 3.25

Colchas en Seda, colores lisos con aplicación. Artículo de mucha vista y especial para la estación de Verano. Para 1 Plaza..... $ 9.80

Rogamos haga una visita a nuestra sección blanco, donde hallará un extenso surtido en Ropa de cama, mesa y de baño.

AULD'S
Tienda Inglesa
Bmé. Mitre 970
U. T. Libertad 0038.

KODAK PORTEÑO

(Continuación de la pág. 56)

específica, tan orgánica, que ni siquiera tiene una palabra de simpatía o el ensayo de un lamento para los que resultan víctimas de sus pronósticos. Por eso es muy querido, tan querido que sus propios conocidos desearían para el día de su muerte que existieran cajones redondos, ataúdes esféricos, para poder llevar el suyo, a patadas, al cementerio.

Su pasión es barata. Casi todas las pasiones son caras: las mujeres, el juego, el arte, la política, los deportes, los viajes, todo eso cuesta dinero, representa gastos y a veces comporta sacrificios. La pasión del husmeador de quiebras sólo le insume veinte centavos por día; por eso la practica y por eso la adora como un amante. Con un ejemplar de "El Cronista Comercial" y otro de "El avisador Mercantil", donde cotidianamente aparecen con sus detalles los quebrantos comerciales o civiles que se tramitan en el Palacio de Justicia, el hombre tiene los elementos que bastan para entretenerlo, para divertirlo, para excitarlo, para estremecerlo y para hundirlo en una lujuria integral capaz de poner en vibración todos sus sentidos.

En rueda de amigos sólo le interesan las noticias vinculadas con las catástrofes de su predilección; todo tema en el que no se empleen las palabras "activo" y "pasivo" lo aburre soberanamente. El término "convocatoria" le produce el efecto de la sonrisa de una mujer hermosa, la expresión "concordato" representa para su espíritu algo así como un beso ardiente de Loreta Young, la "adjudicación de bienes" le resulta el pasaje más lascivo de "Sheherezada" y cuando sus ojos leen en el periódico el título "quiebra fraudulenta", entonces aquello es el acabóse y el tipo se siente transportado al verdadero paraíso celestial.

—¿Qué le pasa, don Benigno? ¿Por qué está tan contento? ¿Por qué se refriega las manos?

— Nada, amigo. Parece que el Banco de Londres está haciendo macanas. Cualquier día de estos...

La cosa está que arde

En medio de las calamidades que nos afligen por haber tenido el mal gusto de vivir en estos tiempos de crisis, de guerras, del "dumping", de palabras cruzadas y de gregueríias, hay días en que con causa o sin causa, porque sí nomás, porque la temperatura es agradable o porque los novillos ajenos han aumentado de precio en Liniers, uno se siente contento, optimista, impregnado de esa vaga alegría que se conforma con respirar, sin exigirle a la suerte grandes goces y sin tolerarle pequeñas tristezas.

De tiempo en tiempo, esa desaprensiva tranquilidad de espíritu que caracteriza al típico "flâneur" parisién se apodera del viejo porteño, el cual decretándose un olvido total de las "petites misères" que lo preocupan se decide a caminar unas cuantas cuadras sin objeto y sin rumbo. Elige al azar una de las calles que menos frecuenta, y por una instintiva reminiscencia de los "boulevars", a los que acaso no volverá jamás, no es difícil que le dé por recorrer la Avenida de Mayo, siempre vieja y siempre nueva, artera, vulgar y presuntuosa, que por lo mismo que fascina a los forasteros ahuyenta por lo común a los que sin saberlo prefieren cualquier otro paseo de la ciudad.

Es muy complejo explicar los goces de este "footing" lento, interrumpido por la contemplación de las vidrieras más indiferentes y por los grupos que se forman frente a los altoparlantes, cuyas voces "guarangas" se escuchan sin mayor atención; se camina por caminar; la mente se distrae, la vista se alegra, el cuerpo se siente ágil, el cerebro apenas trabaja y sólo la memoria se sobrepone a esa deliberada y dulce laxitud del espíritu.

Al pasar frente a la imprenta de "El Diario" surge la silueta recia e impresionante de don Manuel Láinez; sereno el rostro e impecable la elegancia, como si no saliera de trabajar sus diez horas consecutivas y fecundas; por una extraña asociación de ideas se vuelve hacia el Club del Progreso o hacia "La Prensa", y se recuerda con melancolía la época brava de los periodistas combativos, apasionados e implacables dentro de la esgrima superior del ingenio y del patriotismo. Al pasar frente al Hotel España se evocan otras querellas, la tradición política de esa casa, sus huéspedes famosos y la gravitación fundamental que tuvieron en la vida del país. El "flâneur" empieza a meditar con seriedad, pero sus pasos lo han colocado frente al teatro Mayo, y de golpe, bruscamente, los nombres de José Palmada, de Julio Ruiz y de Rogelio Juárez asaltan su imaginación con el recuerdo de "La gran vía", "El mozo cuco" y "El tambor de granaderos". Es toda su adolescencia, es toda su juventud. Aquellas Laura Núñez, Clotilde Rovira y Amparo Taberner retornan inquietantes en una transformación maravillosa, sonríen aún en las carteleras, retrotraen al enamorado joven imberbe a su platea de las primeras filas y lo conducen fatalmente a "La Armonía" para admirarlas desde lejos, mientras toman todavía el chocolate con churros en la envidiable compañía de Pepe Trelles y de Pichín Romero.

La marcha sigue; ahora son las mismas paredes del abolido París Hotel, pero ya no están allí, rodeados de amigos, ni el loro Benítez ni el payo Roqué. Cien anécdotas asaltan el espíritu: las travesuras del uno y las ocurrencias del otro; la vida alegre, la bohemia noctámbula, las mil y una noches que se fueron para siempre, estéril andar que se llevó las más sanas alegrías; horas inútiles y lejanas que no han de volver jamás. El hombre ha pasado frente a "La Castellana" sin cerciorarse si todavía existe y sin comprobar si Carlos García Landa, frente a su siempre intacto vaso de cerveza es siempre el eje de aquella peña simpática que nunca apareció en los diarios.

Más allá del cruce con la calle Salta y una vez transpuesto el hotel Cervantes y el teatro de la Avenida, pocas cosas y pocas caras avivan recuerdos. Escaparates vistosos, negocios espléndidos, edificios admirables, el opulento Majestic convertido en oficina pública, el pasaje Barolo ostentando como un "nouveau riche" su ordinaria grandeza, los autobuses que rugen, los colectivos que disparan, el tráfico intenso, las muchedumbres que se apeñuscan; es la ciudad nueva, nerviosa, trepidante, activa, tentacular, que da la impresión del progreso avasallador, de la fortuna lograda, del porvenir estupendo. Casi todas estas personas son desconocidas, el anónimo de la urbe está matando la notoriedad de la aldea. Pero no, allí sale de "Crítica" el negro Cipriano, el siempre rebosante y servicial negro Cipriano; toda una tradición de humildad, de consecuencia y de alegría. El encuentro es agradable, el diálogo es leve. "Ya sabe, niño, si me necesita para cualquier cosa, mande nomás." "No dejés de tomarte un *chopp* a la memoria de "La Gaceta de Buenos Aires". Cipriano, el diligente ordenanza, se pierde en la multitud, él sí reparte saludos por doquier, su actualidad no terminará nunca.

El "flâneur" transita ahora por donde fué la plaza Lorea, la niñez reaparece cargada de nostalgias, pero ahí está inmensa, abierta y luminosa, la plaza del Congreso con su palacio monumental. De la estación del subterráneo surgen rápidas, ligeras, armoniosas, alegres muchachitas de andar inquietante y seguro. Algunas compran flores. El transeúnte las ve con simpatía; el paseo ha sido agradable, los músculos se han distendido, la atmósfera es pura, una vitalidad nueva y un júbilo subconsciente imponen a la marcha cierto ritmo triunfador. Una oleada de optimismo, de gran optimismo, envuelve el corazón del caminante. Esas viejas casuchas de las calles Victoria y Rivadavia serán mañana rascacielos fantásticos, cien cúpulas desafiarán al cielo, el propio palacio legislativo resultará una miniatura, aquí se levantarán las bellezas arquitectónicas más suntuosas de Buenos Aires. Eso será pronto, muy pronto; seremos ricos, la providencia es criolla, esas muchachitas andarán todas con medias de seda, el oro correrá a raudales, el porvenir es nuestro.

En ese estado de ánimo, al llegar a Callao, junto a la Confitería del Molino, el ilusionado "flâneur" no tardará en encontrar al amigo, que le dirá matemáticamente:

—La cosa está que arde.

Es el eterno pesimista, el insoportable aguafiestas de todas las esperanzas, el que todo lo ve con contornos trágicos. "La cosa está que arde" significa para él que el orden social está amenazado, que hay una revolución en puerta, que el valor de la moneda se viene abajo. "La cosa está que arde" es su divisa, su contraseña, hasta diríase que es su íntimo deseo.

Este personaje no tiene su fondeadero exclusivamente en la Confitería del Molino. Está en todas partes: en los clubs, en la bolsa, en los velorios, en los trenes, en los barcos, en las redacciones de los diarios, en los sitios de veraneo. Vive viendo visiones y presagiando catástrofes. No tiene la menor fe en nada ni en nadie, se lo pasa cavilando sobre los cataclismos más espantosos. Cuando no tiene motivos fundados para ser alarmista, los inventa. Su espíritu tiene sed de infortunios, es su vocación, es su oficio, es su ideal. Le ha tocado vivir una época maravillosa, porque, a decir verdad, en los días que corren, por una u otra causa nunca es un disparate decir:

—La cosa está que arde.



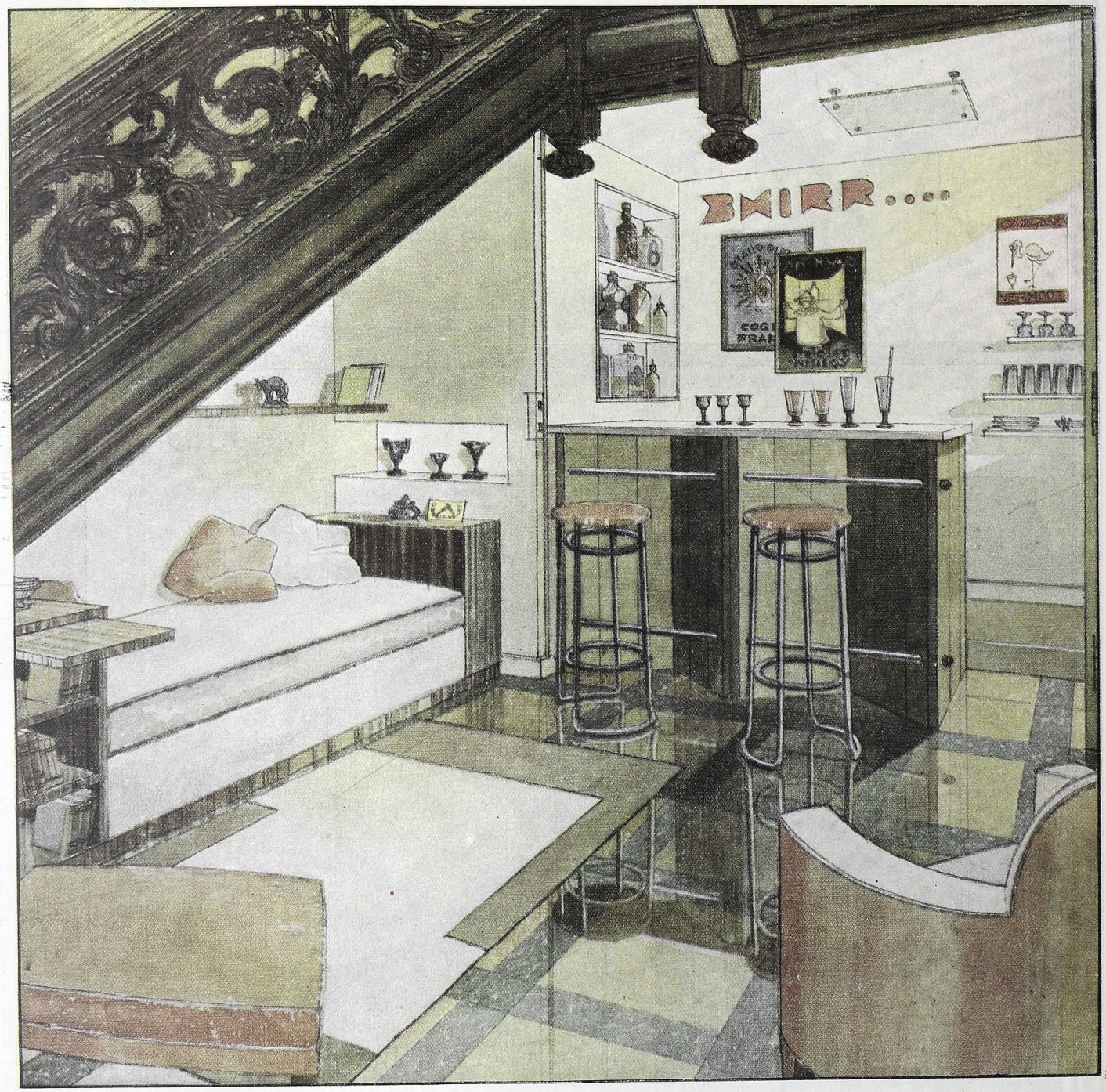
DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMENES QUE CAUSAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA

Empiece usted hoy a cepillarse los dientes con Kolynos. En 3 días se le pondrán blancos — 3 matices más blancos. Se los limpiará notablemente. Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce *resultados evidentes.* Dientes más limpios y más blancos. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos — use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. El método más rápido y eficaz de limpiar y emblanquecer los dientes.

11H

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

UN BAR EN LA CASA



TEXTO Y DIBUJO
POR
P. DURAND FONTAN

Hoy está de moda tener en el hogar un sitio destinado a bar, motivo interesante para la hora del cocktail, o, como le llamamos por acá, del copetín. Es este, también, un lugar adecuado para el té, y aun puede servir de pequeño buffet en caso de fiesta.

Este local será grande o pequeño, según su importancia, pero preferentemente se le destina un espacio reducido y algo retirado.

El carácter de un bar ha de ser moderno, de acuerdo a nuestra época y modalidades, puesto que se trata de un ambiente que está de moda.

El bar que hoy publicamos está en un amplio hall de estilo "Georgian" con los muros y caja de escalera revestidos de madera. Es bajo la escalera, en el primer descanso y algo retirado del centro del local, donde se le ha ubicado.

Aquí se ha tratado de reproducir el efecto de un bar público, para obtener una nota alegre y menos severa que la que da el total revestimiento de madera del hall, y esto se ha conseguido en forma sumamente simple, de la siguiente manera: un pequeño mostrador de bar en madera encerada con gruesas barras de metal cromado y tapa de goma blanca, altos taburetes del mismo metal y con estantes, y un nicho en la pared con botellas y vasos a la vista. Esta disposición y unos cuantos carteles de reclame dan perfectamente la ilusión del bar público. Este bar desaparece, sin embargo, de la vista, durante las horas del día en que no tiene motivo, con sólo quitar los taburetes y correr tres hojas de biombo tapizadas de pergamino que están plegadas sobre la pared en que se halla la entrada al bar; y queda así convertido el lugar en un amable rincón con su amplio diván y sillones confortables.



VERA BOREA



GOUPY JEANNE LANVIN

las blusas claras

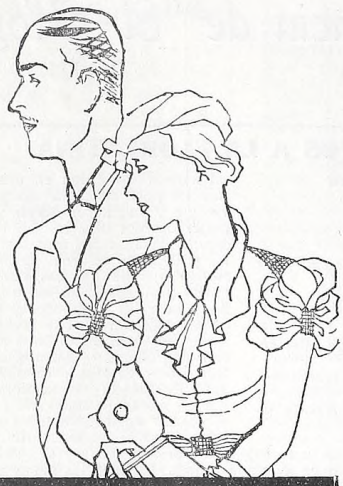


MIRANDE MIRANDE



GOUPY LUCIEN LELONG

Para los viajes o sport, dos blusas de tricot, creación de Mirande. Blusa de Goupy, de piqué blanco, adornada con "pattes" abotonadas. De Lelong, en organza bordada blanca; el cuello y las mangas bordeadas con un voladito plissé. Blusa de Rouff, en organdí trabajado con tablitas. Otra de Lelong, de organdí blanco, cuya mangas están reemplazadas por dos pequeños volados. Tres blusas de Vera Borea; una de shantung rosa, sin mangas; la otra, de hilo bleu; la tercera, adornada con grandes botones. Debajo, una blusa de Goupy, de género de algodón escocés, bleu, rojo, verde y violeta; otra de Rouff, en linón de hilo blanco y una blusa-chemisier de Lanvin, en piqué blanco con corbata de lainage rojo, muy sentadora para tailleur.



JEAN PATOU



VERA BOREA

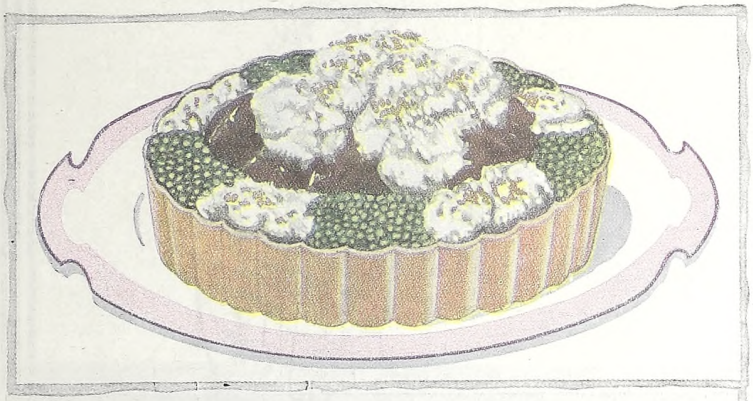
están de moda



ROUFF | LUCIEN LELONG | GOUPY | VERA BOREA | VERA BOREA ROUFF | VERA BOREA JEANNE LANVIN

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



PICHONES DE PALOMAS RELLENOS

PICHONES DE PALOMAS RELLENOS

Ingredientes:

Seis pichones.
Tres cucharadas de cebolla picada fina.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
La miga de medio pan remojada en leche.
Media cucharada de perejil picado.
Una cucharada de queso rallado.
Una yema.
Media taza de aceite.
Un ramito compuesto.
Un vaso de vino blanco.
Un cucharón de caldo.
Una coliflorcita.
Medio kilo de arvejas.
Sal, pimienta.

Preparación: Limpiar bien los pichones, quemarles la pelusa, vaciarlos, lavarlos y condimentarlos con sal. Aparte, en una sartén, se ponen cincuenta gramos de manteca, se dora en ella una cucharada de cebolla, se agregan los menudos de los pichones, picaditos, se cocinan; se retira del fuego la sartén, se le agrega la miga de pan exprimida, el perejil, el queso, la yema, se condimenta con sal y pimienta y se rellenan con esto los pichones; se cosen y atan. En una cacerola se coloca el aceite, se calienta, se ponen a dorar en ella los pichones, y una vez dorados se le agregan dos cucharadas de cebolla; se deja dorar y se pone después el vino, el caldo, el ramito compuesto; se condimenta, se tapa la cacerola y se deja cocinar a fuego lento hasta que los pichones estén cocidos y la salsa reducida. Se sirven acompañados de la coliflor y las arvejas cocidas y saltadas en manteca.

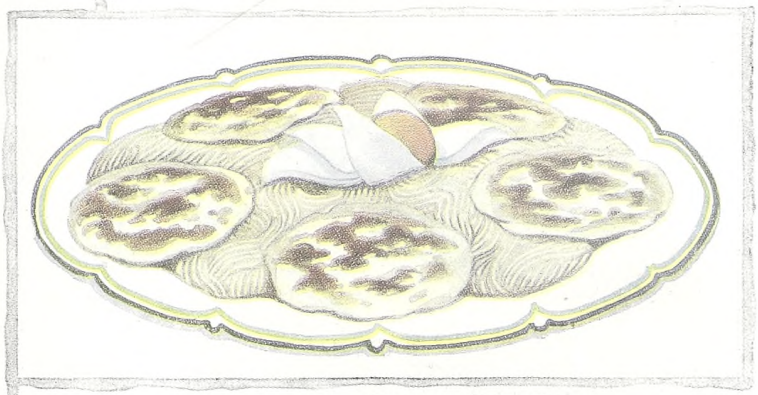
Detalles: Para saltar las verduras en manteca hay que cocerlas en agua con sal, escurrirles el agua una vez cocidas, dejarlas en la misma cacerola y agregarles la manteca, dejándolas al calorcito. Para saltar las arvejas y la coliflor son los cien gramos de manteca que figuran en los ingredientes. Antes de servirlos se les debe sacar el piolín con que van atados.

HUEVOS A LA FLORENTINA

Ingredientes:

Seis huevos.
Una yema.
Una taza de caldo.
Un taza de leche.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Media taza de vinagre.
Doce espinacas.
Un kilo de papas.
Cuatro cucharadas de leche caliente.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Dos cucharadas de harina.
Una cucharada de cebolla picada muy fina.

Preparación: Poner en una cacerola un poco de agua, agregarle el vinagre y sal, hacer hervir y romperle, uno por uno, los seis huevos; dejarlos cocinar dos minutos, sacarlos y dejarlos escurrir. Cocinar las espinacas; una vez lavadas, escurrirlas y picarlas bien con un cuchillo y saltarlas en cincuenta gramos de manteca. Preparar la siguiente salsa: poner en un tazón o cacerola enlozada cincuenta gramos de manteca, dorar en ella la cebolla, agregarle después la harina, dejar cocinar un momento, agregarle la leche, el caldo, seguir cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente para que no se queme, y cuando está espesa se retira y se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada rallada. Cocinar las papas peladas, hacer un puré, agregarle la leche caliente, la yema y cincuenta gramos de manteca; condimentar bien, revolver todo hasta formar un pure bien liso. Una vez todo preparado, colocar las espinacas en una fuente, cubrir el centro con la mitad de la salsa blanca, alrededor hacerle unos niditos con el pure, colocándolo en una manga con boquilla rizada; colocar en cada nidito un huevo, cubrir éstos con salsa blanca, y con el resto del puré decorar la fuente cubriendo las espinacas. Meter unos minutos en el horno para dorar antes de servirlos.



HUEVOS A LA FLORENTINA

TOCINITOS DEL CIELO

Ingredientes:

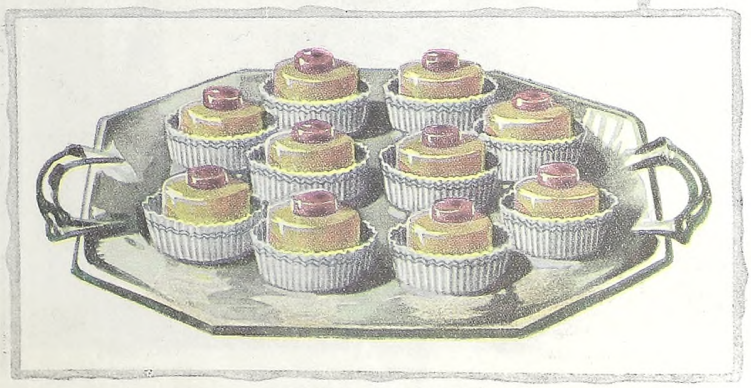
Doce yemas.
Un poquito de esencia de vainilla.
Trescientos veinte gramos de azúcar refinada.
Una cucharada de glucosa.
Seis guindas o seis medalloncitos de jalea.

Preparación: Poner en un tazón las yemas y revolverlas un poquito, agregarles la esencia.

Aparte, poner en una cacerolita el azúcar, cubrirla con agua, poner a fuego fuerte hasta que llegue a punto hilo y agregar despacio a las yemas, mientras se va revolviendo. Untar unos moldecitos chicos con la glucosa, rellenarlos con la preparación y ponerlos a cocinar al baño maría en el horno durante una hora más o menos. Una vez cocidos se desmoldan en una fuente y se les pone encima un pedacito de guinda. Si se le quiere poner un pedacito de jalea de membrillo se deben dejar enfriar primeramente.

Detalles: La glucosa para untar los moldes se la debe calentar al baño maría, y con la ayuda de un pincelito se usa después.

Baño maría al horno es poner en una asadera agua hirviendo, poner adentro los moldecitos con lo que se desea cocinar y meter en el horno



TOCINITOS DEL CIELO

El cupón para la conferencia va en la página 17

Dibujo de Dino P. Mazza.

VIDA DE EDUARDO STEVENS

(Continuación de la pág. 20)

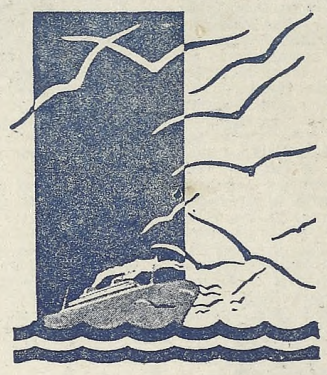
rior. Se había acordado de su novia porque tenía miedo de acordarse. Posiblemente hasta soñó con ella; él no estaba seguro, pero le bastó que fuera posible para que se indignara contra sí mismo.

Mientras se levantaba de la cama recordaba a pedazos su sueño. Cuando terminó de bañarse pensó en Freud y se le pasó el miedo.

Había soñado que estaba en alta mar, en viaje para Buenos Aires. La luna se veía tan cerca que parecía la puerta de un horno. Por la cubierta empezó a pasearse la pasajera rusa que viajaba sola y que tenía unos brazos largos y resbalosos. En ese momento ella le hacía señas para que se acercara: él no quería, pero ella le amenazaba con irse. De pronto apareció flotando sobre el agua el cuerpo de su novia. Eduardo se tiró al mar y subió el cuerpo por una escalerita que estaba amarrada a la borda. Sobre cubierta le esperaba el capitán del barco rodeado de pasajeros. Había mujeres en pyjama que miraban como si estuvieran aguardando turno para pasar a admirarse. Una de ellas se separó corriendo del grupo y al rato volvió con un montón de rifas entre los dedos. Eduardo levantó la vista y vió que el capitán era el mariscal Hindenburg, que lo miraba con unos ojos atroces de aceitunas machucadas. Hindenburg se agachó junto a su novia cuando empezaba a recobrar los sentidos y le dió un empujón a Eduardo. Después la levantó en sus brazos y dijo que él era quien la había salvado. Poco a poco lo dejaron solo en la noche, pensando en su novia que tenía los brazos resbalosos como la pasajera rusa y las sirenas. Cuando se cansó de pensar miró en torno suyo y encontró en el suelo un papelito de rifa; lo levantó y vió que decía: número 027.

Eduardo había tenido otras veces sueños extravagantes; pero en ninguno aparecía su novia. Todas sus representaciones de la noche eran de camareras o, si no, de mujeres misteriosas. Eduardo gozaba de una debilidad muy grande por las mujeres internacionales que no les gustan a las mujeres y además tenía mucha suerte con ellas. Ahora notaba con angustia que volvía a ser el mismo sentimental de antes. Para distraerse se puso a pensar en las otras figuras del sueño: el mariscal Hindenburg era el changador que le había tomado el equipaje al desembarcar en Buenos Aires (Eduardo Stevens parecía en todo un verdadero extranjero; él pensaba "Buenos Aires" en lugar de pensar "aquí", como lo haría cualquiera de nosotros); la pasajera rusa era un bailarín clásico que había conocido en París: se daba cuenta por su mirada silenciosa y sus ojeras más silenciosas todavía; la mujer de las rifas era una hermana suya muy habladora que acababa de casarse. Eduardo se distrajo con estos pensamientos, pero después recordó que los había buscado para distraerse y volvió a preocuparse. El recuerdo lo tenía agarrado del alma.

Al salir a la calle le abofeteó la alegría del sol tendido en la vereda. Sus zapatos pisaban la luz en las baldosas como si fuera papel de estaño. Las esquinas se abrían jubilosamente para dejarle paso y los gorriones saludaban al vuelo a los vigilantes. Siguió caminando y se encontró con una bandada de chicos que salían del colegio. Hablaban a gritos como los pájaros de la calle, y de entre los libros les colgaban los trapitos blancos de las pizarras. A Eduardo le dieron ganas de ponerse a jugar con ellos y se sintió un fracasado. Para él había pasado la edad de



los cuadernos, y lo peor era que no había sabido aprovecharla. Ahora debía contentarse con mirarles las tapas rosadas donde siempre hay un pajarito amaestrado y una cabeza de prócer. En aquella mañana Eduardo pensó que las mañanas del cielo debían ser parecidas a ésa.

Cuando volvió a su casa no se acordaba de Freud ni de su novia. Almorzó y después se sentó a leer un libro antiguo. Eduardo admiraba estos libros por lo que contienen de vida. Los discursos de los amantes —pensaba —son los pensamientos de los amantes. Todas las divagaciones eruditas de ellos corresponden exactamente a nuestras divagaciones de ahora, que nosotros callamos porque estamos acobardados y la vida misma nos da un poco de vergüenza. Cuando conquistamos a una mujer nos escondemos de ella para que no nos vea pensar; siempre tenemos miedo de que nos crea inhumanos, y es precisamente porque nos creemos inhumanos nosotros. Eso nos ha enseñado el Romanticismo, y por romanticismo disimulamos nuestra propia humanidad.

Eduardo estaba en estas cavilaciones cuando sonó el timbre del teléfono. Cerró el libro y se levantó a contestar con un poco de desgano. Dijo *¡hola!* varias veces y no le contestó nadie. Entonces colgó el tubo y se dispuso a seguir leyendo. Abrió el libro, pero aquel llamado comenzó a preocuparle. Había sentido como una respiración de mujer en el otro extremo de la línea. Se acordó de la facilidad que él tenía para reconocer en el teléfono la respiración de su novia. No es que la oyera, sino que la sentía, como un perfume tibio.

Desde entonces, a la misma hora sonaba todos los días la campanilla del teléfono. Eduardo levantaba el tubo y decía ¡hola!, y desde el otro lado le contestaba apenas aquella respiración. Él había pecado mucho y tenía vergüenza de hablar. Pero entre ella y Eduardo se había establecido un noviazgo de silencios. Ella lo llamaba después del almuerzo, y él después de la comida. Los dos sabían perfectamente todo, porque hay cosas que no pueden ocultarse, pero ninguno de los dos quería ser el primero en pronunciar de nuevo aquel amor. Cada día Eduardo esperaba el llamado de su novia con un libro en la mano; a veces le parecía ridículo sentarse a esperar, porque pensaba que era como sentarse a tejer.

Una noche él no pudo llamarla porque sus amigos fueron a buscarle y no se animó a confiarles su secreto. Al otro día ella lo llamó como siempre, y Eduardo notó un silencio hosco como pidiéndole explicaciones de su falta. Después sintió que su novia lloraba, y entonces él le dijo: *¡Susana!...* Ella dejó de llorar de pronto y se quedó callada. Luego se puso a

(Continúa en la pág. 84)



ES NECESARIO DEFENDER DE UNA...

(Continuación de la pág. 49)

nobles muros de más de una vara de espesor del convento se han apoyado cuatro tabiques insignificantes en que el criterio municipal de la medianería afirma ampliamente sus centímetros de rigor.

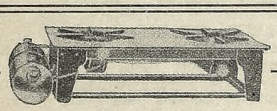
¿Por qué se ha hecho eso... ¿Qué razón de orden urbano o de conveniencia benéfica puede alegarse para que un Asilo de Mendigos esté junto a un cementerio como el de la Recoleta, y para que a un edificio de puras líneas coloniales se le añadan unas cuantas piezas sin estilo de ninguna clase?... ¿Es, por ventura, que el sentido común no existe?...

Yo he visitado el interior del convento y puedo afirmar que tanto en los aireados claustros, como en las celdas de grandes ventanas y puertas en que los dientes del tiempo han mellado su lenta ferocidad, se advierte ese ambiente de austeridad y recogimiento sin los cuales no sería posible explicarse la vida recoleta de los tiempos pasados. Es, además, de tal legitimidad todo cuanto abarca la vista en los corredores, los sótanos y las celdas conventuales, que no hace falta ser un entendido para echar de ver inmediatamente el disparate que representan los edificios a que me vengo refiriendo. Están allí como un insulto y se destacan en primer término para nuestra vergüenza.

A estas consideraciones de orden puramente estético, podrían agregarse muchas otras de orden exclusivamente económico. Los tiempos que vivimos son tiempos de finanzas restringidas y de urgencias sin presupuesto. Los gobernantes se ven en figurillas para nivelar sus gastos, y los déficit se acumulan a pesar de todos sus esfuerzos. ¿Por qué no temer entonces que un día un intendente municipal vea en el convento de la Recoleta una segura y magnífica fuente de recursos?... Sabido es el precio exorbitante que se paga por el metro de tierra en el cementerio del Norte. Nada extraño sería, pues, que de la noche a la mañana se resolviera ampliarlo echando mano del terreno en que hoy se alza el convento como una de las últimas reliquias coloniales de nuestra ciudad. Y eso hay que evitarlo.

La Municipalidad podría muy bien encargarse de restaurar este edificio, así como se ha restaurado el templo, para lo cual sería, ante todo, indispensable echar abajo los "parches" que se le han pegado y trasladar a otro lugar más lejano del corazón de la ciudad el Asilo de Mendigos. El terreno que quedaría libre con estas reformas podría convertirse en una espléndida plaza. Y el convento, una vez reconstruído tal cual era en la época de su inauguración, serviría a las mil maravillas para hacer funcionar en él un museo semejante al Museo Histórico de Luján, o algo por el estilo.

De esta suerte se hermosearía uno de los lugares de la ciudad en que hoy se siente más la carencia de la acción municipal, y los porteños tendríamos en un marco adecuado una de las pocas reliquias auténticas que nos legó la colonia y que todavía — ¡sólo Dios sabe debido a qué milagro! — se mantiene en pie.



Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires



BEETHAMS

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.

***Fabricantes:* M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.**

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 19.)

haberlo hecho...

— Quizá lo estaba dejando para que lo hicieras tú. Aunque no dudo que ella lo hubiese hecho un día u otro. Algunas chicas podrían guardar el secreto; chicas que no han sido educadas para comprender que todo aquello que se hace a hurtadillas es algo repugnante, que corresponde únicamente a la familia de los gusanos...

Julio Warren levantó la cabeza.

— Pamela, soy una bestia y un miserable, pero no podría nunca perjudicar a esa criatura. Aun creyendo que podría, no me sería posible. Me crees eso, ¿verdad?

— Entonces, ¿tu idea era divorciarte de mí para casarte con ella?

— ¡Dios mío, Pamela! Tal pensamiento no ha pasado en ningún momento por mi mente. ¿Cómo puedes tú pensar una cosa así?

— No tengo duda que eso es, precisamente, lo que ella espera. Mas aún, conociendo a Patricia como la conozco, estoy segura de que es así — dijo, observando con tranquilidad a su marido. — Para bien de ella y mío, Julio, creo que deberías hacer ese viaje. Si te rehusas, vamos a vernos envueltos en un escándalo mayúsculo. Arturo Savage es un imbécil. Es capaz de hacer algo espectacular. Jorge Lawrence no es un imbécil y se ha impuesto la obligación de cuidar a Patricia hasta que regrese el padre de ella. Creo que le podías transferir tu cargo a él. Jorge no hará papelón alguno, pero tampoco creo que aguantará hechos turbios... La quiere muchísimo, en forma generosa. Es capaz de todo, hasta de perderla, si sabe que es para bien y felicidad de ella, pero no ha de permitir que nadie empañe su reputación... En Nueva York pueden tener lugar esa clase de cosas, pero aquí no. Además, me parece que debe permitírsele a Patricia que elija entre tú y su padre, sin ninguna influencia de tu parte...

— ¡Elegir entre su padre y yo!...

— Efectivamente. Esa es la realidad.

Siguió un prolongado silencio, durante el cual Pamela podía oír el tic tac del reloj de la chimenea y los latidos de su corazón. Después, las notas alocadas de un saxofón rompieron la quietud profunda, como la charla inoportuna de un payaso en una casa donde hubiera penetrado el dolor.

Abandonando su silla, Pamela continuó lánguidamente:

— Si ella elige ir a residir a Nueva York será solamente por una razón. No puedes esperar que su padre pueda apoyar eso por el hecho de ir con ella. Si ella va, lo deja a él por ti. Creo que debería dársele la oportunidad de llegar a una decisión por sí misma... libre de tu presencia.

Warren se incorporó también.

— Iré, naturalmente. Partiré mañana mismo, por la mañana. — Se apoderó de las manos de su esposa. — ¡Pamela! — Y en sus ojos azules había una súplica. — ¡Pamela! — repitió suavemente, negándose su garganta a permitirle continuar lo que deseaba decir.

Ella se llenó de horror. ¿Es que él iba a llorar? Julio no tenía que llorar. Ella no podría soportarlo si él iba a dar rienda suelta a su emoción. Habiendo obrado mal, pecando en contra de ella, hiriéndola en la forma como sólo nos hieren aquellos a quienes amamos, cada fibra de su cuerpo, no obstante, clamaba por el cariño de él. No podía ni siquiera pensar que él luchara solo. Quería demostrarle su perdón y la angustia que su pena le causaba. Ahora culpábala de todo a Patricia.

Él parecía tan humilde, los ojos suplicantes como los de un niño, que ella sintió deseos de echarle los brazos al cuello, de apretar contra su seno la cabeza de su marido y decirle que aún lo amaba y creía en él. Pero una ola de amor propio se interpuso entre ella y su corazón. Él la había herido, humillado, ultrajado su cariño, arrastrándola a la degradante situación en que se encontraba.

— Buenas noches, Julio — díjole ella, retirando la mano.

Y cuando ella llegó a la puerta, él le dijo:

— ¡Pamela!

Ella se dió vuelta. Su esposo se había dejado caer nuevamente sobre el diván, su figura atlética hecha un ovillo. Sus ojos tenían la expresión de los de un perro que habiendo sido castigado por su amo, pide suplicante y humillado el favor de su amistad. Y Pamela sabía que, pese a la pasión de su marido por Patricia, él aún seguía queriéndola. Sin decir una palabra, salió cerrando la puerta tras sí.

Al ruido del picaporte, Warren se irguió como si hubiera sonado un tiro. Atravesó rápidamente la habitación, pero al pretender dar vuelta a la manija de la puerta, dejó caer el brazo pesadamente. Quedóse mirando la madera fijamente, como si mirara la cara de la muerte. Y del otro lado estaba Pamela.

La escena de su primera riña desfiló fugazmente ante ella. Había tenido lugar en la habitación de él. Una riña de enamorados, salvaje y llena de amargura, que la había impulsado a salir huyendo de la habitación, diciéndole que había terminado con él para siempre... Pero no había cerrado la puerta tras sí. Y más tarde, durante aquella noche, él había entrado para encontrarla hecha un ovillo sobre un diván, lloran-

(Continúa en la pág. 69)

Domine sus nervios



Nada hace sufrir tanto a la mujer como las consecuencias del desequilibrio nervioso.

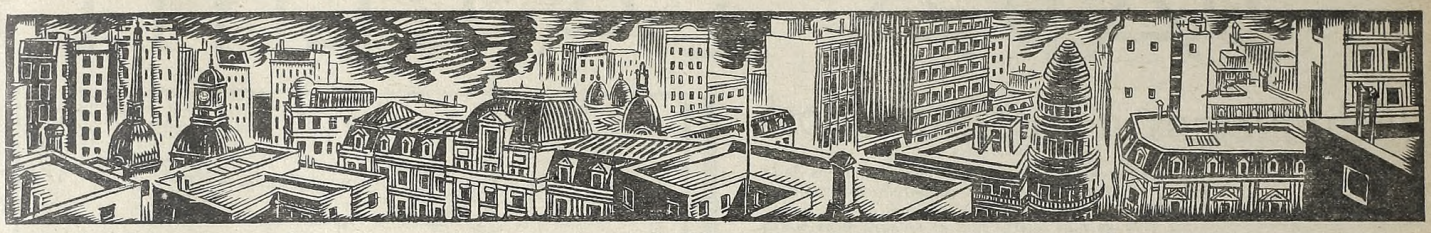
Para las que sufren de nerviosidad, insomnio, jaqueca y demás molestias de origen nervioso la Iperbiotina Malesci constituye el ideal de los tratamientos.

Sus elementos vigorizantes actuan sobre el cerebro y los nervios, al par que enriquecen la sangre y devuelven al paciente la sensación de bienestar y tranquilidad propios de la buena salud.

El eminente Profesor Dr. CESAR LOMBROSO, Director de la Clínica Psiquiátrica de la R. Academia de Medicina de Turin, manifiesta:

"He obtenido resultados expléndidos con la preparación Iperbiotina Malesci, en todas las formas de anemias crónicas y neurosis derivadas de anemias cerebrales"

IPERBIOTINA MALESCI



La perspectiva cerrada

Por

Raúl Scalabrini Ortiz

EN una calle cualquiera de Buenos Aires, en la tarde de un día, escuché al pasar la protesta de un hombre iracundo por un motivo para mí desconocido. Le oí decir: "Bah, este es un país de porquería". El hombre se quedó rociando la calle con su rezongo, y yo me alejé pensando que esta animosidad del porteño hacia su ciudad es uno de los rasgos más característicos de la ciudad.

Cada habitante de Buenos Aires cree ser una especie de guía Peuser. Todos nosotros sabemos aproximadamente dónde nacen y mueren la mayoría de las calles y cuáles son las avenidas en que se arrunflan las muchachas bonitas de cada barrio. Conocemos la ubicación de los edificios públicos, los bancos y las oficinas de correos. La topografía de la ciudad nos es bastante familiar. De la mecánica de la ciudad ya sabemos un poco menos, y algunos la ignoran en absoluto. De todas maneras, para la totalidad de sus habitantes, el tono de la urbe, las peculiaridades de su espíritu, la índole de sus reacciones y la calidad de sus apeteceres más premiosos son temas de negación. Hasta los más habilitados suelen eludir todo análisis, argumentando que el porteño es idéntico al habitante de cualquier ciudad del mundo, como si tan pueril excusa ya de por sí desvaneciera el problema de nuestro conocimiento. Es que algo en el sentimiento parece resistirse a la idea de que este es un paradero definitivo: están y seguirán estando como si estuvieran por irse. Al obrar así, involuntariamente, cumplen uno de los ritmos más sostenidos de la ciudad. Todos los que aquí afincaron, lo hicieron con ánimo provisorio. Fondearon aquí proyectando irse, y proyectando irse se quedaron para siempre.

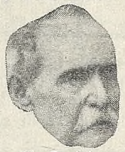
De tránsito, no más, andaban los conquistadores españoles, a la zaga del relumbrón del oro. Para su codicia, todas las voces indígenas se les ocurrían con reminiscencias de tintineo aurífero. Para reposar asentaron sus reales en estas desoladas márgenes y, aunque nada los ataba, aquí se quedaron para siempre. Clavaron cuatro estacas de palo a pique, establecieron cuatro imaginarias que precavieran avances aborígenes y se abandonaron a la molicie de la espera. No hicieron nada, aunque alardearon mucho. Dos siglos después la rapacidad indígena acampaba a cien kilómetros de Buenos Aires. Eran hidalgos caídos en desgracia, aristócratas tronados, capitanejos ambiciosos o truhanes acorralados. Tenían educaciones y gustos distintos, pero la fantasía los devoraba por igual. La metrópoli lejana adquiría contornos de prodigio. Planeaban retornos opulentos con las faltriqueras repletas de un oro que no sabían cómo habían de procurarse. Eran fracasados que ignoraban que eran fracasados. La tierra era apta para el ensueño. Una llanura parduzca hacia poniente, un río sin quebrantos hacia el naciente. Nada exterior a ellos les distraía. Así, mientras las vacas se oreaban en el campo y sus restos fertilizaban la planicie, sus divagaciones enriquecían el cielo de levante de esta tierra. Cuando entre parpadeo y parpadeo la realidad circundante les chicoteaba el juicio y les mostraba la pampa abrumadora hundida bajo el cielo claro y arisco, una terrible blasfemia debía hender sus labios. Esa blasfemia, esa primera injuria que recibió la pobreza sensual de Buenos Aires, fué una de las más fidedignas piedras fundamentales del espíritu porteño.

Otros pobladores llegaron. También venían por un momento, el indispensable para rehacer sus vidas maltrechas por cualquier azar. Venían a purgar penas, a olvidar traiciones, a reparar faltas, a reconstruir fortunas, a reconquistar jerarquías. Venían de paso, a obtener provechos prontos y regresar al primer amago favorable de la fortuna, y se quedaron para siempre. Se juntaron con los hijos de los primeros pobladores, hablaron de Europa e hicieron un catálogo de maravillas. Mintieron molicies que no habían gozado, aventuras que no corrieron, lujos que no vistieron, halagos que no les acariciaron. Así objetivaban ellos la felicidad del hombre que vive acomodado a la tierra en que nació. Oyéndolos, los primeros hijos de esta tierra supusieron a Europa país de quimeras y renegaron de esta tierra austera en que les había tocado nacer. Y ese reniego fué legítima confirmación del espíritu de Buenos Aires.

Hubo una pausa de muchos años. Guerreando y polemizando, los porteños deslucieron la intensidad de sus deseos, y de pronto, sobre la llanura aquietada se descargó el turbión inmigrante. En las dársenas, los navíos descargaban anualmente centenares de miles de hombres, increíblemente desemejantes entre sí. Pertenecían a todas las razas, hablaban todos los idiomas y dialectos, provenían de todos los rincones de miseria, pero tenían una intimidad relacionable: de entre los más miserables de Europa, eran los más dúctiles para la fantasía, puesto que tras ella cruzaron el mar. Venían de paso a labrarse una comodidad corporal, a lograr rápidamente un tesoro personal, y se quedaron para siempre y trabajaron hasta el fin de sus días. Pero de sus tierras natales conservaron una imagen idéntica. Europa fué para ellos un paraíso perdido. Las penurias se desvanecían en el recuerdo. El recuerdo es la mejor crema de belleza de los hechos. Rememoraban el deleite de los lugares de donde partieron: las filigranas de forma del suelo, la amistad sexual, las costumbres ajustadas al ambiente. Esos hombres vivieron acá, trabajaron acá, pero mientras vivían y trabajaban, y aún después de muertos, siguieron protestando contra la ingratitud sensual de esta tierra.

La inquietud geográfica y el desapego a lo que podría darnos certeza de realidad, son las herencias que dejaron esos hombres. Europa fué residencia ansiada, fuente de plagios, motivo de desdén para lo autóctono y lo asimilado, criterio y texto de leyes y hasta norma de la evidencia. De allí traían sus vestidos las mujeres, sus temas los poetas, sus soluciones económicas los financistas, sus codificaciones los jurisconsultos, sus leyes originales los legisladores. No fué agotador el trabajo, porque ni en modificaciones de adaptación se atarearon. Apuro de viajeros había en todos. Antes de reconocer el problema ya tenían la solución lista. Antes de explorar la estructura humana peculiar de esta tierra, ya trazaban rígidamente las relaciones, porque debían regularse. Así, solamente tenemos tres o cuatro libros que intentan describir y auscultar nuestras características y nos agobian, en cambio, doce mil leyes que imperan sobre nuestra conducta. No son leyes que coordinen, clasifiquen y organicen nuestra realidad. Somos individualistas y crearon un estado absorbente. Estamos necesitados de alegría y sobrellevamos la tiranía de una moralidad policial entrometida. La única posibilidad del país es la agropecuaria, y el sistema bancario y económico en general sólo sirve para el comerciante. A eso suelen llamarle progreso. En el fondo de ese progreso late un profundo desprecio por el país. Eran hombres que obraban con urgencia, porque siempre estaban por irse. Muchos hay así todavía, con pretensiones de conductores, que se afanan en copiar y en elogiar regímenes de emergencia argüidos por los pueblos europeos para los pueblos europeos. Pero esa es ya una perspectiva terminada, porque esta "tierra de porquería" quizá aliente un espíritu extraordinario, no de viles, de imitadores, sino de constructores. Esa es mi creencia y el indicio que entreveo en nuestra realidad.

Hechos • Hombres • Recuerdos • Anécdotas



V. F. López

"LA NOVIA DEL HEREJE"

"El Plata científico y literario" comenzó a publicar, en 1854, "La novia del hereje" (o "La inquisición de Lima"), que Vicente Fidel López había dado a conocer primeramente en un diario chileno.

El doctor López escribió para esta reproducción una carta-prólogo a don Miguel Navarro Viola, director de la revista, en la que expresaba su falta de tiempo y su desgano para una revisión de ese trabajo literario de su juventud. "Le juro a usted que si quisiera ahora ponerlos (los manuscritos) en estado de ser publicados con satisfacción mía, creería necesario borrarlos desde el principio y hacerlos de nuevo." "Cuando uno es joven — añade después —le son permitidos los ensueños; cuando uno deja de serlo, es feliz si puede recordarlos sin sonrojarse. Hacer revivir costumbres pasadas, galvanizar, por decirlo así, sociedades muertas, es una empresa de alto coturno, para la que uno puede atribuirse fuerzas en las ilusiones de su primera edad; pero que se debe renunciar en la segunda, a no haber lanzado como ensayo un "Waverley". "La novia del hereje" es, pues, el fruto de una ilusión renunciada."

•

LIBERTAD DE OPINIÓN LITERARIA



Wedekind

Entre los colaboradores de la famosa revista satírica de Munich, "Simplicissimus", pocos se destacaron tanto como el talentoso autor de "El espíritu de la tierra" y "Despertar de primavera", Frank Wedekind. Pues, en un café de Munich estaba un día Wedekind y hablaba de los comensales de una mesa próxima, mucho peor que si escribiera para "Simplicissimus". Según su opinión, ellos no pasaban de perfectos idiotas. Los bastones de los tan mal juzgados por Wedekind no tardaron en caer sobre su cabeza. Auxiliado por sus amigos, el agredido exclamó entonces como protesta: "¡Qué tiempos; ya no se pueden expresar opiniones literarias!"

•

EL POLACO CHOJECKI

Los hermanos Goncourt solían pasar agradables veladas en la casa de Charles Edmond, escritor polaco cuyo verdadero apellido era Chojecki, y que había llegado a París emigrado de Varsovia por razones políticas. Charles Edmond se vinculó con los más famosos escritores franceses de su tiempo. Hombre de mundo, cordial y elegante, se había hecho construir un "palacete burgués"—como decían los Goncourt—en las afueras, y allí recibía a sus amigos. En su "Diario", los Goncourt lo recuerdan a menudo con cariño. Y el 14 de agosto de 1870, Edmundo, que se ha quedado solo, definitivamente solo, escribe: "Triste por la muerte de mi hermano, triste por la suerte de la patria, no puedo soportar mi casa, tengo necesidad de cenar en una casa amiga, y, un poco a la ventura, voy a intentarlo en lo de Charles Edmond...."

En París se están ocupando ahora de revisar la historia y las obras de Chojecki, y se le reconoce el mérito de haber podido inspirar una amistad tan íntima que sólo ella era capaz de dar consuelo a un espíritu atribulado.



Groussac

•

PALABRAS, PALABRAS...

Pablo Groussac, tan enemigo de las palabras vanas, firmó y fechó el 11 de noviembre de 1918 — día del armisticio — el prefacio a la reedición ordenada de sus obras, que comenzaba con los "Estudios de historia argentina", y debajo de la mención del referido día puso: "1º de la nueva era humana".

PARA LA GENTE

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

Educar es enseñar a un niño todas las reglas de la vida y todos los caminos que conduzcan a armonizar con ella.

La vida es más fuerte que el hombre y es inútil creer que en ella se puede permanecer por otras leyes que las de la libertad, la bondad, la corrección y el honor.

• REFLEXIÓN DE TRINE

El orgullo es el vicio de los tontos.

• PENSAMIENTO DE VICTOR HUGO

Una casa sin hijos es una colmena sin abejas.

• MÁXIMA DE CICERÓN

Propio del hombre es errar, pero sólo es propio del torpe permanecer en el error.

La conducta

EL simple cultivo de la inteligencia rara vez tiene influencia sobre la conducta.

Fomentar o desarrollar la memoria no es combatir el mal.

La inteligencia es el instrumento que es movido y trabajado por fuerzas que están linderas, es decir, por la emoción, por el dominio de sí mismo, por la imaginación, por el entusiasmo, por la razón, por todo aquello que da fuerza y energía y que depende de la voluntad.

La mayor parte de estos principios se encuentran en el hogar, siempre que el hogar sea bien dirigido; cuando no lo es, la escuela es entonces el único punto donde un niño aprende la disciplina y la obediencia.

El hogar doméstico, cuando es sano su suelo, es el único sitio donde crecen las virtudes. Toda virtud que no se aprendió día a día y hora a hora bajo el ejemplo de la familia, es virtud poco sólida; fugaz y rápida en el alma de los niños.

Enseñar a los niños es el deber de los mayores.

La educación es una tarea de autoridad y de respeto.

Si el cristianismo es una escuela admirable, es porque es la escuela más grande del respeto.

La instrucción religiosa, que es una fuerza insuperable para los espíritus, lo es porque ella enseña, como nada ni nadie es capaz de enseñar, el espíritu de abnegación y de sacrificio, además de las grandes virtudes en los pensamientos sanos y elevados. Ella, sabia, penetra hasta el fondo de las conciencias, enseñando los caminos de la paciencia que alejan de la murmuración, de la codicia.

La conducta correcta de un niño es la base de todas las virtudes.

Ha dicho un escritor:

"El gran fin de la educación es la libertad, y cuanto más pronto se pueda hacer que un niño sea una ley para sí mismo, tanto más pronto se habrá hecho de él un hombre."

La autoridad paterna y la independencia de la familia son un dominio sagrado.

Pero la libertad no es el todo por el cual se debe combatir; la obediencia, el dominio sobre sí mismo son las condiciones que principalmente deben tenerse en vista. Lo último es el fin principal de la educación.



Nunca se enseña a los niños si no se les hace vivir en el ejemplo de aquello que se les quiere enseñar.

El ejemplo predica mejor que los sermones.

La enseñanza del deber está en hacer aprender lo que es recto.

La acción perseverante y el ejemplo continuado son de gran eficacia.

Lo que es hecho con diligencia y labor da al espectador una fuerza tranquila, de la que no podemos decir hasta dónde alcanzan sus beneficios.

La vida del hombre — dijo San Pablo — está compuesta de acción y de sufrimiento, y la vida es fructífera en proporción a lo que haya sido empleada en noble acción o en perseverancia paciente.

Pero los que trabajan físicamente no son los únicos verdaderos trabajadores. Las vidas de pensamiento no están fuera de esta división, porque el verdadero juicio es acción inostensible...

Pasar la vida en la indolencia, en un estado de letargo moral, es degradante, porque la vida sólo es ennoblecida cuando se trabaja.

Trabajar en educar y educar con el ejemplo, he ahí la vida ennoblecida y el alma dignificada.

PROVERBIOS

Hay un vicio que nos hace odiosos: la desconsideración.

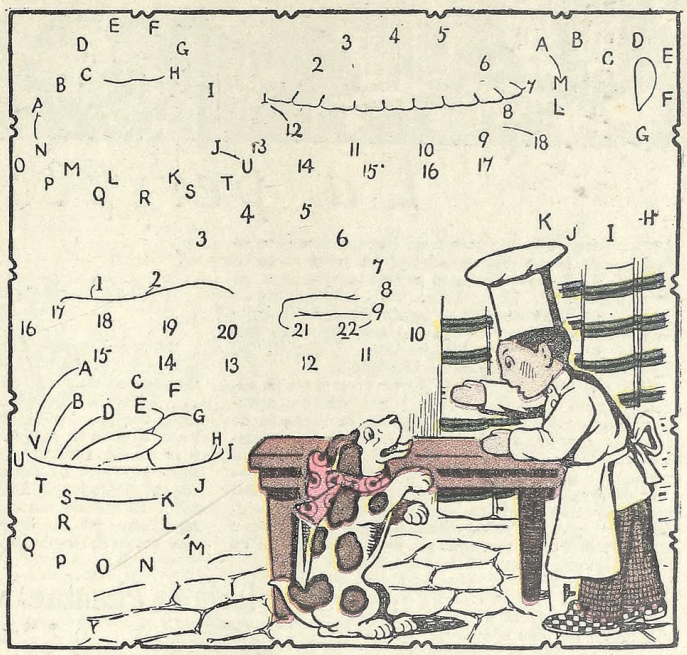
¿Por qué vivir quejándose, si la queja no atrae favores, sino que aleja buenas voluntades?

La ironía es siempre una grosería.

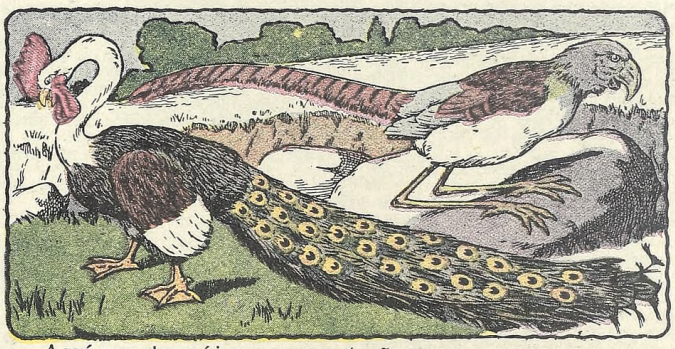
Ser como se es y tener el coraje de decirlo.

Dentro del alma del peor de los hombres siempre hay algo bueno que le permitirá regenerarse si en ello pone su voluntad.

Hay que ser múltiple; no porque se dedique el hombre a una carrera debe de abandonar la cultura social.



Carlitos el cocinero prepara una comida deliciosa y al perro se le hace agua la boca. Para saber cuál es el delicioso menú pasen un lápiz alrededor de los números, por orden, y lo mismo con las letras. Habrán dibujado un pan, un pastel, una jarra de agua, un pollo asado y una fuente de frutas.



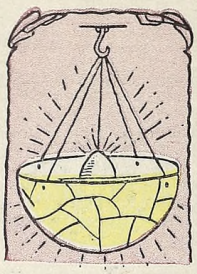
Aquí ven dos pájaros muy extraños, y no es de asombrarse, porque los dos están hechos con diferentes clases de pájaros. Antes de leer la solución, vean si pueden adivinar de qué están formados. Uno tiene cabeza de gallina, pescuezo de cisne, cuerpo de avestruz, cola de pavo real y patas de pato. El otro, cabeza de loro, cuerpo de pato, cola de faisán y patas de cigüeña.

Esta clase de entretenimiento resultará beneficiosa al lector porque lo acostumbrará a ser observador.



PARA COLOREAR Y BORDAR

MENUDA

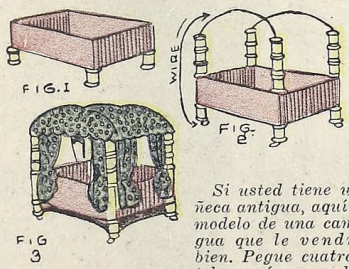


Esto es algo que podrán hacer para la casa de la muñeca. Es una pantalla. Primero necesitan la cáscara vacía de un huevo. Cuando la tienen bien limpia, la cortan parejamente, de manera que les quede una mitad en forma de bowl. Si saben pintar, pueden decorarla bonitamente. Luego, con sumo cuidado, le hacen cuatro agujeros cerca de la orilla y pasan hilos por ellos haciendo un nudo en la punta. Los hilos pueden ser también de colores brillantes o como ese piolín muy fino, dorado.

Una pelota de papel plateado quedará muy bien como lamparita de luz eléctrica.



En este hermoso paisaje se encuentra, escondido, el rostro de un hombre. ¿Pueden nuestros lectorcitos encontrarlo?



Si usted tiene una muñeca antigua, aquí tiene el modelo de una cama antigua que le vendrá muy bien. Pegue cuatro carreteles vacíos en cada esquina de una caja de cartón, que debe ser lo bastante grande para que entre la muñeca, como en el grabado Nº 1. Para hacer los postes, necesitará otros doce carreteles: tres para cada poste. Para colocarlos, necesitará dos pedazos de alambre delgado. Haga un gancho en la punta de uno de los alambres, pase la punta sin gancho por el carretel de abajo, por la parte de abajo de la caja y luego por los tres carreteles que forman el poste, llevando el alambre en forma de arco hasta el otro extremo de la cama, donde se repite la operación de arriba para abajo y se termina con otro gancho. Se hace lo mismo con el lado opuesto de la cama. Con algún retazo de género estampado bonito se cubre la parte de arriba para formar un dosel, se hacen unas cortinitas y la camita estará lista.

LA HERENCIA

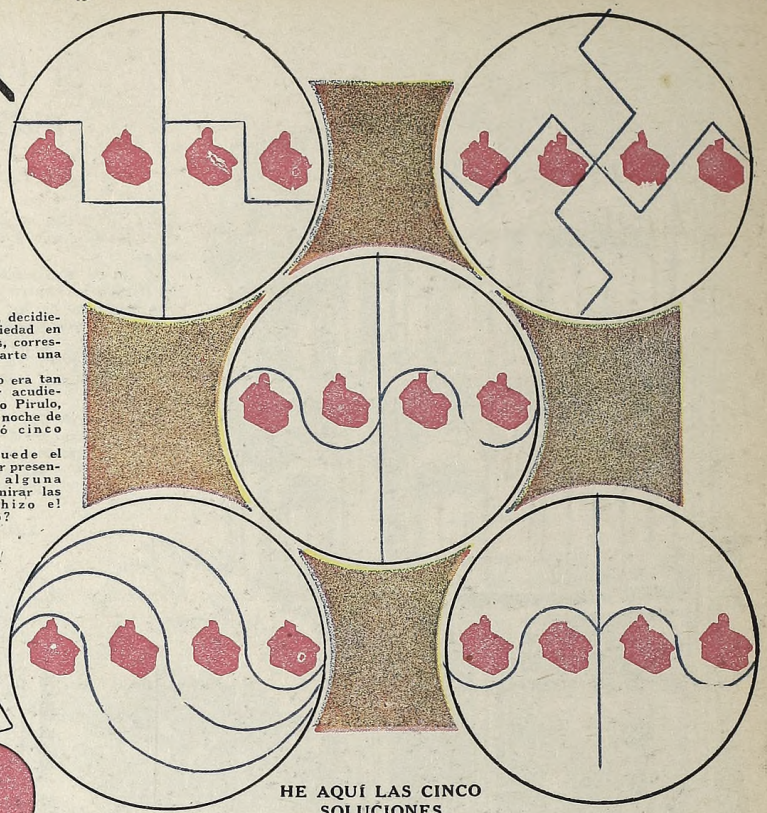
Un señor, que tenía una finca cuyo perímetro era una gran circunferencia, murió dejando la finca a sus hijos.

En la finca había cuatro casitas iguales, y como los hijos eran también cuatro, decidieron dividir la propiedad en cuatro partes iguales, correspondiendo a cada parte una casita.

Como el asunto no era tan fácil, para no reñir acudieron a casa del mago Pirulo, y éste, luego de una noche de trabajo, les presentó cinco soluciones.

¿Puede el lector presentar alguna sin mirar las que hizo el mago?





HE AQUÍ LAS CINCO SOLUCIONES DE LA HERENCIA

El rincón del bebé

POEMAS DEL HOGAR

LA LAMPARA

Por GABRIELA MISTRAL

¡Bendita sea mi lámpara! No me humilla como la llamarada del sol, y tiene un mirar humanizado de pura suavidad, de pura dulcedumbre.

Arde en medio de mi cuarto: es su alma. Su apagado reflejo hace brillar apenas mis lágrimas y no las veo correr por mi pecho.

Según el sueño que está en mi corazón, mudo su cabezuela de cristal. Para mi oración le doy una lumbre azul, y mi cuarto se hace como la hondura del valle, ahora que no elevo mi plegaria desde el fondo de los valles. Para la tristeza tiene un cristal violeta, y hace a las cosas padecer conmigo.

Más sabe ella de mi vida que los pechos en que he descansado. Está viva de haber tocado tantas noches mi corazón, tiene el suave ardor de mi herida íntima, que ya no abrasa, que para durar se hizo suavísima...

Tal vez, al caer la noche, los muertos sin mirada vienen a buscarla en los ojos de las lámparas.

¿Quién será este muerto que está mirándome con tan callada dulzura?

Si fuese humana, se fatigaría antes de mi pena, o bien enardecida de solicitud, querría aún estar conmigo cuando la misericordia del sueño llega. Ella es, pues, la perfecta.

Desde afuera no se adivina, y mis enemigos que pasan me creen sola. A todas mis posesiones tan pequeñas como esta, tan divinas como ésta, voy dando una claridad imperceptible para defenderlas de los robadores de dichas.

Basta lo que alumbra, su halo de resplandor.

Caben en él la cara de mi madre y el libro abierto.

¡Que me dejen solamente lo que baña esta lámpara; de todo lo demás pueden desposeerme!

Yo pido a Dios que en esta noche no falte a ningún triste una lámpara suave que amortigüe el brillo de sus lágrimas.



Motivos vistosos para ropita de cama de niños

LA ALEGRÍA DE LOS NIÑOS

Toda la paciencia y todo el cariño de que se disponga para llenar la tarea de educar el alma del niño, de manera de siempre evidenciarse contenta y alegre, puede considerarse poco.

Toda la educación del niño no es, en el fondo, otra cosa que un deseo por extraer de su alma todas sus mejores cualidades. Y esta ayuda, para que se vea acompañada por un éxito ventajoso, debe brindarse con el amor más completo; empezándola con paciencia y bondad, son los únicos valores capaces de despertar en el niño todas sus cualidades más nobles y desarrollarlas luego, mientras que la falta de éstos, y también la dureza y opresión, podrían despertar en el niño condiciones lamentables de carácter, como ser el egoismo, la mentira, la falsía, etc.

Los niños precisan del cariño, del amor, de la bondad y del contento.

UN CLUB POR SEMANA

El Círculo, de Tucumán, es el club de más rancio abolengo en la provincia

por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio



Una vista de la fachada del edificio que ocupa la institución.

TUCUMÁN, a la que estamos ligados por intereses de diversa índole, es para nosotros, los porteños, una ciudad hermana de gran predilección.

A su belleza original y natural se agrega la belleza destacada de sus mujeres, belleza que hace honor a una ciudad tan culta y de tan alta distinción como esta. Ver sus chicas a la salida de la misa mayor es un espectáculo lleno de gracia y sugestión. Elegantes, sobrias, con el gesto discreto y la actitud de quienes se saben bien, las chicas se llevan la mirada encantada de los que por primera vez visitan Tucumán.

Le han llamado "Jardín de la República", y cuando así lo hicieron sólo se detuvieron a admirar la maravilla de sus montañas florecidas, su aspecto multicolor, el perfume de sus naranjos, el azul magnífico de su cielo. Sin embargo, toda esa sugestión de la naturaleza también está en las criaturas bellísimas que forman la sociedad tucumana.

Esta ciudad culta, sostenida por el ritmo ascendente de sus costumbres, ha elegido para reunirse un lugar eminentemente aristocrático.

El Círculo, de Tucumán, se caracteriza por la modalidad inglesa de su régimen interno, que brinda a los socios la más completa y grata sensación de residencia dentro del ambiente confortable de sus salones suntuosos y cómodos.

La institución responde a la tradicional exclusividad de las familias de abolengo del interior, reacia a la intrusión, cerrada al nombre improvisado por la prosperidad y replegada en sí misma con la digna altivez de la prestancia de sus apellidos, vinculados, desde la Colonia, al más elevado rango social.

Desde su fundación, en 1908, El Círculo ha constituído el centro social por excelencia de lo más granado de las familias tucumanas. Fué su primer presidente el señor Lautaro Posse, a quien sucedieron, posteriormente, don Napoleón Paz, don Brígido Terán, don Eudoro Avellaneda, R. Benigno Vallejo y el doctor León Rougés.

Fué al principio un club limitado a un núcleo de socios, siendo muy estrictas las condiciones de ingreso, las cuales, dada la índole de la institución, se ajustaban a una severa selección.

Los socios

ACTUALMENTE, en base a la gravitación social que ejerce la entidad, ha debido ampliar a 250 el número de socios, los que se dividen en accionistas y contribuyentes; además de socios especiales, número reducido de personalidades invitadas por la comisión directiva.

Presentada la solicitud de admisión, se coloca en un lugar visible durante el término de ocho días, convocándose luego a los socios accionistas para la votación del caso, la que se realiza durante dos días consecutivos. Los votos se depositan en una urna instalada en la secretaría, debiendo firmarse la constancia del votante en un libro especial custodiado por un empleado de la casa.

Estas votaciones se hacen secretamente, por medio de bolillas; estableciéndose que un voto de rechazo importa la anulación de cinco votos favorables a la admisión. El empate significa el rechazo del solicitante.

Como se ve, son sumamente severas las condiciones de ingreso, determinándose en esa forma la más rigurosa selección.



El flirt en uno de los intervalos del baile.

La casa

EL edificio que ocupa El Círculo es una hermosa residencia moderna, rodeada de todas las comodidades que brinda la arquitectura de la época.

Su frente se impone por la sobriedad elegante de sus líneas, sus salones se destacan por la suntuosidad de buen gusto, sus dependencias deportistas son de estudiado confort.

Fué construído el año 1915, durante la presidencia de don Napoleón Paz y según los planos del arquitecto francés M. Martín.

La sala de recepciones ofrece una perspectiva majestuosa por su bello estilo, con el que armonizan las delicadas decoraciones y detalles ornamentales distribuídos con arte en su amplio ámbito. Igualmente se destacan por su lujo, la sala de billares, la de esgrima, el jardín de invierno, el salón y el comedor.

Consta el edificio de dos pisos y mansarda, sobresaliendo el bloque magistral de su frontis.

Desde sus balcones se divisan los altos relieves del Aconguija, cuya gigantesca silueta se reclina sobre la ciudad como un numen tutelar. Y al atardecer penetran a la casa la fragancia de las flores de la plaza Independencia y la maravillosa visión crepuscular del centro de la ciudad. Con esto queda dicho el acertado emplazamiento del edificio que ocupa El Círculo.

Otra particularidad de la institución la constituyen las habitaciones para socios, adoptadas de acuerdo al sistema de los clubs ingleses.

El presidente de la comisión directiva

OCUPA la presidencia de El Círculo, actualmente, el doctor Bernardo Lozada Echenique, hombre de ciencia que goza de unánime simpatía tanto por su cultura como por su generosidad.



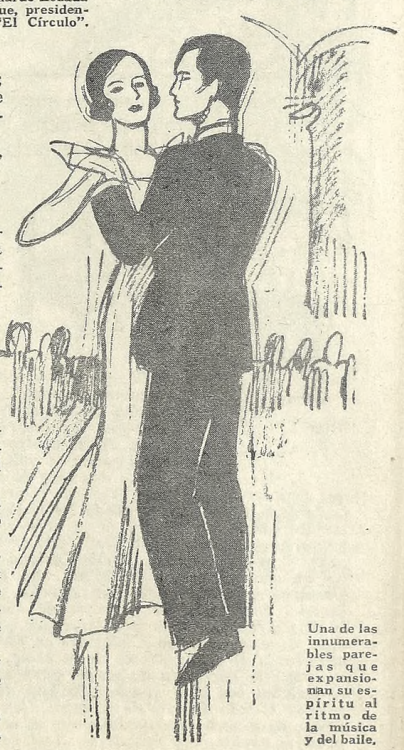
Dr. Bernardo Lozada Echenique, presidente de "El Círculo".

Ha sido fundador del Instituto de Puericultura de Tucumán, importante institución, que consta de sala cuna, gota de leche y asilo maternal, única en su género en el Norte, la que presta servicios a todas las provincias circunvecinas.

Realza también su prestigio la cátedra que dicta en la Universidad sobre especialidades médicas, así como la dirección que ejerce en la rama municipal de Protección a la Infancia.

Integran su comisión directiva: don Pedro G. Sal, vicepresidente; don Lucas M. Zavaleta, tesorero; don Eduardo Paz,

(Continúa en la pág. 84)



Una de las innumerables parejas que expansionan su espíritu al ritmo de la música y del baile.

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 64.)

do silenciosamente. Warren no vaciló en considerarse un bruto.

—¡Oh, bien! —rió él, cuando más tarde le recordó ella no haber tomado la iniciativa de ir hacia él. —Tú me invitaste a ir. Dejaste la puerta abierta, como insinuándome que sería bien recibido...

Y después de aquella vez, no importara cuán violentamente riñeran, ninguno de los dos, al dejar al otro, jamás había cerrado la puerta.

—Si alguno de los dos lo hace —habíale dicho ella alegremente, —el otro comprenderá que ese es el final. No seremos tan brutales en decirlo; pero si alguno de los dos se hastía..., dejaremos que la puerta cerrada lo diga...

Y ahora ella había cerrado la puerta. La acción fué involuntaria. Pero habiéndolo hecho ella, ¿cómo podría abrirla? La riña había sido muy diferente a las de aquellos primeros años de locura. Esta era fundamental, pues había herido no solamente su orgullo y amor propio de mujer, sino también las raíces de su matrimonio. Abrir esa puerta después de haberla cerrado, sería proclamar el hecho de que ella estaba esperándolo para perdonarle su infidelidad; que él podría impunemente herirla a voluntad, humillarla ante el mundo, y que no tenía más que aceptar la invitación de esa puerta abierta y ser perdonado.

Y sin embargo, si no la abría, ¿no pensaría él que ella había terminado? ¿Debería tomar ella la iniciativa? Él y no ella era el ofensor. Que él entonces la abriera.

Allí quedaron los dos, uno de cada lado de la puerta: Pamela, demasiado orgullosa; Warren, demasiado tímido en su temor.

—¿Conque ella ha terminado? —pensó Julio con amargura. —Esa debía ser la señal. Pamela tiene razón. He perdido todo derecho a su amor.

Lentamente se dió vuelta y se alejó de la puerta. Y Pamela también se alejó con la esperanza de que él no considerara esa actitud como final, y que le daría la oportunidad de perdonarlo y de preservar así su orgullo de mujer. Se tiró sobre su cama y lloró como no había llorado desde hacía muchos años.

Warren tomó asiento en la silla más cercana. Sus pensamientos vagaban de aquí para allá como gatitos recién nacidos, primitivos, atormentados por el hambre, buscando alimento, y ciegos, amontonándose, cayendo unos sobre otros. El baile abajo, en el salón, cesó. Las horas cayeron en el infinito.

Comenzó a sentir como si sus cuatro extremidades hubieran sido atadas a briosos caballos que comenzaran a correr en direcciones contrarias, destrozando violentamente su cuerpo. Reconocía el derecho de Pamela a cerrar la puerta. ¡Qué imbécil había sido en no darse cuenta que ella no permanecía ajena al engaño de él, habiendo pensado en todo momento que su esposa no abrigaba sospecha alguna! ¡Si hasta el señor Braithwait se había dado cuenta!... Tal vez toda la colonia veraniega lo sabía. Y él, Warren, era conocido como hombre de seso.

De una cosa estaba seguro: que su esposa no haría ninguna escena borrascosa ni humillante. Seguramente iría a París, conseguiría el divorcio, y a su regreso recomenzaría su vida a su manera, tan particular e indolente. Él se casaría con Patricia, se dejaría marear por el fuego juvenil de ella, se sentiría orgulloso de su belleza y de su personalidad.

Pero no experimentó sensación de orgullo. Y de pronto se dió cuenta de que su deseo de Pamela era espiritual. Ese deseo era el que le había conducido al altar con ella.

CAPITULO XXXII

Julio Warren no había siquiera pensado en divorciarse de su esposa y casarse con Patricia. Sin embargo, existía algo sobre lo que no tenía duda alguna, y que desgraciadamente conocía demasiado bien; que Jorge Lawrence no se había equivocado al definir el amor de Patricia por él, por Warren. Su definición era concreta, exacta, terminante.

Pero Patricia no podía apreciar esas verdades, ya que estaba falta de toda experiencia que pudiese ayudarle a hacer comparaciones Era bien posible que, casándose Patricia con él, se hastiara en menos de un año, o que, por el contrario, separándola de él, pudiera continuar creyéndose enamorada durante muchos años.

En fin, el asunto había quedado definido. Pamela se había encargado de cerrar la puerta entre ellos y abrir el nuevo camino. No le restaba sino esperar que ella iniciara el próximo paso.

Mientras tanto... Como un rayo pasó por su mente el recuerdo de que Pamela le había hecho prometer algo, algo que también cerraría la puerta entre él y Patricia. Pues si abandonaba Palm Beach por la mañana, según prometiera, y no regresara sino hasta después que ella se hubiese ido, Patricia aceptaría el hecho como un signo de que él la abandonaba justamente en el momento de la lucha y de que no podía contar con él... Y solamente le quedaría una solución: irse a París con su padre.

El negro aterciopelado de la noche comenzaba a fundirse en una claridad opaca. Poco a poco esa opacidad fué despejándose y las primeras luces de la aurora comenzaron a teñir el cielo de oro y rosa, dando al mar reflejos opalescentes, despertando la vegetación después de una noche de bochornosa inmovilidad.

La brisa fresca y perfumada que soplaba del mar acarició la frente calenturienta del hombre, pareciendo amortiguar los ardores de lava que bullían en su pensamiento.

Dentro de breves minutos Patricia saldría para su cabalgata matutina. Y cuando él regresara, ella se habría ido ya... No obstante, no podía quebrantar la promesa hecha a su esposa. Probablemente, sería la última que ella le pidiera. Y Pamela tenía razón. Ese imbécil de Savage era capaz de hacer una escena, causar un escándalo... Por otra parte, Patricia debería quedar sola con su padre para hacer la decisión que envolvería todo su futuro.

Pero ella no debería pensar en que sólo le quedaba una solución. Tenía que saber que había también otro camino abierto para ella, que ella podría elegir...

Después de tomar una ducha fría, Warren se vistió con traje de viaje, puso dentro de una valija todo aquello que pudiera necesitar durante sus cuatro días de ausencia, y se dirigió a la ventana.

Instantes más tarde vió aparecer a Jorge Lawrence erguido sobre su cabalgadura, jinete en un hermosísimo alazán: el caballo para su compañera de paseos. Warren observó la apostura del jinete, su magnífico físico, y pensó: "Ellos se pertenecen." Luego vió a Patricia descender alegremente la escalinata del hotel, luciendo elegantísimos "breeches". Llevaba el sombrero en la mano; así que su cabellera rubia era acariciada suavemente por la brisa matutina. Con su risa cristalina y un ademán gracioso de su mano, saludó a Jorge a la distancia. Él le agradeció con una amplia sonrisa que dejó al descubierto su magnífica dentadura.

Warren vaciló un segundo, y después, asomándose a la ventana, llamó:

—¡Patricia!

Ella se detuvo en la mitad del camino para mirar hacia la ventana.

(Continúa en la pág. 73)



Cuide su Salud

EMPIECE por proteger su dentadura, cuya decadencia es el comienzo de muchos males. Use la pasta dentífrica "VINOLIA". Su costo, 70 cts., el permitirá hacerlo económicamente.

AHORA

70 ctvs.

PASTA DENTIFRICA

Vinolia

PV 32-10

Las historietas de "El Hogar"

Por Mabel Lucie Attwell



—¿Qué les palece esta silvienta?

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Cuando estaban estos días
para salir los pajizos,
sin que nadie lo esperase,
más orondo vuelve el frío.
Cuando de paz y desarme
se habla con más insistencia,
más las naciones se enconan
y se presiente la guerra.
Cuando más hambre se sufre
y más el pan es preciso,
los estadistas acuerdan
que se siembre menos trigo.
Y a esto ¿qué dicen los giles?
¿Cómo explicarse que siempre
cuanto más progresa el mundo
más el mundo marcha al "vésre"?

De mi sorpresa no salgo
al ver la extraña actitud
con que hoy nuestra juventud
se proclama "guardia" de algo.
Guardia blanca, guardia roja,
guardia de todos colores;
en patrióticos fervores
la juventud se deshoja.
Todos, por bien o por mal,
cada cual según opina,
pone el ascua a su sardina,
entusiasmo a su ideal.
Y en ese desplante loco,
con camisas por divisas,
se ha reanimado no poco
el comercio de camisas.
Toman con gran optimismo
los rumbos más extremosos,
y se proclaman celosos
guardianes del patriotismo.
Mas, vanos en mi opinión,
son tan viriles desplantes.
Si es tan grande la afición,
pónganse de vigilantes.

Tancredo



EN LA REDACCION

El director del periódico:
—Debe traer sus poesías escritas a máquina.
El poeta.—Pero... ¿cree usted, señor, que yo perdería mi tiempo haciendo versos si supiera escribir a máquina?

~

Una combinación:

Por si aumenta el precio de la leche, vamos a dar a conocer a nuestros lectores la pequeña combinación inventada por Mark Twain, que recuerda "Volonté".

El célebre humorista fué con un amigo al mercado de ganados.

—Verás lo que he pensado —le dijo. —Vamos a comprar entre los dos una vaca, que nos pertenecerá a los dos "por mitad".

—Acepto. Me parece muy bien —le contestó el camarada.

Eligieron cuidadosamente una vaca, la compraron y la pusieron "a pupilo" en un establo.

Desde entonces, tres veces por semana, el vaquero llevaba a Mark Twain diez o doce litros de leche, y presentaba y cobraba al amigo la factura del pupilaje del hermoso y productivo animal.

Esto duró algún tiempo, hasta que el amigo, cansado de pagar siempre y de no recibir nunca nada, quiso saber la razón de aquel misterioso negocio.

—Voy a explicártelo — le dijo Mark Twain. — La cosa es muy sencilla. La vaca es de nosotros dos "por mitad". Tú eres dueño de la mitad delantera, de la del lado de la cabeza, y yo de la otra. Naturalmente, tú pagas lo que come "tu mitad", y yo recojo lo que produce la mía.

Parece que, a pesar de este razonamiento, el amigo renunció a la combinación.



ALACRANEANDO

—Dicen que ese hombre escribe en los diarios..
—¡Infeliz! ¿Y está tan pobre que ni siquiera puede comprarse papel de escribir?

Del carnet de Bolonio

Las bibliotecas suelen ser o son de hecho las tumbas de los autores desconocidos.

Enamorarse de una mujer por su retoque facial, es algo así como admirar un libro por las tapas.

Era tan vacío de ideas aquel escritor que sus libros parecían bolsas de oxígeno.

Hay que tener cuidado con ese furor del abaratamiento del libro. No vayamos a terminar en que tengamos que pagar a los lectores para que se lleven nuestras obras.

Si los escritores conscientes y de amor propio se diesen cuenta del número de personas que no han leído ni se han interesado nunca por sus obras, no volverían a escribir ni una letra.

Créase o no, las únicas páginas de un libro que son indiscutibles, son las páginas en blanco.

Probablemente, si Gutenberg hubiera podido prever la influencia que su invento había de tener para la difusión de la tontería humana, se hubiera suicidado antes de dar al mundo la invención de la imprenta.

Sinceridad bibliográfica: "Al libro barato. Novelas a 30 centavos. El papel vale más."

Es cosa muy fácil saber si un libro es o no pesado; antes de leerlo se le tira a la cabeza de un amigo, y se observan las huellas que deje.

La clasificación más larga y más difícil de hacer en una biblioteca es la de los libros malos y los peores.

Ha crecido y se ha perfeccionado tanto la familia de los poetas que hasta los hay que a veces dicen algo útil e interesante.

Créase o no, nada hay que prestigie tanto a un poeta moderno como la dificultad de entender lo que quiso o no quiso decir.



Protección eficaz para sus dientes

Una pasta dentífrica tiene que hacer más que simplemente conservar la dentadura blanca y bella. Debe conservarla también sana y además ha de fortificar las encías y limpiar la boca toda de los peligrosos gérmenes patógenos.

Estas exigencias son indispensables sobre todo en los países cálidos, donde con tanta rapidez se efectúan los procesos de putrefacción y descomposición.

Pebeco, la pasta dentífrica aromática y refrescante, le garantiza esta protección eficaz.



PEBECO
PASTA DENTIFRICA

Unicos Concesionarios:
BEIERSDORF
Soc. de Responsabilidad Ltda.
INDEPENDENCIA 1064
Buenos Aires

HAGA QUE BRASSO EFECTUE EL TRABAJO



Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

Brasso
LUSTRA PORQUE LIMPIA

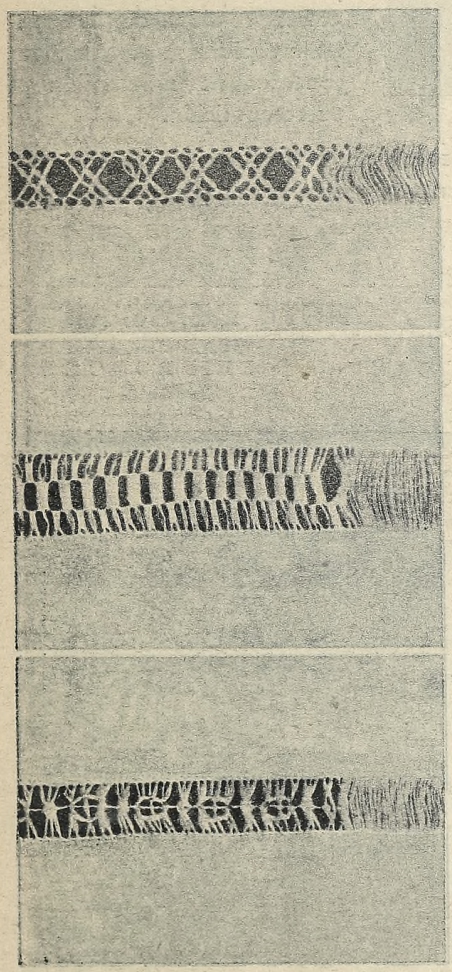
Un buen vino?
BARON DE RIO NEGRO
es un verdadero vino de mesa.
ANTIGUA BODEGA PIÑEYRO SORONDO
Distribuidores: Sáenz, Briones & Cía. - Paseo Colón 1100 - Bs. As.

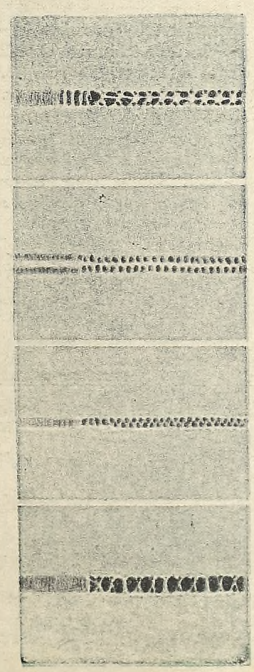
Para manos de mujer

Las vainillas bordadas y sus aplicaciones modernas

LAS vainillas siempre tienen mucha aceptación en la lingerie y blusas, de seda o linón de hilo; trabajadas sobre los hilos tirados del género, forman cuerpo con el mismo y sirven de adorno bonito y económico, y ofrecen al mismo tiempo múltiples variaciones.





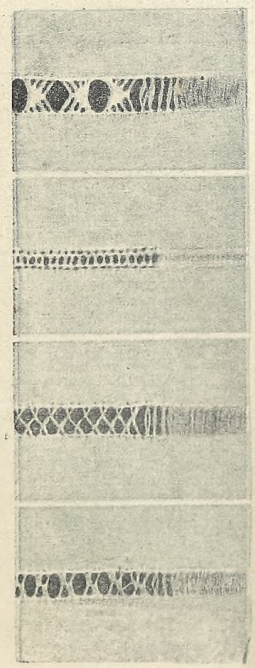


En esta página encontrarán once modelos de vainillas, que servirán para pañuelos, vestidos, blusas, ropa de niños, lingerie y ropa de la casa.

Ejecutadas sobre crêpe de Chine, su misma sencillez las hace más encantadoras y apropiadas para lingerie y los vestidos de niños. Las vainillas más grandes, con bordados espesos, están ejecutadas al punto de reprise sobre grupos de seis y ocho hilos, siempre con hilo que haga juego con el espesor del género que se emplea.

Para la ropa blanca de la casa, es decir, manteles, servilletas, caminos de mesa, carpetas, etc., la disposición de las vainillas será siempre muy sencilla, en rectángulos o cuadrados, siguiendo el contorno, con un centro más pequeño; enteramente cuadriculado para las servilletitas de té. El contorno de los pañuelos se bordará con una vainilla muy pequeña, y en un ángulo unas iniciales muy sencillas.

Los vestidos adornados con vainillas, de crêpe de Chine lavable o linón de hilo, son sencillos y siempre deliciosos para las criaturas. Se pueden sacar los hilos horizontalmente, siguiendo una forma determinada en el escote, alternando dos vainillas diferentes, motivo que se repetirá en el borde de las mangas y en el ruedo de la pollera. Los vestidos para sport, de hilo lavable, quedan encantadores, y se vainillan rápidamente, por la facilidad con que se pueden sacar los hilos en ese género tan de moda. Como vemos, la vainilla es un adorno realmente práctico y elegante.



LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 69.)

De su rostro desapareció la sonrisa que lo iluminara, ocupando su lugar una expresión mezcla de confusión y de incertidumbre. Los ojos grises de Jorge se elevaron también en dirección a la ventana de Warren, apareciendo en su rostro un sonrojo de cólera.

— ¡No te vuelvas! — dijo Warren. — Yo bajaré en seguida.

Ella anduvo lentamente hacia el portón. Lawrence desmontó, y alargándole una mano, le dijo:

— ¡Arriba!

Patricia le obedeció mecánicamente. Jorge no volvió a montar. Quedóse esperando la llegada de Warren, con las riendas en las manos.

— Quería decirte — comenzó a decir Julio, sin saludar a Lawrence — que me voy a Miami en un viaje de negocios. Espero estar fuera unos cuantos días. Tal vez cuando regrese tú ya no estarás aquí... Solamente quería decirte que espero noticias tuyas respecto a tu decisión, si irás a Nueva York o a París.

— ¡Voy a Nueva York! — le contestó ella con fiereza.

— Puedes cambiar de idea. De todas maneras, no dejes de escribirme, aunque sólo sean unas pocas líneas, a mi oficina. Pamela y yo hemos decidido no llevar a cabo nuestro crucero este año, y espero estar en Nueva York dentro de una semana o diez días.

Hizo un movimiento como para iniciar su vuelta al hotel. Pero la voz de Lawrence lo hizo detener.

— ¡Warren! He pasado días sin comer, sin agua... ¡Pero nunca he deseado nada tanto como darle a usted una soberana paliza!

Julio Warren sonrió sombríamente.

— Tiene usted una fusta en la mano... ¿Por qué no lo prueba usted?

— Por los ojos que pueden estar observándonos desde las ventanas o los jardines... Amo a Patricia más que a mí mismo. ¡El bien de ella está por sobre todos mis deseos!

El mar castigó la playa con furia primitiva. Las palmeras se retorcían bajo la brisa. Se oyeron graznidos roncos de aves marinas llamándose unas a otras. Y allí, en la aurora, enmarcados por un maravilloso cuadro de civilización, dos hombres primitivos se encontraban de pie, frente a frente, midiéndose el uno al otro, los dos altos, atléticos; uno rubio y de recia musculatura; el otro moreno, delgado, más finamente modelado; el uno ansiando destrozar al otro y ardiendo por demostrarle a esa muñequita exquisita cuál era el mejor hombre...

Una emoción de otra edad recorrió las venas de Patricia. ¡Dos hombres fuertes luchando por ella; sus manos contenidas únicamente por la civilización, una civilización que de pronto habíase tornado extrañamente inconsistente!...

Por fin habló Warren. Su tono era tranquilo, sombrío, mirando fijamente a su adversario.

— No tenía intenciones de jugar la última carta, es decir, la mía, hasta que ella hubiese decidido... Pero usted ha forzado mi mano. Mi esposa me abandonó anoche. — Hizo una pausa breve, y luego continuó, siempre mirando y dirigiéndose a Lawrence: — Cuando ella consiga su divorcio, le pediré a Patricia que se case conmigo. No tengo ninguna otra intención respecto a ella.

Mas por alguna razón que ella no analizó, esas palabras que le prometían todo lo que ella había esperado con una agonía atroz en el corazón, produjéronle un fuerte escalofrío, como si hubiese sido azotada por una ráfaga helada.

Jorge se dió vuelta bruscamente y de un salto montó su caballo.

— Warren, me prometo a mí mismo regalarme con un gran placer. ¡Voy a hacerme un deber en hacer pasar a usted por todas las torturas de un infierno!

— ¿Por qué no se llega usted a Miami un día? Me encontrará en "El Flamengo". Alquilaré un coche el día que usted me indique y lo llevaré, en un largo paseo, a los bosques donde las miradas civilizadas no pondrán freno a sus deseos...

— ¡Gracias! Acepto la invitación.

— ¡Oh! — exhaló Patricia. — ¡No, Julio! — Su rostro estaba mortalmente pálido.

Warren levantó la cara para sonreírle.

— Espero que no tendrás miedo por mí. Tú sabes que estaré allí. Y creo que también mis puños saben golpear.

— ¡Oh, no, Julio! — suplicó Patricia. — Tú sólo has golpeado valijas de cuero... ¡Y él ha pasado dos años golpeando rocas!

Jorge sonrió, castigando los flancos de su caballo, que comenzó a galopar. El alazán de Patricia aceptó el reto y lo siguió.

— ¡Llegaré con el tren de mañana por la mañana! — gritó Lawrence, sonriendo aún con salvaje sonrisa.

— ¡Lo esperaré en la estación! — respondió Warren.

Patricia cabalgaba en silencio, temerosa, y, sin embargo, radiante.

La partida de Warren el mismo día que llegó el señor Braithwait motivó un revuelo en toda la colonia. La noticia de que el joven abogado había huído apresuradamente era susurrada y comentada en todos los corredores, en el comedor de mesa a mesa, en los jardines, en la playa...

Y Pamela, al darse cuenta del efecto producido por esa coincidencia, comenzó a reprocharse a sí misma haber dado motivo al viaje de su marido. Muy especialmente desde que el peligroso Arturo Savage había decidido y llevado a cabo su regreso a Tampa.

SENTADA en el brazo del sillón en que se encontraba su padre, con el corazón gritándole: — "¡Confiésale todo! ¡Confiésale todo!", Patricia le narró apresuradamente aunque generosa en detalles, todo el bullicio de los últimos días, nombrando a Pamela y a Julio, muy naturalmente. Después dijo:

— ¿Sabes, papito, que no han de hacer su crucero?

— ¿No? ¡Qué extraño es que ella no me lo haya dicho! Conversé con ella un rato, a nuestro regreso de la estación.

— ¿Y cómo sabía ella en qué tren llegabas? A mí no me dijiste una palabra.

— Suponía que ella te lo diría. Le telegrafié, sabiendo que ella me mandaría a Benito a buscarme en el auto. Pero se presentó en persona.

— En fin, yo no la he visto desde anoche; y eso sólo a distancia. ¿Te dijo que ella y Julio se habían separado?

— No. ¿Es verdad eso? ¿Te lo ha dicho a ti?

— No; pero me dijo todo lo aburrida que estaba de Julio. ¡Debe ser algo terrible tener que vivir al lado de una persona de la cual nos hemos aburrido!...

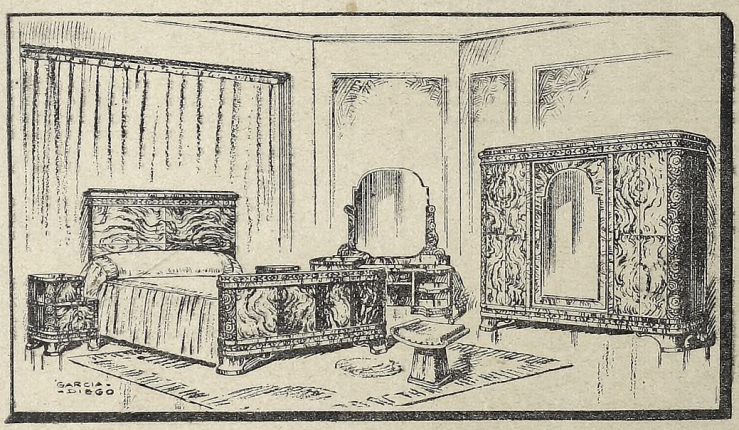
Después de una pausa, durante la cual él pareció meditar, le dijo a su hija:

— Creo que será mejor que salgamos para Nueva York mañana por la noche. He estado consultando las salidas de vapores y telegrafiado solicitando pasajes para el "Majestic", que sale el 14. Durante mi ausencia he atendido a los pasaportes. Estaremos una semana en Nueva York. Eso te dará tiempo suficiente para hacer las compras que puedas necesitar, y al mismo tiempo ver algunas obras. Esa será realmente nuestra última extravagancia hasta que tú te conviertas en una artista rica. — Y le sonrió tiernamente.

¡Había llegado la temida batalla!

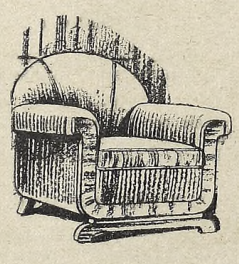
(Continuará en el próximo número.)

NOVISIMAS CREACIONES

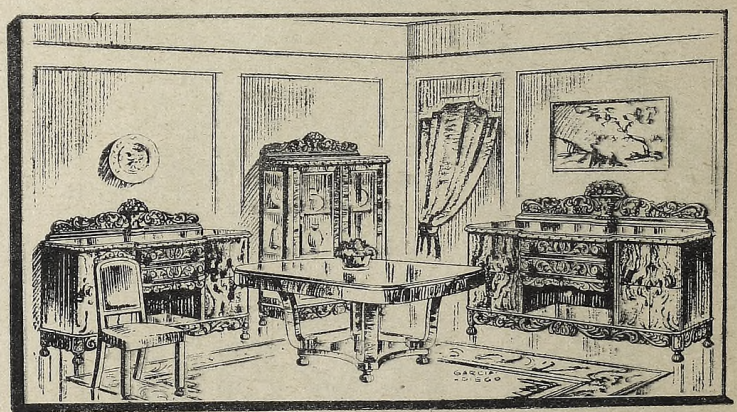


para dar a su Hogar un ambiente de buen gusto y confort.

en 70 Habitaciones Modelo, existen juegos como los ilustrados, bellos exponentes de la nueva tendencia de la moda. De seguro que hallará Ud. el de su gusto y presupuesto. Los hay muy finos desde $ 350.-



En Living Rooms ponemos a su disposición 20 Modelos de última novedad, desde.. $ 140.-



Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo H. última Edición.

EBANISTAS

Precios de Fábrica 40 % de Economía

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 - BERNARDO DE IRIGOYEN - 694

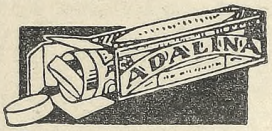
FELIZ DESPERTAR



¡Qué linda parece la mañana!... Despierta Ud. fresca y reposada, después de un sueño reparador y todo le parece color de rosa...

Esta calma espiritual, ese sueño profundo y reparador, lo debe Ud. a las maravillosas tabletas de Adalina, el admirable sedante que la ciencia ha descubierto contra todas las alteraciones del sistema nervioso.

BAYER



Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA



EL perfume suave y fresco del Agua de Colonia RUBIS despeja y anima. Por eso en el tocador de toda dama de buen gusto se verá siempre la inimitable Colonia RUBIS.

Calidad exquisita. Precio muy módico.

AGUA DE COLONIA

RUBIS

OFERTA ESPECIAL

Para que Vd. aprecie prácticamente la excelencia del Agua de Colonia RUBIS, llene y envíenos el cupón con $ 0.30 en estampillas para empaque y franqueo, y le remitiremos por certificado un frasco de RUBIS suficiente para varios días.

PERFUMERIA MERCIER Gallo 238 - Bs. As.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... H

TEMAS DE BELLEZA

El calzado que

DESDE hace siglos, la mujer acostumbra torturar sus pies. En la Edad Media, éste era un privilegio de las damas nobles. En esa época, la burguesía y la mujer del pueblo no pensaban en los pies pequeños.

La civilización permite, tanto a ricos como a pobres, llevar calzados finos, es decir, angostos y con tacos altos. De modo que, actualmente, víctima de una larga herencia, la mujer moderna no sabe calzarse. Miremos en la calle, alrededor nuestro, la bandada apretada de obreras, empleadas, estudiantas, de mujeres jóvenes y viejas que, desde la mañana, llevan tacos de seis y ocho centímetros; ¿no sería más práctico que para sus ocupaciones usaran calzados cómodos?

Desde hace unos quince años, el deporte está en su esplendor. Con el poco tiempo de que disponemos, sólo un deporte nos está permitido practicar fácilmente: la marcha.

Muchas mujeres, al ir y venir del trabajo, hacen su camino, o parte de su camino, a pie. La intención en sí es loable, pero ¿qué vale su aplicación si este ejercicio se practica con calzado antirracional?

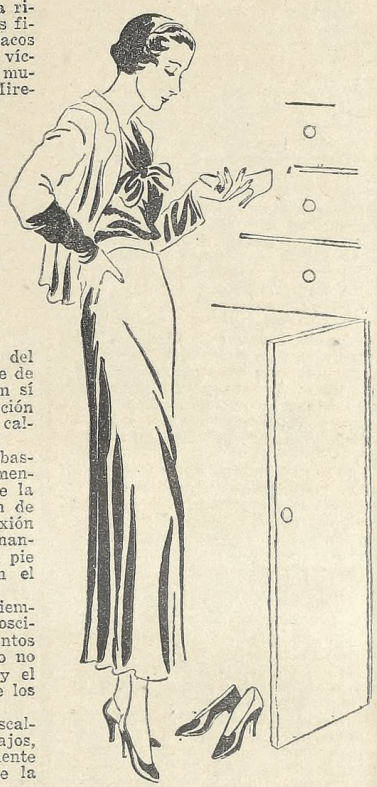
El mecanismo de la marcha es bastante complejo: hay, simultáneamente, extensión de los muslos sobre la parte inferior del tronco, flexión de la pierna sobre los muslos, flexión de la planta de los pies. El caminante deja el suelo por la punta del pie y vuelve a tomar contacto con el talón.

El paso se descompone en dos tiempos: el uno, comprendiendo la oscilación de la pierna entre dos puntos de apoyo, en tanto que el cuerpo no reposa más que sobre un pie; y el otro, marcado por el contacto de los dos pies.

Las personas que caminan descalzas, en sandalias o con tacos bajos, hacen, pues, jugar alternativamente la articulación de la cadera, de la rodilla y del empeine del pie.

Con el taco alto, por el contrario, el peso del cuerpo, en lugar de estar repartido sobre el talón, la planta y la punta del pie, reposa todo entero sobre los dedos. Y en lugar de la marcha clásica, cadenciosa, se hacen unos pasitos menudos, cortos, debido a que la articulación de la rodilla está parcialmente bloqueada.

Un especialista de los pies, con



quien he hablado últimamente sobre esta cuestión, me decía:

"El calzado racional exige, ante todo, una suela gruesa, flexible, que no

Consultorio de

EL ENROJECIMIENTO DE LAS MANOS, EN INVIERNO, se combate con esta pomada:

Óxido de cinc, 5 gramos; oxicloruro de bismuto, 2,5 gramos.

Se trituran estas substancias con 12 gramos de aceite de olivas, y después se añade:

Glicerina, 50 gramos; lanolina, 30 gramos.

Se mezcla con un poco de agua de rosas, y se perfuma.

2º Favorece el crecimiento de las pestañas una mezcla en partes iguales de aceite de coco y ron, a la que se agrega una gota de tintura de quina. — *Claudette.*

1º **EL MASAJE FACIAL SE EFECTUA SIGUIENDO** la dirección contraria de las arrugas.

2º La cara puede llenarse, si es demasiado delgada, usando una crema compuesta por: vaselina blanca, aceite común y lanolina, mezclados en bañomaría, en proporción igual.

Hágase una fricción circular sobre las mejillas hundidas, mediante un trozo de algodón humedecido en agua caliente, y cuando la piel comienza a sonrosarse, enjúguese con un algodón seco, para aplicar la crema, que se deja el mayor tiempo posible. — *Nonga (La Plata).*

1º **LA MARCHA PROLONGADA Y METÓDICA** en puntas de pie favorece el crecimiento del cuerpo femenino

2º Debo advertirle, señorita, que de acuerdo a su edad y estatura, su peso es exiguo. Le corresponden 56 kilos. — *Espero crecer (Bahía Blanca).*

LA DEPILACIÓN ELÉCTRICA practicada por manos expertas no ofrece peligros de ninguna especie. Su costo no es mucho, pues se cobra generalmente por sesión y pueden extirparse de 25 a 30 vellos por hora. — "Tankful girl" (Rosario).

1º **A FIN DE DAR BLANCURA Y SUAVIDAD** a las manos, se forma una pasta con:

Almidón	5 gramos
Glicerina	5 „
Vinagre o zumo de limón	1 „

FEMENINA

debemos usar

patine; sobre todo, nada de crêpe liso comparable a neumáticos gastados y resbaladizos, sino crêpe estriado, que es un excelente antipatinador, o una suela de caucho colocada entre dos láminas de cuero en el interior del calzado.

"El taco no debe pasar de tres centímetros. La forma del zapato debe parecerse en lo posible a la del pie, es decir, que su punta, en lugar de estar en el eje mediano del pie, debe encontrarse en la pendiente del prólongamiento del dedo gordo del pie. Nada de puntas duras, visibles o no. Nada de contrafuerte atrás que martirice inútilmente la inserción del tendón de Aquiles."

Y este especialista agregó, no sin ironía: "Si todas las mujeres pudieran hacerse a esta idea que nada es más chic que llevar hasta las cuatro de la tarde, es decir, durante las horas de actividad, zapatos de sport y de ponerse solamente por la noche botines de tacos altos, os aseguro que disminuirían las clientas que vienen a hacerse operar juanetes, callos, durezas, callos entre los dedos, etc.

Pero, por lo visto, a la generalidad de las mujeres, todo esto les parece más bonito que usar un calzado cómodo. ¿No piensan en la importancia que el pie tiene en la belleza? No se puede ser elegante con unos pies deformados; sin duda, es raro encontrar unos pies perfectos, pero, por lo menos, tratemos de no arruinar los que nos han caído en suerte, sino de mejorarlos por medio de cuidados inteligentes."

Algunos consejos para el cuidado de los pies



PARA descansar los pies no hay nada mejor que los baños. Si, hacia la noche, el pie tiene tendencia a hincharse, debe tomarse un baño de pie muy caliente, en cuya agua se habrá puesto una cucharada de las de sopa de bicarbonato de soda; deberá durar unos veinte minutos, manteniendo el agua a la misma temperatura; estos baños son muy buenos también después de una marcha fatigosa; luego del baño conviene dejar los pies en reposo por un rato.

Después de ejercicios violentos, tales como deportes, largas caminatas, bailes, veladas prolongadas, es indispensable devolverles a las articulaciones toda su flexibilidad por medio de un masaje inteligente y delicado, practicado con la mano untada con un linimento, tal como vaselina, glicerina, etc.

Lo que siempre produce un efecto perjudicial para la forma graciosa y regular del pie, es estar mucho tiempo parada; es muy malo también para las várices, esas terribles enemigas de la mujer. Las várices provienen de una mala circulación y por cansancio de las piernas.

A muchas mujeres se les hinchan los tobillos, en este caso hay que masajearlos cada mañana, llevar en la casa, durante una o dos horas, vendas de caucho y dormir con los pies levantados por una o dos almohadas, que se pondrán bajo el colchón (esto deben hacerlo también las personas que sufren de várices). Ni qué decir que estas personas no deberían usar nunca tacos altos, tampoco convienen esos tacos que son todos de goma, pues tienen poca estabilidad, por cuya razón el pie se balancea, lo que es muy malo para los tobillos; los tacos buenos son los de suela con una chapita de goma.

Como vemos, debemos preocuparnos mucho por nuestros pies, y, por consiguiente, por el calzado, que es su protector, siempre que no lo convirtamos en su verdugo.

La mujer moderna—que quiere ser "bella" y no una muñeca adornada—debe llevar durante el día calzado de sport. Sus zapatos tendrán una suela gruesa, con tacos de tres centímetros y no serán puntiagudos ni cuadrados sino hechos según la forma del pie.

Así calzada, caminará con alegría y se conservará sana y bella.

la doctora Equis

Se embadurnan interiormente unos guantes viejos, de cabritilla o de gamuza, con esta mezcla, y se calzan durante el sueño. Previamente se limpian bien las manos con agua tibia jabonosa y limón.

2º Si durante el día se amoratan las manos, use la fórmula que recomiendo a "Claudette", en esta misma sección. — *Negrita A. (Rosario).*

1º **TRATÁNDOSE DE CORREGIR UNA NARIZ DEFECTUOSA**, no es prudente proceder por tanteos. Ciertamente que el masaje remediará ese aspecto, pero debe ser practicado por manos expertas.

2º Crema reductora para masaje local:

Grasa de cerdo	20 gramos
Yoduro de potasio	5 „

Una muchacha.

1º **DESPUÉS DE UNOS CUANTOS FOMENTITOS TIBIOS** de agua boricada, se extraen con toda facilidad los barritos de la nariz. Para cerrar los poros, pase un poco de alcohol alcanforado.

2º Los puntitos blancos que suelen aparecer bajo los ojos, solamente desaparecen si se tocan con el termocauterio o con aguja electrizada. Tan sencilla operación puede ser realizada por su propio médico. — *Juanita.*

1º **DEBE USTED PESAR 49 KILOS Y MEDIO.**

2º Lleve siempre el "soutien", para evitar exagerado desarrollo del seno, y báñelo diariamente con agua fría, a fin de endurecer sus tejidos. Bastará con estas precauciones.

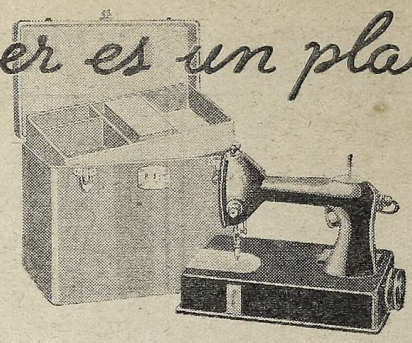
3º Acostúmbrese a dormir con almohada muy baja, y átese, durante el sueño, una venda o simplemente una media de seda, que pasa bajo el mentón y se anuda en la coronilla de la cabeza. De ese modo no hay peligro de papada.—*Admiradora de 15 años (Capital).*

1º **EL AGUA OXIGENADA PARA DECOLORAR el vello y debilitarlo se usa a 12 volúmenes solamente.**

2º **Ninguna de las cremas que nombra desarrollan vello.**

3º **Usada el agua oxigenada con perseverancia, acaba por destruir las raíces del vello.** — **"Goyita" (Belgrano).**

Coser es un placer



CON LA MAQUINA GE ELECTRICA

Portátil y de fácil manejo
★
Exenta de vibraciones
★
Corriente alternada o continua
★
Precio reducido y consumo económico
★
Ajuste automático a cualquier costura

En primavera aumenta considerablemente la costura en todos los buenos hogares - vestidos para la señora, ropa para los niños, cortinas, cubrecamas - y es un consuelo saber que con esta maravilla eléctrica de coser la tarea es fácil y hasta agradable en virtud de su extraordinaria eficiencia.
A pesar de su reducido tamaño y peso, no hay costura demasiado grande o difícil para la máquina General Electric. Solicite una demostración práctica en su propio hogar y convendrá con nosotros de que le conviene adquirirla.

GENERAL GE ELECTRIC
"Aparatos eléctricos para el hogar"
GENERAL ELECTRIC APPLIANCES S. A. • VICTORIA 618, BUENOS AIRES

ESTETICA FEMENINA
Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.
DEPILACION DIATERMICA
Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 18 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso



Nuevo envase ECONOMICO

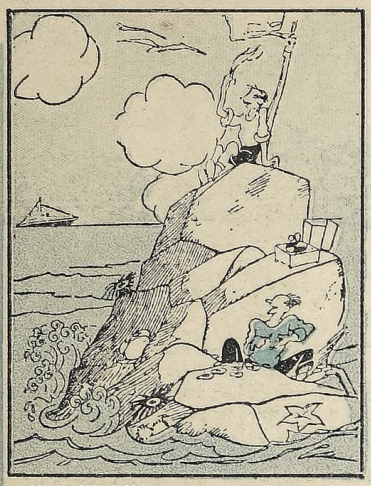
He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior . . . el mismo sabor exquisito . . . todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo.* Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

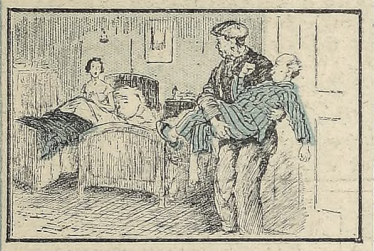
HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY ÉTAT
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

La caricatura en el extranjero



(DE "IL MONDO", ROMA)

Náufrago 1º — ¡Se divisa un barco!
Náufrago 2º (que lleva dos años alimentándose de ostras). — ¡Por fin podré obtener un limón para mis comidas!



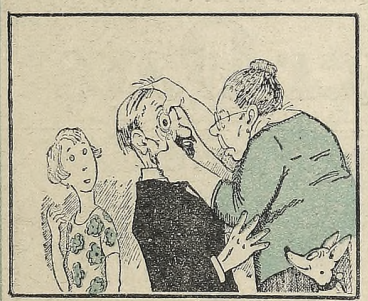
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El ladrón considerado. — Aquí le traigo a su esposo, señora. Como usted puede observar, el pobrecito está temblando.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

El médico. — ¡Oh, qué lengua más sucia! ¡Tiene usted que ponerse a dieta!

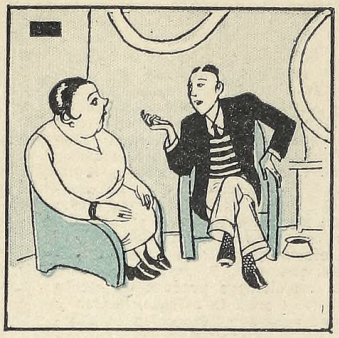


— ¡A ver! ¡Pues no eres tú poco delicado! Total, una motita insignificante ahí junto a la niña.
— ¿Qué querías ver? ¿Un pretendiente?



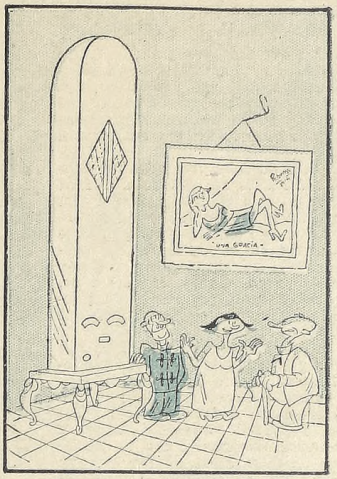
(DE "FLIEGENDE BLATTER", BERLÍN)

— ¿Quién de los dos ha roto el vaso?
— ¡Supongo, papá, que no me obligarás a que traicione a Eduardito!



(DE "MUNDO GRÁFICO", MADRID)

La señora. — Lo que es yo, no he mentido más que tres veces en toda mi vida.
El joven. — ¡Cuatro, señora! ¡Cuatro!

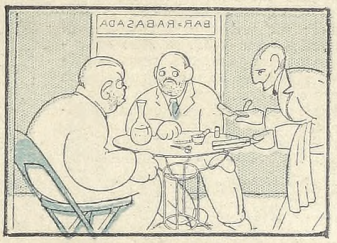


— Cuando se estropea el aparato lo arregla mi marido.
— ¿Entiende de ello?
— Ya lo creo. Tiene un taller de bicicletas y se pasa todo el día arreglando "radios".



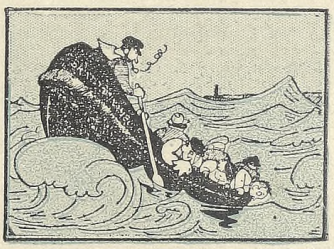
(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— ¡Oiga, tío zonzo! ¿No sabe que está prohibido bañarse aquí?
— No..., si yo no me baño... Es que me... me ahogo.
— ¡Ah, bueno! Eso es otra cosa.



(DE "AHORA", MADRID)

Uno de los clientes. — Pero, ¿adónde va usted con todo eso?
El mozo. — ¡Como han pedido ustedes "café — y — té"!....

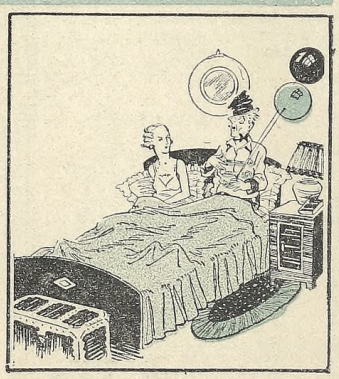


(DE "MARIANNE", PARÍS)

El marinero bien educado. — ¿No les molesta el olor del tabaco, señoras y señores?



— ¿Por qué no quieres tomar la medicina si no te la da la abuelita?
— Porque la mano de abuelita tiembla mucho y se cae la mitad.



— ...Ya estoy harto de oírte. Ultimamente, ¿se puede saber qué es lo que te hace sospechar que estoy borracho?



— ¿Qué haces ante mi negocio?
— Es que he perdido mi perro.
— ¿Y crees que está aquí?
— No sé; pero cuando silbo, sus salchichones mueven el rabo.



Cerebos Limitada, Londres, Inglaterra

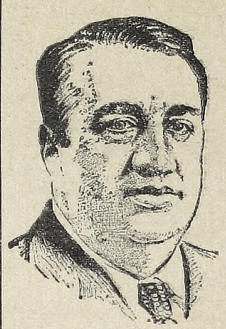
¿PORQUE SEGUIR SUFRIENDO DEL ESTÓMAGO?

cuando tiene en sus manos un remedio seguro, que durante muchos años ha aliviado a miles de personas que padecen afecciones estomacales? Este remedio es la Magnesia Bisurada que alivia porque neutraliza el exceso de acidez, causa de tantos sufrimientos digestivos, que se acumula en el estómago. Media cucharadita de las de café, o 2 ó 3 tabletas, de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas combate los ardores, acideces, pesadeces, náuseas, flatulencias y otros disturbios digestivos que son consecuencia de una acidez excesiva. La Magnesia Bisurada impide la fermentación de los alimentos y asegura su perfecta asimilación, a la vez que calma la irritación de las paredes estomacales. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m/n el frasco.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA KILO 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS



P. Hal Sims, mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract, y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", brinda semanalmente a nuestros lectores el preciado cúmulo de sus conocimientos sobre tan interesante juego. A través de estas lecciones, dictadas por un perfecto dominador de las cartas, son descubiertos muchos de los secretos que ellas guardan.

ALENTANDO UN SLAM SOBRE UNA SUBIDA DOBLE

CONTINUANDO la discusión de la semana pasada sobre la primera clase de declaración alentadora — es decir, cuando se nombra un segundo palo — tomaremos una mano de dos palos, que inicia el remate. El remate ha sido: 1-pique, 3-piques.

P. A-Q-X-X-X C. A-Q-X-X-X
D. Q-X T. X

Con esta mano, usted debe dar la señal de cesación declarando 4-piques, puesto que su baza y media primarias en corazones formaban parte de sus requisitos para iniciar el remate. Para declarar 4-corazones, usted debe poseer una baza lateral clara, puesto que quizá tenga que hacer una finesse en piques. Su compañero tiene que poseer dos Ases y la K de uno de sus dos palos largos para justificar una declaración de slam. Teniendo éstos debe declarar sobre 4-piques: (a) 4-sin triunfos si tiene la K de corazones, o (b) 5-piques si tiene la K de piques. En cualquiera de los dos casos usted puede llevarla entonces a 6-piques. Si él continúa después de su respuesta mínima, su excelente distribución para jugar un palo, debiera hacer casi infrustrable el contrato de slam.

P. A-K-X-X-X
C. X
D. A-K-X-X
T. Q-X-X

Yo declararía 4-diamantes. Si su compañero declara 4-corazones, usted sabe que hay una duplicación, y debe dar la señal de cesación con 4-piques. Pero si él declara 5-tréboles, usted debe declarar 6-piques; es probable que sus cartas altas sean A-K de tréboles y Q de piques. Si sus tréboles son A-J-10-X, entonces tiene que tener el As de corazones. El peligro está en que él pueda tener tres diamantes bajos y K-X de corazones; pero si el As de corazones no está sobre la K, usted puede descartar uno de sus diamantes bajos en esa K y el otro en un trébol: una chance pareja que bien vale la pena tomar. O bien, los adversarios pueden no salir con el As de corazones, y entonces usted puede descartar el corazón en el trébol largo y entregar una baza de diamante.

La segunda clase de declaración alentadora es una en salto, de sin triunfo. Ésta niega, característicamente, posesión de un segundo palo en el cual basar una jugada de slam, pero afirma exceso de valores en términos de bazas primarias. Puesto que la respuesta de 3-piques, del compañero, expresó una falta similar de un palo secundario servicial, usted no debe esperar poder afirmar cartas bajas en la jugada de la mano, excepto, naturalmente, las de su palo principal. Sea pesimista, por lo tanto, en alentar un slam bajo estas condiciones. Si vale la pena probar el slam, usted debe poder contar sus perdedores en este mismo punto. Para hacer la respuesta de 4-sin triunfos, usted tiene que tener un honor alto en cada palo, con cuatro bazas primarias claras y una Q o algo así además.

P. A-K-X-X-X
C. A-X D. K-Q
T. Q.-J-9-X

Sobre la respuesta 3-piques, declare 4-sin triunfos. Si su compañero no tiene más que un As y una K, este contrato — o 5-piques, que con un mínimo es probable que él prefiera, — no puede peligrar seriamente. Si él tiene dos bazas y media primarias, es difícil frustrar 6-sin triunfos o 6-piques. En un torneo, su compañero debe inclinarse por lo primero; en jugada por rubber, lo segundo quizá

CÓMO EMPEZÓ LA PELEA
Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

CALLOS



ALIVIO INSTANTANEO

No se arriesgue probando en sus callos emplastos o líquidos peligrosos que, además de no suprimir la causa del callo, tampoco evitan que reaparezca. El único tratamiento seguro y sin peligro, es aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl, que alivian el dolor en unos segundos, suprimen la fricción y presión del calzado, causa del callo, y lo libran de ellos para siempre.



Juanetes y Callos Plantares

Los Zino-pads están elaborados en formas especiales para los callos en la planta, juanetes y callos entre los dedos. Se venden en todas las Farmacias, Zapaterías, Perfumerías y Ortopedias. La cajita vale . . . . . $ 1.00

Zino-pads del Dr Scholl

Muestras Gratis — Envíe por correo este cupón a la Compañía Dr. Scholl, Avenida de Mayo 1441, Buenos Aires, y recibirá muestras de Zino-pads.

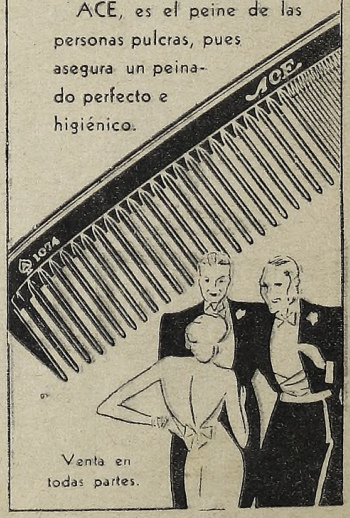
Nombre: .....

Domicilio: .....

PEINES ACE

Fabricados con caucho vulcanizado puro, impermeable al agua y substancias grasas. Los dientes son ovalados suaves y las superficies interiores, pulidas a mano.

ACE, es el peine de las personas pulcras, pues asegura un peinado perfecto e higiénico.



Venta en todas partes.

resulte en una jugada más rápida y fácil.

En estos registros altos de la zona de slam, donde es esencial una computación muy exacta de sus perdedores, comprenderá por qué mi tabla de valuaciones de bazas primarias es tan sencilla y tan inflexible. Trato de eliminar la adivinación o conjeturas en manos grandes. Karn, Von Zedwitz, Wernher y yo podríamos trabajar juntos diez horas al día durante diez años, sin encontrar un modo legítimo de obtener esta exactitud o precisión si nos viéramos obligados a darle a la K-Q-J el mismo valor primario que a A-K o si K-J-10 tuviesen que contar lo mismo que un As.

Los últimos artículos discutían las respuestas más que mínimas a las subidas en salto (1) declarando otro palo, (2) dando una respuesta en salto, de sin triunfo. Hay aún otra forma de declaración que incita al compañero a rematar para slam basándose en su tenencia de bazas primarias.

UNA REDECLARACIÓN EN SALTO SOBRE UNA SUBIDA EN SALTO

(3) Una redeclaración en salto de su propio palo, es el tercer método de alentar un desarrollo de slam. Es necesariamente vago—algo parecido a los antiguos métodos de hace cinco años. No la emplee si puede encontrar una alternativa más informativa. Evidentemente es esencialmente una declaración de distribución que enseña una mano rara, porque si no usted podría hacer alguna otra declaración alentadora. Su palo de triunfo debe ser tan bueno como seis encabezado por A-K; ningún perdedor en él, a no ser que un adversario esté fallo y no pueda hacerse la finesse.

Con:

P. A-K-J-X-X-X C.- - D. A-Q-X
T. A-X-X-X

declare 5-piques sobre la respuesta de 3-piques. Con sólo una baza y media primarias, digamos el As de corazones y la K de tréboles, el compañero pasará, pero con dos bazas primarias, tales como el As de corazones, K y Q de tréboles, él debiera declarar 6-piques. Con una K por lo menos en cada palo lateral, lo mismo.

P. X-X-X-X C. A-X-X-X
D. K-X-X T. K-X

debiera declarar 5-sin triunfos, para dejarle a usted margen para una declaración "de indirecta" de seis, en un palo menor.

Esto podría ser el único medio para remover el riesgo de duplicación y para llegar a un gran-slam. Con las manos que acabo de dar, el remate debe desarrollarse: un pique, tres piques, cinco piques, cinco sin triunfos, seis corazones. El compañero sabe que esto es un fallo, como él tiene el As de corazones. Eso le deja a usted siete cartas en los palos menores, de las cuales puede descartar una en el As de corazones. Usted debe tener los dos Ases menores para declarar con tanto optimismo. Eso significa ningún perdedor en tréboles; sin embargo, si usted tiene A-X-X-X de diamantes, puede haber aún un perdedor en ese palo; de manera que él declara sólo 6-piques.

Ahora usted sabe que su Q de diamantes se ha convertido en la carta maestra para un gran-slam, puesto que el sin triunfos del compañero enseñó ambos reyes menores. Usted puede declarar con seguridad 7-piques, siendo el único peligro tres piques a la Q a su izquierda.

DECLARACIÓN "INDIRECTA"

Una declaración "indirecta" enseña que no se tienen perdedores en una tenencia de palo corto: fallo, As o A-K solos. Me gusta retardar una declaración "indirecta" lo más posible, pero, a veces, es el único modo de resguardarse contra la duplicación y asegurarse de la seguridad de una declaración de slam. Prefiero usarla sólo después que he dado o aceptado una invitación de slam y declarado subsiguientemente otro palo. La mención de un tercer palo después de tanto remate es problemático que sea confundida por nada, excepto por una declaración "indirecta".

P. A-K-X-X-X C. A D. K-Q-J-X
T. X-X-X
P. A-K-X-X-X X.— D. K-Q-J-X-X
T. X-X-X

Si el remate se desarrolla: 1-pique, tres piques, cuatro diamantes, cinco tréboles, entonces yo declararía cinco corazones. El compañero sabe ahora que debemos preocuparnos únicamente de los palos de diamantes y tréboles, y que la K (o As) de corazones en su mano puede ser inútil. Con el A-X de diamantes y A-Q-X-X de tréboles debiera declarar 6-piques, pero con un semifallo en corazón, A-X-X-X de diamantes, A-Q-X-X de tréboles, la duplicación está allí y él debe dar la señal de cesación en cinco piques. La situación de corazón no es sólo una duplicación, sino también la similitud numérica de la tenencia de diamante, que ofrece un descarte a lo sumo.

Las declaraciones "indirectas" en un palo declarado por los adversarios serán discutidas en artículos posteriores.



B 58

SI el abuso en comer, fumar o beber le produce a usted indigestión, gases, pirosis u otros trastornos digestivos, recuerde esto: El modo más seguro de obtener alivio inmediato es normalizando la alcalinidad del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces porque su acción se limita sólo al estómago. BySoDó es enteramente distinto.

Ejerce una acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO



En la primavera

debemos ayudar a la naturaleza a depurar la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach,

RUBINAT LLORACH

AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE - LAXANTE

LA TEMPESTAD

(Continuación de la pág. 18)

multitud, respetuosa, se quedó en silencio, prestando guardia a los dos trenes trágicos...

Llegó la hora de la separación. Nicolás y María Fedorovna se abrazaron. La emperatriz, sin dejar traslucir su sufrimiento, sonrió a su hijo, y éste, animoso y humilde, besó la mano regia, se cuadró militarmente y se retiró con su escolta. Los ojos arrasados de lágrimas de María Fedorovna lo acompañaron hasta que el tren que lo llevaba a San Petersburgo (¡hacia su destino!), se perdió en la triste mañana nevada, en la lejanía monótona del paisaje ruso...

La zarina quedó algunos días en Mogilow, y luego fué a Kiew. Más tarde, separada por la horda bolchevique del resto de la familia e ignorando su paradero, se refugió en Crimea, hasta donde fué en su auxilio un crucero inglés, el "Malborough", que la condujo sana y salva a Gran Bretaña, adonde se dirigió para visitar a su hermana, la reina viuda Alexandra de Inglaterra. Más tarde, la infeliz zarina, que había sido de soltera la princesa Dagmar, hija del rey Cristián IX de Dinamarca, pasó a su último refugio en el destierro, el palacio real de Copenhague, de donde se alejó sólo para pasar los veranos en su villa Hvidore, situada no muy distante de la capital.

En Kiew, Eugenio de Nagaetz se separó de ella para retornar a la Petrogrado en llamas, con el objeto de reorganizar el regimiento de la guardia imperial en nuevas condiciones. Cuando llegó, el espectáculo de la San Petersburgo ensangrentada y arrasada le causó una impresión horrible, que perdura hasta hoy, con toda la fuerza de su dramaticidad. La familia imperial ya estaba presa en el palacio Alexandrovsky, en Zarskoie Selo, donde había caído abatida por la fiebre tifus, quedando sólo en pie Alexandra Fedorovna y su hija tercera, la gran duquesa María. Al zar, desfallecido por el gran golpe moral, sólo le restaba el consuelo de estar junto a sus hijos.

Con un escuadrón de cosacos, Nagaetz partió para el Cáucaso a reunirse con el que había salido para el mismo punto directamente desde Mogilow, con la intención de formar un regimiento completo que debía ir hacia la frontera de Turquía. Pero el conde Grabbe se retiró del comando, y la escolta, dividida en dos partes, la del Kubañ y la de Terek, quedó al mando de dos subjefes.

¿Lo demás? Es innecesario detallarlo. Lo que mi pluma, por demasiado civilizada, se resiste a describir y lo que la mente de Nagaetz, por demasiado torturada, a recordar, puedo expresarlo en unas pocas palabras mucho más elocuentes que las nuestras: la guerra civil, la masacre horrenda de la carne noble por la horda roja, borracha de barbarie.

Mi amigo y yo preferimos que en estas crónicas todo el magno horror de aquella epopeya dantesca quede olvidado y oculto en la lobreguez de una pesadilla fantástica. Sólo yo me atrevo a pedir al mundo moderno una lágrima que refresque con la sinceridad de su compasión el recuerdo de fiebre y de espanto que cubre la sombra de las cuatro grandes duquesas y del pobrecito zarevitz Alexis.

El final de la dolorosa aventura

1920. Estambul. La visión incomparable de la capital de leyenda donde soñó Pierre Loti, de las mezquitas de plateadas cúpulas, de los cuarteles de Selimié, de los ce-

(Continúa en la pág. 84)

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

Octubre — Iris-Lirios

Elíjase un lugar asoleado para las siembras de Petunias, Salvias, Portulaca, Zinnia, etc.
Los Amaranthus son plantas valiosas por su follaje brillante; las clases altas, en el fondo de las borduras y las enanas al frente.
Prepárese la tierra destinada a la plantación de crisantemos, mezclando con ella abono bien consumido y huesos molidos. Antes y después de plantar debe afirmarse bien la tierra para inducir brotes leñosos y sanos.
La Portulaca es excelente para sitios cálidos y secos; esta plantita queda muy bien plantada en las rendijas de los caminos pavimentados.
Protégese los brotes nuevos de los Delfinium de las babosas, rodeando las plantas con polvo de sal o cenizas.
Los bulbos de Anémonas y Ranúnculus pueden levantarse cuando el follaje se seque, guardándolos hasta el otoño.
Las Eschscholtzias presentan nuevos y magníficos colores, pueden sembrarse de asiento en su lugar permanente, pues sufren del transplante.
Este mes es propicio a la siembra de las plantas trepadoras. Mina lobata, anual, y Tunberia Gibsoni son dos buenas variedades.

PLANTAS perennes, muy rústicas, de raíces rizomatosas algunas y bulbosas otras, cuyas flores de unos quince centímetros de diámetro, ostentan los más variados y magníficos colores. Las flores se difieren a las de la mayoría de plantas, en que los tres pétalos exteriores caen hacia abajo, mientras los restantes son rectos.

Hay dos grupos principales: las de raíces rizomatosas, y las de raíces bulbosas.

IRIS GERMÁNICA.— Las que tienen gruesas rizomas subterráneas son de tres tipos: las altas velludas, las enanas velludas y las lisas.

Las velludas se distinguen por una franja de fino vello sobre la mitad inferior de los tres pétalos colgantes. Estas son las más rústicas, y si bien es cierto que prefieren un sitio asoleado, se dan bien en lugares a media sombra.

Para obtener los mejores resultados debe prepararse la tierra con labores profundas, mezclando con la tierra del fondo un poco de abono bien consumido, y con la de la superficie cal o escombros.

Se plantan en otoño, colocando las rizomas en posición horizontal, cubriéndolas hasta la mitad solamente, "como un pato en el agua", y distanciadas unos 15 centímetros. No deben ser enterradas, pues requieren ser quemadas por el sol, para producir el máximo de flores. Si la tierra estuviera seca, habría que mojarla bien.

Los únicos cuidados que necesitan son: regadas de cuando en cuando, una capa de mantillo de hojas cada año, y una ligera capa de cal al cabo de tres años.

Cuando se nota que las flores disminuyen en cantidad y calidad, se levantan y se dividen las matas, cambiándolas de lugar si fuera posible, o de lo contrario preparar nuevamente la tierra antes de replantarlas.

IRIS SIBÉRICA. — De hojas pendúnculas y delgadas, de 60 centímetros a un metro de alto; es una planta muy graciosa, sus flores son mucho más chicas que las velludas, pero producidas en gran abundancia.

Necesitan un lugar asoleado, buena tierra de jardín y mucha humedad. Se plantan en otoño o primavera y se dejan en el mismo sitio hasta que merme la floración.

IRIS KAEMPFERI. — Es un tipo distinto, de flor blanca, azul claro, azul obscuro, lila, violeta y purpúrea. Sus flores son muy grandes, similares a las del clematis.

Quizá las más bellas del género son de raíces más bien fibrosas, y requieren muchísima humedad para su buen crecimiento. Por lo tanto, es necesario plantarlas en un sitio bajo y muy bien drenado. Durante su período de vegetación es casi imposible darles agua en demasía. Florecen durante los meses de noviembre y diciembre.

Entre los lirios de raíz bulbosa, los más populares son los **IRIS IBÉRICA.** (I. XIPHIUM). Este grupo incluye la variedad holandesa (una clase de floración temprana), y la inglesa (I. XIPHIOIDES).

Se plantan los bulbos de febrero a abril, en tierra de jardín, con la que se habrá mezclado mantillo de hojas o estiércol consumido.

Plantados en grupos de cinco o seis bulbos, dejando veinte centímetros entre los bulbos, que se colocan a una profundidad de 8 centímetros, dan muy lindos efectos.



Su período de floración es de septiembre y octubre. Requieren menos agua que los Kaempferi, pero no debe dejarse que la tierra se seque demasiado.

Es mejor dejarlas estar en un mismo sitio hasta que la floración deteriore. Entonces, en diciembre, o cuando las hojas estén amarillentas, se levantan para cambiarlas de lugar.

Los lirios de estas dos clases se adaptan al cultivo en macetas para el adorno de los salones.

Se colocan cinco bulbos en una maceta de cinco pulgadas de diámetro, en tierra compuesta de dos partes de tierra de jardín y una de mantillo de hojas, con una buena cantidad de arena gruesa, bien mezclada con el compuesto.

Los bulbos deben quedar apenas cubiertos de tierra.

CALENDARIO DE SEMILLAS PARA OCTUBRE

AL AIRE LIBRE

ANUALES

Ageratum
Aster-balsamina
Capsicum
Celosia
Clarkia
Cosmos
Eschscholtzia
Gomphrena
Gaillardia
Gypsophila
Helianthus annus
Iberis
Petunia
Phlox drummondi
Portulaca
Salvia
Scabiosa
Tagetes
Tithonia speciosa
Tropaelum
Zinnia

BIENALES

Antirrhinum (Conejitos)
Helianthus
Helenium

PERENNES

Coreopsis
Chrysanthemum
Phlox

BULBOS

Agapanthus
Dahlia
Gladiolus
Montbretia

BULBOS BAJO VIDRIO

Begonia

GAJOS AL AIRE LIBRE

Alternanthera
Coleus
Chrysanthemum

GAJOS BAJO VIDRIO

Poinsettia pulcherima (Flor de Pascua. Estrella Federal.)

La mujer y el trabajo



"YO deseo el matrimonio para no tener que trabajar más"—exclaman a menudo muchas jovencitas modernas, cuya condición les obliga a ganar su sustento. Solteras, se sienten esclavas de su trabajo, y ven en el matrimonio algo que vendrá a libertarlas sin pensar que más tarde, una vez franqueado aquel paso decisivo, su sujeción será tal vez más penosa.

En cambio, otro grupo nutrido de muchachas de la misma clase opinan con poca reflexión también "no necesito casarme, puesto que sé y puedo desenvolverme sola". Estas últimas, aunque de espíritu más elevado, no son, sin embargo, más loables que las primeras, pues carecen de generosidad.

El matrimonio es una ley vital; el trabajo no lo es menos.

La mujer ha conquistado un lugar prominente en todas las esferas sociales, obteniendo una independencia casi absoluta, pero la ha logrado gracias a su esfuerzo propio, vale decir por el trabajo.

La mujer casada que trabaja llena con perfección su papel en la sociedad actual, sea cual fuere su ocupación, sea cual fuere su condición, sea cual fuere el objeto de su tarea.

Si pertenece a la clase favorecida por la fortuna, el trabajo será en ella una distracción sana y tal vez útil para los que se hallan en un plano menos elevado que el suyo.

Si su condición es simplemente acomodada o burguesa, o aun de rango inferior a éstas, llenará una misión provechosa para sí y para los que la rodean.

"On ne s'ennuis pas quand on a des ennuis", ha escrito en alguna parte uno de los más grandes novelistas y filósofos contemporáneos, Anatole France. El trabajo crea una preocupación constante y libra, por lo tanto, del hastío y del pesimismo.

Nuestra época es de acción más que de doctrinas. Las conquistas de hoy son realizadas a base de esfuerzo material o intelectual, y los primeros puestos los adquieren tan sólo aquellos que los ganan por su propio mérito.

La fuerza de voluntad desempeña un papel importante en la vida de la mujer del siglo XX; como su naturaleza tiende, precisamente, hacia sentimientos nobles, la fuerza de voluntad no puede sino conducirla a algo bueno. La generosidad del alma femenina llega hasta el heroísmo, hasta el sacrificio; cuando la fuerza de voluntad se une con la generosidad para el trabajo, éste ya no es una simple tarea útil para la mujer misma y sus prójimos, sino que se convierte en un apostolado del cual ella es el centro.



Es con el ejemplo de su trabajo que la madre de postguerra alumbrará a las generaciones venideras, infiltrándoles esa nueva cualidad femenina que ha tornado en "fuerte" al sexo débil: la laboriosidad.

Hoy en día el sexo débil es el otro, incapaz de plegarse a las múltiples obligaciones creadas en la vida, que la mujer, por el solo hecho de ser tal, tiene trazada en el mundo.

La esposa que trabaja trae al hogar un hálito de optimismo, y se pone, además, en un nivel superior, puesto que se coloca a la par del marido. Sabe interpretar más sabiamente la mentalidad masculina, aunque su intuición de mujer es siempre suficientemente desarrollada para tal objeto, pero ve más de cerca la lucha por la existencia, participa en ella activamente, y no como simple espectadora contemplativa que no logra, muchas veces, compenetrarse de su hondo sentido.

El hombre gusta hallar un espíritu femenino fino y cultivado. Nada mejor que el trabajo para pulir la inteligencia de la mujer, adaptándola a abordar con acierto cualquier tema, aun los más áridos. Y tal vez sea en éstos que su inigualable facultad de observación encuentra un más amplio campo para desenvolverse.

¿Hay carrera más arriesgada que las finanzas o que la política? En ambas la mujer ha obtenido formidables victorias y seguirá triunfando más fácilmente a medida que evolucione en ellas. En las grandes realizaciones de la ciencia el hombre ha hallado una eficaz colaboradora en su compañera, y es, sin duda, gracias a esta ayuda que muchos de los mayores adelantos o asombrosos descubrimientos se han llevado a cabo. Podría citar muchos nombres.

La mujer casada está en mejores condiciones que la soltera para lanzarse en las más aventuradas empresas, ya intelectuales, científicas o de cualquier orden material o moral. Tiene en su esposo un consejero o un guía, y éste, a su vez, tiene en la mujer una camarada activa y capaz.

El trabajo, en fin, siempre provechoso para la mujer, se convierte en un camino de éxito para la felicidad de la mujer casada; le procura la emancipación de su personalidad, le crea luz propia y hace de ella un ser libre de pensamiento y acción; ya no es la servidora del hombre, sino su igual, y así la considera él. Goza de todos los derechos de su compañero y se da mejor cuenta del porqué de la vida.

Bertha de Zabbush

JUANA SE REHUSA A ENVEJECER

Todas las mañanas ella se levanta con una cara sonriente y con un cutis siempre más hermoso. Mientras ella duerme, desaparece de su rostro hasta el más insignificante defecto que su tez pudiera tener al acostarse. Y usted también puede ostentar un cutis juvenil si hace lo que ella hace. Basta efectuar, de noche y antes de acostarse, un ligero masaje con un poco de suave y pura cera mercolizada. Esta cera absorbe durante la noche toda la muerta cutícula exterior, la que luego es eliminada conjuntamente con todos los defectos al lavarse usted por la mañana. Es bien sencillo y perfectamente inocuo. Haga usted la prueba, y verá. La cera mercolizada puede ser obtenida en todas las casas que venden artículos de tocador.



ODO•RO•NO

es necesario siempre

. . . porque el olor de la transpiración muchas veces se nota aunque no se esté sudando.

Para su tranquilidad, use Odorono. Protege su ropa contra las manchas y el olor de la transpiración.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular" — Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant" — Para uso diario, según se necesite. *Siga siempre las indicaciones en el frasquito.*



ODO•RO•NO

Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
570 - Moreno - 574 Buenos Aires

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
J. B. Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION VI

MANGA GIGOT (Forma gajos). Fig. Núm. 1

El trazado de esta manga es también una derivación de la manga base. Por consiguiente, una vez terminado el trazado de la manga base, se procede del siguiente modo:

Se prolonga de 2/6 hacia arriba la vertical A. C.; desde el punto A. hacia B. se marca 1/2 sexta; estos dos puntos se unen por medio de una curva que se pierde en la sexta número 2. Esta curva indica la parte superior de la manga que se une a la sisa de la chaqueta. Desde el punto E. hacia arriba se marca 1/6 y 1/2. A partir de la prolongación de la vertical A. C., se traza una curva que, tocando la sexta y media marcada, se pierde sobre la vertical B. D.

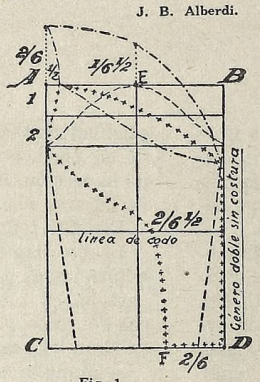


Fig. 1

El ancho del puño es de 2/6, puntos F. D. Sobre la línea de codo, a partir de la vertical B. D. hacia adentro, se marcan 2/6 y 1/2. Desde el punto F. se traza una curva que, tocando las 2/6 y 1/2 marcadas, termina en el vértice de la sexta Nº 2. A partir de la 1/2 sexta marcada desde el punto A. se trazan dos curvas, una en línea de cruces, que completa la primera parte de la manga, y la otra con línea de punto y raya que completa la forma gajo. Se coloca el género doble y al sesgo en la vertical B. D. Para obtener el molde es necesario calcar las partes que componen la manga, procediéndose luego a cortarlas. La figura Nº 2 presenta las piezas cortadas y surfiladas, debiendo ser unidas del modo que lo indican los números marcados, es decir: el 1 con el 1, el 2 con el 2, el 3 con el 3, etc.

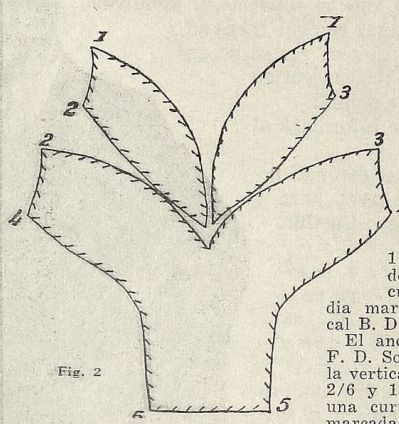


Fig. 2

Los gajos van unidos con pespuntes, los cuales constituyen el único adorno de la manga. El forro se corta con el trazado de la manga base, indicado en la figura Nº 1 con línea de rayas, y se une al género mediante el hilván. La figura Nº 3 presenta esta manga confeccionada y unida a la chaqueta.



Fig. 3

DELANTAL PARA BEBAS (de 3 a 5 años). Fig. Nº 4

Se traza un cuadrado utilizando la medida del ancho de la espalda más 1/6 parte del mismo ancho, o sea de 7/6 por 7/6, puntos A. B. C. D. Desde el punto A. hacia C. se marcan 1/6 y 1/2; este punto se une por medio de una línea curva al punto B. Desde el punto D. hacia el punto A. se marcan oblicuamente 3/6, punto E. Se redondea el delantal con una curva que toque los puntos B. E. C. como lo indica el trazado figura Nº 4.

La vertical A. C. da el centro delantero, colocándose sobre esa línea el género doble. El bolsillito mide 1/6 y 1/2 por 1/6 y 1/2 y se coloca a 1/6 y 1/2 más abajo de la cintura y a 1/6 de la vertical A. C. El voladito tiene 1/6 y 1/2 de ancho y se corta al sesgo. La pretina es lisa y se ata atrás formando moño. Para la confección de este delantalcito es muy indicado el voile blanco o floreado. La figura Nº 5 lo presenta confeccionado.



Fig. 5

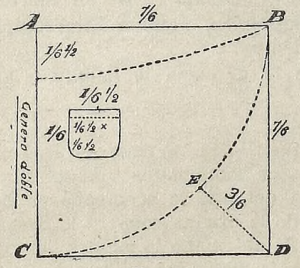


Fig. 4





SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 ctvs. en estampillas.

115-EH.6-10-33

NOMBRE .....
CALLE ..... No. .....
CIUDAD ..... F.C. .....



¡Sueña,

Un cuento de

Al llegar aquella mañana Enrique Castillo a la esquina del importante establecimiento comercial en cuyas oficinas trabajaba desde hacía varios años, detúvose un instante, perplejo, inseguro.

Luego, por primera vez, con un movimiento de curiosidad, extraño en él, sus ojos alzáronse a observar la altura del severo edificio, grave e imponente en su sencilla y fría arquitectura, y fué como si con esa mirada quisiera despedirse silenciosamente del lugar donde por algún tiempo pudo hacerle frente a la vida, a sus exigencias, defendiendo honradamente su situación económica y la de los suyos a cambio de unas horas de libertad...

Pero... Ahora todo había cambiado. En el momento en que sus ojos abarcaban la totalidad del edificio, sintió en su espíritu, lleno de sombras y de melancolía, como si esa enorme mole de piedra cayese a pedazos sobre sus débiles hombros. Trató de vencerse a sí mismo, y dirigiéndose a la entrada pequeña destinada al personal de la casa, pensó brevemente en la fatalidad de su destino, en el encadenamiento de varios hechos insignificantes, contemplados separadamente, y en la grandiosidad que adquieren al unirse todos como uno solo. Pensó de nuevo en su situación. Era delicadísima. Más aún: estaba a punto de ser despedido de su empleo. Sin duda, lo sería apenas se aproximase a su mesa de trabajo. Y al pensarlo, Enrique Castillo sintió miedo por la inseguridad del mañana, por esa interrogante angustiosa que le esperaría al salir de aquella casa. Indudablemente, su falta no era grave. Tratábase de una equivocación en los libros de contabilidad. La pequeñez de la cantidad hablaba por sí sola de su reconocida honradez.

¿Qué alma culta y sentimental no ha tenido en la vida su momento de ensoñación y de lirismo? Lo difícil es comprenderlo y recordarlo cuando el materialismo nos ha cambiado el curso de la vida. Sin embargo, hay almas buenas y comprensivas, como la del patrón de la casa de negocio que por tal razón sabe disculpar y salvar de la tragedia al empleado a quien un momento de ensoñación hizo cometer un grave error.

Sin embargo, lo peor era la férrea disciplina del establecimiento, que no toleraba en ningún momento la más mínima equivocación. Y el error estaba probado. Como un fantasma, o como un diablo burlón y cruel que quisiera jugar con su destino, provocando su tragedia, aquel número equivocado fué saltando de página en página, ocultándose, agazapándose hábilmente detrás de las espaldas de otros números, como en una complicidad mutua, para llegar así, burlándose, riéndose de su pena, a los ojos escrutadores y fríos del jefe de la sección, bailando ante él grotescamente, para hacerse visible, para señalar, para acusar...

Eso fué todo.

Luego, llamado ante el superior, y humillado, escuchó unas palabras con que fuera advertido, en tanto que su rostro se encendió como si hubiera sentido en él un latigazo invisible:

— Mañana se le informará al gerente...

Y el "mañana" acababa de llegar, inexorable y cruel, para el empleado Enrique Castillo.

— Buenos días...

Los demás apenas si le saludaron. Conocedores ya de lo ocurrido, suponían que ese compañero de tareas permanecería al lado de ellos todo el tiempo — muy escaso por cierto — que tardase el gerente en llamarle.

Solo, aislado casi, frente a su reducida mesa escritorio, Enrique Castillo abismóse en las profundidades de su pensamientos buscando allí la causa de esa distracción, consecuencia del error, y que ahora, dentro de un momento, tornaríase inquietante y angustioso. Veíase a sí mismo de nuevo, otra vez por las calles de Buenos Aires, fantásticas e indiferentes a su dolor, que era el de muchos, con su problema económico sin resolver y pesándole sobre los hombros agobiados como una cruz. Era joven... Treinta años... Sólo que no se trataba simplemente de él... En su casa, otros esperaban el fruto de sus esfuerzos... Una madre, sagrada para él, una hermana... Dos mujeres, al fin, indefensas para la lucha tremenda y agotadora del vivir. Él era, pues, "el hombre" en su casa. Tenía la obligación de mirar el mañana... De ser fuerte...

De improviso, alguien interrumpió sus pensamientos:

— De la gerencia le llaman — le informaron.

— Bien.

Enrique Castillo se puso de pie. Las sonrisitas de los compañeros y la mirada fría y enérgica del jefe le acompañaron hasta la puerta de la oficina como si lo despidieran. Sabían de antemano la rigidez del establecimiento y la disciplina militar con que el gerente — autoridad máxima en un establecimiento donde los dueños eran personas desconocidas para el personal — castigaba los errores más pequeños.

No se salvaría. No podía salvarse del rigor

Ilustración de



¡muchacho!

Julio Franzoso

de aquella mano que sobre una hoja de papel estamparía en letras desiguales la orden de expulsión. Era, pues, lógico esperar que Enrique Castillo no regresase.

. . . . . .

Bernabó

DESDE su escritorio, al gerente se le oyó llamar:

—¡Castillo!...

—Señor...

—Pase...

Luego, levantando su encanecida cabeza de sobre una montaña de papeles, miró al empleado en los ojos. De inmediato, con la experiencia que le otorgaban sus treinta años de vida comercial, leyó en el rostro de Enrique Castillo la emoción que le dominaba, y quiso abreviar lo fastidioso de aquella escena inevitable.

—Siéntese...

Hubo una pausa. El gerente fué breve.

—Lamento tener que recordarle que un libro de contabilidad es una cosa muy seria, joven...

—Nunca lo he olvidado, señor...

—Sin embargo, su error afirma lo contrario...

—Lo reconozco...

—¿Y cómo lo explica? ¿Cómo lo justifica?

Un silencio.

—Quisiera hacerlo, pero temo no lograrlo claramente... Fué una distracción espiritual... Mi pensamiento me hizo traición y se fué volando por sobre las columnas de números hacia la fantasía de un verso...

—¿Eh? ¿Eso quiere decir que usted escribe versos?

—No, señor... Los "siento", nada más. Eso es lo que pasó. La música de una frase, la armonía de una palabra bella pusieron en mi imaginación un segundo de sueño, tal vez menos que un segundo... Pero lo suficiente para que ocurriese aquella equivocación...

—¿Y ahora?...

—Ahora, sé que los reglamentos de la casa no admiten faltas en el personal, y acepto la consecuencia de ese instante de olvido...

Otro silencio.

El gerente cruzó el despacho, pasando por delante de él. Luego, cerró las puertas, y, lentamente, fué acercándose a su escritorio. Quién sabe qué recuerdos pasaron atropelladamente por su imaginación, despertados por la falta del empleado, lo cierto que éste oyó cómo le decía, en voz baja:

—Aunque le asombre... Yo también he sido joven y he escrito versos. Conozco esa enfermedad que se llama imaginación. Bien. Su sinceridad me ha conmovido. Por esta vez realizaré una excepción: ocupe su puesto...

Y con un ademán le indicó que la entrevista había terminado.

Los ojos de Enrique Castillo brillaron intensamente, como alumbrados por la alegría extraordinaria que en ese momento inundaba su alma, poniendo una nota de luz y de seguridad de su mañana, y la emoción le hizo como un nudo de lágrimas en la garganta:

—Gracias, señor...

Salió como tambaleándose de felicidad. Asombrados, los compañeros le vieron llegar a su pequeña mesa escritorio, sentarse ante ella, abrir de nuevo el pesado y agobiante libro de contabilidad, y dedicarse a la tarea acostumbrada, a la de ayer, a la de mañana, sonriente, seguro, pero hermético, sin deseo ninguno de volcar en palabras aquella alegría tan grande que jugaba con su alma y que ponía en sus ojos un extraño resplandor luminoso.

ENTRETANTO, en su despacho, a puertas cerradas, el gerente continuaba revisando sus recuerdos. Se veía él también, muchacho, treinta años atrás, con amplias ilusiones, con bellos sueños, deslumbrado por la magia de la poesía, iniciando su camino entre los hombres, sin suponer que luego dejaría entre ellos pedazos de su juventud y de su corazón.

Sueños... Sueños...

Había sido feliz mientras pudo soñar... Todos los hombres tienen en su vida, a veces ignorándolo ellos mismos, un momento de sueño... Después, años más tarde, la realidad quebró ilusiones juveniles, alocadas... La vida tuvo exigencias, impuso responsabilidades, fué llevándose juventud y con ella el valor de soñar, de esperar... Y el muchacho de ayer, el gerente de hoy, se encadenó a la vida práctica, a la vida de los negocios, y los números desalojaron las hermosas frases, y los versos se ocultaron, achicándose, hasta ocupar un lugar muy pequeño, como avergonzados, en el fondo de su corazón, tímidos, faltos de audacia, para mostrarse en un ambiente que haría sonreír...

Versos... Versos...

Pensaba... Cuántos como él ahogarían sus impulsos tras un mostrador o tras un libro de contabilidad... No podía, por lo tanto, castigar aquel delito de su empleado, que había sido el suyo, que era el de muchos: un momento de ensoñación...

Por eso, cuando Enrique Castillo salió del despacho del gerente, su inexperiencia de la vida y de los hombres no le permitió leer en los ojos de aquél, en su tolerancia y en su perdón excepcional, algo así como un consejo:

—¡Sueña, muchacho; sueña!...

LA TEMPESTAD

(Continuación de la pág. 78)

menterios turcos, de los barrios de Galata y de Pera y de la belleza sin par de la Bahía del Cuerno de Oro, que "Gene" de Nagaetz contempló largamente en los días de su convalecencia, plagada de pesadillas de sangre y de crímenes, de fantasmas inolvidables del pasado, que amargarán para siempre las horas de su vida, y entre los cuales resalta la figura heroica del joven teniente Gramatin, que durante la prisión en Crimea de la zarina madre, de su hija Xenia y del gran duque Alexandro Mikailovitch, se separó un día con un fuerte abrazo de todos, y buscando a la familia imperial, partió solo hacia la Manchuria, de donde no ha regresado nunca...

Más tarde, Dinamarca. En 1928, abrumada por el peso de un destino demasiado inhumano, María Fedorovna se separó para siempre de su hija Xenia y de su fiel ayudante y cerró los ojos, alentando todavía la esperanza de que Nicolás II viviera aún en alguna parte, milagrosamente salvado por el Dios que lo olvidó...

1931. Buenos Aires. La ciudad que fuera el sueño dorado del Nagaetz niño, y que en los días felices de la corte de San Petersburgo estuvo a punto de conocer, vistiendo su magnífico uniforme de privilegiado oficial de la guardia imperial, rodeado de su brillante aureola de gran aristócrata ruso, lo acogió entonces con otra clase de aplausos, no por menos dignos de lo encumbrado de su origen, menos sinceros. Traía con él a los cosacos del Kubañ, que asombraron a la ciudad con el arrojo de sus pruebas hípicas y con su exotismo, los cuales se marcharon luego a otros países de América, siguiendo el quebradizo hilo de su destino aventurero y adverso. El coronel Eugenio de Nagaetz se ha quedado en la Argentina, que para él posee el evocador encanto de sus vastas llanuras, como los inmensidades de las estepas rusas, y una cordillera nevada como las montañas de su Cáucaso natal, donde se enclavó el orgulloso castillo solariego de sus antepasados, los altivos príncipes que vinieron de Oriente con Bata, el sobrino de Genghis Khan, y que posee también gauchos de alma libre y valiente, centauros como los otros centauros de su patria desaparecida, con sus gorros de astracán y el filoso puñal en la cintura.

Desde hace mucho tiempo los repórteres de todas partes del mundo lo acosan con su curiosidad, como ocurrió con Aldrich, el conocido diplomático norteamericano que lo apremió en Dinamarca para que escribiera la historia de la revolución, de la que ha sido uno de los más valiosos testigos, solicitudes a las que hasta hoy se había negado sistemáticamente, siendo ésta la primera vez que Nagaetz ha querido prestarse a un verdadero reportaje, confiando los detalles completos de su azarosa vida, y que se ha desprendido de algunas de las curiosas instantáneas inéditas que, tomadas por él mismo, posee de los Romanoff para ser publicadas. En estos momentos está escribiendo el notable libro de los hechos, al que yo, modestamente, aporto mi contribución de castellano, idioma que aún él no domina totalmente, y del cual estos artículos constituyen toda una primicia que adelanto a los lectores de EL HOGAR.

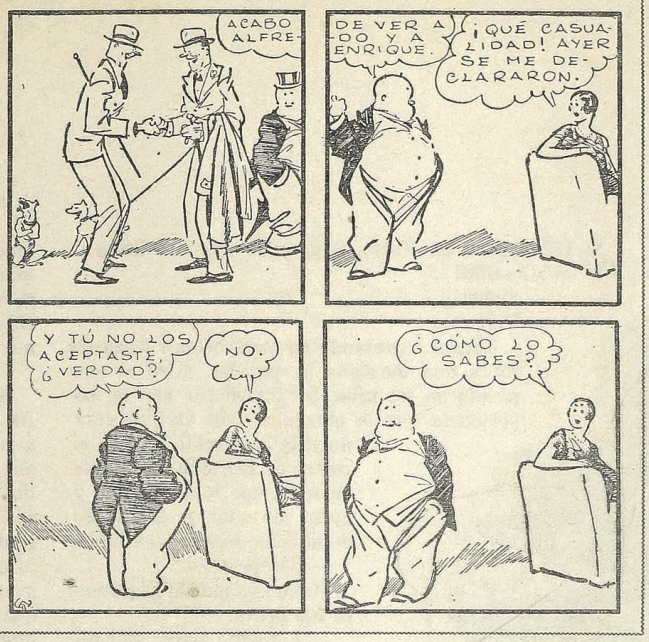
Epílogo

Es noche cerrada. Las luces tamizadas de rojo y azul de mi sala china parecen oprimir más todavía el ambiente cargado de añoranzas, donde el militar noble acaba de evocar su vida. En busca de aire fresco y de olvido salgo al balcón y me asomo sobre la calle Peña, hacia las luces lujosas del barrio de la Recoleta. Cerca de mí, el coronel, con sus ojos grises-azules embargados de brumosos recuerdos, contempla el espectáculo de la ciudad gigantesca, extraña y amiga a la vez... Viajero eterno, sin patria ni rumbo fijo, me afirma que en la infinita solidaridad que sólo sabe poseer una misma casta y una misma sangre, ha encontrado en nuestra amistad un puerto de afecto y de descanso.

En el cielo de material de los edificios de Buenos Aires tiemblan las estrellitas lejanas de sus luces... Interiores donde se desarrollan otras vidas, otros destinos...

Desde el diván, el brillo verde y enigmático de los ojos de mi gato de Siam lo transforman en una preciosa esfinge, y su figura estilizada y elástica se me antoja de pronto, no sé por qué, un interrogante de mi propio destino...

POP



VIDA DE EDUARDO STEVENS

(Continuación de la pág. 63)

sollozar y él oyó que le decía: *Eduardo...*

Aquel día Eduardo Stevens empezó de nuevo su vida sentimental. La voz de su novia le había vuelto a la realidad. Cuando él empezó a hablar, su novia sollozaba desconsoladamente. Cuando le contó sus pecados y sus abandonos, ella lloró como no había llorado nunca. Sabía toda la historia de Eduardo, pero no se imaginaba que algún día iba a oírla de su boca. Lloraba a grandes llantos, como se llora en las grandes alegrías. El pecho no le bastaba para aquella marejada de gloria que crecía y crecía atropellándose mientras él hablaba. Después le tocó el turno a ella de contar su vida, y le dijo lo que Eduardo sabía y que no había querido confesárselo: que ella le esperaba siempre, pero que le había esperado sin esperanzas; que lo había odiado mucho, pero que también lo había querido como no se lo merecía nadie. Él le dijo que tenía razón y ella se rió con un poco de tristeza por la costumbre de ser triste.

La vida sentimental de Eduardo Stevens estaba asegurada para siempre.

EL CIRCULO DE TUCUMAN...

(Continuación de la pág. 68)

secretario, y vocales: doctor Juan Antonio Carrera, don Luis Nougués, don Manuel B. Posse, doctor Joaquín Zavalía (hijo), don Angel Miguel Zavaleta y don José Octavio Terán.

Fiestas sociales

Todos los meses El Círculo organiza cocktail parties, brillantes reuniones sociales que constituyen el "rendez vous" de la aristocracia de aquella histórica ciudad. Recientemente ha tenido lugar un brillante acto con motivo de las bodas de oro sacerdotales de monseñor Piedrabuena, con asistencia de los obispos de las provincias vecinas y altos dignatarios de la Iglesia.

Las funciones de arte folklórico que realiza El Círculo son un hermoso exponente de tradición regional.

Los salones de la entidad se abren igualmente en honor de todo huésped ilustre que llega a Tucumán.

"Pas" de política

El Círculo es una institución apolítica, en que se admiten todas las ideologías sin que prepondere ninguna, en el propósito de que debe primar la camaradería sobre el criterio banderizo.

En cuanto a esto existe una amplia tolerancia, determinada por la misma cultura de los socios, además de la norma fijada por el reglamento. Basta leer los nombres de los componentes de la comisión directiva para darse cabal idea del espíritu transigente que impera en dicho sentido.

No supone este criterio la abolición del comentario político. Antes al contrario, las conversaciones de ese carácter son un atractivo más para el ambiente familiar de la casa. Pero eso sí, prevalece el tono chacotón y jocoso, sobre el trascendental y profético. La política que se conserva allí, se inclina más al chiste que a la discusión seria.

Si usted desea subscribirse a la revista El Hogar debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL
ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

ACABO de recibir, bellamente recortado de *La Prensa* del 25 de septiembre último, un artículo del doctor Arturo Capdevila intitulado "Cosas del Gay Saber: El Endecasílabo", con los siguientes párrafos subrayados:

Boscán, el hombre predestinado, tiene comienzos militares. Después se transformará en hombre de corte, en caballero del emperador Carlos V. Viajará mucho, y desde luego a Italia, toda amanecida de gloria a las luces del Renacimiento. Vuelto de un viaje a Roma, conocerá en su ciudad natal a un niño prodigioso, a Garcilaso de la Vega, de apenas 17 años...

Y un poco más abajo:

Por lo demás, de plantearse el tema de alguna de las gratas tertulias de aquella Granada del Emperador, todos hubieran aprobado, cada cual con finas o eruditas razones, la invitación del embajador de la república. Toda la corte de Carlos V estaba allí; y en ella hombres cultísimos y discretísimos ingenios como ese nuncio de Su Santidad, ese cardenal Pedro Bembo, poeta entre los poetas.

Con el artículo unas líneas que dicen:

"Señor Humorista de Turno:

Acompaño una página de manual de Literatura, adornada de discutible retórica, en la cual, a vueltas de algunas opiniones ligeras y algunos nombres italianos mal escritos, encontrará usted una linda perla, señalada en la segunda columna: ¡Pedro Bembo, el famoso poeta y humanista, secretario de León X y más tarde cardenal, en la corte de Carlos V, en Granada! El "pastichista" ha confundido al Bembo, el cual ni por casualidad estuvo en España, con Baltasar Castiglione, precisamente el autor de *Il Cortigiano*, que tradujo Boscán, legado de Clemente VII en 1526 y 1527 ante la corte de César. Como usted sabe [1], todo esto, leyendo con menos precipitación, puede verse en Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos*, t. XIII. Convendría también que explicara cómo y cuándo volvió Boscán de su viaje a Roma y dónde lo ha leído. ¿No habrá confundido el articulista apresurado con la fracasada expedición a Rodas en la cual hubo de embarcarse o se embarcó Boscán?

Saluda a usted atentamente

Un colega dolorido."

No son "cosas del gay saber", doctor Capdevila: son cosas del gay que saber.

Ya propósito. En *Caras y Caretas* del 23, el doctor Arturo Capdevila se faja su consabido artículo sobre la primavera, de donde me permito extraer cuidadosamente este parrafillo inocente:

¿Qué fiesta es aquélla? La fiesta de la primavera. *Su día exacto, 21 de septiembre:* el día del arco equinoccial de los cielos.

No tan exacto, doctor Capdevila. Ni siquiera en Córdoba la primavera empieza con exactitud el día 21 de septiembre. A veces cae el 22 o el 24, pero lo más frecuente es que comience el 23, que se considera la fecha oficial. El principio de las estaciones varía de un año para otro en horas y hasta en poco más de un día. Por eso conviene consultar al almanaque antes de escribir sobre estas cosas, aunque al doctor Capdevila le parezca ello poco serio y vulgar.

HE aquí un telegramita publicado por *La Prensa* el 26 de agosto último:

Accidente de aviación

Faenza, agosto 25 (United). — Se informa que el subteniente de aviación Francisco Agello, poseedor del "record" mundial de aviación, que iba manejando un automóvil, acompañado por sus amigos Alessio Galassi y Antonio Denti, de Brescia, *chocó contra un camión.*

Si Raúl Riganti, por ejemplo, se resbala en una cáscara de banana, de acuerdo con el criterio de *La Prensa* será un accidente automovilístico.

EN *La Nación* del 23 publícase el proyecto sobre cierre del comercio a las 20, aprobado por la Cámara de Senadores en la sesión del día anterior. El artículo 8º del proyecto que pasa a revisión de Diputados, consigna las excepciones que la ley admitirá; es decir, puntualiza los comercios que pueden cerrar después de las 20. En el inciso d) del artículo, en tal forma, se establece que

Siempre que se dediquen exclusivamente a la venta de mercaderías o prestación de servicios que su nombre indica, podrán permanecer abiertos durante toda la noche:

Los comercios de restaurantes, hoteles, casas de comidas, lecherías. *diarios y servicios fúnebres*, quedándole prohibido bajo la pena establecida por el artículo 6º vender mercaderías *que no hayan de ser consumidas en el mismo local.*

No me choca que en lo sucesivo nos veamos obligados a leer los diarios en las propias imprentas editoras, pero, ¿cómo haremos con las funerarias? Os parece justo tener que *consumir* ahí mismo, en el local de tales empresas, los cirios, el cajón, el coche fúnebre y los demás artículos del ramo?

LEO el siguiente título en *El Mundo* del 18 de septiembre:

Hubo Ayer en Temperley un Tiroteo Entre un Grupo de Particulares y el *Tren* en que Viajaba el Gobernador

El apasionamiento político ha llegado a tales extremos que ya ni los trenes saben conservar la serenidad, tan necesaria en estos críticos momentos.

LOS diarios, como la vida misma, están llenos de contradicciones. La verdad, coqueta e inestable, se refleja tan bien en ellos que las noticias, a pocos centímetros, suelen darse de patadas. Veamos, por ejemplo, lo que dice *La Nación* del 16 sobre el anunciado viaje de los flamantes submarinos a Santa Fe. En una información directamente obtenida en el Ministerio de Marina, se asegura que

Definitivamente se ha resuelto la concurrencia de los sumergibles a Santa Fe para el 12 de octubre próximo, día acordado para la realización de la ceremonia.

Y un poco más abajo, en la misma columna se incluye un telegrama procedente de Santa Fe, donde se afirma que

Como el río se mantiene estacionario o bajo, se ha informado que es improbable que puedan venir los submarinos en lo que resta del año.

Los Principios de Córdoba practica todavía con más violencia este disconformismo informativo. En su edición del 22 de septiembre último, verbigracia, publica un telegrama de Quincy, Illinois, donde dice que

Al levantar vuelo el avión dirigido por el famoso piloto Willey Post, sufrió un accidente, *resultando el aviador herido de gravedad.*

E inmediatamente, en una contigüidad irritante, el siguiente título:

***NO ESTA GRAVE* EL PILOTO POST**

Que justifica el texto del telegrama, también de Quincy, donde se da cuenta del accidente.

El piloto — dice allí, en el párrafo final, — **sufrió heridas, *aunque ninguna grave*, lo cual lo obligará a permanecer varios días hospitalizado.**

La contradicción en este caso desvirtúa una noticia ingrata. Menos mal.

EL compañero Ghioldi quiso lucirse el otro día en la Cámara cuando lo de los arzobispados, con uno de esos discursos dinamiteros que se tienen siempre preparaditos los buenos liberales para desmenuzar a la Iglesia. De acuerdo con mis últimas noticias, la Iglesia, sin embargo, sigue todavía en pie. Dijo el compañero Ghioldi, entre otras cositas por el estilo, según consta en el *Diario de Sesiones* del 20-21 de septiembre:

Es también el presente, el año en que se cumplió *el tercer aniversario* de la sentencia de la Inquisición que obligó a Galileo a abjurar de sus teorías científicas y que declaró here-

(1) Yo no sé nada. ¡Ji, ji; qué bueno! ¡Ja, ja! Concédasele la libra.—*C. F. (h.)*

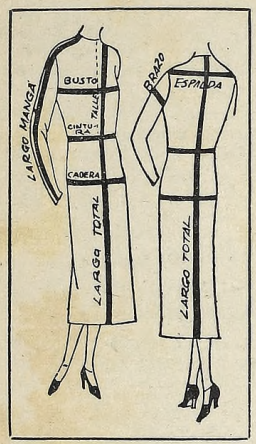
SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Un colega dolorido*, sin indicación de lugar; *A. E. T. (Thoman)* y *Delcaso*, de la Capital; *Nones*, de Rosario y *Hermeta*, de Córdoba.**

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. R. C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Largo total de frente..... Largo de manga.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

tica la teoría según la cual la tierra gira alrededor del sol. *El 22 de junio de 1663 se cumplió el aniversario* de dicho acto de la Iglesia Católica.

La Iglesia Católica, que también bendijo las naves de Colón, hizo abjurar a Galileo sus teorías el 22 de junio de 1633. El tercer aniversario de tal acontecimiento, en consecuencia, se cumplió en 1636. La dinamita del compañero Ghioldi está un poco húmeda. Convendría renovar los arsenales izquierdistas.

●

La Libertad de Mendoza publica en su edición del 19 este título:

***LA CONSTRUCCION* DEL TERRENO PARA CONSTRUIR UN HOSPITAL**

Claro, con el terreno de medida, queda mejor el edificio. Pasa como con la ropa interior entre nosotros los humanos.

●

Lo que transcribo ha aparecido en *El Mundo* del 4 de septiembre:

Por el tren de las 20.45 horas viajó anoche, con destino a Santa Rosa, el nuevo *embajador* del territorio de La Pampa...

El doctor Saavedra Lamas, evidentemente, tiene la manía de los embajadores y de las embajadas. Es una especie de Knok de la diplomacia.

● ● ●

ARTE Y EVOCACION

(Continuación de la pág. 32)

muerta (según parece, por copias), el desnudo y el retrato le tientan y le interesan por igual. En lo último, sin embargo, alcanza (y es lógico dentro del ambiente porteño de la época) sus mayores triunfos; pero en los paisajes acuarelados (dos notas entre todos de Brasil) el pintor muestra *lo suyo*, su íntimo sentir de la naturaleza, un romanticismo a lo Bernardino de Saint Pierre fijado en verdes hojas, anchas como flabelos, de plátano, en chozas de techumbre pajiza, en venas de agua azul y gloria azul de cielos del trópico.

Hay que comprender a Prilidiano Pueyrredón en dos modos: en su seriedad de trabajador infatigable, fiel retratista, capaz de algunos elementos (algo convencionales) de psicología y en el suelto abandono popular de la interpretación del paisaje suburbano en que el señorito aristocrático se apea hasta el alma misma de la abigarrada vida del chusmerío orillero.

No puedo asegurar que haya sido un pintor de alto vuelo; al contrario, tenía límites espirituales y esto se ve más, precisamente, en los retratos; límites de acorde, límites de sentir y alto pensar, en cuya frontera está el profesional y atisba el hacendado. Parece que a toda su obra le faltase un poco de "locura", de esa locura de inquietud que hace piruetas y da sorpresas en la creación de los grandes artistas. Es la suya seria y asentada, saturada de modesta cordura y noble aliento como su propia vida. Método en el trabajo de largas horas hasta lograr — y por cierto con maravillosa maestría — la calidad de un trapo, la blandura de unos pliegues en el velludo suave de un terciopelo, la levedad de tela de araña de un encaje, el barroco labrado de una sortija de coral o un relicario de oro y esmaltes, la suavidad de una rica y lustrosa trenza el brillo de unos ojos, la pura franqueza de una frente despejada.

Conoce su camino y da por él, seguro, unos pasos. Luego, el camino se le acaba. Y Prilidiano Paz Pueyrredón no se arriesga por intrincadas trochas. Hasta su capacidad emotiva está disciplinada; la tiene para mujeres y niños como tiene una nota de virilidad, un poco estática, para sus retratos de hombre. Con todo, es artista apreciable, aun desgajado de su época (que el arte no tiene sino en su parte más mediocre limitaciones de tiempo, como la carne). Expresivo y rico colorista, gusta de algún alarde; aquí una sinfonía de difícil resolución en rojos; allí el esbozo de la audacia de un azul sobre un fondo amarillo, y esto no sólo en el óleo, sino en la minuciosidad finamente desvanecida de su acuarela hecha en muchos casos de líquidos verdes y grises bien apuntados.

De los árboles, puede decirse que el ombú ha sido retratado por Prilidiano Pueyrredón tanto como Manuelita Rosas o Vieytes o Ciriaco Cuitiño (obra mal conservada y peor barnizada y con todo de sugestión y expresión muy grandes). El ombú está visto, sentido, "extraído" minucioso o abocetado; tiene en todos sus cuadros la expresión característica de esta phitolaca, expresión de elefante echado al que por una extravagancia Dios hubiera dotado de ramaje y fina hoja de verde tierno; porque Pueyrredón ha sabido dar al árbol grotesco un sabor humorístico, bonachón, que no reaparece en el resto de los cuadros, tan seria y formalmente concebidos.

El aristócrata capaz de hacer el retrato exquisito (en cierto modo) de Manuela Rosas, el de Lavalleja y Pueyrredón, no se excluye, por cierto, de la comprensión y popularidad vital de los cuadros de carácter en que se copia la vida callejera; en pequeño — sin aquella arrolladora potencialidad genial, — Pueyrredón es como Goya: capaz de percibir con el ojo y ejecutar con el pincel el torneado de un brazo femenino, el sombreo de un aladar de rizos sobre una oreja enjoyada, y de fijar con igual complacencia un desembarco de pescado en el puerto o una pelea de pilluelos de arrabal, mugrientos y desarrapados.

Para nosotros, para el público del año treinta y tres, a la emoción estética de la obra se añade, por supuesto, indiscutiblemente, el imperioso mandato de sugestiones imaginativas hacia lo pasado: es el antecedente de un sueño (casi una mágica evocación) próximo relativamente en el tiempo, remoto en el sentir por las transformaciones del pueblo en los últimos cincuenta años. Mas la obra pictórica del noble artista que me ocupa es de tan buena calidad, tan pintura, tan arte, que, pese a lo que para el público significa de evocación, éste sabe juzgarla sin la ceguera emocional de las tradiciones.

Un *espectáculo* para la VISTA...

y un *placer* para el PALADAR...!!



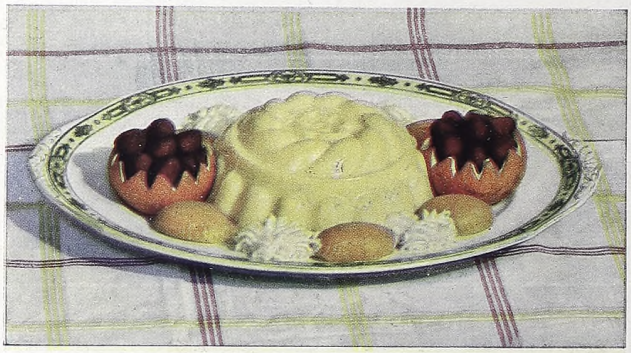
MODELO BL. 45 - *Notable Refrigerador Dual-automático* WESTINGHOUSE *- Serie Master de Luxe - que es la aspiración de toda dueña de casa. Exterior al Duco blanco; interior de porcelana. Ancho 62 cms; alto mts. 1.42; fondo 60 cms. Capacidad de producción de hielo: 44 cubitos grandes o sean kg. 2,041 de hielo: luz eléctrica interior; capacidad total de almacenamiento 4.2 pies cúbicos; herrajes de bronce cromado, y muchos otros detalles que atraerán su atención. Hay 3 modelos más de esta Serie Master de Luxe: BL. 55 - BL. 65 y BL. 75, con capacidad de 5.2 - 6.2 y 7.5 pies cúbicos, respectivamente.*



Así... atractivos y sabrosos... que harán diariamente las delicias de su mesa y expresarán a sus familiares, huéspedes o invitados su buen gusto, serán los *nuevos* y *exquisitos* platos que le proporcionará un Refrigerador Dual-automático WESTINGHOUSE Serie Master de Luxe.

Estos Refrigeradores son el resultado de la técnica insuperable de nuestros ingenieros. 30 mejoras importantes y muchas innovaciones se han introducido en estos modelos, para brindarle a usted las mayores satisfacciones que puedan esperarse del refrigerador eléctrico más perfecto.

Examínelos, ensáyelos. No hay compromiso para Vd.!



Record

REFRIGERADORES DUAL-AUTOMATICOS

Westinghouse

SERIE MASTER DE LUXE

COMPAÑIA WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL S. A. - AV. DE MAYO 1035, BUENOS AIRES

ROSARIO CORDOBA

Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U.T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U.T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U.T. 52 Belgrano 1758

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U.T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U.T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U.T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U.T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U.T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U.T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U.T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U.T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U.T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U.T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U.T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U.T. 33 Avenida 7319

Bdo. Irigoyen 1117
U.T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U.T. 23 B. Orden 1620

CAFÉS TÉS



A LOS MANDARINES

Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2122
U.T. 61 Corrales 0898

FLORES
Rivadavia 7101
U.T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U.T. 67 Floresta 7580

LINIERS
Rivadavia 11506
U.T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6040
U.T. 68 Mataderos 318

NUÑEZ
Cabildo 3072
U.T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U.T. 71 Palermo 6632

PATERNAL
Av. San Martín 1475
U.T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U.T. 51 V. Urquiza 2009

RADIO SUBURBANO
Lanús:
José C. Paz 185
U.T. 241 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U.T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
La Plata:
Diagonal 80 Nº 92
U.T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U.T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164
Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
30 CENTESIMOS